

**SECULARIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA
CATÓLICA Y PROTESTANTE. ANÁLISIS COMPARADO DE CASOS. BOGOTÁ,
COLOMBIA. SIGLOS XX Y XXI**

LILIANA RUEDA CÁCERES

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA
BUCARAMANGA**

2022

**SECULARIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA
CATÓLICA Y PROTESTANTE. ANÁLISIS COMPARADO DE CASOS. BOGOTÁ,
COLOMBIA. SIGLOS XX Y XXI**

LILIANA RUEDA CÁCERES

Trabajo de grado para optar al título de Doctora en Historia

Director

William Plata Quezada

Doctor en Historia, Arte y Arqueología

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE HISTORIA

DOCTORADO EN HISTORIA

BUCARAMANGA

2022

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
1. SECULARIZACIÓN Y LOS ESPACIOS DE LAS GRANDES RUPTURAS DEL CRISTIANISMO EN OCCIDENTE: BREVE RELACIÓN	32
1.1 EL CRISTIANISMO UNA RELIGIÓN REVOLUCIONARIA.....	37
1.1.1 Simbolismo de las antiguas sinagogas: un lugar de encuentro en la tierra.....	38
1.1.2. Basílicas romanas: estrecha unión Iglesia – Imperio	39
1.1.3 Del románico a las catedrales góticas: del arte para Dios al arte por el hombre...	43
1.2 LOS ESPACIOS DEL PROTESTANTISMO: RUPTURA Y TRANSFORMACIONES	46
1.3 EL MOVIMIENTO LITÚRGICO: REVALORACIÓN CATÓLICA DE LA ASAMBLEA	55
1.4 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	58
2. LENTAS TRANSFORMACIONES EN CASOS DE ESTUDIO DE LA BOGOTÁ DE INICIOS DEL SIGLO XX	62
2.1. LAZOS ESTRECHOS IGLESIA-ESTADO DENTRO DE LA HEGEMONÍA CONSERVADORA: 1891-1930.....	68
2.1.1 El historicismo de principios del siglo XX en la iglesia del Voto Nacional por la Paz.	70
2.1.2 El Bogotá Futuro planificado en 1925 y la estructura parroquial articulada.....	80
2.2 LIBERTAD DE CONCIENCIA: PLURALIZACIÓN EN LA REPÚBLICA LIBERAL: 1930-1946	86
2.2.1 Iglesia parroquial Santa Ana, el espacio perdido, 1936	89
2.2.2 Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, el espacio ganado, 1938	96
2.3. ACCESO A LA MODERNIDAD: PRIVATIZACIÓN Y CONVIVENCIA DE ÁMBITOS Y RESISTENCIAS URBANAS: 1948-1957.....	103
2.3.1 Capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional, 1948-1949.....	105
2.3.2. Capilla de Los Santos Apóstoles, Gimnasio Moderno, 1954-1956.....	113

2.3.3 El recinto urbano de Germán Samper: lecciones olvidadas de arquitectura frente al avance de la secularización.	121
2.3.4. Iglesia parroquial de San Luis Beltrán, 1957	123
2.3.5. Contradicción y resistencia a la modernidad: historicismo dentro del CUAN, 1958	130
2.4. CONCLUSIONES DEL CAPITULO	148
3. AÑOS SESENTA Y FINALES DEL SIGLO XX: AVANCES DE LA URBANIZACIÓN Y RETROCESOS DEL ESPACIO DE CULTO CATÓLICO	149
3.1. ¿REFLEJOS DEL CONCILIO VATICANO II?	152
3.1.1. Iglesia parroquial de San Juan Eudes en el Minuto de Dios: la mirada vuelta hacia el hombre, 1961	153
3.1.2. Templete Eucarístico, hoy iglesia parroquial de Santa María del Cenáculo, 1968.	164
3.1.3. Iglesia parroquial Santa María del Camino, 1999-2001.....	168
3.2. MODERNIDAD Y MULTICONFESIONALIDAD.....	173
3.2.1. United Church of Bogotá, 1966	174
3.3. URBANIZACIÓN DESMEDIDA	178
3.3.1. Iglesia parroquial San Sebastián en El Tunal, espacio improvisado. 1986	179
3.3.2. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en Ciudad Salitre, espacio fragmentado. 1993.....	186
3.3.3. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación, espacio desarticulado. 2002-2004	194
3.3.4. Iglesia parroquial de San Norberto: 2007-2012: espacio disputado	201
3.4. CONCLUSIONES DEL CAPITULO	208
4. BOGOTÁ SIGLO XXI: NUEVAS CONDICIONES PARA EL ESPACIO RELIGIOSO	209

4.1. RUPTURAS FORMALES DEL SIGLO XXI: MEGA IGLESIAS COMO ESPACIOS DEL PENTECOSTALISMO O NUEVAS DENOMINACIONES RELIGIOSAS	211
4.1.1. Casa sobre la Roca Iglesia Cristiana Integral.....	213
4.1.2 Centro Mundial de Avivamiento.....	215
4.1.3 El lugar de su presencia	217
4.1.4. Misión Carismática Internacional G12	219
4.2 HIPER-MODERNIDAD Y NO LUGAR EN LA BOGOTÁ DEL SIGLO XXI.....	221
4.2.1. Ausencia del espacio en la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida, 2011	223
4.2.2 No Lugar en la celebración religiosa del centro comercial, 2019	232
4.2.3 No Lugar en la capilla temporal de Santa María de la Alhambra, 2021	237
4.3. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	242
5. CONCLUSIONES GENERALES.....	245
5.1. SECULARIZACIÓN Y MODERNIDAD	246
5.2. SECULARIZACIÓN Y ARQUITECTURA	247
5.3. SECULARIZACIÓN Y CIUDAD: NO LUGAR E HIPERLUGAR DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	250
5.4. MUNDANIZACIÓN	251
5.5. “IMAGINEMOS, SOÑEMOS”	253
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	255

LISTA CUADROS

Cuadro 1. Caracterización y categorización del espacio iglesia Santa Ana	89
Cuadro 2. Caracterización y categorización del espacio Primera Iglesia Presbiteriana .	97
Cuadro 3. Caracterización y categorización del espacio capilla Cristo Maestro	105
Cuadro 4. Caracterización y categorización del espacio capilla Los Santos Apóstoles	113
Cuadro 5. Caracterización y categorización de la iglesia San Luis Beltrán	124
Cuadro 6. Caracterización y categorización de la iglesia Santos Cosme y Damián.....	130
Cuadro 7. Caracterización y categorización de la iglesia San Juan Eudes	153
Cuadro 8. Caracterización y categorización de la iglesia Santa María del Cenáculo antiguo templete eucarístico.....	164
Cuadro 9. Caracterización y categorización del espacio Santa María del camino	168
Cuadro 10. Caracterización y categorización del espacio iglesia United Church	174
Cuadro 11. Caracterización y categorización del espacio iglesia San Sebastián.....	179
Cuadro 12. Caracterización y categorización del espacio iglesia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa	186
Cuadro 13. Caracterización y categorización del espacio iglesia Nuestra Señora de la Reconciliación	194
Cuadro 14. Caracterización y categorización del espacio iglesia San Norberto.....	201
Cuadro 15. Caracterización y categorización del espacio iglesia Casa sobre la Roca .	213
Cuadro 16. Caracterización y categorización del espacio Centro Mundial de Avivamiento	215
Cuadro 17. Caracterización y categorización del espacio El lugar de su presencia.....	217
Cuadro 18. Caracterización y categorización del espacio Misión Carismática Internacional	219
Cuadro 19. Caracterización y categorización del espacio Nuestra Señora de Aparecida	223

Cuadro 20. Caracterización y categorización del espacio celebración religiosa en centro comercial	232
Cuadro 21. Caracterización y categorización del espacio Santa María de la Alhambra	237

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.Desplazamiento del altar, ambones y coro hacia un extremo de la basílica. ...	42
Figura 2.Pórticos en la parte baja de la fachada frontal de Notre Dame de París.....	45
Figura 3. El acceso a la capilla, totalmente integrada al castillo Hartenfels.	48
Figura 4. Pintura del artista Volker Pohlenz que representa a Lutero dando la prédica desde el púlpito.	49
Figura 5. Vista en planta y corte del <i>Charenton type</i> , modelo de templo reformado.	50
Figura 6. Templo protestante de la <i>Fusterie</i> en Ginebra, Suiza.	51
Figura 7. Plantas Ideales estudiadas por el arquitecto Leonhardt Christoph Sturm hacia 1712.	53
Figura 8. Iglesia de la Resurrección, en Essen, diseñada por Otto Bartning en 1930....	54
Figura 9. El replanteamiento del espacio, mobiliario y decoración a partir del Movimiento Litúrgico en la Sala de Los Caballeros del Castillo de Burg-Rothenfels en 1928-1929, Alemania.	55
Figura 10. Planta arquitectónica de la Ringkirche, diseñada por Johannes Otzen, a partir del <i>Wiesbadener Programm</i>	60
Figura 11.Capilla temporal de la parroquia Santa María de la Alhambra, Semana Santa de 2021.	67
Figura 12. Fachada de la Iglesia del Voto Nacional años treinta aproximadamente.	72
Figura 13. Corte que permite ver la estructura metálica de las dos cúpulas y vista interior desde debajo de la primera cúpula.	75
Figura 14. La cúpula “encementada” a partir de los años sesenta dadas las averías que había sufrido en los eventos del “Bogotazo”.	76
Figura 15. La cúpula restaurada encendida de nuevo el 7 de agosto de 2020.	77
Figura 16. Plano de Bogotá Futuro de 1923	82
Figura 17.Detalle de este en el que se observan las plazas artísticas en las que se localizarían las iglesias.....	83

Figura 18. Iglesia Central Bautista construida en 1949 sobre el eje vial de la carrera séptima.....	88
Figura 19. Lote donde se ubicó la iglesia parroquial Santa Ana, a pocos metros del Parque Teusaquillo.	91
Figura 20. Vista exterior de la iglesia parroquial de Santa Ana en el barrio Teusaquillo.	92
Figura 21. Dibujo esquemático de la planta de la iglesia parroquial de Santa Ana localizada en un lote irregular.....	94
Figura 22. Iglesia presbiteriana “Príncipe de Paz”, Bogotá, Colombia, construida en 1938	96
Figura 23. Iglesia católica, Espíritu Santo en el Barrio La Magdalena, 1944	101
Figura 24. Iglesia presbiteriana, Príncipe de Paz, 1938.	102
Figura 25. Fachada principal de la capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional.	107
Figura 26. Planta de una de las propuestas iniciales no construida en su totalidad para el campus universitario.	109
Figura 27. Imagen de archivo de la Capilla Cristo Maestro.....	111
Figura 28. Localización de la capilla de la Universidad Nacional.	112
Figura 29. Imagen de profesoras, Don Agustín Nieto y estudiantes con capilla de Cristo Rey al fondo.	115
Figura 30. Fachada principal de la capilla de los Santos Apóstoles en el colegio Gimnasio Moderno	117
Figura 31. La planta en cruz griega de la capilla de los Santos Apóstoles.....	120
Figura 32. Fachada del conjunto parroquial San Luis Beltrán recién construida.....	125
Figura 33. Perspectiva del Centro Cívico para el Barrio El Polo, 1957. Diseño de Germán Samper Gnecco.	127
Figura 34. Perspectiva del “recinto urbano” que Samper propuso para la Escuela Zoraida Cadavid de Sierra.....	128
Figura 35. Detalle de la elaborada y cuidadosa manera de trabajar la “piel” de la edificación que genera entrada de luz controlada e indirecta hacia el interior del espacio.	130

Figura 36. Publicidad de la época, promocionando el conjunto habitacional CUAN, 1955.	139
Figura 37. El CUAN con la iglesia en su costado sur oriental y la Avenida de Las Américas a la derecha de la imagen.	140
Figura 38. Imagen de una propuesta inicial del proyecto que proponía la iglesia al interior del lote.....	142
Figura 39. Fachada de la Iglesia sobre la Avenida de las Américas.	143
Figura 40. Generosas áreas verdes rodean los edificios del CUAN.....	146
Figura 41. Interior de la iglesia de los Santos Cosme y Damián	146
Figura 42. Edificio AVIANCA, construido en 1968 con 37 pisos de altura, frente a las iglesias de época colonial de la Veracruz y de San Francisco.	149
Figura 43. Iglesia del barrio Minuto de Dios, demolida.....	154
Figura 44. La planta arquitectónica de la iglesia parroquial.	156
Figura 45. Interior del espacio de culto sin bancas fijas para los fieles.	157
Figura 46. El padre García Herreros en la emisión televisiva del “Minuto de Dios”.....	158
Figura 47. La iglesia parroquial de San Juan Eudes a la derecha de la imagen, junto a la plaza que acogió al Museo de Arte contemporáneo MAC.	163
Figura 48. El templete eucarístico, donde el primer Papa que visitó a Colombia, en 1968, celebró misa en el Parque Simón Bolívar.	165
Figura 49. El Papa Pablo VI en la celebración realizada en el templete en 1968	166
Figura 50. El cuadrado como geometría predominante y generadora de la composición del espacio.	169
Figura 51. Localización de la iglesia parroquial Santa María del Camino.	170
Figura 52. La fachada principal que da la espalda al pequeño parque ubicado en la vista sur.	171
Figura 53. Espacio centralizado en Santa María del Camino.....	172
Figura 54. Fachada de acceso a la United Church.	175
Figura 55. Altar móvil	177
Figura 56. Vitral en espacio interior de la iglesia.	177

Figura 57. Vista exterior del punto de acceso a la iglesia parroquial de San Sebastián en el barrio El Tunal.	180
Figura 58. Planta radial de la iglesia parroquial de San Sebastián en Ciudad Tunal, Bogotá. A la izquierda, oficinas del despacho parroquial.	184
Figura 59. Vista del espacio interior en la iglesia parroquial de San Sebastián en Ciudad Tunal, Bogotá.	185
Figura 60. Punto de acceso al despacho e iglesia parroquial.	185
Figura 61. Planta general de Ciudad Salitre.	187
Figura 62. Localización de la iglesia parroquial en un lote triangular frente al Centro Comercial.	188
Figura 63. Planta de cubiertas del proyecto de iglesia y centro parroquial para Ciudad Salitre que no se construyó en su totalidad.	191
Figura 64. La iglesia parroquial vista desde la Avenida de la Esperanza. Se observa a la izquierda la puerta blanca de acceso principal al espacio de culto.	192
Figura 65. La iglesia parroquial vista desde el puente peatonal que la comunica con el Centro Comercial.	193
Figura 66. Fachada principal de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación.	195
Figura 67. La iglesia parroquial con la casa cural y despacho parroquial en primer plano, y al fondo el centro comercial Unicentro de Occidente.	196
Figura 68. Vista superior de Ciudadela Colsubsidio.	198
Figura 69. Boceto con esquema de localización de equipamientos.	198
Figura 70. Planta de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación.	199
Figura 71. Interpretación de la espadaña en San Norberto.	202
Figura 72. El coro, localizado sobre un puente transparente.	204
Figura 73. Capilla del Sagrario en San Norberto.	206
Figura 74. Dibujo esquemático de la planta arquitectónica en San Norberto.	206
Figura 75. El diseño del presbiterio con el altar enfrentado a la nave.	207
Figura 76. Aspecto interior del auditorio de Casa sobre la Roca, Iglesia Integral.	214
Figura 77. Avivamiento al Parque.	216

Figura 78. Aspecto interior del espacio en el Centro Mundial de Avivamiento.	217
Figura 79. Aspecto interior del auditorio de El Lugar de su presencia.	219
Figura 80. Aspecto interior del Centro de Convenciones G12 con capacidad para 8.000 asistentes.	221
Figura 81. Celebración de la misa en espacio temporal del parqueadero de un “Carulla”, Sector de La Colina Campestre. Bogotá.	224
Figura 82. El Centro de Atención Parroquial, CAP.	225
Figura 83. Detalle del elemento que conecta el CAP al campero para desplazarlo a otro lugar.	227
Figura 84. El “lugar viviente” del rito.	230
Figura 85. Programación de celebración de la eucaristía en el centro comercial SALITREPLAZA, Bogotá.	233
Figura 86. Celebración de ceremonia religiosa en SALITREPLAZA, Bogotá.	234
Figura 87. Celebración de ceremonia religiosa en SALITREPLAZA, Bogotá.	236
Figura 88. Celebración de ceremonia religiosa en la capilla temporal Santa María del barrio La Alhambra en Bogotá.	238
Figura 89. Planta arquitectónica en cruz griega de la capilla temporal.	240
Figura 90. Fieles y sacerdotes reunidos al interior de la capilla temporal.	241
Figura 91. Vista superior de la capilla temporal que se localiza en un parqueadero del barrio La Alhambra de Bogotá.	242

RESUMEN

TÍTULO: SECULARIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA CATÓLICA Y PROTESTANTE: ANÁLISIS COMPARADO DE CASOS. BOGOTÁ, COLOMBIA. SIGLOS XX Y XXI*

AUTOR: LILIANA RUEDA CÁCERES**

PALABRAS CLAVE: SECULARIZACIÓN, TRANSFORMACIONES EN ARQUITECTURA, BOGOTÁ, SIGLOS XX y XXI, ARQUITECTURA RELIGIOSA

Modernidad y secularización son fenómenos interdependientes que han afectado directamente las posturas formales y/o espaciales de los lugares de culto del catolicismo y del protestantismo. Esta investigación se propuso comprobarlo. Razón por la que se buscó analizar la incidencia del proceso de secularización en la arquitectura religiosa cristiana en Bogotá a través del estudio de casos seleccionados de la arquitectura católica y protestante, construidos en los siglos XX y XXI. Estos se escogieron teniendo en cuenta que evidenciaran de manera significativa la transformación del espacio y del lenguaje formal utilizado en el lugar de culto. Siempre estuvo gravitando sobre la investigación la pregunta inicial: ¿sería posible verificar a través de la observación de las edificaciones transformaciones internas de la religión en relación con la secularización? La metodología de observación, no necesariamente participante, permitió hacerlo. Incluso el análisis realizado llevó a definir una categorización derivada de las diferentes posiciones asumidas en el diseño del espacio: permanencia, interferencia, reformulación, neutralidad funcional y transitoriedad. Es notorio cómo se entremezclan diferentes enfoques arquitectónicos en el tiempo, y cómo las propuestas formales de las arquitecturas religiosas estudiadas no aparecen en el panorama urbano de manera sincrónica con un desarrollo supuestamente lineal hacia adelante. Se pudo verificar, además, que los valores e intereses de la sociedad afectan radicalmente la manera como los espacios de culto ocupan un lugar en la ciudad: “el mundo” se ha reapropiado de la totalidad de los espacios públicos en ésta, al tiempo que algunas de las religiones cristianas sobre las que se realizó la investigación, cualquiera sea su denominación actual, se manifiestan secularizadas cuando dan prioridad al más acá en consonancia con los intereses de sus fieles.

*Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Doctorado en Historia. Director: William Elvis Plata Quezada. Doctor en Historia, Arte y Arqueología.

ABSTRACT

TITLE: SECULARIZATION AND TRANSFORMATIONS OF CATHOLIC AND PROTESTANT RELIGIOUS ARCHITECTURE: COMPARATIVE ANALYSIS OF CASES. BOGOTA COLOMBIA. 20TH AND 21ST CENTURIES*

AUTHOR: LILIANA RUEDA CÁCERES**

KEY WORDS: SECULARIZATION, TRANSFORMATIONS OF ARCHITECTURE, BOGOTÁ, 20TH AND 21ST CENTURIES, RELIGIOUS ARCHITECTURE

Modernity and secularization are interdependent phenomena that have affected Catholic and Protestant places of worship in both their formal language and spatial dispositions. This research's main goal was to verify this truth. The primary goal was to analyze the impact of the secularization process on Christian religious architecture in Bogotá by studying selected cases of Catholic and Protestant architecture built in the 20th and 21st centuries. The selected cases showed the transformation of the space and the formal language used in the observed place of worship.

The initial hypothesis remained constant throughout our research: Would it be possible, through building observation, to verify the transformations of religion in relation to secularization? The observation method, which was not necessarily participative, allowed for this. Also, the analysis we implemented defined a categorization from different positions assumed in the design of the space: permanence, interference, reformulation, and functional neutrality. In the analysis it can be seen how different architectural approaches intertwined over time. The analysis also shows the formal proposals of the religious architectures studied do not seem to appear in the urban panorama in a synchronous manner with a simple linear forward development. The analysis also determined that the values and interests of society affected the way in which worship spaces occupy a place within a city: "the world" has claimed all the public spaces in it. Finally, some of the spaces analyzed show that Christian religions manifest themselves as secularized when they give priority to the hereafter, keeping in line with their faithfuls' interests.

*Degree work.

** Faculty of Human Sciences. School of History. PhD in History. Director: William Elvis Plata Quezada. Doctor in History, Art and Archaeology.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación surgió entre otros factores, a partir del diplomado "Diversidad y libertad religiosa en Colombia. Configuración y retos actuales" realizado en la Universidad Industrial de Santander en 2016 y 2017 gracias a la gestión del historiador William Plata Quezada; el diplomado contó con el auspicio de la Gobernación de Santander, Asamblea de Santander y con la participación de un grupo diverso de líderes de iglesias pertenecientes a diferentes confesiones. Aparte de observar que el diálogo interreligioso es no sólo posible sino enriquecedor, se pudo percibir en el desarrollo de este diplomado que el concepto de secularización no era precisamente familiar ni claro para algunos de los asistentes. Hecho que motivó la posibilidad de ahondar en éste para llegar a plantearlo como marco conceptual de esta investigación de doctorado.

Ahora bien, es importante dejar claro y como punto de partida, que se entiende la secularización como un producto de la religión, para el caso la cristiana, que separó de manera explícita lo terrenal de lo ultraterreno, razón por la que contendría dentro de sí el germen de su propia "salida de la religión" según propone Marcel Gauchet¹, hondura en la que no nos adentramos en esta investigación.

Segundo, que además y aunque parezca obvio, es clave entender que "las religiones tienen historia", como plantea el sociólogo de la religión José Casanova, a partir de lo cual puede hablarse de "modos históricos de producción simbólica o de formaciones religiosas"² que plantean una "interesante cuestión sociológica, el carácter cambiante de sus manifestaciones culturales en todas las sociedades y a lo largo de la historia"³.

Y tercero, que desde mi proceso de formación inicial, la arquitectura, pareció pertinente preguntarse por las marcadas diferencias en los lenguajes arquitectónicos y conformación espacial de los espacios de culto a lo largo del tiempo: ¿acaso las

¹ Lo que no va en contravía de la "supervivencia indefinida de libres sociedades de creencia y de pensamiento". Ver: GAUCHET, Marcel. El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión. Editorial Trotta-Universidad de Granada. 2005.

² CASANOVA, José V. Genealogías de la secularización. Barcelona: Anthropos Editorial, 2012. p. 226.

³ Ibid., p. 423.

diferentes posturas formales y/o espaciales y sus transformaciones permiten hacer lecturas referidas a las transformaciones internas de la religión? ¿para el caso, en relación con la secularización? ¿Es viable leer un fenómeno social en unos hechos urbanos? ¿Cuáles hechos urbanos seleccionar y por qué?

Se considera en esta investigación al cristianismo como una de las religiones primigenias surgidas en la Era Axial según Karl Jaspers y Shmuel Eisenstadt, considerada aún hoy en día como la mayor, en cantidad, de las religiones mundiales. Cuando se utiliza la acepción Iglesia, en mayúscula, se entiende por esta la institución, que podría ser católica o protestante. La acepción iglesia, en minúscula se utiliza para la edificación, sea para el culto católico o protestante, quienes sin embargo generalmente utilizan más usualmente para sus espacios la acepción templo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La consideración planteada por parte de los arquitectos Marina Waisman y Alberto Saldarriaga, de que la arquitectura es un hecho cultural y que además tiene una fuerte connotación ideológica, permitió entrever la viabilidad de formular una propuesta de investigación a partir de este supuesto y asumir el reto de llevarla a cabo. Lo que permitió identificar facetas del problema de investigación y replantear las preguntas así: ¿Se evidencian transformaciones visibles a partir del siglo XX en la arquitectura religiosa de los espacios de culto del catolicismo y del protestantismo en Colombia? ¿Se diferencian además unos de otros espacios de culto de acuerdo con la confesión profesada por sus fieles? ¿Están relacionadas esas diferencias y transformaciones del espacio con la secularización?

Para empezar, fue importante acotar el alcance de la investigación a la ciudad de Bogotá porque en esta ciudad se encontrarían ejemplos de calidad arquitectónica por una parte, y porque como ciudad aventajada aún en muchos aspectos, sociales, demográficos, económicos, e historiográficos especialmente, permitiría hacer una selección sobre arquitecturas posiblemente exploratorias de los arquitectos y renovadoras por parte de las iglesias mismas; además porque los archivos de arquitectura y de fotografía de la ciudad serían mucho más ricos y mejor organizados que en otras ciudades donde, como

sucede para el caso de Bucaramanga, se encuentran pendientes de consolidarse. También se debe anotar que Bogotá cuenta con el “Plan Maestro de equipamientos de culto” desde 2006 y a partir de 2018 con Política Pública de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para la ciudad⁴.

La hipótesis principal de esta investigación se definió a partir de considerar que las transformaciones que se observan en la arquitectura religiosa se han dado como efecto o como respuesta a la secularización; que directa o indirectamente la manera de implantarse en un lote, y los lenguajes adoptados en sus arquitecturas han respondido a esta condición, como una manera de resistencia en algunos casos visibles en las arquitecturas del catolicismo, o como un reflejo de la recomposición del sentido de lo sagrado en las arquitecturas del protestantismo y de nuevas denominaciones del neopentecostalismo especialmente.

Como hipótesis secundaria se consideró que la modernidad, entendida como proceso de transformación de una sociedad, ha sido un factor acelerador de la secularización en tanto separación y diferenciación de las esferas institucionales y en especial en tanto mundanización, entendida esta como el marcado interés de las sociedades en “los asuntos de este mundo”.

Protestantismo y catolicismo se han relacionado de manera diferente con el proceso de la modernidad y es evidente que esta ha irrumpido en sus espacios arquitectónicos. ¿Qué transformaciones evidencia el acceso a la modernidad en las arquitecturas del siglo XX y XXI en casos específicos de Bogotá? ¿Qué tanto de estas transformaciones se articulan o responden a la condición de secularización? Es lo que se va a responder en las miradas específicas sobre casos seleccionados con tal fin en la investigación.

JUSTIFICACIÓN

La complejidad y lo intrincado que resulta ser el hecho religioso dentro de la sociedad humana ha requerido de indagaciones multidisciplinarias con el objetivo de comprender su sentido y sus procesos de influencia y ajuste a las cambiantes condiciones sociales

⁴ ALCALDÍA MAYOR. Política Pública de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para Bogotá Distrito Capital. 2018-2028”. Bogotá, 2018.

del hombre. Debate que en el siglo XXI parece tener gran fuerza y relevancia dadas las connotaciones políticas que se observan en el mismo.

En Colombia, los estudios científicos sobre la historia de la religión son realmente recientes, bien sea que se trate del catolicismo⁵ como del protestantismo⁶, y no es sino hasta los años noventa que se observa un impulso significativo en el que se desarrollan diferentes enfoques que llevan a comprender la compleja sociedad que habitamos, que se encuentra permeada por esa tensión siempre existente entre lo sagrado y lo profano, y para el caso mayormente estudiado en Colombia, entre Iglesia y Estado.

De otra parte, una de las líneas de investigación del hecho religioso tiene que ver con las expresiones y representaciones religiosas; dentro de éstas, la arquitectura es un elemento que da cuenta de transformaciones, ajustes, o metamorfosis del hecho religioso, que, en lo que tiene que ver con el espacio y/o el lenguaje de esta, en ocasiones parece preservar la continuidad de elementos primigenios, y en otras, presenta definitivamente claras rupturas con estos. Pero siempre, "se mueve".

Explicar cómo, y porqué se mueve, es un reto y es un aporte tanto en el campo de la arquitectura como en el campo social. Se espera que este trabajo pueda ser utilizado como un ejemplo de una herramienta de análisis que facilite comprender las condiciones sociales históricas que consiguen permear y transformar las expresiones formales, así como que pueda convertirse en materia de reflexión sobre un tema arquitectónico que ha tenido tanta relevancia, y que pareciera estarla perdiendo⁷. Se considera igualmente que este trabajo podría aportar a profundizar en el conocimiento de la arquitectura religiosa en Colombia, pero a su vez, en el campo de la reflexión sobre los procesos y fundamentos de diseño que se esconden tras las propuestas formales en general, así como se

⁵ PLATA, William. Entre ciencias sociales y teología: Historiografía sobre la Iglesia Católica en Colombia y América Latina. 1950-2005. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 2010, vol. LII, nro. 153. p. 159-206.

⁶ FIGUEROA, Helwar. Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 2010, vol. 37, nro 1. p. 191-225.

⁷ La temática sobre la que se centra por lo menos un 60-70 por ciento de la información en la historia de la arquitectura en el mundo está dada sobre la arquitectura religiosa. Sin embargo, su nivel de importancia es más alto en tanto más se aleja del tiempo presente hacia atrás. ¿Por qué ocurre esto? ¿Ha perdido la arquitectura religiosa valor e interés para la actual sociedad? ¿Son estas consecuencias también del proceso de secularización de la sociedad?

considera que se hace un aporte en la historia cultural en Colombia en tanto se contribuye en avanzar sobre el camino abierto por trabajos como el del sociólogo William Beltrán y de los arquitectos Marina Waisman y Alberto Saldarriaga.

ESTADO DEL ARTE: LA SECULARIZACIÓN EN COLOMBIA

Hablar de secularización, es hablar de una condición de transformación del hecho religioso. Por lo tanto, es importante tener claro que los estudios de carácter científico sobre el hecho religioso en Colombia son realmente recientes, se iniciaron hacia los años sesenta y presentan un mayor pico de producción a partir de los años noventa. Historiadores, sociólogos y antropólogos son quienes se han internado en esta área de conocimiento desde sus visiones particulares. Los trabajos que en su mayoría, indirectamente tienen que ver con el tema del proceso de secularización, se podrían clasificar en tres grupos: las investigaciones que se encuentran principalmente orientadas hacia el tema de la relación Iglesia-Estado y hablan de laicización en el siglo XIX; las que tratan sobre la participación en política de grupos religiosos en el siglo XX y las que tratan sobre el pluralismo religioso también en el siglo XX.

Los trabajos direccionados al tema de enfrentamiento de poderes y/o laicización, entendida esta como separación de poderes entre Iglesia y Estado, se inician en los años setenta y ochenta. Se destacan aquellos publicados del sacerdote jesuita Fernán González⁸, de los que una amplia cantidad de artículos se recogió en el libro "Poderes enfrentados"⁹. El tema de la laicización en Colombia ha sido tratado directamente por el filósofo e historiador Ricardo Arias, que ha indagado sobre las relaciones entre los gobiernos colombianos e Iglesia católica, entre estos, los de López Pumarejo¹⁰ y Belisario Betancur¹¹, entre otras publicaciones, en un recorrido coherente hacia su tesis doctoral¹².

⁸ GONZÁLEZ, Fernán. Partidos políticos y poder eclesiástico. Bogotá: CINEP, 1977.

⁹ GONZÁLEZ, Fernán. Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá: CINEP, 1997.

¹⁰ ARIAS, Ricardo. Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia Crítica*. 1999, nro. 19. p. 69-96.

¹¹ ARIAS, Ricardo. La jerarquía eclesiástica colombiana y el proceso de paz de Belisario Betancur (1986-1990). *Historia Crítica*. 1993, nro. 8, p.52-65.

¹² ARIAS, Ricardo. Cathlicisme intégral et laïcité en Colombie. 1850-2000. Tesis de doctorado en historia. Université Aix-Marseille I. 2002.

Los trabajos de Christopher Abel¹³, William Plata¹⁴, Helwar Figueroa¹⁵ y José David Cortés¹⁶, aunque no están direccionados directamente a explicar el fenómeno de la laicización, sí observan y explican el enfrentamiento de poderes entre Iglesia-Estado y permiten ser leídos en clave de proceso de secularización.

Las investigaciones direccionadas a tratar el tema de participación en política por parte de grupos religiosos, especialmente de movimientos evangélicos, se producen especialmente después de 1991, cuando la Constitución política reconoció el derecho fundamental a la libertad religiosa y de cultos en Colombia. Algunos de estos estudios se realizaron para explicar la participación de los evangélicos en la Asamblea Nacional Constituyente, dentro de los que se observan los publicados por el pastor menonita Jairo Roa¹⁷, la antropóloga Ana Mercedes Pereira¹⁸, Daniela Helmsdorf¹⁹, Pablo Moreno²⁰, y Jorge Munevar²¹.

Quienes han estudiado el accionar político de agrupaciones religiosas, específicamente pentecostales y neopentecostales son William Beltrán, Alvaro Cepeda Van Houten y Gina Reyes. Beltrán²², desde la sociología, ya estaba direccionando su trabajo hacia el tema de la pluralización religiosa, entendida como una de las consecuencias de la modernidad;

¹³ ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia. 1886-1955. Bogotá: FAES. Universidad Nacional de Colombia, 1987.

¹⁴ PLATA, William. De las reformas liberales al triunfo del catolicismo intransigente e implantación del paradigma romanizador. En: Ana María BIDEGAIN. (Directora). *Historia del cristianismo en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia, 2004.

¹⁵ FIGUEROA, Helwar. Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo. Una aproximación a las relaciones non sanctas entre religión y política. 1930-1952. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2009.

¹⁶ CORTÉS, José David. La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, 2016.

¹⁷ ROA, Jairo. La participación política de los evangélicos en Colombia. *Utopías*. 1993, nro. 3.

¹⁸ PEREIRA, Ana Mercedes. Pluralidad religiosa en Colombia. En: Alvaro TIRADO MEJÍA. (Ed.) *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1998, vol. 9.

¹⁹ HELMSDORF, Daniela. Participación política evangélica en Colombia 1990-1994. *Historia Crítica*. 1996, nro. 12.

²⁰ MORENO, Pablo. Evangélicos y política en Colombia en la década de los noventa. Memorias Congreso Internacional Diversidad y Dinámicas del cristianismo en América Latina. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2007.

²¹ MUNEVAR, Jorge. La libertad religiosa en Colombia. Orígenes y consecuencias. En: BIDEGAIN, Ana María y DEMERA, Juan Diego. (Comps.) *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.

²² BELTRÁN, William. De microempresas religiosas a multinacionales de la Fe: la diversificación del cristianismo en Bogotá. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2006.

Cepeda Van Houten²³, sacerdote franciscano, analiza el fenómeno visto como "mutación de creencias y ritos religiosos" y su trabajo va direccionado a explicar las estrategias de una gran cantidad de grupos religiosos para hacer política, lo que le lleva a crear una categoría de análisis que denomina "clientelismo emocional". La socióloga Gina Reyes, con la dirección de Beltrán en su proyecto de maestría²⁴ explica el proceso interno del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta MIRA, que, para la fecha del estudio realizado, pareciera estarse fortaleciendo más como grupo político que el religioso que le dio origen, lo que lleva a interpretar este giro como que se encuentra dentro de un proceso de secularización.

El tercer enfoque, que va direccionado al tema de la diversidad y el pluralismo religioso permite identificar en cuanto a diversidad, las memorias del II y III "Encuentro de la Diversidad del hecho religioso"²⁵, convocados por el ICER²⁶, realizados en Bogotá en 1996 y 2003 respectivamente. En el tema del pluralismo religioso quien parece ser el primero en tratar el tema es el sociólogo e historiador, doctorado en Filosofía y especialista en nuevos movimientos religiosos, Carlos Arboleda Mora, que en el año 2000 publicó el libro "Historia del pluralismo religioso en Colombia"²⁷, y en 2006, con el artículo, "Laicismo y laicidad en Colombia"²⁸, manifestaba a manera de hipótesis que "no hay todavía pluralismo religioso. Hemos avanzado en el campo legal, pero no en el sociocultural (...) hace falta una pedagogía de la convivencia"²⁹, enfoque con el que

²³ CEPEDA VAN HOUTEN, Álvaro. Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2007.

²⁴ REYES, Gina. Participación política partidista de los movimientos religiosos no católicos en Colombia. El caso del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, MIRA. Tesis de maestría en Sociología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

²⁵ ICER, Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II *Encuentro de la Diversidad del Hecho Religioso* en Colombia, disponible en: <http://www.oocities.org/icercolombia/> consultado en agosto de 2017.

²⁶ Instituto Colombiano para el estudio de las religiones, creado en 1993 por la profesora Ana María Bidegain, como un espacio de diálogo interreligioso enfocado a los estudios sociales y comparados.

²⁷ ARBOLEDA MORA, Carlos. Historia del pluralismo religioso en Colombia. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2000.

²⁸ ARBOLEDA MORA, Carlos. Laicismo y laicidad en Colombia. *Cuestiones teológicas*. 2006, nro. 79, p. 69-95.

²⁹ ARBOLEDA MORA. Op. cit., p. 93 y 95.

tocaba un punto verdaderamente sustancial del fenómeno, que hoy, amerita ser revisado respecto de qué tanto se ha avanzado en este sentido.

Por su parte, el sociólogo William Beltrán³⁰, con su trabajo de doctorado consigue realizar una caracterización de la sociogénesis del proceso de pluralización en Colombia, e identificar las lógicas de mercado y de acercamiento político que presentan los sistemas religiosos específicos estudiados. Consigue además tipificar los actores de las "luchas" dentro del campo religioso colombiano e incluso los efectos de estas en los sectores urbanos, rurales y de las comunidades indígenas. Los capítulos de su libro que exploran las lógicas de mercado utilizadas por estas agrupaciones, y las implicaciones de la pluralización en el campo político, permiten leer cómo en Colombia, la tensión entre lo sagrado y lo profano realmente se intensifica, antes que definirse en territorios y posiciones claramente diferenciadas.

Beltrán es el único autor identificado que ha tratado directamente el tema de la secularización, que reconoce y plantea que la pluralización religiosa que se observa en Colombia a partir del siglo XX "es consecuencia -y no causa- de un proceso de cambio social más profundo relacionado con la secularización de la sociedad colombiana"³¹ y que secularización y pluralización "tienden a imponerse como condiciones dominantes en la sociedad colombiana"³².

Así, el panorama general que se obtiene de la revisión bibliográfica realizada sobre las publicaciones que se acercan al tema de la secularización en Colombia es que éste se ha tratado de manera incipiente aún, es un campo de investigación nuevo y fértil al que se han acercado pocos autores y estos, a excepción de Beltrán, de manera indirecta y por tanto, fragmentada; la secularización no ha sido estudiada en sí en nuestro país como proceso histórico, probablemente por tratarse de un fenómeno social sutil y de muy largo aliento y por encontrarse dentro del ámbito privado de las personas; se han analizado indirectamente aspectos de la secularización, como la tensión entre Iglesia

³⁰ BELTRÁN. Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

³¹ Ibid. p. 378.

³² Ibid. p 374.

católica y Estado, especialmente en el siglo XIX; y la intervención en política de algunos grupos religiosos de nueva data, que es el mismo tipo de tensión entre Iglesia y Estado pero con otros actores, que se evidencia a partir principalmente de finales del siglo XX. Pero únicamente Beltrán ha explicado estas tensiones y las transformaciones internas sufridas por el catolicismo, así como el surgimiento de nuevas denominaciones religiosas como derivadas de un cambio social, que, personalmente consideramos que se podría reconocer además como un cambio de mentalidad, al que las organizaciones y sistemas religiosos han tenido que responder adaptándose y transformándose.

No se han encontrado a la fecha trabajos publicados que relacionen la arquitectura con el proceso de secularización. Que se pueda corroborar la existencia de un cambio social, tangible en las transformaciones y acomodaciones de los sistemas y organizaciones religiosas, permitió adentrarse a verificar qué tanto de estas transformaciones serían verificables en las arquitecturas de los espacios dedicados a las celebraciones religiosas.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La perspectiva de análisis se apoya en criterios de Olivier Tschannen que despieza la secularización en tres aspectos:

1) Como diferenciación, donde las diferentes esferas institucionales adoptan una función particular en la sociedad.

2) Como racionalización, donde la cientización y la sociologización permiten ver como la religión, en tanto forma de saber, es reemplazada por la ciencia y los cambios sociales son posibles a partir de iniciativas humanas.

3) Como mundanización, “cuando una sociedad, grupo o una organización social retiran su atención del mundo sobrenatural para interesarse en los asuntos de este mundo”³³.

Cambios que podrían reflejarse en las evidentes transformaciones que se observan a nivel espacial y formal de las arquitecturas religiosas concebidas entre los siglos XX y XXI en Bogotá, especialmente en lo que tiene que ver con un posible proceso de

³³ BELTRAN, William. Secularización: ¿Teoría o paradigma? *Revista colombiana de sociología*. 2008, nro. 31, p.75.

"mundanización" en el que aspectos de carácter histórico y fenomenológico de la arquitectura religiosa parecen estarse dejando de lado para ser reemplazados por efectos mediáticos que permitan el control efectivo y total del ambiente en el que el encuentro religioso tiene lugar.

Por modernización se sigue lo claramente planteado por Jorge Orlando Melo, historiador, quien expresa que "el mundo moderno en un sentido global quedó conformado paralelamente con la constitución de una modernidad económica, definida por el capitalismo y por una modernidad cultural"³⁴, para lo que fue necesario que se diera "la congruencia de tres procesos revolucionarios que transformaron la sociedad europea (y las colonias de poblamiento como los Estados Unidos) a ritmos diferentes entre el siglo XV y el siglo XX: La revolución económica, que generó por primera vez un sistema productivo en proceso continuo de crecimiento; la revolución política que configuró los estados nacionales modernos; una revolución cultural de grandes consecuencias"³⁵. En Colombia, el proceso fue muy lento, y Melo lo explica en sus diferentes fases, desde la incorporación al mundo cultural occidental de este territorio como resultado de la conquista española, los primeros esbozos de "una ideología modernizadora" en la segunda mitad del siglo XVIII, el "aire contradictorio de modernización tradicionalista, gradual y lento " de finales del siglo XIX, la entrada del país a una fase de "desarrollo económico acelerado" a finales de la década de 1920, la "revolución política" de los años 30 y la consolidación del proceso modernizador entre 1930 a 1958 "aunque en un contexto particularmente contradictorio"³⁶ en el que se puede observar como "Colombia está claramente en el mundo moderno, así sus sectores modernos se apoyen en las instituciones tradicionales, convivan con ellas y las reconstruyan permanentemente"³⁷, lo que sigue siendo válido para el siglo XXI.

Finalmente, se entiende además, a la arquitectura en general, como un hecho cultural, que si bien se trata de un objeto tangible, cuantificable y describible, en cuanto se trata

³⁴ MELO, Jorge Orlando. Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización" en el caso colombiano. *Análisis político*. 1990, nro. 10. PDF recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74299>

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

de la arquitectura religiosa y/o sagrada, resulta indudable que tiene la virtud de ir más allá de lo simplemente funcional para convertirse en una "forma significativa" como bien lo propuso en los años setenta el historiador noruego y teórico de la arquitectura, Cristian Norberg-Schulz: "la arquitectura es un fenómeno concreto (que) desde tiempos remotos, ha ayudado al hombre a dar significado a la existencia (ya que) trasciende las necesidades prácticas y la economía. Se ocupa de significados existenciales y los traduce a formas espaciales"³⁸. Consideración que va de la mano con lo propuesto por el sociólogo Houtart, quien manifiesta que "el tipo de construcción de los templos refleja la cultura específica así como la relación religión-sociedad; (así) los tipos de edificios religiosos expresan el tipo de religiosidad de una época y el tipo de relación establecida"³⁹.

FUENTES Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

La metodología de esta investigación fue exploratoria y de carácter inductivo. Sin embargo, como era importante contextualizar en primera instancia y de manera sintetizada la ruptura que implicó el cristianismo en sí al momento de surgir y consolidarse como manifestación de carácter religioso; se revisó bibliografía especializada de teólogos católicos: Juan Plazaola, Hans Küng y Louis Bouyer; protestantes: Ernst Troeltsch especialmente; de sociólogos: Shmuel Eisenstadt. Para revisar el concepto de secularización se utilizó bibliografía de sociólogos también: Olivier Tschannen a través de William Beltrán, William Beltrán y José Casanova en especial; para reunir también de manera puntual información de determinados lejanos referentes europeos occidentales que anteceden a las arquitecturas levantadas en esta parte del mundo, se revisó bibliografía de historiadores: el maestro Georges Duby, historiadores del arte y de la arquitectura y arquitectos: Christian Norberg-Schulz, Paloma Gil, Esteban Fernández-Cobián; resultaron de gran utilidad las Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea CIARC en sus diferentes versiones, especialmente, 2015 y 2017.

³⁸ NORBERG-SCHULZS. Op. cit., p. 7.

³⁹ HOUTART. Op. cit., p. 108.

Para realizar trabajo de campo se definieron tres tipologías arquitectónicas: iglesias parroquiales, católicas y protestantes, capillas privadas católicas y mega iglesias neopentecostales como fuente primaria sobre la que se realizaría el proceso analítico; dentro de las tipologías se escogieron casos específicos que permitieran verificar las transformaciones del espacio de culto a lo largo del tiempo. Las iglesias parroquiales que se analizaron pertenecen a los años treinta, cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ochenta, noventa y primera década del siglo XXI, hasta la actualidad. Las capillas se encuentran en la década de los años cincuenta y las mega iglesias aparecen en el panorama del siglo XXI principalmente.

Las edificaciones fueron seleccionadas por su calidad arquitectónica, y además y especialmente porque se consideraba *a priori* que permitirían hacer lectura de la condición de secularización en sus arquitecturas y en su articulación con los contextos urbanos donde se ubicaban.

Se buscó identificar en los casos de estudio sus condiciones formales, espaciales, materiales y fenomenológicas así como se verificó la relación de estas arquitecturas con su entorno; para esto se contó con la ayuda de una sencilla matriz diseñada con la intención de que permitiera caracterizarlas y categorizarlas ágilmente; obtenida esta información, se contrastaron estas condiciones con los tres aspectos en que Tschannen categoriza la secularización para corroborar cuales de estos se cumplían o no en las edificaciones; la matriz permitió ver que en algunos casos la respuesta era evidente y en otros podía inferirse indirectamente de las condiciones urbanas de las edificaciones.

El trabajo de campo se complementó con revisión bibliográfica, fotográfica y planimétrica referida a las edificaciones visitadas, existente en diferentes archivos de la ciudad, en especial el archivo del Museo de Bogotá, las publicaciones del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural IDPC y en la web, el archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, además de repositorios de universidades que permiten acceder a trabajos de pregrado y/o posgrado, en este caso de las Universidades Nacional de Colombia, de Los Andes y de La Salle.

De manera paralela se revisaron las encíclicas, exhortaciones apostólicas, y la única constitución pastoral derivada de Concilio Vaticano II, que permitieran hacer una lectura

de las transformaciones en la manera como la Iglesia católica, dentro de su proceso de *aggiornamento* y respuesta a la modernidad del siglo XX, se ha ido acercando cada vez más al mundo secular, es decir el mundo de los hombres de carne y hueso. No existe un material semejante dentro del campo del protestantismo dadas las múltiples derivaciones de este a partir de la ruptura inicial con el catolicismo. La normativa urbana fue un tercer elemento que se revisó para verificar la relación existente entre la ciudad de la norma y los espacios de culto independientemente de la confesión que profesen.

CATEGORÍAS DERIVADAS DEL ANÁLISIS

La revisión realizada permitió observar cómo se entremezclan diferentes posiciones y enfoques en el tiempo, en un ir y venir de posibilidades de respuesta arquitectónica a un problema de diseño específico: el espacio de culto católico y protestante dentro de la ciudad de los siglos XX y XXI. Así, mientras la ciudad parece discurrir en una línea de tiempo lineal hacia adelante, las propuestas formales de las arquitecturas religiosas analizadas no aparecen en el panorama urbano de manera sincrónica con este desarrollo. Dentro de las tres tipologías seleccionadas para realizar la investigación se identificaron unas características de tipo formal y espacial que permitieron formular la existencia de cinco categorías arquitectónicas diferentes:

Permanencia: Las que denotan permanencias o enfoques de tendencia tradicional que se resuelven con posturas historicistas; categoría que paradójicamente incluye las propuestas de arquitecturas del protestantismo histórico que aunque denotan con su presencia la pérdida del monopolio religioso del catolicismo, a nivel formal y espacial parecieran camuflarse con éste al utilizar un lenguaje arquitectónico historicista semejante.

Interferencia: Las que denotan interferencias entre conformaciones espaciales tradicionales y la utilización de nuevos materiales en sus acabados y expresión formal, por lo general son espacios de tipo longitudinal que permiten observar tensión entre una concepción espacial de tipo tradicional junto a una exploración de manejo de materiales que pretende dar una imagen de modernidad o contemporaneidad aunque mantiene una

conformación espacial de tipo jerárquico de espacios enfrentados que separa claramente a fieles de sacerdotes.

Reformulación: Las que reformulan el espacio centralizado a partir de planteamientos de revisión de la liturgia católica como sucedió con el Movimiento Litúrgico iniciado en el siglo XIX y/o el Concilio Vaticano II de mediados del siglo XX que también exploran la utilización de materiales que son contemporáneos al momento de su construcción dentro de un proceso intencional de resignificación o reformulación de la arquitectura de los espacios de culto en un acercamiento espacial al hombre de carne y hueso como parte importante en la ceremonia religiosa.

Neutral-funcional: Las que presentan neutralidad en su lenguaje formal y arquitectónico y derivan la conformación espacial de la necesaria funcionalidad que permita la ágil fluidez de grandes y cíclicos grupos de asistentes a los servicios religiosos que giran también alrededor de la palabra y el carisma de los pastores que son figuras fundantes y centrales en este tipo de espacios que se caracterizan por sus grandes dimensiones. Se trata de espacios secularizados, funcionales, exentos de simbologías que en algunos casos se denominan a sí mismos como “centros de convención” y funcionan como tales mediante alquiler.

Transitoriedad: Las que no se arraigan de manera definitiva al lugar en el que se encuentran y sus materiales o elementos para el ritual permiten la ágil instalación y desinstalación de estos. En esta categoría se pueden considerar además los espacios que sin materialidad explícita al verse obligados a localizarse en hiper-lugares resignifican el valor del encuentro de sus fieles alrededor de la palabra y el ritual conmemorativo.

ESTRUCTURA

Se consideró importante contextualizar la investigación con espacios que se pueden considerar paradigmáticos de las transformaciones ocurridas en el proceso de asimilación del cristianismo por parte de la sociedad occidental y que finalmente, aunque procedan desde tan lejos en el tiempo y en el espacio, anteceden lo ocurrido en el territorio colombiano del siglo XX. Ejemplos específicos que se tratan en el primer capítulo y que permiten verificar la condición revolucionaria en tanto cambio drástico de

paradigmas que representó el cristianismo, una religión sin templos ni altares en su inicio. Después de esta ruptura inicial vendría la asimilación del cristianismo por parte del Imperio romano como religión oficial, lo que llevaría a la adopción-creación de la basílica paleocristiana, un modelo arquetípico que permanecería en el imaginario cristiano por los siglos de los siglos hasta el presente incluso. La iglesia románica, la catedral gótica y la ruptura generada por el protestantismo así como el Movimiento Litúrgico católico son los objetos arquitectónicos y eventos sociales que permiten observar transformaciones significativas en el espacio arquitectónico. Qué tanto obedecen estas transformaciones físicas al proceso de la secularización, es lo que se analiza en este primer capítulo.

El segundo capítulo, que trata sobre las lentas transformaciones que se pueden observar en los casos de estudio bogotanos de inicios del siglo XX, tiene como punto de partida un espacio religioso muy especial en Bogotá: la basílica menor, Iglesia del Voto Nacional por la Paz consagrada en 1916; esta señalaba de manera franca y explícita la unión Iglesia-Estado con una cúpula vidriada que en las noches iluminaba con la bandera tricolor el cielo bogotano como un faro; no sólo reflejaba simbólica sino físicamente la unión de las dos instancias, religiosa y gubernamental. Construida en un lenguaje historicista, ungida con la loable labor de significar en sí misma un sentimiento nacional por la necesidad de una paz que se resiste a llegar aún en el siglo XXI, permitió ser el elemento de contraste con el que se pueden identificar las transformaciones y los posibles avistamientos de secularización en las arquitecturas de las iglesias parroquiales construidas posteriormente.

El capítulo explora las primeras cincuenta décadas que van de esta iglesia que alojó en su arquitectura un explícito mensaje de unión iglesia-estado; y de la visión de un Bogotá Futuro planificado en 1925 que contemplaba toda una estructura parroquial articulada en el espacio urbano; a los casos contrastados en los que se empieza a observar la pérdida de la preeminencia urbana de los espacios de culto católicos, hecho que incluye además la aparición de la posibilidad de la diversidad religiosa en el mapa urbano y mental de los bogotanos. La modernidad avanzaba en la ciudad física que se consolida especialmente en el aspecto económico y la arquitectura religiosa empieza a sufrir en carne propia sus repercusiones.

El tercer capítulo registra los efectos en el espacio de culto del avance acelerado de la urbanización; a partir de los años sesenta se pueden observar casos de transformaciones formales del espacio católico, aparentemente como reflejo de las búsquedas del Movimiento Litúrgico europeo, que destaca y señala la importancia de recuperar el significado y valor del fiel en la celebración; para los años ochenta, las grandes urbanizaciones concebidas dentro del concepto de la “Ciudad dentro de la ciudad” permiten observar un espacio de culto resuelto en condiciones de improvisación, fragmentación y desarticulación urbana. Se cierra el capítulo con un caso extremo en el que una iglesia parroquial católica debe defender su derecho a permanecer en el espacio frente a las posiciones y voces diversas de una ciudadanía definitivamente plural y por tanto, secularizada.

El cuarto capítulo permite ver las nuevas condiciones que plantea indirectamente la ciudad para el espacio religioso del siglo XXI, estas se caracterizan por una parte, por la aparición de una nueva tipología, la mega-iglesia de origen pentecostal; y por la otra, la adopción de la condición de No lugar e Hiperlugar de algunos de los nuevos espacios del catolicismo; tienen en común ambos casos el carácter de intemporalidad que se observa en la ciudad contemporánea de la hipermodernidad.

POSIBILIDADES, PROBLEMAS Y SOLUCIONES

El desarrollo de la investigación exigió a nivel personal un proceso de maduración que permitió ir decantando conceptos para lograr ver en la fuente lo que se estaba buscando: leer los reflejos de un fenómeno social en unos hechos urbanos. Cabe señalar que aunque no fue posible obtener permisos para acceder a los archivos de las parroquias en ningún caso, siempre se facilitó el acceso en los espacios del catolicismo y del protestantismo histórico para tomar fotografías y en algunos casos se sostuvieron conversaciones personales, escritas y telefónicas que adicionaron información. No fue posible establecer ningún tipo de contacto con ninguna de las iglesias pertenecientes a nuevas denominaciones de carácter pentecostal, excepción de la Iglesia Integral casa sobre la Roca a partir de una investigación que antecedió a esta. Sin embargo, el acceso a los servicios religiosos y revisión de sus páginas web siempre se pudo realizar. La

multiplicidad de iglesias derivadas de la ruptura del protestantismo con el catolicismo llevó a seleccionar únicamente dos polos específicos visibles a saber, iglesias del protestantismo histórico y mega iglesias pertenecientes a nuevas denominaciones neopentecostales.

Una experiencia gratamente formadora, con luces y sombras claro, que obligó a navegar y armarse no sólo de una amplia bibliografía especializada y diversa (Vaticano, Historia, Historia de Bogotá, Historia de la arquitectura, Secularización, legislación en Colombia y normativa urbana de Bogotá) sino a la observación afinada de una ciudad y arquitecturas también diversas que responden siempre a las condiciones cambiantes de la mentalidad y sueños de sus habitantes.

Queda en manos del lector el compendio y la síntesis de esta labor investigativa que se intentó organizar de la manera más concisa y clara posible.

1. SECULARIZACIÓN Y LOS ESPACIOS DE LAS GRANDES RUPTURAS DEL CRISTIANISMO EN OCCIDENTE: BREVE RELACIÓN

Para el teólogo Hans Küng en el origen del cristianismo “no hay otra cosa que una persona”⁴⁰ aunque la fe cristiana sea realmente compleja, pues cuenta como él mismo explica, con un sólo Dios, tiene a Jesús, el Cristo como imagen básica normativa, su fuerza motriz es el Espíritu Santo, y él, Jesús, es “el camino, la verdad y la vida”⁴¹. Una idea que denota profundidad y complejidad, que puede parecer abstracta pero que constituye el núcleo del cristianismo que es en sí, una “forma histórica que se transforma sin cesar”⁴².

Transformaciones que se han derivado de largas discusiones en el tiempo que tienen que ver con el dogma y con la liturgia en especial como acción que ocurre en un espacio, por lo que tiene relación directa con la arquitectura como explica Louis Bouyer⁴³: “pues, en definitiva la liturgia no es otra cosa que la reunión de los cristianos en la casa del Padre”⁴⁴. El cristianismo mismo fue un factor revolucionario de transformación, que nació “sin templos ni altares, sin sacrificios ni ceremonias públicas”⁴⁵ como la describió Voltaire en sus cartas filosóficas; que veneraba (antes de llegar a ser oficialmente tolerada por el imperio romano) “a Dios sin sacrificio cruento, sin estatuas de ídolos, sin incienso y sin templos”⁴⁶ como manifiesta a su vez Küng.

Una religión separada del mundo en sus inicios que, como Küng propone, representó una “revolución suave” que “se demostró más allá de las comunidades como una fuerza moral que transformaba la sociedad (...) cambio social plasmado en un ideal ético nuevo: actuar

⁴⁰ KÜNG, Hans. El cristianismo. Esencia e historia. Madrid: Editorial Trotta, 1997. p. 36.

⁴¹ EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN, 14-6. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/ESL0506/___PWK.HTM

⁴² KÜNG, Op. cit., p. 24.

⁴³ Sacerdote y teólogo, francés, de origen luterano convertido al catolicismo desde 1944, quien participó en Concilio Vaticano II. Ver: BLANCO, Pablo. Louis Bouyer. Del protestantismo a la Iglesia. *Scripta Theologica*. 2018, vol. 50, p. 477.

⁴⁴ BOUYER, Louis. Arquitectura y liturgia. Bilbao: Grafite Ediciones, 2000, p. 25.

⁴⁵ VOLTAIRE. Cartas filosóficas. p. 61. Recuperado de: https://allaboutrousseau.files.wordpress.com/2015/10/voltaire-cartas_filosoficas.pdf

⁴⁶ KÜNG, Op. cit. p. 185.

no simplemente según la ley, costumbre y moral de clase, sino desde el constantemente revisado centro de la persona, desde un corazón sencillo (...) un cristiano en este mundo pero no de este mundo”⁴⁷ que como comunidad “apolítica, quietista y pacifista tenía en sus manos el poder de cambiar el orden político y social del imperio romano” ni más ni menos y desde la indiferencia “frente al poder en este mundo”⁴⁸.

Indiferencia que se ha perdido o ha sido muy difícil mantener de manera significativa en el tránsito de la historia por la sencilla razón de que son hombres de carne y hueso los que la han escrito con sus hechos: como bien se sabe, existen quizá demasiados y diferentes trazos de la historia de la iglesia que han estado estrechamente entrelazados y marcados de tensiones e intervenciones en y con los poderes del mundo terrenal que nada tienen que ver con lo ultraterreno.

Para efectos de esta investigación, interesan las obras arquitectónicas. Y en este apartado, específicamente las relacionadas con las que se desarrollaron para la cristiandad occidental europea; estas son a su vez las que tendrían vínculos, por débiles o fuertes que fueran, con las permanencias o transformaciones de la arquitectura religiosa cristiana en Bogotá, Colombia, pertenecientes al siglo XX y XXI. Creo que estas, unas y otras, y a pesar de la evidente y marcada distancia en tiempo y lugar narran una historia desde un punto de vista particular: la arquitectura y sus condicionantes de transformación frente a la secularización.

La hipótesis planteaba que las transformaciones observables en la arquitectura religiosa cristiana se daban como efecto o como respuesta al proceso de secularización y que la modernidad sería un elemento acelerador de esta. Aunque si existen evidencias en este sentido, y la arquitectura expresa la separación de ambos mundos en múltiples ejemplos, pudo observarse que algunas de estas transformaciones materiales en la arquitectura religiosa contradecían realmente el sentido de “separar” o diferenciar de la secularización. Antes bien, como se puede observar en sus inicios, para el caso la adopción del espacio de la basílica romana, y el resultado derivado de los logros técnicos en las iglesias del gótico francés, lo que se observa es cómo en su majestuosidad contribuyeron a

⁴⁷ Ibid., p. 164-165.

⁴⁸ Ibid., p. 165.

entremezclar y reforzar simbolismos de poder y jerarquía entre los hombres. Imperio y Religión o Estado y Religión se entremezclaron de manera física y material para apoyarse los unos en los otros, y los fieles fueron quedando como meros espectadores o actores secundarios en un ritual que se desarrollaba al interior de una arquitectura magnífica. Por su parte, en la Edad Media occidental, “que supo vivir en la creencia de la continuidad del espectro del Imperio”⁴⁹ se logró dar continuidad y arraigar el cristianismo dentro de una estructura monacal que, con el lenguaje de la arquitectura románica precisamente, intentó representar un mundo, hacer visible la “ciudad de Dios” en este mundo en la conciencia de que se trataba de mundos separados y diferentes.

Posteriormente, como ya se mencionó, la indagación tecnológica en las posibilidades del material llevó luego a lograr la sublime expresión de la catedral gótica que surgió de la mano del naciente poder estatal de la monarquía francesa: “Creado en el mismo corazón del dominio de los Capetos, el gótico avanzó con la consolidación y expansión de éste. Todas y cada una de las grandes catedrales se levantaron en territorios sometidos a la corona francesa”⁵⁰.

La catedral reflejaba en su arquitectura también aspectos del mundo: los oficios, los filósofos, los reyes y los ángeles se mezclan en algunas vidrieras y piedra tallada de estas iglesias en las que se entremezcló el mundo terrenal con el ultraterreno, y así mismo el pueblo hizo uso del espacio que ayudó a levantar no sólo para el encuentro religioso.

De esta manera unos y otros mundos, ultraterrenos y mundanos, han permitido observar cómo se encontraban siempre estrechamente entrelazados. Hechos que siempre generaron tensión entre el poder temporal y el espiritual. Mientras monarcas y papas se disputaban los poderes mundanos y tenían a su cargo y costa los artistas, estos con el tiempo lograrían la autonomía necesaria que finalmente los liberó de la necesidad de pertenecer a las cortes y depender de los favores de unos y otros. De las obras para Dios, en un proceso muy lento se pasó al reconocimiento de las obras hechas por el hombre como individuo creador y de la primacía del valor simbólico se pasó a la del valor estético. Los artistas y el arte se habían secularizado también y con el nacimiento de las

⁴⁹ LLORENTE, Marta. El saber de la arquitectura y las artes. Barcelona: Ediciones UPC, 2000. p. 81.

⁵⁰ VON SIMSON, Otto. La catedral gótica. Madrid: Alianza Editorial, 1980. p. 82.

universidades “el docto primero, más tarde el artífice, empezarán a destacar sobre el fondo de las comunidades en que se formaron”⁵¹ y como el mundo mismo se aventuraron en “un tercer partido, la economía (que) hizo su entrada en el escenario de la civilización”⁵² a partir del siglo XIII.

De allí en adelante, con el Renacimiento y la ruptura que conllevó el surgimiento del protestantismo que le “costó a la Iglesia católica-romana *grosso modo* la mitad septentrional de su *Imperium Romanum*”⁵³ se han dado una serie de transformaciones que, como explica Charles Taylor, permiten observar una "cadena de mutaciones en el imaginario social que han contribuido a constituir la sociedad moderna"⁵⁴ que dentro de lo que él llama "la era de la movilización", han generado una "reubicación de lo sagrado o lo espiritual en relación con la vida individual y social"⁵⁵.

Por otra parte, la apertura a la modernidad de la Iglesia católica ha contribuido, entre otras circunstancias, aunque de manera muy lenta dadas tensiones internas, a abrir el camino hacia el reconocimiento de la diferencia y la diversidad en el pensamiento religioso lo que conlleva una sana convivencia dentro de la pluralización; pluralización o diversidad que ha derivado en la elaboración o adopción de nuevas simbologías particulares acordes a un mundo hiper moderno signado por lo efímero y lo intemporal. Lo que pareciera estar llevando por lo menos al catolicismo casi que de vuelta a las condiciones de su origen, una religión “sin templos ni altares” mientras que por el contrario, nuevas denominaciones del pentecostalismo se adentran en el gigantismo⁵⁶ de sus arquitecturas que sin embargo manejan también una condición de intemporalidad. Así hoy se observa un mundo occidental secularizado en tanto ha separado claramente ambos ámbitos, mundano y ultraterreno, lo que le ha permitido a la gran mayoría de sus habitantes soltar definitivamente sus amarras del más allá frente a una realidad cada vez

⁵¹ LLORENTE, Op. cit., p. 99.

⁵² SENNETT, Richard. Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza, Editorial, 2019. p. 235.

⁵³ KÜNG, Op. cit., p. 485.

⁵⁴ TAYLOR, Charles. La era secular. Barcelona: Gedisa. 2014 [2007]. p. 313.

⁵⁵ Ibid., p. 222.

⁵⁶ RUEDA, Liliana. La mega iglesia del siglo XXI o el desplazamiento de los dioses por el hombre. *Revista M.* 2014, vol. 11, nro. 2, p. 42.

más compleja en el más acá⁵⁷ que requiere de soluciones efectivas que preserven la continuidad de la vida en este mundo que se encuentra realmente frente a un riesgo evidente de extinción; no en vano incluso la encíclica del Papa Francisco de 2015 trata sobre “el cuidado de la casa común”⁵⁸.

En esta primera parte de la investigación, la mirada se centra en espacios específicos seleccionados intencionalmente: la basílica paleocristiana y la catedral gótica dada su estrecha relación Religión-Estado; los espacios del protestantismo, que desacralizados responden de manera eficiente a una nueva concepción del espacio y los postulados del Movimiento Litúrgico, que formuló las bases teóricas para la reflexión y reformas que se plantearían en el Concilio Vaticano II que definitivamente permite ver cómo la Iglesia católica en su *aggiornamento* vuelve su mirada sobre el mundo.

Se consideraron estos casos específicos porque así como las antiguas basílicas y catedrales góticas refieren a una estrecha relación Iglesia-Estado, en la Bogotá del siglo XX también se encontrará como reflejado en un espejo lejano y distorsionado, un caso especialmente signado con esta condición que da la entrada al análisis más detenido de casos específicos identificados y analizados en esta ciudad.

Y mientras en Europa, y especialmente en Alemania de principios del siglo XX los espacios del protestantismo y del catolicismo fueron revisados cada uno por su parte y se plantearon alternativas de diseño con la intención de lograr consonancia con un espacio no jerarquizado que no sólo resultara más funcional sino que valorizara la asamblea reunida, caso del movimiento litúrgico en el catolicismo y de arquitectos protestantes específicos, contrasta en Bogotá la utilización de historicismos en los años treinta y cuarenta de ese mismo siglo, que utilizaron remanentes físicos que se encuentran tan lejos en el tiempo que parte de su sentido se ha olvidado y se asumieron simplemente los aspectos formales o espaciales como una fórmula aceptada y válida para el encuentro de confesiones protestantes.

⁵⁷ El surgimiento de nuevas denominaciones religiosas de carácter neo pentecostal ofrece en sus prédicas soluciones al sufrimiento en este mundo razón por la que retoman caracteres mágicos y/o de coaching para ayudar a superar las dificultades terrenas a sus seguidores.

⁵⁸ FRANCISCO. Carta encíclica LAUDATO SI. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Pocos pero muy interesantes fueron al contrario, los ecos que se observan en Bogotá derivados del Movimiento Litúrgico por parte de espacios católicos que se construyeron en los años cincuenta así como los espacios que podría considerarse que responden a Concilio Vaticano II.

Y aunque parezca paradójico que el siglo XXI presente claros ejemplos de pérdida de espacio y “lugar” para el catolicismo mientras nuevas denominaciones religiosas se congregan en inmensos espacios de carácter neutral pero también intemporal, que fácilmente podrían adaptar su uso a otro tipo de actividad, lo que se observa de manera clara es la preeminencia en la ciudad contemporánea de ese “tercer partido”, como lo denomino Weber, la economía, que todo lo engulle a su paso.

Veamos entonces esos espejos lejanos que son los que permiten realizar una reflexión sobre los que tenemos a mano en Bogotá y que se levantaron a partir del siglo XX.

1.1 EL CRISTIANISMO UNA RELIGIÓN REVOLUCIONARIA

El cristianismo representó una ruptura y una separación. Ruptura con la edad mítico-mágica. Y separación de dos mundos: el terrenal y el ultraterreno. Esto ocurrió en el primer milenio antes de Cristo, dentro de un tiempo y lugar que Karl Jaspers denominó como “era axial”; y que no sólo tuvo que ver con el nacimiento del cristianismo, sino que en general incluyó al “antiguo Israel, antigua Grecia, primer cristianismo, Irán zoroástrico y la primera China imperial, así como en las civilizaciones hindú y budista”⁵⁹ que son las grandes civilizaciones que Eisenstadt identifica como las que tuvieron ese proceso revolucionario a partir del que se generó una “tensión básica entre el orden trascendental y el mundano”⁶⁰.

Además, estas nuevas concepciones fueron desarrolladas por “un nuevo tipo de élite considerada portadora de modelos de orden social y cultural. Cabría citar como ejemplos a los sacerdotes y profetas judíos, los filósofos y sofistas griegos, los *literati* chinos...”⁶¹.

⁵⁹ EISENSTADT, Shmuel. La era axial: la emergencia de las visiones trascendentales y el ascenso de los clérigos. *Sociología histórica*, 7, 2017. p. 385.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 385.

⁶¹ *Ibid.*, p. 389.

Así, se generaron unas claras jerarquías sociales, se produjeron y controlaron nuevos simbolismos y se construyeron unas “tradiciones mayores”⁶² que a su vez produjeron grandes obras arquitectónicas y la escritura y santificación de libros y códices.

1.1.1 Simbolismo de las antiguas sinagogas: un lugar de encuentro en la tierra.

Si el cristianismo como religión se funda en la separación de los dos mundos, extraterreno y mundano, en concordancia con lo que Jesús había explicado: “mi realeza no es de este mundo”⁶³, encontró sin embargo la forma para reunir a fieles y sacerdotes⁶⁴ en un espacio de encuentro común: la iglesia.

La iglesia entendida como edificación y espacio para escuchar la palabra de Dios que para Louis Bouyer, como católico, teólogo y analítico de la relación entre arquitectura y liturgia, “no son más que tabernáculos provisionales en el camino de nuestro peregrinar hacia el Templo del cielo (que aportan) el marco visible de la Iglesia y, en cuanto tales, pueden ser llamados con todo derecho “iglesias”. Son verdaderas casas de Dios con su pueblo en la tierra”⁶⁵.

Es decir, un espacio físico terrenal en el que la reunión con el sentido de la oración común es su principal justificación. Razón por la que para Bouyer la antigua sinagoga es el antecedente u “origen inmediato” de “la iglesia, el templo material donde esta asamblea de Dios va a reunirse”⁶⁶, según explica, porque “la exégesis contemporánea ha señalado el hecho de que la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, tiene sus orígenes en el *Qahal*, la asamblea del pueblo de Dios, reunido para escuchar la Palabra, para someterse a ella en una oración común y para sellarla en la unidad de la Alianza(alianza con Dios) por

⁶² El concepto de “tradiciones mayores” lo toma Eisenstadt del antropólogo Robert Redfield.

⁶³ EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN, 18-36. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PWO.HTM

⁶⁴ Sacerdote o “Presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad” según expresó el Cardenal colombiano Darío Castrillón Hoyos, en Carta circular a través de los obispos para todos los sacerdotes del 19 de marzo de 1999. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_19031999_m_aes_sp.html

⁶⁵ BOUYER, Op.cit., p. 26.

⁶⁶ Ibid., p. 29.

medio del sacrificio”⁶⁷. También para el sociólogo Robert Bellah la sinagoga era “una comunidad religiosa que podía llegar a existir dondequiera que se reuniera un *quorum* de judíos (...) crisálida tanto de la Iglesia cristiana como de la umma islámica”⁶⁸.

Se entiende así como Concilio Vaticano II a través de las Constituciones allí dispuestas, especialmente en la *Sacrosanctum Concilium*⁶⁹, de manera tácita, se insta a recobrar el valor de la asamblea conformada en la reunión de sacerdotes y fieles que permita una participación “consciente, piadosa y activa” de sus fieles. De donde se puede inferir que la asamblea de Dios en el catolicismo es o debería ser el elemento más importante porque representa el “Cuerpo de Cristo” y éste a su vez representa a la Iglesia como institucionalidad en la que se reúnen sacerdotes o presbíteros y fieles.

Es decir, aunque se trate de un espacio material, por lo que pesa sobre todo es por el valor simbólico que implica la reunión de sus fieles y sacerdotes, como lo escribió San Mateo: “Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos”⁷⁰.

1.1.2. Basílicas romanas: estrecha unión Iglesia – Imperio. Por su parte las basílicas romanas, aunque también reunieron dentro del espacio a fieles y sacerdotes, lo que era una novedad, contrario a los “templos griegos y romanos (donde) la celda estuvo siempre reservada exclusivamente para los sacerdotes”⁷¹ sin embargo contradictoria y finalmente tendieron a separar jerárquicamente a unos de otros. Nave y presbiterio fueron sus espacios diferenciados. Tanto para Bouyer, como para Hans Küng⁷², las grandes basílicas cristianas “edificadas con la ayuda imperial bajo Constantino o después de él”⁷³

⁶⁷ Ibid., p. 29.

⁶⁸ BELLAH, Robert. La religión en la evolución humana. Del paleolítico a la era axial. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas, 2017. p. 401.

⁶⁹ VATICANO. Sacrosanctum Concilium. Sobre la sagrada liturgia. Recuperado de : https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

⁷⁰ EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO, 18-20. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PUS.HTM

⁷¹ NORBERG-SCHULZ, Christian. Arquitectura Occidental. La arquitectura como historia de formas significativas. Barcelona: editorial Gustavo Gili, 1963. p. 63.

⁷² Sacerdote católico y teólogo, suizo, participante siendo un sacerdote muy joven como perito en Concilio Vaticano II.

⁷³ BOUYER, Op. cit., p. 53.

responden a la que finalmente se convirtió en una religión de Estado y esto signó de alguna manera el uso dado en el interior del espacio donde “como el Emperador, Cristo se manifestaba al final de una sucesión axial de espacios, de carácter simbólico”⁷⁴.

Constantino proclamó en Milán en el año 313 “una constitución que concedía libertad religiosa ilimitada para todo el imperio”⁷⁵ y en el año 325 convocó a un concilio ecuménico en Nicea, el primero de los aceptados como ecuménicos, éste para resolver la crisis desatada por Arrio, un “presbítero alejandrino seguro de sí mismo, piadoso y estimado predicador” según lo describe Küng, que habría generado una disputa eclesial que “prendía por todo Oriente (y) resultaba bastante inoportuna para el emperador Constantino, pues amenazaba con dividir en el plano espiritual el imperio al que había logrado dar al fin una unidad política bajo su persona”⁷⁶.

Según Küng, el concilio fue convocado, dirigido (a través de un obispo encargado bajo la asistencia de comisarios imperiales), suspendido, clausurado, y finalmente, incluso utilizado por Constantino “no en último término *para adecuar la organización de la Iglesia a la organización del Estado*. Con las provincias imperiales debían corresponderse las provincias eclesiásticas (...) las decisiones conciliares se convirtieron en leyes del imperio”⁷⁷ lo que llevaría a la conformación de una “Iglesia imperial”. Sería Teodosio el Grande quien en el año 392 “convirtió de hecho el cristianismo en la religión del estado, la Iglesia católica en la Iglesia estatal y la herejía en el crimen de Estado”⁷⁸.

Condición de Iglesia imperial que no podría dejar de reflejarse en la arquitectura. Bouyer, conocedor de los procesos de transformación física de la basílica romana en la era constantiniana señala cómo “lo más chocante en estas iglesias es que el sitial del obispo ha sido trasladado al centro del ábside y se ha convertido en un trono; ya no es simplemente una *cathedra* de doctor, sino el sitial de honor de un alto dignatario (esto)

⁷⁴ NORBERG-SCHULZ, p. 63.

⁷⁵ KÜNG, Hans. El cristianismo. Esencia e historia. Madrid: Editorial Trotta, 2006. p. 191.

⁷⁶ KÜNG, Op. cit. p. 194.

⁷⁷ Ibid., p. 194. Las cursivas son mías.

⁷⁸ Ibid., p. 197.

como reflejo de la forma en que la antigua Roma utilizaba la basílica con una finalidad oficial”⁷⁹.

Las investigaciones tanto de Bouyer como de Küng permiten entender cómo el cambio de paradigma de una Iglesia promulgada por los apóstoles a una Iglesia adoptada por el Emperador llevó indirectamente a que se consolidara un “clero (que) evolucionó cada vez más hacia un *status* privilegiado propio”⁸⁰ con privilegios de estado, que manejaba símbolos de estado y que “celebraba ahora el culto con toda solemnidad “para” el pueblo, todo esto tenía que separarlo de hecho del pueblo, que cada vez “asistía” de forma más pasiva”⁸¹.

Dice Bouyer que “habiéndose convertido el obispo en un gran señor provisto de todo el ceremonial y las insignias propias de su nuevo estado, los demás ministros, en vez de ser como primitivamente los enlaces de su solidaridad con todo el pueblo, tuvieron tendencia a convertirse en un despliegue de lacayos, realzando su propia dignidad al mismo tiempo que se separaban del *vulgum pecus*⁸². Incluso la utilización de candelabros e incienso en procesiones era algo que venía de tiempo atrás y lo habían utilizado los dignatarios imperiales: “ataviado con los ropajes y las ínfulas de los magistrados romanos, el obispo entraba ceremonialmente en la Basílica laterana por la nave central, rodeado por clérigos de rango menor que le acompañaban mientras le contemplaban los feligreses”⁸³; arquitectura y boato que habría llevado a lo que suele llamarse el “triumfalismo” de la Iglesia católica y, según Bouyer, a la “clericalización de la propia Eucaristía”⁸⁴, que generó una nueva separación más allá de la diferenciación de roles algo que se alcanza a reflejar en el espacio basilical en la separación finalmente dada entre clero o sacerdotes y fieles luego de que el altar, amboes y espacio para el coro fueron finalmente desplazándose hacia los extremos del espacio (ver Figura 1) y los fieles

⁷⁹ BOUYER, Op. cit., p. 55.

⁸⁰ KÜNG, Op. cit. p. 226.

⁸¹ Ibid., p. 226.

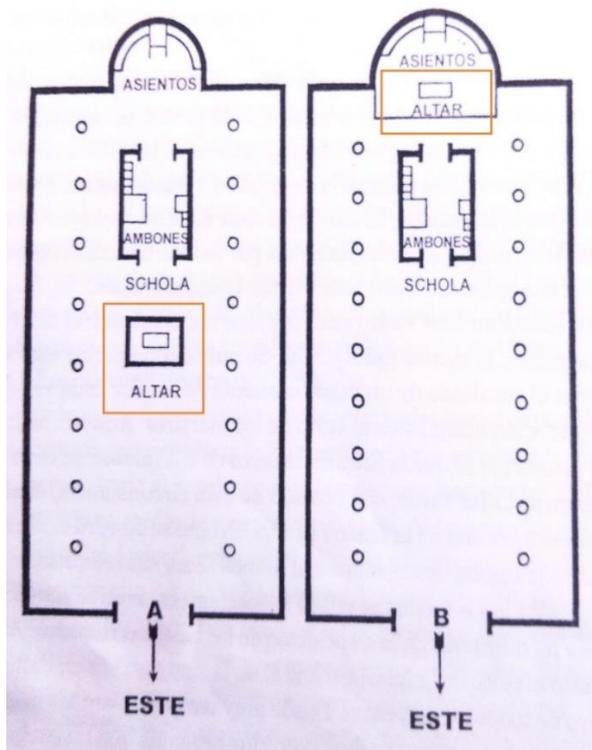
⁸² BOUYER, p. 55.

⁸³ SENNETT, Op. cit., p. 219.

⁸⁴ Ibid., p. 58.

terminaron convirtiéndose en observadores de una celebración de la liturgia que se celebraba por ellos, “pero no con ellos”⁸⁵.

Figura 1. Desplazamiento del altar, ambones y coro hacia un extremo de la basílica.



Fuente: Tomado de Bouyer, Louis. Arquitectura y liturgia.

Una separación que logró romper la unidad de la asamblea reunida y que se impregnó de elementos formales que pretendían aportar una dignidad de majestuosidad heredada también, como el espacio, de ceremoniales del orden civil. Es decir una secularización que separaba internamente lo primordial, la asamblea reunida, en respuesta a la magnificencia que se esperaba de una Iglesia imperial, manejada en sus inicios además

⁸⁵ BOUYER, Op. cit., p. 64.

desde el poder temporal del emperador, lo que conllevaría innumerables episodios de tensión entre unos y otros poderes de papas y emperadores, a lo largo de su muy larga historia hasta la clara separación y pérdida del denominado “poder temporal” que llevó a la soledad de un papa, Pio IX, que se declaró en 1870 “prisionero en el Vaticano”⁸⁶.

1.1.3 Del románico a las catedrales góticas: del arte para Dios al arte por el hombre.

A partir de la invasión de Roma en el año 410 San Agustín escribió su obra apologética “La ciudad de Dios” en la que interpreta la historia del mundo “como una lucha entre la *civitas terrena*, el Estado terreno, el Estado mundano, la ciudadanía del mundo y la *civitas Dei*, la ciudad de Dios, el Estado de Dios, la ciudadanía de Dios (donde planteó además) que la historia es un movimiento dirigido por Dios, encaminado hacia un final: la eterna ciudad de Dios, el reino de la paz, el reino de Dios”⁸⁷.

Entretanto, en la Europa occidental después de la caída del Imperio Romano y de la expansión islámica del siglo VII y hasta el siglo XI los monasterios se conformaron como centros culturales y económicos que con “sus iglesias hacían visible la Ciudad de Dios, conservaban las manifestaciones divinas y las integraban a la historia (...) la arquitectura románica proporcionó a los *immaterialia* un hogar seguro sobre la tierra (y generó) toda una imagen ambiental del hombre románico que puede definirse como un sistema de lugares protegidos”⁸⁸.

Allí nació, entre los años 980 y 1130 “el más grande y tal vez el único arte sagrado de Europa (..) un arte que tenía un único fin: ofrecer a Dios las riquezas del mundo visible, permitir que el hombre, por medio de tales dones, pudiese apaciguar la cólera del Todopoderoso y procurarse su gracia”⁸⁹; un arte que “estaba más cerca de la magia que de la estética” y cuyo control pasó de los reyes, que habían sido mediadores entre su

⁸⁶ OLANO, Hernán. La nueva constitución política del Estado Vaticano. *Vniversitas*. 2004,107, p. 72.

⁸⁷ KÜNG, op. cit. p. 319.

⁸⁸ NORBERG-SCHULZ, Op. cit., p.79 y p.93.

⁸⁹ DUBY, Georges. La época de las catedrales. Arte y sociedad 980-1420. Madrid: Ediciones Cátedra, 2010. p. 21.

pueblo y los dioses a los monjes “porque los movimientos de la cultura los habían transformado en los mediadores esenciales entre el hombre y lo sagrado”⁹⁰.

Pero como nada sobre la faz de la tierra se encuentra estático, mientras los reyes fueron perdiendo en un proceso lento su condición sagrada, el arte hizo también a su vez la transición al mundo. De los monasterios cerrados que eran un mundo aparte, el arte y el conocimiento salió a las catedrales urbanas. Mientras la iglesia románica se disponía “para las necesidades del monasterio y las procesiones de peregrinos (...) la iglesia gótica se halla construida sobre todo para la muchedumbre: suprime todo lugar intermedio entre el exterior y el lugar sagrado; elimina el nártex”⁹¹.

Es decir, si el espacio de la iglesia del monasterio era un espacio que señalaba claramente los límites entre lo sagrado y lo mundano en tanto se trataba de un espacio separado, la catedral urbana empezó a ser un espacio que aunque en su arquitectura consiguió de manera virtuosa reflejar una imagen de la “ciudad de Dios”, en su interior acogía además a los hombres “de las comunas” que habían conquistado su libertad y encontraban que este espacio que ayudaron a construir o con dinero o con trabajo, servía además “de marco a las reuniones populares y a las pompas sagradas (porque) es también un lugar de asambleas públicas: reuniones municipales, fiestas civiles, representaciones de misterios, todo transcurre en su recinto”⁹².

Si en las iglesias góticas, el Nártex⁹³, que era el espacio que separaba penitentes y catecúmenos del resto de la congregación, desapareció; se crearon a cambio los pórticos, (ver Figura 2) que según dice Duby “son escuelas en las que no se habla latín. Su misión consiste en vulgarizar la ciencia de los doctores y esta tarea de edificación justifica los gastos; (...) en sus pórticos, la catedral asume su función pastoral: difunde la verdadera creencia, que se consolida y precisa en el centro de estudio que se alberga en su seno”⁹⁴.

⁹⁰ Ibid., p. 21.

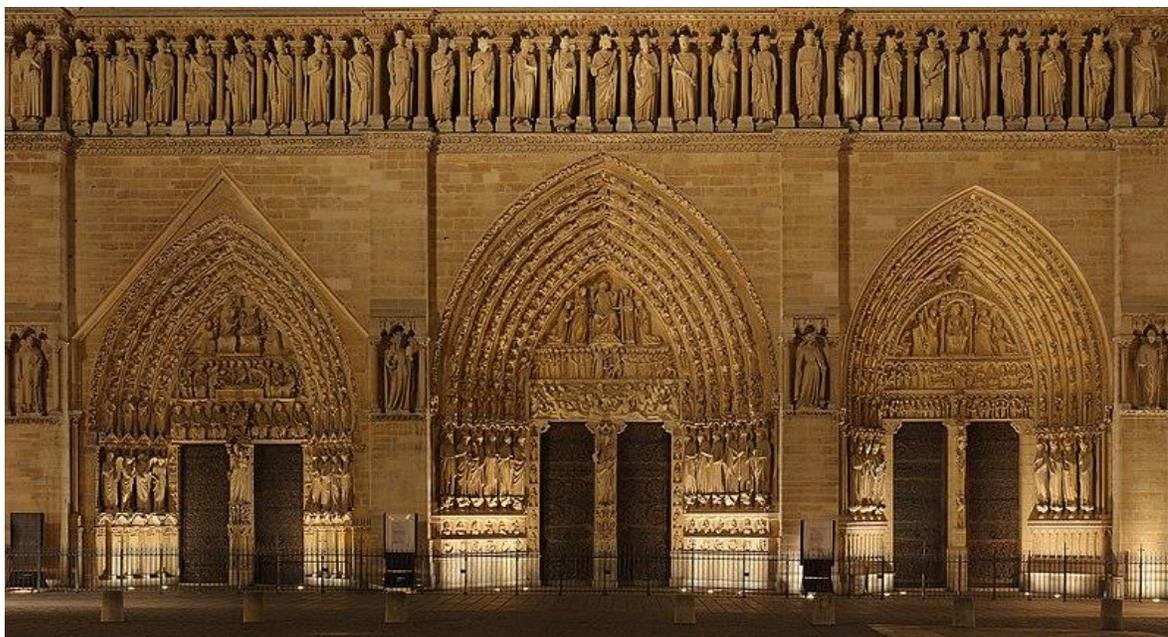
⁹¹ CHOISY, Auguste. Historia de la arquitectura. Buenos Aires: Editorial Víctor Leru, 1944. p. 302

⁹² Ibid., p. 302-307.

⁹³ El Nártex era el vestíbulo de la basílica paleocristiana, que se observa también en la mayoría de las iglesias del Románico. Ver: <http://tesauros.mecd.es/tesauros/bienes culturales/1002006.html>

⁹⁴ DUBY. Op. cit., p. 283.

Figura 2. Pórticos en la parte baja de la fachada frontal de Notre Dame de París



Se establecen con la escultura el diálogo pastoral que difunde la “verdadera creencia” como menciona Duby.

Fuente: Wikimedia Commons Recuperado de:
https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Notre_Dame_Paris_front_facade_lower.jpg

De estas señales sutiles que se observan en la época de las catedrales, como la llama Duby, al lento proceso del auge del comercio urbano, se puede observar “la irrupción de la alegría terrenal (que) ilustra la profunda conversión de esta civilización que se estaba volviendo laica”⁹⁵.

José Sánchez Cano retrata este proceso de manera clara, como el espíritu moderno, que “se trata, en definitiva, de la formación de las monarquías absolutas con sus gigantescos aparatos militares, que destruyen el sueño de un Imperio eclesiástico universal, se trata

⁹⁵ Ibid., p. 248.

del desarrollo de la economía capitalista moderna y el desarrollo de nuevas clases sociales engendradas por estas nuevas situaciones”⁹⁶.

1.2 LOS ESPACIOS DEL PROTESTANTISMO: RUPTURA Y TRANSFORMACIONES

Mientras el proceso de mundanización era lento y permeaba los espacios religiosos, en el siglo XVI un evento de ruptura y separación llegó a ser contundente: Lutero pudo haber sido su aparente detonante visible, pero en realidad era la suma de múltiples desafectos y disconformidad lo que se había consolidado respecto de la hegemonía religiosa del catolicismo medieval. Como dice Küng “Durante largo tiempo había bloqueado Roma las reformas, más por eso le vino encima la Reforma”⁹⁷.

Ahora bien, ¿qué tanto afectó esta ruptura al espacio arquitectónico? Cabe señalar que, inicialmente, en el siglo XVI, los protestantes adaptaron y reformaron espacios de iglesias católicas para reconvertirlas a su nuevo uso como iglesias protestantes. Muy lentamente fueron apareciendo los ejemplos en los que el espacio se concibió pensado para un nuevo tipo de encuentro, como lo propone el arquitecto chileno Rodrigo Vidal: “A partir de la Reforma, el templo protestante es concebido como el lugar de encuentro personal y directo entre el hombre y Jesús; entre el hombre y su prójimo; y del hombre consigo mismo”⁹⁸.

Por tanto, y veremos unos ejemplos más adelante, es posible afirmar que el espacio arquitectónico “protestante” si se concibe de una manera diferente, especialmente a partir del siglo XVII; pero será evidente también la existencia de un vaivén en la concepción de éste; a lo largo de la historia podrá hablar lenguajes arquitectónicos historicistas al igual que sucedía con espacios del catolicismo, y su conformación espacial igualmente podrá ser o bien un espacio centralizado, o bien longitudinal como en el catolicismo; hasta llegar

⁹⁶ SÁNCHEZ, José. La sociología de la religión y el fenómeno religioso. (Ernst Troeltsch y la reforma protestante). *Revista de estudios políticos*. 1976, No 205. p. 145.

⁹⁷ KÜNG, Op cit. p. 485.

⁹⁸ VIDAL, Rodrigo. La *domus ecclesiae* evangélica latinoamericana entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Arquitectura protestante previa al Concilio Vaticano II. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2015. p. 68.

ambos a unos extremos que parecen ser diametralmente opuestos que comparten sin embargo la condición de ser ambos una manifestación del No Lugar dentro de la ciudad contemporánea.

Ahora bien, vistas estas transformaciones con el lente de la secularización, lo que queda claro es que el protestantismo se alejó de la visión trascendente ultraterrena que separaba lo divino de lo humano en tanto, como explica Ernst Troeltsch: “una vez derrumbada la autoridad absoluta que convertía también en absoluto el abismo entre lo divino y lo humano (...) se deshace la doctrina de la corrupción original absoluta de la humanidad y el emplazamiento del fin de la vida en un más allá celestial que salva de esa corrupción”⁹⁹; para Troeltsch, a partir de esta nueva visión “todas las potencias del aquende cobran un mayor valor y una mayor e impresionante efectividad y el fin de la vida se coloca de modo creciente en el aquende y en su plasmación ideal”¹⁰⁰; razón que tuvo el protestantismo para alejarse de la mediación que representaba el jerárquico sistema eclesiástico católico y reconocer en cambio “la existencia en el hombre de un principio autónomo generador de verdad y de ética”¹⁰¹. Los hombres de carne y hueso pasaron a ser los protagonistas del espacio arquitectónico, que se reúnen en el templo como “lugar donde Cristo se hace presente a través del Espíritu Santo como resultado de la comunión de los fieles”¹⁰². La arquitectura tenía entonces que ser diferente¹⁰³.

De acuerdo con el reverendo James Wetzstein, los luteranos no construyeron muchas nuevas iglesias en los primeros cien años posteriores a la Reforma¹⁰⁴. Sin embargo, una pequeña capilla, construida dentro del castillo Hartenfels en la ciudad alemana de Torgau, se considera como el primer espacio construido expresamente para el culto reformado; totalmente integrada al castillo (ver Figura 3), sin observarse una diferenciación entre

⁹⁹ TROELTSCH, Ernst. El protestantismo y el mundo moderno. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 19.

¹⁰⁰ Ibid., p. 19.

¹⁰¹ Ibid., p. 19.

¹⁰² VIDAL, Rodrigo. La arquitectura protestante ante lo sagrado. *Academia XXII*. 2016, año 7 No 14, p. 84.

¹⁰³ Aunque, según señala José Sánchez Cano, la reforma global que pretendía la Iglesia protestante “mantiene la idea de la iglesia como instituto sobrenatural de salvación aunque lo constituye, únicamente, a base de la Biblia”. Ver: SÁNCHEZ, José. Op. cit. p. 150.

¹⁰⁴ WETZSTEIN, J. Early lutheran church architecture. *The Institute for sacred architecture*. 2018, vol. 33, spring. Recuperado de : https://www.sacredarchitecture.org/issues/volume_33.

ésta y el castillo, aparte de una placa labrada en piedra en su fachada hacia el patio interno del castillo. Esta capilla fue dedicada por el mismo Lutero en octubre de 1544. La capilla maneja dos puntos focales, el altar y el púlpito, distribuidos en un pequeño espacio rectangular (ver Figura4).

Figura 3. El acceso a la capilla, totalmente integrada al castillo Hartenfels.



Fuente: Lutheran reformation.org Recuperado de: <https://lutheranreformation.org/history/hartenfels-castle-chapel-torgau-germany-first-lutheran-church-structure/>

Figura 4. Pintura del artista Volker Pohlenz que representa a Lutero dando la prédica desde el púlpito.

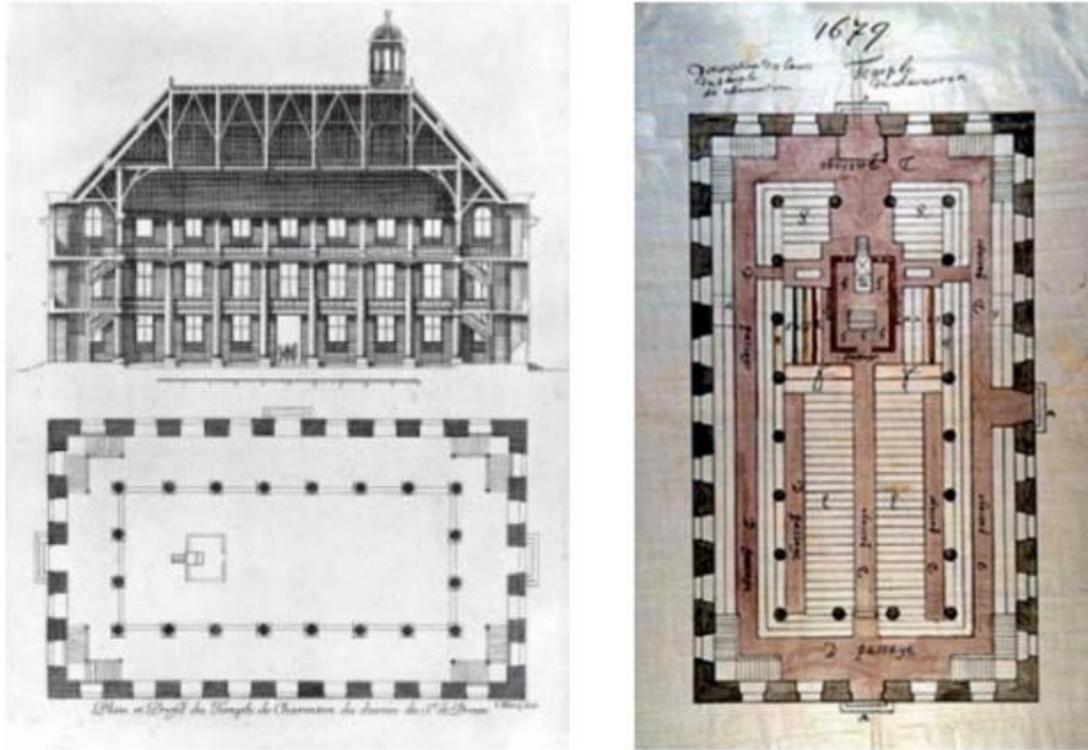


Fuente: Sachsen-lese.de Recuperado de: <https://www.sachsen-lese.de/vorgestellt/kultur/pohlenz-einweihung-der-schlosskapelle-zu-torgau-enthuell-und-uebergeben/>

En Francia el Edicto de Nantes firmado en 1598 por el Rey Enrique IV permitió la libertad de conciencia y de cultos a los protestantes calvinistas, pero prohibió la construcción de templos protestantes en París, razón por la que los hugonotes construyeron, a diez millas aproximadamente de esta ciudad, en la localidad de Charenton el primer templo protestante. También rectangular y con tribunas laterales en dos pisos, manejaba un púlpito y un altar como puntos focales dentro de la nave. Destruído por el fuego en 1607, fue reconstruido en 1623 con una capacidad de 4000 personas. Destruído en 1685 cuando el Edicto de Nantes fue derogado, se convirtió sin embargo para la comunidad parisina de protestantes en un modelo ideal de templo reformado¹⁰⁵ (ver Figura 5).

¹⁰⁵ MUSEE PROTESTANT.ORG. Recuperado de: <https://museeprotestant.org/en/notice/charenton-val-de-marne-2/>

Figura 5. Vista en planta y corte del *Charenton type*, modelo de templo reformado.



Fuente: Tomado de Vukoszávlyev, Zorán. Space forming a community—community forming a space. Architectural evaluation of idealized form for Protestant Churches in Europe after 1918

En Ginebra, Suiza, el templo de la *Fusterie*, construido en 1715, (ver Figura 6) refleja claras influencias del Charenton con su espacio rectangular y su tribuna lateral, aunque únicamente maneja el púlpito como elemento focal del espacio. No hay evidencia de existencia del altar que deja de ser elemento fundamental del espacio protestante.

Figura 6. Templo protestante de la *Fusterie* en Ginebra, Suiza.

El púlpito es el foco principal de atención en el espacio.



Fuente: Tomado de Vidal, Rodrigo. ¿Qué arquitectura protestante quinientos años después? Una mirada del despojo desde Europa hacia América Latina, pasando por Estados Unidos.

El siglo XIX fue de historicismos. Y el lenguaje arquitectónico del neogótico se adoptó tanto para iglesias o templos católicos como protestantes¹⁰⁶. En Alemania, la regulación de Eisenach, *Regulative für den Evangelischen Kirchenbau*, de 1861, promovió la vuelta a un espacio longitudinal en el que se manifestaba que “la dignidad de la iglesia cristiana

¹⁰⁶ El arquitecto Augustus Pugin, anglicano convertido al catolicismo, había publicado en 1836 y 1841 dos libros en los que describía, en el primero “el estado de la arquitectura gótica (a la que considera de mayor grado de perfección) y su relación con los poderes políticos” y el segundo, donde “expresa su proselitismo en favor del estilo medieval en las artes decorativas y en la arquitectura del siglo XIX”¹⁰⁶. Ver: DÁVILA, Daniel. Augustus Welby Northmore Pugin. Ideología y teoría a través de sus textos. *Cuaderno de notas*. 2014, No 15, pp. 155-167. ISSN 1138-1590; y Viollet Le Duc, arquitecto historiador también fue muy importante estudiando y promoviendo la arquitectura gótica en este siglo, a través de la cual “se proponía descubrir los principios invariables del arte de construir”. Ver: GERMANN, George, Viollet-le-Duc, Théoricien et professeur, Citado por: GARRIC, Jean-Philippe, ÁVILA GÓMEZ, Andrés y RUIZ, Diana. Tres arquitectos historiadores: Hittorff, Viollet-le-Duc y Garnier. *Dearq*. 2018, No 22, pp. 80-104. ISSN 2215-969X

clama por uno de los estilos históricos, gótico o románico”¹⁰⁷; también proponía que en la orientación de las iglesias el altar se debía enfrentar hacia la salida del sol, consideraciones que acercaban bastante la concepción del espacio de los templos protestantes a la de las iglesias católicas. Treinta años después, el *Wiesbaden Programme* haría énfasis en el carácter de “casa de la comunidad” donde púlpito y altar serían elementos equivalentes de la unidad del espacio que buscaba además, permitir concebir una identidad que estuviera relacionada con su contenido¹⁰⁸. Cobró protagonismo el método simbólico geométrico de diseño del arquitecto del siglo XVIII, Leonhardt Christoph Sturm (Figura 7) que analizaba las posibilidades espaciales de pequeños templos a partir de figuras geométricas puras y además se utilizó la planta en cruz griega en diversos ejemplos en Suiza y Alemania según informa el arquitecto Vukoszavlyev¹⁰⁹.

Autor que señala además que en el siglo XX los efectos de los movimientos litúrgicos tanto católicos como protestantes incidieron en las arquitecturas correspondientes. Al igual que las dos guerras mundiales acaecidas contribuyeron también con su parte de afectación. Arquitectos alemanes especialmente, y entre estos, Otto Barning, estudiaron, diseñaron y construyeron el templo protestante del siglo XX (Figura 8) que se cobija dentro de unos principios básicos: “La iglesia no es un lugar sagrado por sí mismo. El templo no es el lugar habitado por Dios. Cristo se encuentra entre los fieles que alaban a Dios con sus oraciones”¹¹⁰. Nueva espacialidad conjugada con materiales contemporáneos y una estructura racionalizada lo caracterizarían.

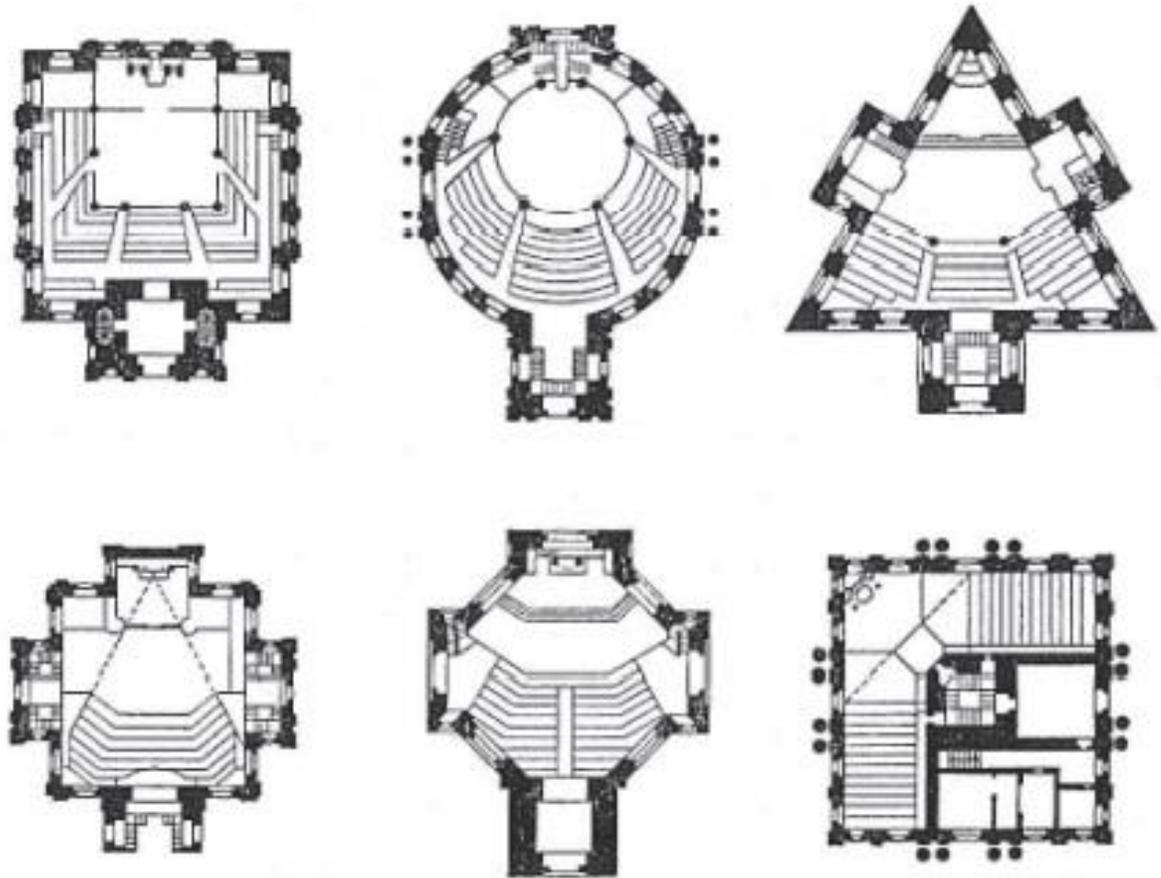
¹⁰⁷ VUKOSZÁVLYEV, Zorán. Space forming a community-community forming a space. Architectural evaluation of idealized form for protestant churches in Europe after 1918. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2017. p. 47.

¹⁰⁸ Ibid., p. 29.

¹⁰⁹ Ibid., p. 30.

¹¹⁰ Ibid., p. 47.

Figura 7. Plantas Ideales estudiadas por el arquitecto Leonhardt Christoph Sturm hacia 1712.



Fuente: Tomado de: Vukoszávlyev, Zorán. Space forming a community-community forming a space. Architectural evaluation of idealized form for protestant churches in Europe after 1918.

Figura 8. Iglesia de la Resurrección, en Essen, diseñada por Otto Bartning en 1930.



Fuente: Pinterest. Recuperado de: <https://www.pinterest.de/pin/305541155944441787/>

Así, es importante comprender que el “templo protestante no existe por sí mismo y no se construye para la gloria de Dios. Su tarea es recibir a la comunidad que viene unida a escuchar la palabra de Dios, volviéndose a él a través del canto colectivo”¹¹¹. Postura que se puede relacionar con lo propuesto en el *Wiesbaden programme* de 1891 y a la que se acercarían los espacios del catolicismo seguidores del Movimiento Litúrgico pocas décadas después como se verá a continuación.

¹¹¹ Ibid., p. 35.

1.3 EL MOVIMIENTO LITÚRGICO: REVALORACIÓN CATÓLICA DE LA ASAMBLEA

“Ahí está la paradoja: como devenir modernos y volver a las fuentes”

Paul Ricoeur

Figura 9. El replanteamiento del espacio, mobiliario y decoración a partir del Movimiento Litúrgico en la Sala de Los Caballeros del Castillo de Burg-Rothenfels en 1928-1929, Alemania.



Bancos y altar son móviles y se adaptan al espacio limpio y sobrio, razón por la que este movimiento fue acusado, según Louis Bouyer, de “protestantes disfrazados”.

Fuente: Tomado de Blanco, Silvia. La arquitectura religiosa europea en el marco de la modernidad.

Posterior a la gran crisis que representó la reforma protestante y que llevó a la realización del Concilio de Trento entre 1545 y 1563, el cardenal Carlos Borromeo, sobrino del papa Pio IV publicó en Milán en 1577 las “Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico” que constituyen “para varios historiadores del arte como *Blunt* o *Wittkower*, el único

ejemplo de aplicación de los decretos tridentinos al campo de la arquitectura sacra”¹¹². En estas instrucciones Borromeo trata sobre “el plano, la orientación y la construcción de una iglesia, la pintura y la escultura, las medidas de seguridad y la densidad de población”¹¹³. Si bien Borromeo especificaba que “el Obispo deberá, realmente, emplear el consejo de un arquitecto perito para elegirla (la forma de la Iglesia) según la naturaleza del sitio y la amplitud de la edificación (...) de preferencia deberá edificarse en tal forma que sea a semejanza de cruz”¹¹⁴ en parte porque consideraba que “es mejor aquel criterio de este edificio – casi siempre trazado ya desde tiempos apostólicos- como se observa por las sacras basílicas romanas mayores”¹¹⁵.

Argumentación relacionada exclusivamente con la fuerza de la tradición de la forma adoptada y adaptada a partir de un espacio de tipo civil como ya se vio y que reflejaba las estrechas relaciones Imperio-Iglesia. Tradición que se conservó por casi 4 siglos, como dice el arquitecto Esteban Fernández-Cobián: “el canon de referencia para la proyectación de iglesias antes del Concilio Vaticano II eran las *Instructiones Fabricae et Supellectilis Eclesiasticae* escritas por Borromeo en 1577”¹¹⁶.

El Concilio Vaticano II fue llevado a cabo entre 1962 y 1965 y ha sido el más reciente de los 21 concilios ecuménicos que se han realizado en la historia de la Iglesia católica. Los Concilios o asamblea de los obispos, son convocados por el Papa y “responden a urgentes necesidades de orden dogmático, moral o pastoral de la cristiandad”¹¹⁷ El Movimiento Litúrgico antecedió al Concilio Vaticano II y formuló las bases teóricas para la reflexión y reformas que se plantearían en éste; el Movimiento tuvo sus orígenes en monasterios benedictinos y direccionó la liturgia a una más teológica y con un sentido

¹¹² FERNÁNDEZ, Ricardo. La sacristía de la catedral de Pamplona. Uso y fusión. Los ornamentos. *Príncipe de Viana*. 1999, vol. 60, nro. 217, p. 353.

¹¹³ RAMÍREZ, Arturo. Reseña a la edición del Instituto de investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México. *Nova Tellvs*. 1986, vol. 4. Recuperado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/38/34>

¹¹⁴ BORROMEIO, Carlos. Instrucciones de Fábrica y del ajuar eclesiástico. Instituto de investigaciones Estéticas, Universidad Autónoma de México, 1985. p. 7.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 7.

¹¹⁶ FERNÁNDEZ-COBIÁN, Esteban y DELLA LONGA, Giorgio. Muerte y resurrección de un arquetipo. La planta cruciforme en la arquitectura religiosa del siglo XX. *Arquiteturarevista*. 2012, vol. 8, nro. 2, p. 123.

¹¹⁷ ABRIL, Jaime Cristóbal. El espíritu de la reforma litúrgica. *Cuestiones teológicas*. 2015, vol. 42, nro. 97, p.119.

más comunitario de la misma¹¹⁸. Según Plazaola, en el Monasterio de Maria Laach y direccionados por los monjes dom Ildefonso Herwegen y dom Odo Casel, “se estableció el diálogo entre arquitectos y teólogos”¹¹⁹ (ver figura 9).

Romano Guardini, de origen italiano, criado y ordenado sacerdote en Alemania fue uno de los impulsores de la línea estético-espiritual de esta reforma. En su obra, entre muchas otras, “El espíritu de la liturgia” publicada en 1918, resalta la importancia de la comunidad litúrgica y hace unas anotaciones importantes respecto al arte en relación a la liturgia, recordando que no se debe quedar su observación en el aspecto estético: “no ha erigido la Iglesia este magnífico *Opus Dei* de la Liturgia por la pura y sola complacencia de crear bellas imágenes, frases armoniosas, ceremoniosos y solemnes cultos, gestos y actitudes mayestáticos, no”¹²⁰; con una reflexión profunda sobre la Verdad y la Belleza señala como “únicamente partiendo del principio fecundo de la *Verdad* de la liturgia, podrán capacitarse nuestros ojos para poder contemplarla, para ver cuan difusivamente bella es la Liturgia”¹²¹.

Lo que vale para una reflexión en general respecto a la arquitectura religiosa, en la que la complejidad del espacio de esta debe entenderse como contenedor y representación de significados y sentidos profundos por encima de cualesquiera otras consideraciones. Reflexión que a lo largo de la historia ha generado interesantes debates de no menor valía, que no se discuten en este apartado para no desviarnos del eje que nos convoca.

Por otra parte, cabe resaltar que, si bien el Movimiento Litúrgico “sentó las bases de la renovación arquitectónica del templo cristiano, trabajando en una ordenación espacial inspirada en la participación activa de la comunidad en la acción litúrgica”¹²² siempre se ha considerado que “el origen de las ideas reformistas de Guardini, asimiladas por el arquitecto (Rudolf Schwarz) habría que buscarlas en el retorno a las fuentes: la asamblea

¹¹⁸ Ibid., p. 109.

¹¹⁹ PLAZAOLA, Juan, S.J. El arte sacro actual. Estudio. Panorama. Documentos. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. 1965. p. 307.

¹²⁰ Ibid., p. 176.

¹²¹ Ibid., p. 179.

¹²² BLANCO. Op. cit., p. 20.

reunida de una manera aparentemente espontánea, de la misma manera que lo hacían las comunidades cristianas en los primeros tiempos”¹²³.

Louis Bouyer aclara que se hizo esa mención ya que Dom Lambert Beauduin, perteneciente a la línea teológico-pastoral del Movimiento Litúrgico, y sus discípulos fueron acusados de ser “protestantes disfrazados, por lo que pusieron el acento en que lejos de tender al protestantismo, lo que hacían era volver a la antigua costumbre romana”¹²⁴.

Que tuvieran en común ese regreso a las fuentes católicos y protestantes no tendría que ser problemático ni contradictorio; en realidad tiene mucho sentido, quizá esa revaloración común de la asamblea reunida tuvo que ver con la necesidad común de liberarse de “una liturgia (que había sido) confiscada por el clero”¹²⁵ por muchos siglos. En el catolicismo además de la revaloración de la comunidad celebrante el altar recobró la preeminencia que había perdido con la reforma tridentina. Ahora éste sería el lugar del “banquete y sacrificio eucarísticos (...) en el que la comunidad cristiana se reúne para la acción de gracias”¹²⁶.

1.4 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Esta investigación ha permitido esclarecer la importancia de tener claro el punto de partida del cristianismo y la separación que su ruptura con el mundo representó; comprender la connotación de transitoriedad que implica el paso por el mundo de los hombres para esta y otras confesiones religiosas. Transitoriedad en la que la arquitectura se convierte en una huella que queda remanente y está en capacidad de hablar o decir cosas. Como fenómeno concreto que es, la arquitectura permite hacer lecturas. Incluso de algo tan aparentemente etéreo como es la condición y el proceso de la secularización. Las reflexiones de la investigación llevaron a comprender la secularización en esos términos: es una condición y es un proceso. Que los mundos estén separados es una

¹²³ Ibid., p. 20.

¹²⁴ BOUYER, Op. cit., p.101.

¹²⁵ PLAZAOLA, Op. cit., p. 72.

¹²⁶ Ibid. p. 81.

condición de la secularización, se cumple o no se cumple. Se habita en el mundo secular o no se habita en éste. Los monasterios medievales tenían clara esta separación. No se relacionaban los monjes con el mundo secular más que para lo imprescindible. Orar, alabar, trabajar eran ciclos perfectos y repetitivos alejados del mundo.

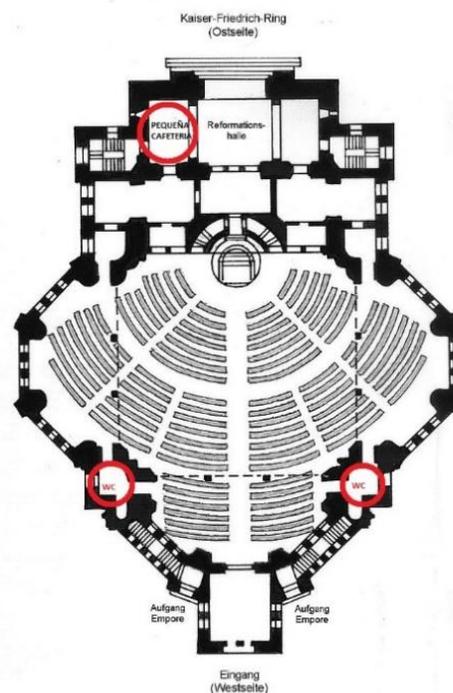
El proceso de la secularización en cambio es un fenómeno social: se seculariza una sociedad cuando deja atrás la religión como factor determinante de sus acciones sociales y jurídicas. Es lo que la mayoría de los autores especializados en este paradigma y entre estos, Tschannen, denominan “diferenciación”. Es lo que ha ocurrido en gran parte del mundo occidental que se rige socialmente por principios éticos y jurídicos y no religiosos: la sociedad ha separado claramente los ámbitos y la religión ha pasado a habitar el espacio de lo privado. Pero no fue así siempre. Y aunque la religión fue la primera en marcar claramente la separación entre uno y otro mundo, requería de un espacio de encuentro de los hombres que se inició alrededor de la palabra, lo que tiene mucho sentido.

La adopción por parte del Imperio romano del cristianismo como religión oficial, conllevaría cambios radicales en la espacialidad del encuentro que se fragmentó y jerarquizó notoriamente. La relación Imperio-Iglesia se reflejaría en la arquitectura adaptada y adoptada y ambos poderes se ayudarían mutuamente. El mundo entraba en los ámbitos de la religión y ésta se vestía con las galas del imperio. Tendría que pasar mucho tiempo para que alrededor de otra arquitectura espléndida, el gótico, ocurriera lo contrario: el mundo empezaría a separarse de la religión. Buscaría secularizarse. Los artistas, los arquitectos, el comercio. El comercio especialmente.

Después, vendría la ruptura que representó el protestantismo. En parte, porque lo que se veía al interior de la Iglesia era una institución mundanizada, y porque además en la complejidad de sus discusiones sobre temas profundos y abstractos como la gracia, el dogma y las creencias, muchos no lograban ponerse de acuerdo. En términos de la arquitectura, lo que se observa es que el protestantismo, al reconocer realmente a Cristo en la humanidad de sus fieles, rompió con la jerarquización que separaba de manera extrema a unos y otros.

El espacio protestante presenta una transformación evidente que se empieza a repensar especialmente a partir del siglo XVIII, centrado en la reunión de la comunidad de hombres y mujeres y a partir de la palabra, que pasó a convertirse en el principal foco del espacio en la figura del púlpito; en el siglo XX nuevas simbologías y nuevos materiales se propondrían para estos espacios reformados; muchos de éstos se caracterizarían por articular dentro de sus estructuras físicas una serie de espacios servidores con sentido claramente funcional como baños, cafeterías, librerías (Figura 10); es decir, lugares de encuentro no religioso de la comunidad que les permite fortalecerse y estrechar lazos.

Figura 10. Planta arquitectónica de la Ringkirche, diseñada por Johannes Otzen, a partir del *Wiesbadener Programm*.



Construida entre 1892 y 1894 replanteaba el espacio de las iglesias protestantes, en busca de lograr una mejor audición y visibilidad por parte de los fieles. Discretamente articulados en la sólida arquitectura de piedra, (señalados en rojo en la imagen) se encuentran los espacios servidores o de apoyo funcional.

Fuente: Wikimedia Commons. Recuperado de: <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ringkirche>

Como manifestó Troeltsch: “El protestantismo encerraba afanes que iban al encuentro del mundo moderno y que le permitían (...) la creación de una religiosidad afín al mundo en marcha”¹²⁷.

Al catolicismo le costaría un mayor trabajo hacer esa transición, sin embargo, con el Movimiento Litúrgico que se había iniciado en el siglo XIX, pudo vislumbrar formalmente propuestas físicas a principios del XX que incidirían sutilmente en el Concilio Vaticano II. De las estrechas relaciones Iglesia-Imperio o Estado, una vez separados de nuevo claramente los mundos (como había surgido la propuesta del cristianismo en sus principios) la autonomía parece ser una conquista importante tanto para católicos como para protestantes y sus derivaciones. Cada uno ocupando su lugar en la sociedad diferenciadamente; ocupados de la espiritualidad o religiosidad de los hombres y en algunos casos con la arquitectura permitiéndoles destacarse dentro del paisaje urbano como símbolo ojalá de paz y fraternidad entre los hombres más no como reflejo de poder material alguno.

¹²⁷ TROELTSCH, op. cit., p. 53.

2. LENTAS TRANSFORMACIONES EN CASOS DE ESTUDIO DE LA BOGOTÁ DE INICIOS DEL SIGLO XX

La arquitectura religiosa del cristianismo presenta una amplia variedad de tipologías que incluyen los espacios de culto así como otro tipo de espacios, especialmente dentro del catolicismo, que pertenecen al orden educativo, hospitalario, conventual, cementerios y los correspondiente a sedes eclesiásticas. Esta investigación examina dentro de los espacios de culto, casos representativos del catolicismo y el protestantismo que pertenecen a tres tipologías específicas a su vez: la iglesia parroquial, las capillas privadas y las mega iglesias del siglo XX y XXI construidas en Bogotá.

Se escogieron estas tipologías diferentes por tratarse de elementos visibles en el territorio urbano que a lo largo de la transición de uno a otro siglo presentan en efecto, transformaciones o nuevas maneras de implantarse en la ciudad. Se considera que estas variaciones, sutiles en la mayoría de los casos, a la larga van consolidando una transformación que responde al proceso de secularización, que lento, de muy largo aliento y aparentemente intangible, va generando una transformación de la sociedad, lo que se revierte en su paisaje urbano y arquitectónico finalmente y de manera visible en relación con las arquitecturas religiosas, para el caso católicas y protestantes.

IGLESIAS PARROQUIALES

La parroquia es un elemento más conceptual que físico supremamente eficiente de apropiación territorial utilizado por parte de la iglesia católica a lo largo de su historia. Sus orígenes más remotos podrían rastrearse hasta el siglo I, cuando, según expone Hans Küng se crea el orden de los “tres ministerios, episcopado, presbiterio, diáconos (que) en su primera fase los obispos-presbíteros *ligados a un lugar determinado* se imponen frente

a los (a veces itinerantes) profetas, maestros y otros servicios carismáticos”¹²⁸ en atención a la relación que se crea con el lugar.

Según George Duby, en la Europa del siglo XIII “cuando las comunidades de habitantes tomaron cuerpo dentro del marco parroquial; los campesinos fueron considerados “parroquianos” de un sitio determinado”¹²⁹. María Elena Barral ratifica al maestro Duby: “estudios sobre el papel de las parroquias han puesto en evidencia la articulación entre las estructuras de encuadramiento religioso y el territorio y han descrito el largo proceso a través del cual la parroquia comenzó a definirse en términos de territorio entre el siglo IX y mediados del XIII”¹³⁰.

No es el interés de esta investigación resolver el tema del origen de la parroquia, que nos desviaría, sino llamar la atención sobre el sistema de ordenamiento que le ha permitido por tan largo tiempo a la Iglesia ocupar estratégicamente, y virtualmente, un territorio de manera equilibrada en tanto el número de feligreses que se puede reunir bajo la tutela de un párroco, ya que ésta es una “determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular”¹³¹ que ha demostrado ser a lo largo del tiempo y del espacio, la manera más pertinente de llegar hasta el último de sus fieles.

La parroquia es, como la Iglesia misma, su comunidad de fieles. Se encuentra donde ellos se encuentren. La arquidiócesis de Bogotá lo explica de esta manera: “Generalmente las parroquias se definen por un territorio. Es decir, pertenecen a la parroquia todos los fieles que habiten dentro de los límites territoriales de la parroquia”¹³².

¹²⁸ KÜNG, Hans. El cristianismo. Esencia e historia. Madrid: editorial Trotta, 2006. p.140. La cursiva es mía.

¹²⁹ DUBY, George. La época de las catedrales. Arte y sociedad, 980-1420. Ediciones Cátedra, 2010. p. 144.

¹³⁰ BARRAL, María Elena. La iglesia católica en Iberoamérica: las instituciones locales en una época de cambios. (Siglo XVIII). *Revista de historia*. 2013, nro. 169, p. 154.

¹³¹ CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Capítulo VI. DE LAS PARROQUIAS, DE LOS PÁRROCOS Y DE LOS VICARIOS PARROQUIALES (Cann.515-552). Recuperado de: http://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro2_cann515-552_sp.html

¹³² ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ. Parroquias. Recuperado de: <https://arquibogota.org.co/parroquias>

En lo que tiene que ver con el poblamiento del territorio que hoy es Colombia, es claro que las parroquias en muchos casos fueron el origen de diferentes poblaciones, lo que permitió que “la organización de un grupo de feligreses en una parroquia (fuera) un paso hacia la urbanización e integración en la estructura política del gobierno español”¹³³; parroquias que se encontraban más relacionadas con el medio rural, como lo expresó en el siglo XVIII el padre Basilio Vicente de Oviedo “aunque sea un lugar de blancos fuera de la ciudad, que han introducido en esta Diócesis llamarlos parroquias, siendo sólo pueblonías”¹³⁴, se trataba de parroquias que reunían “vecinos blancos, en que se incluyen todo mestizo y otras calidades de los que llaman blancos o vecinos agregados”¹³⁵ a diferencia de la parroquia que John Leddy Phelan definió como “una comunidad destinada exclusivamente a la residencia de españoles, con una iglesia, una cárcel y un juzgado civil”¹³⁶ y que seguramente no pudo mantenerse “incólume” por mucho tiempo; así, las parroquias de origen rural fueron no sólo una manera de extender la religión católica más allá de las ciudades formalmente constituidas para españoles, sino que realmente acompañaron el proceso de desarrollo territorial, una temática de investigación pendiente de explorarse a profundidad¹³⁷.

Ahora bien, desde otro punto de vista, vale la pena observar cómo en Santafé de Bogotá, las parroquias “fueron las divisiones cívico-religiosas que sirvieron para administrar la ciudad desde el siglo XVI”¹³⁸ según narran Germán Mejía y Fabio Zambrano. Y aunque esta situación cambió, pues ya en 1774 mediante cédula real del 12 de febrero “se introdujeron los conceptos de barrio y cuartel”, sin embargo, y seguimos citando a Mejía

¹³³ GRAFF, Gary Wendell. Las parroquias españolas en el Nuevo Reino de Granada: su papel en la urbanización del poblamiento Hispanoamericano. *Humanidades UIS*. 1992, vol. 21, nro. 2, p. 72.

¹³⁴ DE OVIEDO, Basilio Vicente. Cualidades y riquezas del nuevo Reino de Granada. Citado por BONNET, Diana. De la conformación de los pueblos de indios al surgimiento de las parroquias de vecinos. El caso del Altiplano cundiboyacense. *Revista de Estudios Sociales*. 2010, nro. 10, p. 15.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 14-15

¹³⁶ LEDDY, John. El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia. 1781. Citado por BONNET, Diana. De la conformación de los pueblos de indios al surgimiento de las parroquias de vecinos. El caso del Altiplano cundiboyacense. *Revista de Estudios Sociales*. 2001, nro. 10, p.15.

¹³⁷ Coincidimos con la historiadora Diana Bonnet, en que este tema se encuentra pendiente de desarrollar en investigaciones futuras.

¹³⁸ MEJÍA PAVONY, Germán y ZAMBRANO, Fabio. La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá. *En: Textos. Documentos de historia y teoría*. Nro. 9. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 49.

y Zambrano, “este concepto continuó utilizándose en la documentación de origen oficial durante todo el siglo XIX, los bogotanos no cambiaron su forma de referirse al sector en que vivían como *parroquia*”¹³⁹. Lo anterior, porque “el sentido de pertenencia al lugar en que se residía cobraba identidad con la iglesia parroquial, lugar que aseguraba el bienestar de las personas en este mundo y en el otro”¹⁴⁰.

Sin embargo, queda claro como las reformas de los Borbones empezaron realmente a transformar de manera significativa el manejo administrativo en las colonias, y ya habían señalado, en el caso específico de las parroquias, un principio de separación con lo religioso. La secularización permeaba las instancias administrativas en tanto la religión empieza a dejar de tener injerencia en las actuaciones del estado que regulan la vida de los ciudadanos, aunque todos sigan perteneciendo al mismo sistema de creencia religiosa.

Ya en el siglo XX, de pequeños barrios que emergían por acción de urbanizadores también emergentes, a las iglesias que se contemplaron como uno más de los equipamientos de los conjuntos urbanos diseñados para albergar la clase media que empezaba a consolidarse, hasta las iglesias que se ven obligadas a comprar sus lotes de terreno a valores comerciales dentro de conglomerados urbanos que alcanzan la categoría de “ciudad dentro de la ciudad”, se llega no sólo a las iglesias parroquiales “sin templo” (Figura 11) que ya no están en condiciones de adquirir los predios por el alto costo que representan, sino además a las ceremonias religiosas que se celebran en los centros comerciales, muchas veces a pocas cuerdas del templo físico al que pertenece el párroco celebrante.

CAPILLAS

En el catolicismo el código de derecho canónico respecto de las capillas privadas dice así: “Con el nombre de capilla privada se designa un lugar destinado al culto divino, con licencia del Ordinario del lugar en beneficio de una o varias personas físicas”¹⁴¹.

Por regla general todos los colegios y universidades religiosas en Colombia han

¹³⁹ Ibid., p. 56.

¹⁴⁰ Ibid., p. 56.

¹⁴¹ Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro4_cann1223-1229_sp.html

contado con una o varias capillas para la celebración de los oficios ídem. Se seleccionaron en esta investigación dos capillas, una, construida en la década de los cincuenta en un colegio privado, el Gimnasio Moderno, que respondía con su conformación espacial a nuevas posturas desde la liturgia que recuperan el valor del fiel en la ceremonia religiosa; la otra es la capilla de Cristo Maestro, de la Universidad Nacional, construida en 1948 como respuesta en parte a la existencia de una mayoría católica del país en ese momento, pero también, se considera desde el punto de vista de esta investigación, como una manera de significar el respeto y la separación de ámbitos existente entre la ciencia y la fe que pueden convivir sin necesidad de negarse los unos a los otros, una de las condiciones que caracteriza la secularización.

MEGAIGLESIAS

En Bogotá las mega iglesias aparecen principalmente en el panorama urbano del siglo XXI; pertenecen por lo general a nuevos movimientos religiosos de carácter pentecostal y presentan un sistema de apropiación territorial específico: grandes estructuras arquitectónicas de carácter neutral en su lenguaje formal claramente despojado en la mayoría de los casos de simbolismos característicos del cristianismo, que se ubican sobre ejes viales de tránsito rápido para ser vistas y permitir el acceso desde diferentes puntos de la ciudad por diferentes medios de transporte. Este tipo de espacios responde de manera clara al proceso de pluralización, que se había iniciado a partir de la década de los años treinta en el siglo XX y se ha intensificado de manera notoria en el siglo XXI. En la encuesta nacional sobre diversidad religiosa realizada en 2019 por William Beltrán y Sonia Larotta Silva, estos grupos denominados evangélico/pentecostal en Bogotá representan un 18,0% del total nacional que equivale al 19,5%¹⁴².

¹⁴² BELTRÁN, William y LAROTTA, Sonia. Op., cit. p. 19 y p. 29.

Figura 11. Capilla temporal de la parroquia Santa María de la Alhambra, Semana Santa de 2021.



Fuente: ArchDaily weblog Recuperado de : https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos?ad_content=960177&ad_medium=widget&ad_name=featured_loop_main

A continuación se desarrolla un hilo que va, dividido en dos capítulos, de la iglesia católica del Voto nacional por la paz hasta las mega iglesias neo-pentecostales del siglo XXI y los hiperlugares católicos de la ciudad contemporánea, pasando por diferentes iglesias parroquiales católicas y protestantes que tengan algo que decir en relación con la secularización.

2.1. LAZOS ESTRECHOS IGLESIA-ESTADO DENTRO DE LA HEGEMONÍA CONSERVADORA: 1891-1930

El Papa Pio IX dejó en claro en la encíclica *Quanta Cura* la preocupación que le generaba y que veía como una conspiración “que desaparezca aquella mutua sociedad y concordia entre el Sacerdocio y el Imperio, que fue siempre fausta y saludable, tanto a la república cristiana como a la civil”¹⁴³, y que no veía con buenos ojos que se perdiera la “fuerza saludable que la Iglesia católica, por institución y mandamiento de su Divino Autor, debe ejercitar libremente hasta la consumación de los siglos, no menos sobre cada hombre en particular, que sobre las naciones, los pueblos y sus príncipes supremos”¹⁴⁴.

Mientras Pio IX veía caer literalmente un mundo a su alrededor, su sucesor, León XIII se adentraba en la médula de los problemas que el naciente mundo del capitalismo y la industrialización generaban sobre todo en la dignidad de los más pobres y desfavorecidos. El 15 de mayo de 1891 promulgó la carta encíclica *Rerum Novarum*, que fue la primera encíclica con sentido social de la Iglesia católica y permite observar cómo la Iglesia dirigía la mirada “al mundo” de los pobres y de los “hombres de buena voluntad”; el cambio de siglo fue de transformaciones drásticas para la Iglesia católica.

Entre tanto, para Colombia la transición del siglo XIX al XX estuvo marcada por la guerra de los mil días, una guerra que se hizo “en nombre de la nación y la ciudadanía”¹⁴⁵, que dejó muchas pérdidas, sobre todo en vidas humanas, y que según Fabio Zambrano “nos tomó tres décadas para superar los tres años de muerte, pero se logró”¹⁴⁶.

¹⁴³ QUANTA CURA. Encíclica. Recuperado de: <https://filosofia.org/mfa/far864a.htm>

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ RUBIANO, Rafael. Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la guerra de los mil días. (1899-1902). *Opinión Jurídica*. 2011, vol. 10, nro. 20, p. 179.

¹⁴⁶ ZAMBRANO, Fabio. Así se levantó el país tras la guerra de los Mil días. *EL TIEMPO*, 5 de abril de 2020. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/mas-contenido/asi-se-levanto-el-pais-tras-la-guerra-de-los-mil-dias->

En Bogotá, en 1902, monseñor Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá, y Primado de Colombia, propuso que la iglesia que se estaba construyendo por parte de devotos al Sagrado Corazón de Jesús desde 1881 en la zona de Los Mártires, se dedicara a un Voto Nacional por la paz; en su Carta Pastoral del 6 de abril de 1902 escribió: “es llegado el momento de hacer un voto nacional, obra de todos y para el bien de todos, con el cual se perpetúen las oraciones por la paz, la concordia y la unión entre los colombianos y se consiga que vivamos todos como hermanos, unidos por los vínculos de una misma fe y animados con el fuego de un mismo amor, que dimana del Sagrado Corazón de Jesús”¹⁴⁷; cabe señalar que “el papa León XIII había consagrado el 11 de junio de 1899 el género humano al Sagrado Corazón de Jesús”¹⁴⁸; monseñor consideraba que la iglesia sería “el testimonio vivo de nuestra fe y de nuestra esperanza (...) no menos que un monumento para recordar a la nuestra y a las futuras generaciones que los hijos de Colombia en estos aciagos momentos, se volvieron a Jesucristo implorando su clemencia, y reconociendo que basta ya de muerte y de lágrimas (...) le prometieron con juramento solemne no apartarse más de los senderos de la paz y la justicia, y buscar ahora y siempre en éstas el remedio de las necesidades sociales y políticas”¹⁴⁹.

El monumento se construiría en un lenguaje clásico, pero articulado con una doble cúpula no sólo modernista en su materialidad vidriada y estructura metálica importada, sino casi que propagandista en su mensaje de unión Iglesia -Estado al incluir la bandera tricolor como remate que se iluminaba en las noches como un faro en ese sector de la ciudad. No sería aventurado suponer que monseñor Herrera pertenecía a la línea de pensamiento de Pio IX en tanto a las bondades que promulgaba en la encíclica *Quanta Cura* derivadas de esa “mutua sociedad y concordia entre sacerdocio e imperio”. Queda

[480782#:~:text=Se%20produjo%20una%20acelerada%20urbanizaci%C3%B3n,para%20atender%20los%20crecientes%20mercados](#)

¹⁴⁷ HERRERA, Bernardo. Arzobispo de Bogotá. Carta pastoral, 1902. Citado por REINA, Sandra y DEL CASTILLO, Lina Esmeralda. La paz y el Sagrado Corazón: Iglesia del Voto Nacional. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2014. p. 38.

¹⁴⁸ VOTO NACIONAL. Parroquia del Sagrado Corazón Basilica Menor Voto Nacional. Recuperado de: <https://votonacional.com.co/historia/>

¹⁴⁹ HERRERA. Op. cit., 38.

la iglesia y su doble cúpula como un testimonio de un tiempo pasado en el que la predominancia del partido conservador en el poder estatal en unión con la Iglesia católica y con la educación nuevamente bajo la tutela de la iglesia, hacían explícita la relación Iglesia-Estado. Lo que ameritó dar una mirada de profundidad sobre el monumento.

2.1.1 El historicismo de principios del siglo XX en la iglesia del Voto Nacional por la Paz.

El historicismo en arquitectura consiste “esquemáticamente en el empleo de la arquitectura del pasado como referente para la concepción de la arquitectura del presente y, en especial, como fuente de *tipos* de edificios y de motivos ornamentales o *estilísticos*”¹⁵⁰ según explica el arquitecto Alberto Saldarriaga; además, las edificaciones que lo utilizaron “respondieron por una parte a la necesidad de imagen pública de los aparatos estatales y, por otra, a la ausencia de criterio estético de la sociedad burguesa en ascenso”¹⁵¹. En Colombia, las edificaciones públicas y religiosas del periodo republicano¹⁵² se construyeron en lenguajes historicistas “despojadas de discursos académicos y sustentadas más en el gusto de sus arquitectos que en densas teorizaciones”¹⁵³. Sin embargo, una mirada detenida sobre ejemplos historicistas de la arquitectura religiosa y vista además en clave de secularización permite comprender que en los lenguajes escogidos para estas edificaciones subyace una ideología que tiene que ver con lo que la edificación quiere representar y que va mucho más allá de lo simplemente estético. La escogencia de los “estilos” arquitectónicos para cada caso analizado permite inferir claras intenciones de continuidad o ruptura con una situación específica que se explica a continuación para cada caso.

¹⁵⁰ SALDARRIAGA, Alberto. La arquitectura colombiana del siglo XIX como problema historiográfico. *En: Textos. Documentos de historia y teoría*, 9. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 35. En cursiva en el original.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 36

¹⁵² Alberto Saldarriaga define este periodo entre 1819-1939 y Silvia Arango lo define entre 1880-1930.

¹⁵³ SALDARRIAGA, Alberto. la imagen de la iglesia y del estado en la arquitectura republicana: Gótico, clasicismo y eclecticismo fueron los estilos definitorios. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-86/la-imagen-de-la-iglesia-y-del-estado-en-la-arquitectura-republicana>

Cuadro 0. Caracterización y categorización del espacio iglesia Voto Nacional. La iglesia del Voto nacional representaba con su lenguaje y su simbolismo, un país que a principios de siglo quería seguir siendo confesional, que veía en la unión iglesia-estado, y liberales-conservadores la única posibilidad para alcanzar la paz. Con ella, como ejemplo de lo que el pasado y su simbolismo representaba, se confrontan los demás espacios visitados en aras de verificar transformaciones y/o respuestas a la secularización.

Iglesia parroquial Voto Nacional	
Carrera 15 No 10-57	Barrio Voto Nacional
Arquitectos	Francisco Olaya, Julián Lombana y Antonio Stoute
Conformación espacial	Basilical
Lenguaje arquitectónico	Neoclásico; fachada (1902-1916) y nave (1894-1902); cúpulas vidriadas (década de los treinta)
Fenomenología del espacio	Luces tamizadas por las vidrieras de cúpula, óculos y vitrales laterales; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Hito urbano articulado con la Plaza de los Mártires
Categoría	Permanencia
Secularización	No aplica. Representa la estrecha unión Iglesia-Estado

Fuente: Elaboración propia

Figura 12. Fachada de la Iglesia del Voto Nacional años treinta aproximadamente.



Fuente: IDCP <https://idpc.gov.co/restauracion-integral-de-la-basilica-menor-del-sagrado-corazon-de-jesus-voto-nacional>

La iglesia del Voto Nacional tiene el anagrama PAX en diferentes materiales y tamaños, distribuido en más de doscientos puntos de la iglesia; tiene además el escudo de Colombia tallado en piedra en su fachada. Quizá no hay una iglesia en todo Colombia, construida en el siglo XX, que represente de manera tan explícita la unión Iglesia - Estado¹⁵⁴. El lenguaje adoptado por la iglesia es historicista, neoclásico, que acorde con Silvia Arango, “el neoclásico podía metafóricamente compararse con el mesurado “espíritu apolíneo” -fuerzas de la razón y de la contención-“¹⁵⁵. Según Marina Waisman :

¹⁵⁴ La capilla del Sagrario en Bogotá, construida en 1660, también tiene tallado en su portada en piedra el escudo de España.

¹⁵⁵ ARANGO, Silvia. Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989. p.133

“la arquitectura clasicista se leerá como orden, permanencia y solidez, o bien como igualdad y democracia”¹⁵⁶.

Permanencia y solidez es lo que refleja indudablemente la iglesia. En contraste con la mayoría de las iglesias católicas que por la época se construían en lenguaje neogótico y algunas neorrománicas, como la Catedral de Medellín. La iglesia del Voto Nacional, en el manejo dado a la cúpula, evidenciaba cómo los lazos Estado-Iglesia se fortalecían. Incluso Fabio Zambrano menciona que “desde entonces (cuando se consagró el país al Sagrado Corazón de Jesús y concluyó el quinquenio de Rafael Reyes) el arzobispo de Bogotá era quien escogía al presidente de Colombia”¹⁵⁷. Fernán González ratifica que “en 1926, el arzobispo había decidido que fuera presidente Abadía y que Vásquez esperara turno para 1930”¹⁵⁸. No debe ser casual que un año después de escrita la carta pastoral de abril de 1902 del Arzobispo y de promulgado el Decreto 820 de mayo de 1902 con el que el gobierno decretaba “cooperar en la pronta edificación de la iglesia que en honor del Sagrado Corazón de Jesús se ha empezado a levantar en esta ciudad”¹⁵⁹, la Ley 39 de 1903 en su artículo primero decidiera que “La instrucción pública en Colombia será organizada y dirigida en concordancia con la religión católica”¹⁶⁰.

Como lo señala Ricardo Arias, “la educación es, dentro de la óptica del catolicismo integral, el mecanismo privilegiado para consolidar la cohesión de una sociedad que debe girar en torno a lo religioso”¹⁶¹. En temas de educación la incidencia de monseñor Herrera se evidenció entre otros, en relación a la creación del colegio Gimnasio Moderno en 1914 y tuvo relación con la capilla de éste que no se llegó a construir sino hasta la década de los años cincuenta y que se revisará en esta investigación; también en 1926 cuando la

¹⁵⁶ WAISMAN, Marina. El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos. Bogotá: ESCALA, 1993. p. 23.

¹⁵⁷ ZAMBRANO. Op. cit. s.p.

¹⁵⁸ GONZALEZ, Fernán E. S.J. Primado de la hegemonía. *EL TIEMPO*. Bogotá. 4, octubre, 1998. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772991>

¹⁵⁹ REINA, Sandra y DEL CASTILLO, Lina Esmeralda. La paz y el Sagrado Corazón: Iglesia del Voto Nacional. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2014. p. 39.

¹⁶⁰ CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 39 de 1903. Diario oficial Número 11,931 viernes 30 de octubre de 1903. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-102524_archivo_pdf.pdf

¹⁶¹ ARIAS, Ricardo. Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia crítica*. 2000, nro. 19, p. 74. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/histcrit19.2000.05>

misión pedagógica alemana que había contratado el presidente Pedro Ospina informó a través del experto Anton Keitel que “el proyecto de ley resultante de la misión había sido consultado con el arzobispo Herrera y los jesuitas (...) (que) había considerado necesario esto, porque “en realidad quien mandaba en Colombia era el arzobispo”; además había sido contratado en condición de pedagogo católico para elaborar una reforma educativa para un país católico, regido por instituciones católicas, consagradas por la Constitución y el Concordato”¹⁶².

Volvamos a la iglesia del Voto, impulsada por monseñor, que se terminó de construir en tres largas etapas, la nave, entre 1894 y 1902, la fachada entre 1902 y 1916 y el transepto y la cúpula entre 1916 y 1938¹⁶³. Tres arquitectos participaron en el diseño y construcción de estas etapas: Francisco Olaya, Julián Lombana y Antonio Stout respectivamente. Con la intervención para las obras de la fachada del padre Antonio María Pueyo de Val, sacerdote español claretiano que había sido trasladado a Colombia en 1912, y que en 1913 había “dictado una conferencia sobre arquitectura sagrada”¹⁶⁴ en Bogotá; al parecer realizó cambios “a despecho del señor Lombana” y con autorización del arzobispo Herrera¹⁶⁵.

Las obras correspondientes al transepto y a la cúpula, de autoría del arquitecto Holandés Antonio Stout conjugan la arquitectura neoclásica que, al igual que ejemplos *ídem* en tierras europeas, integran dentro de sus arquitecturas de lenguaje clásico la tecnología que había aportado el siglo XIX para la utilización de estructuras metálicas en el manejo de sus cúpulas. Para el caso de la iglesia del Voto Nacional se incluyeron en los años treinta del siglo XX dos cúpulas de vidrio, la inferior, con un diseño modernista (ver Figura 13) y la cúpula superior que conformaba un “faro” que se iluminaba con los colores de la bandera colombiana en las noches en ese sector central de la ciudad, elementos claramente pertenecientes a la modernización y tecnologías “modernas”; importada para

¹⁶² GONZALEZ, Fernán E. Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá: CINEP, 1997. p. 275-276

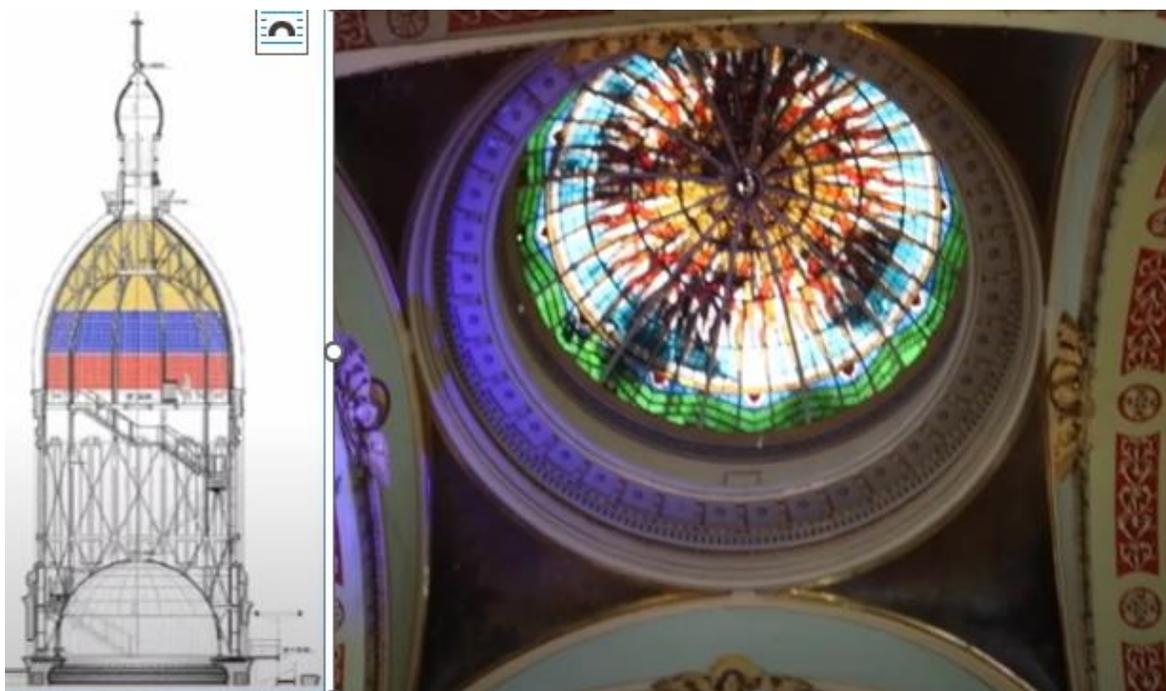
¹⁶³ CANAL DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA. Arquitectura religiosa: La iglesia del Voto Nacional. 14 de noviembre de 2020. [video] 3:00:35 min. Recuperado de: <https://youtu.be/GhfFNIsDNro>

¹⁶⁴ REINA. Op. cit., p. 118.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 120.

esta iglesia, la armazón metálica en 1933 desde Inglaterra, y utilizada la imagen de la bandera inserta dentro de la cúpula con un poderoso y explícito mensaje de unión Estado-Iglesia.

Figura 13. Corte que permite ver la estructura metálica de las dos cúpulas y vista interior desde debajo de la primera cúpula.



Fuente: CANAL DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA. Recuperado de: <https://youtu.be/GhfFNIsDNro>

Consagrada en 1916, bendecido su transepto y cúpula en 1938, en 1942 fue declarada Parroquia, y el Papa Pablo VI la declaró Basílica Menor en febrero de 1964; por la parte arquitectónica fue declarada Monumento Nacional en 1975¹⁶⁶ y declarada Bien de Interés Cultural del Distrito en 2001 y Bien de Interés Cultural de la Nación en 2012. El Plan Especial de Manejo y Protección PEMP, fue realizado por la Universidad Nacional de Colombia, y fue aprobado por el Instituto Distrital de Cultura y Patrimonio IDCP en 2013;

¹⁶⁶ VOTO NACIONAL. Ibid.

el Proyecto Integral de Intervención de la Basílica se formuló entre 2013 y 2015 como resultado de la consultoría realizada por la arquitecta Claudia Hernández; articulado con el PEMP, fue aprobado por el Ministerio de Cultura mediante Resolución 3612 de 2015¹⁶⁷. La intervención se ha desarrollado en dos de tres etapas hasta la fecha, en 2014 se realizaron obras de “primeros auxilios” relacionados con la fachada; la primera etapa realizada entre 2016 y 2017 se encargó del reforzamiento estructural y restauración de la fachada, de la contrafachada y del coro y el sotocoro; la segunda etapa, realizada entre 2018 y 2020 se encargó del área correspondiente al Presbiterio, el transepto y la cúpula que se volvió a encender una vez restaurada y restituida a su condición original dado que por los daños sufridos por disparos recibidos en el “Bogotazo” de abril de 1948, se había encementado a partir de los años sesenta (ver Figuras 14 y 15).

Figura 14. La cúpula “encementada” a partir de los años sesenta dadas las averías que había sufrido en los eventos del “Bogotazo”.



Fuente: Arquidiócesis de Bogotá. El Voto Nacional renace. Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=YN6lWki-j90>

¹⁶⁷ CANAL DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA. Ibid., min: 46:05

Figura 15. La cúpula restaurada encendida de nuevo el 7 de agosto de 2020.



Fuente: Comisión de Conciliación Nacional. Recuperada de:
<https://www.youtube.com/watch?v=OWI8b2Ro1hU>

Ahora bien, así como la arquitecta Hernández, diseñadora del Proyecto Integral de Restauración menciona que se encontraron en el proceso de análisis de los elementos, materiales y condiciones de la iglesia “sobreposición de momentos y de edificaciones una sobre otra”¹⁶⁸, no puede dejar de observarse igualmente en el paso del tiempo a través de la iglesia, como el tema de la paz no ha dejado de ser un imperativo de la nación: si en 1945, el Papa Pío XII, en una alocución radial menciona a Colombia y a su iglesia del Voto Nacional con su ruego por la paz y como si vislumbrara el futuro dice que “se la volveríais a pedir escrutando con inquietud las nieblas del futuro”¹⁶⁹; en 1948, la violencia desatada por el asesinato de Gaitán el 9 de abril alcanzó incluso algunos de los vidrios de la cúpula; posterior a esa década se habría generado entre una suma de factores, “la

¹⁶⁸ Ibid., min 9:48

¹⁶⁹ REINA. Op. cit., p. 99.

diáspora” de algunos residentes del sector hacia otros lugares de la ciudad; y en los años cincuenta, tras años de nuevas violencias que asolaban y asolarían al país, la Ley 1 del 8 de enero de 1952, como desconociendo la realidad que circundaba el país, consideraba que “la Nación colombiana ha recibido grandes beneficios y extraordinarias muestras de la providencial protección del Salvador del Mundo (...) y que los singulares beneficios divinos concedidos a Colombia merecen ser encomendados a la perpetua memoria de los colombianos”¹⁷⁰ por lo que decretó la renovación anual de la consagración oficial de la República de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús “por intermedio del excelentísimo señor Presidente de la República”¹⁷¹.

Seguramente la diáspora iniciada en los años cuarenta y el hecho de que esta ceremonia se decidiera llevar a la Catedral Primada de Colombia bajo la presidencia de Misael Pastrana Borrero en los años setenta haya incidido en parte del olvido y consecuente deterioro en que fue cayendo la iglesia. En 1991 sería ya derogada la Ley primera de 1952 dado el carácter pluralista del país y la consecuente separación Iglesia-Estado.

En 2013, durante la celebración de la “Semana por la paz” el Alcalde Mayor de la ciudad en ese momento, Gustavo Petro anunció en una ceremonia realizada dentro de la iglesia, que el Distrito asumiría el costo de la inversión requerida para restaurar la Basílica menor, con un discurso en el que invitó a “hacer de nuevo un Voto Nacional que es plegaria, pero también es oración, pero también es discurso, pero también acción que definitivamente selle la paz de Colombia”¹⁷², en concordancia con el proceso iniciado en 2012 por parte del gobierno nacional que había dado inicio al “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”¹⁷³.

¹⁷⁰ CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 1 de 1952. Diario oficial. Año LXXXVIII. N. 27804. 16, enero, 1952. p. 1. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1555879>

¹⁷¹ Ibid., p. 1.

¹⁷² NOTICIAS CAPITAL. Canal Capital Bogotá. 10 de septiembre de 2013. [Video] 1:22 min. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0pW8mCQEeGQ>

¹⁷³ CNN. Latinoamérica. Proceso de paz en Colombia. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/05/09/cronologia-del-proceso-de-paz-con-las-farc/>

Si bien la iglesia representó en el momento de su diseño y construcción una clara posición ideológica derivada del fuerte simbolismo manejado de Iglesia-Estado entrelazados que estrechaban estos vínculos y así lo hizo ver a fieles y extraños; firmemente plantada frente a la Plaza de los Mártires no parecía tener que preocuparse por los vientos que implicarían una secularización que avanzaría silenciosamente y más adelante dentro de la sociedad colombiana. Ella representaba en ese momento una mirada hacia el pasado y un amojonamiento que marcaba un punto vertical, un señalamiento; era un *Axis Mundi*, así como el obelisco que se encuentra a pocos pasos en memoria de los mártires de la independencia fusilados allí en la plaza; la iglesia del Voto nacional representaba con su lenguaje, con su simbolismo, un país que a principios de siglo quería seguir siendo confesional, que veía en la unión iglesia-estado, y liberales-conservadores la única posibilidad para alcanzar la paz. Hoy los trabajos de restauración llevados a cabo hasta ahora entre 2015 y 2020, derivados de la Propuesta Integral de Restauración se formularon con la intención de lograr una “Resignificación de la Basílica como una herramienta para la paz”¹⁷⁴ en la que la comunidad, el símbolo y el significado de la edificación son los protagonistas no ya de un “maridaje” Iglesia-Estado, sino de una necesaria paz para la nación en la que las diferentes instancias independientes y autónomas puedan trabajar unidas con ese fin.

En Colombia sigue pendiente el anhelo de la paz y tanto el obelisco como la iglesia son testimonio físico inmutable de una parte de la historia de la construcción de la nación colombiana, la “nación soñada”¹⁷⁵ de la que habla Posada Carbó, que no tenga por qué ser narrada a partir de la violencia. Cargados de información, relacionados el uno con la otra, han conformado un lugar de sólida memoria de nuestra nación que seguramente todo colombiano debería conocer, pero ese es otro aspecto de la historia que no se trata en este espacio.

¹⁷⁴ CANAL DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA. Ibid., min: 27:27

¹⁷⁵ POSADA CARBÓ, Eduardo. La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia. Bogotá: Fundación Ideas para la paz-Grupo Editorial Norma, 2006.

2.1.2 El Bogotá Futuro planificado en 1925 y la estructura parroquial articulada.

El mismo año que Monseñor Herrera propuso que la iglesia que se estaba construyendo en la zona de Los Mártires se dedicara a un Voto Nacional por la paz, se constituyó el Acuerdo 10 de 1902. Para Juan Carlos del Castillo, este fue “el primer código urbano de la ciudad en el siglo XX” que prácticamente era “un reglamento de la vía pública, su conformación, clasificación, dimensiones y tratamiento de fachadas”¹⁷⁶; aun cuando no se estipulaba a los urbanizadores ningún tipo de cesión que debían hacer para la asignación de las vías, ya se determinaba que para “zona de ensanche” que se fuera a urbanizar y que tuviera más de cinco hectáreas, “se debe dejar un terreno para la formación de una plaza pública, la cual será un cuadrado cuyas dimensiones lineales no serán menores de ochenta metros”¹⁷⁷. No se mencionaban cesiones específicas para construcción de iglesias como equipamientos, pero si se ordenó levantar un plano que debía incluir “equipamientos urbanos, iglesias, puentes, fuentes públicas, parques, plazas, cementerios, áreas de las vías públicas e inventario de casas según la altura y la edad de construcción”¹⁷⁸.

La ciudad debía empezar a regularse desde un punto de vista técnico pues vendría un crecimiento “sin precedentes de la urbanización entre 1914 y 1944”¹⁷⁹ que estaba relacionado con “la incorporación de la urbanización en el proceso de acumulación de capital”¹⁸⁰. El análisis del arquitecto Colón permite observar cómo en esas décadas, en Bogotá la tierra urbana se fue quedando en “pocas manos” y surgieron diferentes clases de emprendedores a partir de las posibilidades de acumulación y enriquecimiento que la especulación inmobiliaria permitía y que deja ver sus inicios, no casualmente, incluso a partir de la crisis económica generada por la Guerra de los Mil Días¹⁸¹.

¹⁷⁶ DEL CASTILLO, Juan Carlos. Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna. 1920-1950. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 65

¹⁷⁷ Ibid., p.67

¹⁷⁸ Ibid., p.67

¹⁷⁹ COLÓN, Luis Carlos. Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá. 1914-1944. *Territorios*. 2019, nro. 40. p. 121.

¹⁸⁰ Ibid., p. 123

¹⁸¹ Ibid., p. 138

Así, paralelo al acuerdo 10 de 1902 y otros varios que lo fueron ajustando, surgieron en las primeras décadas del siglo XX ciertos actores urbanos que promovieron las teorías del *city planning* y a quienes se los puede ver “reclamando la atención del Estado y de los ciudadanos hacia un proyecto moderno de ciudad”¹⁸². El caso del Bogotá Futuro, que intentó planificar la ciudad en 1925 quizá pudo haber sido una manera de regular la especulación inmobiliaria que se terminó dando. Ricardo Olano, “comerciante y dirigente cívico antioqueño quien tenía a su cargo un periódico denominado *La ciudad futura*”¹⁸³; quien para Eduardo Santos Olano era “joven, rico, mimado por la fortuna”¹⁸⁴ ya había logrado en 1913 que en Medellín se llevara a cabo el diseño del plano del “Medellín Futuro”¹⁸⁵ y el ingeniero Enrique Uribe Ramírez, quien tenía a su cargo la Dirección de Obras Públicas de Cundinamarca, y sería en Bogotá el director del Plano “Bogotá futuro” fueron los gestores de este proyecto.

Olano consiguió que se llevaran a cabo en Bogotá dos “Congresos de Mejoras Nacionales”, el primero en 1917 y el segundo en 1921. En estos congresos se “enfataron temas de sanidad, transporte, desarrollo urbano, organización y legislación (...) Olano presentó un estudio sobre el *city planning* para el ensanche de las ciudades, en el que concurrían tres fines: higiene, comodidad y belleza”¹⁸⁶. Tres elementos que fueron determinantes en el planteamiento del “Bogotá futuro” que logró concretarse como la “primera idea moderna, científica, higienista y estética de planificar la ciudad”¹⁸⁷ al ser considerado exequible por la Asamblea de Cundinamarca en noviembre de 1925.

El plano de “Bogotá futuro” (Figura 16) es un documento que permite ver cómo las iglesias fueron consideradas como equipamientos arquitectónicos de carácter estético que ayudarían a conformar las plazas denominadas “artísticas”. Dentro de la nueva retícula

¹⁸² DEL CASTILLO. Op. cit., p. 74

¹⁸³ Ibid., p. 75

¹⁸⁴ HERNÁNDEZ, Cristina. Régimen de espacialidad en el plano Bogotá Futuro. 1917.1925. Trabajo para optar el título de magíster en Geografía. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2019. p. 57

¹⁸⁵ ALBA CASTRO, José Miguel. El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 2013, vol. 40, nro. 2, p. 184.

¹⁸⁶ Ibid., p. 185

¹⁸⁷ Ibid., p. 183

que se proponía ensanchar la ciudad “en más de siete y media veces el área de la ciudad existente”¹⁸⁸ se observa que el Bogotá futuro tendría equitativamente repartidas en todo el territorio urbano plazas artísticas, plazas comerciales y plazas de mercado; las iglesias eran un equipamiento infaltable que debía localizarse estratégicamente a efectos de controlar la perspectiva visual que podría obtenerse de estas (ver Figura 17). Así, en la transición de la ciudad antigua a la ciudad moderna que se quería proponer no se perdería dentro de la silueta urbana este elemento que continuaba siendo importante a nivel no sólo visual y “artístico” sino de sentido en su uso y significado.

Figura 16. Plano de Bogotá Futuro de 1923



Fuente: Tomado de: Goossens, Maarten. Ideas para la planeación de la ciudad futura. Bogotá, 1917-1925
 Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 28, núm. 1, 2018

¹⁸⁸ Ibid., p. 194

Figura 17. Detalle en el que se observan las plazas artísticas en las que se localizarían las iglesias.



Fuente: Colección Museo de Bogotá, Fondo cartográfico, S.319.316.

Fuente: Tomado de: Goossens, Maarten. Ideas para la planeación de la ciudad futura. Bogotá, 1917-1925
Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 28, núm. 1, 2018

Sin embargo, estos primeros avances por el intento de pensar y desarrollar una ciudad moderna, cargada realmente de los intereses y tensiones de unos y otros actores dejó en claro que el valor de la tierra era un bien cada vez máspreciado que no se cedía tan fácilmente, así fuera para el bien común como plazas y parques o incluso para la religión que acogía a la mayoría de sus habitantes. Mejía Pavony y Colón dicen que “la exigencia de ceder mínimo un 35% de espacio libre para calles, plazas y parques” fue “un primer escollo”¹⁸⁹ para este plan. Incluso, varios proyectos para nuevas urbanizaciones “solicitaron que se les permitiera hacer modificaciones al trazado original de Bogotá

¹⁸⁹ MEJÍA PAVONY, Germán y COLÓN, Luis Carlos. Atlas histórico de barrios de Bogotá. 1884-1954. Bogotá: Alcaldía Mayor y Universidad Nacional de Colombia, 2019. p. 38

Futuro”¹⁹⁰. El peso de los intereses de los urbanizadores, por una parte, y la falta de flexibilidad del plano, por la otra, proyectado a “un horizonte estimado de 125 años”¹⁹¹ no permitió la concreción de esta propuesta para un Bogotá Futuro.

Para el caso de las iglesias, los planes urbanos y la ciudad misma las irían reemplazando por otro tipo de equipamientos y los habitantes de la ciudad harían lo propio, desplazando la religión a espacios más privados e íntimos. Se necesitaron 93 años para que desde la aprobación del plano de Bogotá Futuro que no se llevó a la práctica, en 2018 se estableciera la “Política Pública de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para Bogotá Distrito Capital, 2018-2028”¹⁹² en la que se reconoce “la espiritualidad como una dimensión innegable e imprescindible de la existencia humana”¹⁹³ y el catolicismo dejaría atrás una larga etapa de monopolio sobre la fe religiosa de sus habitantes. Pero en lo que tiene que ver con la cesión del espacio ciudadano a los espacios de culto dejó de ser una opción en el espacio cada vez más secularizado y valorizado de la ciudad, especialmente en términos económicos.

Lo que permite observar una clara e inevitable adaptación al proceso de secularización que separaba francamente los ámbitos religiosos de los intereses económicos de sus fieles, muchas veces propietarios, gerentes o administradores de las empresas urbanizadoras quienes “a semejanza de ciudades norteamericanas estudiadas por Clawson y Hall, donde hubo un gran margen para la actuación de especuladores de la tierra, urbanizadores y constructores los cuales demostraron su poder real” en el desarrollo urbano, “sin reparar en planes o normas de urbanización, que en algunos caos lograron incluso eliminar”¹⁹⁴. El plano de Bogotá futuro que creía apuntar hacia adelante, en realidad señalaba la ciudad parroquial que definitivamente se dejó atrás y que contradecía los intereses de los emprendedores de la urbanización urbana como factor de desarrollo económico para unos pocos; no tendrían ya tal reconocimiento las iglesias

¹⁹⁰ Ibid., p. 38

¹⁹¹ ALBA CASTRO. Op. cit., p. 194

¹⁹² ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Política Pública de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para Bogotá Distrito Capital, 2018-2028. Bogotá, 2018.

¹⁹³ Ibid., p. 9

¹⁹⁴ COLÓN, Op. cit. 138

para este caso, católicas, como elementos estructurantes de un paisaje urbano de una manera tan clara como se intentó reconocer su lugar en esta visión de ciudad de 1925.

El plano queda como un documento supremamente interesante de una visión de ciudad que ya no se llevaría a cabo, porque los intereses de una minoría que supo ver la oportunidad de desarrollo económico individual a partir del manejo inmobiliario de la tierra urbana logró imponerse sobre la normativa de una ciudad que quería planificarse a futuro. Dos visiones diferentes del acceso a la modernidad que permiten ratificar lo manifestado por Paula Andrea Marín: “la fase de modernidad colombiana plenamente capitalista empezaría a partir de 1925 (cuando surge el) imaginario del hombre moderno asociado con el progreso económico y técnico (...) el desligamiento del discurso religioso católico se hace más evidente, no sólo por la actitud crítica frente a lo establecido, sino también por el arraigo del capitalismo en todas las esferas sociales”¹⁹⁵.

Como dice Marín, “los procesos de modernización necesariamente cambian las estructuras de pensamiento de los seres humanos”; para el caso del plano de Bogotá Futuro de 1925, es indudable que el ritmo de los urbanizadores privados, seguramente católicos en su gran mayoría para esa década, pero con la clara visión del negocio que presentaba el naciente desarrollo urbano, fue más ágil, efectivo y direccionado a sus intereses particulares, que el de la institucionalidad encargada de la construcción de una nueva visión de ciudad y su regulación. Una tensión que permanece a lo largo del desarrollo de la normativa urbana en la ciudad a partir del siglo XX y que de manera indirecta pero clara, ha ido socavando los intereses y las posibilidades de las comunidades religiosas de posicionarse en el contexto urbano territorialmente, sea cual sea la confesión profesada, puesto que se ven obligadas a participar del juego urbano en las mismas condiciones de competencia que los demás

¹⁹⁵ MARÍN, Paula Andrea. Modernidad en Colombia: propuesta histórico-metodológica para el establecimiento del campo de la novela colombiana. *Estudios de literatura colombiana*. 2010, nro. 27, p. 187.

actores, pero sin obtener aparentemente¹⁹⁶, beneficios económicos a cambio, puesto que no es esa precisamente su misión institucional.

2.2 LIBERTAD DE CONCIENCIA: PLURALIZACIÓN EN LA REPÚBLICA LIBERAL: 1930-1946

En la década de los años treinta los liberales volvieron al poder, y aunque Miguel Ángel Urrego considere que no hay “una ruptura total del mundo cultural conservador con el ascenso de Enrique Olaya Herrera al poder, tampoco con la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, si hay una serie de cambios: se modifican las condiciones de la producción cultural y material y la redistribución de las fuerzas políticas (...) el país consolida procesos de urbanización e industrialización, la clase obrera crece y se constituye la clase media”¹⁹⁷.

López Pumarejo en efecto desde su primer gobierno se propuso reformar la carta constitucional y sus propuestas “incluían una nueva concepción del Estado como regulador de la vida económica y social, un replanteamiento de las relaciones entre el Estado y la Iglesia y una serie de medidas modernizadoras entre el campo social y político”¹⁹⁸.

Las reformas que se lograron en el sistema educativo permitieron liberar la injerencia de la Iglesia en este ámbito y abrieron así el camino a una visión más racionalizada de la vida y a una “liberalización del pensamiento del sistema educativo nacional”¹⁹⁹. Para los intereses de esta investigación, educación y libertad de conciencia habrían de influir de manera visible en la transformación paulatina de la sociedad y contribuirían a la

¹⁹⁶ Sin embargo, en 2014 el director de la DIAN “Juan Ricardo Ortega informó a Colprensa que estas iglesias (evangélicas) mueven anualmente hasta \$1 billón”, recuperado de: <https://www.elespectador.com/judicial/escandalos-que-han-salpicado-a-las-iglesias-evangelicas-de-colombia-article-470881/>

¹⁹⁷ URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores, 2002. p. 83

¹⁹⁸ MORA, Oliver. Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945). *Revista Apuntes del CENES*. 2010, vol. XXIX, nro. 50, p. 158

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 163

desmonopolización de la administración y guía del pensamiento religioso que por tanto tiempo mantuvo a su cargo la Iglesia católica.

En Bogotá la construcción de la primera iglesia presbiteriana “Príncipe de paz” PIPB, en cercanías de la catedral primada de Colombia fue un hecho urbano que materializó de manera física y significativa esa desmonopolización que empezaba a consolidarse gracias a la apertura presentada en este sentido por parte del gobierno liberal que, con el Acto Legislativo 1 de 1936²⁰⁰ en el artículo 13 garantizó la libertad de conciencia; nadie podría ser molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni podría ser “compelido a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia”²⁰¹.

Así, dos iglesias de confesión protestante construidas entre 1938 y 1949 permiten observar los inicios de ese posicionamiento territorial, el primero, cercano a la Biblioteca Nacional y a la catedral primada por parte de la PIPB, el segundo, localizado sobre un eje vial importante, la carrera séptima, por parte de la Iglesia Central Bautista (Figura 18).

²⁰⁰ CONGRESO DE COLOMBIA. Acto legislativo 1 de 1936. Diario Oficial. Año LXXII. N. 23263. 22, AGOSTO, 1936. p. 5. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1824914>

²⁰¹ Ibid.

Figura 18. Iglesia Central Bautista construida en 1949 sobre el eje vial de la carrera séptima.



Fuente: Iglesia Bautista Central Recuperado de: <https://es-es.facebook.com/pages/category/Local-Business/Iglesia-Bautista-Central-de-Bogot%C3%A0-288538039357/>

Sin embargo, resulta interesante observar que si bien se trataba de iglesias de confesión diferente a la católica, la arquitectura no se separaba radicalmente del imaginario de lo que una “iglesia” como edificación era desde el punto de vista formal y respecto de lo que se había construido en la ciudad hasta la fecha en tanto iglesias parroquiales católicas. A nivel urbano, los ejemplos analizados se instalaron de manera afín y con elementos arquitectónicos bastante semejantes a estas. Las diferencias formales se observan más al interior de los espacios así como en el acento decorativo en general más austero y la carencia de imágenes de santos especialmente. Pero la “cáscara” que contiene el espacio para ambos casos bien podría pasar por la de una iglesia parroquial católica. No se niega el origen común cristiano.

No se observan transformaciones de orden espacial o arquitectónico significativas. Lo que si cambiará radicalmente con el curso del tiempo. En Bogotá, ni los arquitectos ni los fieles pertenecientes al protestantismo histórico parecieron interesarse en explorar otro tipo de espacio más afín a los postulados de su confesión. ¿Por qué? El arquitecto diseñador de la primera iglesia presbiteriana era extranjero, norteamericano, y su propuesta arquitectónica, historicista, resulta bastante conservadora, mismo caso para la Iglesia Bautista Central. Una hipótesis es que con estos lenguajes la arquitectura se armonizaba más fácilmente dentro de su contexto utilizando elementos arquitectónicos fácilmente reconocidos como pertenecientes a los espacios religiosos: cubiertas inclinadas a dos aguas, torre o torres laterales, portadas de acceso destacadas. Para un observador más atento quizá faltarían las imágenes de santos y su ausencia podría caracterizar al espacio como perteneciente al protestantismo.

También cabe la hipótesis de que, si como plantea el arquitecto Gorelik refiriéndose a las vanguardias de los años treinta “el territorio americano no fue sólo el lugar de la carencia (de sentido, de lugar, de historia, de tradición) también, y justamente por eso, fue el lugar donde lo nuevo podía emerger puro”²⁰². No fue este el caso ni para las dos iglesias protestantes mencionadas, la presbiteriana y la baptista, ni para las arquitecturas que hasta ahora tímidamente empezarán a explorar esas posibilidades de “lo nuevo”.

Mientras el protestantismo señalaba su lugar en la ciudad con estos dos ejemplos de carácter historicista, la iglesia Santa Ana, construida en el barrio Teusaquillo, permite observar cómo el espacio de culto católico empieza a explorar posibilidades formales en su arquitectura aunque dentro de un contexto que permite verificar cómo se había empezado a perder preeminencia urbana como hecho urbano.

2.2.1 Iglesia parroquial Santa Ana, el espacio perdido, 1936

Cuadro 1. Caracterización y categorización del espacio iglesia Santa Ana

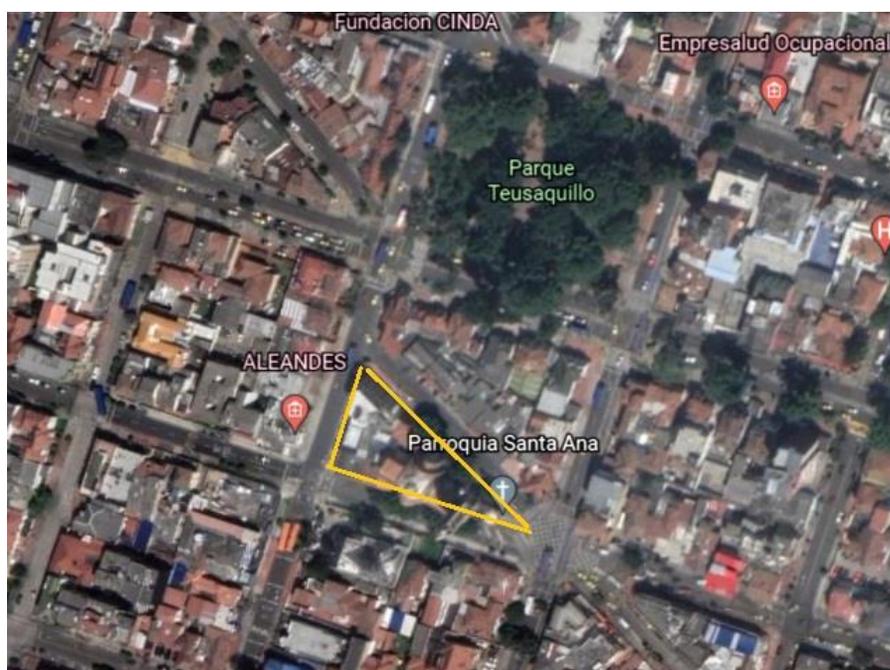
²⁰² GORELIK, Adrián. Ciudad, modernidad, modernización. *Universitas humanística*. 2003, nro. 56. p. 19.

Iglesia parroquial Santa Ana	
Cra 17 Calle 33A	Barrio Teusaquillo
Arquitectos	Ingenieros Luis A. Martínez y Jorge A. Perry
Conformación espacial	Longitudinal alargado a partir de la adaptación de planta en cruz griega con dos de los cuatro brazos más cortos; cúpula central con vitrales modernistas
Lenguaje arquitectónico	Exploración de la utilización del ladrillo en grandes arcos parabólicos que definen el espacio longitudinal así como tres de sus fachadas. Lenguaje modernista en diseño de vitrales no figurativos de cúpula y fachadas y demás elementos ornamentales
Fenomenología del espacio	Luces tamizadas por las vidrieras que contrastan con la textura del ladrillo a la vista; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Ubicada en un lote de forma triangular de manera que se encuentra en estrecha relación con tres vías de tráfico mediano a intenso. Visualmente se encuentra en el remate de la calle 33 ^a y diagonal 33 BIS A
Categoría	Interferencia entre la conformación espacial de tipo tradicional y la exploración en la utilización de materiales y volumetrías (arcos parabólicos en ladrillo a la vista, torre girada 45°, cúpula vidriada)
Secularización	Pérdida de preeminencia urbana en la localización

Fuente: Elaboración propia

Localizada en Teusaquillo, un barrio que se creó en los años veinte, en uno de los sectores hacia donde se expandía la ciudad en ese momento, el centro-occidente. La iglesia, construida en los años treinta, se localiza en uno de los dos lotes irregulares del barrio, de forma triangular, casi residuales, que responden al trazado de la “Diagonal 33 a Bis” (Figura 19). Así mismo, la arquitectura de la iglesia, a primera vista, impacta por sus formas irregulares; una pesada torre girada 45° del espacio ortogonal que la sostiene, y una serie de arcos y muros en ladrillo a la vista, que permiten clasificarla como “vanguardista y precursora de la modernidad”, como señala el arquitecto Mauricio Uribe²⁰³.

Figura 19. Lote donde se ubicó la iglesia parroquial Santa Ana, a pocos metros del Parque Teusaquillo.



Ya no se ubicó ninguna iglesia parroquial frente al parque, la iglesia se encuentra en el remate visual de la calle 33ª y diagonal 33 BIS A, como se habían planteado este tipo de remates visuales en el plano de Bogotá Futuro.

Fuente: Google Earth, 2020

²⁰³ URIBE, Mauricio. Arquitectura sublime. El patrimonio religioso de Bogotá. Bogotá: Fundación amigos de Bogotá, 2012. p. 137.

Figura 20. Vista exterior de la iglesia parroquial de Santa Ana en el barrio Teusaquillo.



Fuente: Twitter Imagen tomada de:
<https://twitter.com/PatrimonioTeusa/status/889978342681845760/photo/1>

Poco a poco, se puede observar cómo, esta iglesia está llena de variantes respecto de lo que la arquitectura tradicional del catolicismo había representado, hasta la fecha. Tener que ajustarse a un lote tan irregular, es ya una variante. ¿Por qué no se escogió un mejor lote para la iglesia? Dejando de lado el plano Bogotá Futuro que privilegiaba desde la planeación institucional del espacio urbano la ubicación de las iglesias, con esta

interesante iglesia se llega al extremo de tener que resolver su diseño en un lote completamente irregular.

Por otra parte, vale destacar que se trata de una de las primeras iglesias construidas básicamente en ladrillo a la vista en Bogotá, en donde el ladrillo incluso se pone a trabajar de una manera particular pues conforma unos arcos parabólicos que se convierten en los elementos formales y constructivos protagonistas del espacio. Los arcos se repiten en secuencia transversal sobre el eje longitudinal de la planta que va de oriente a occidente; estos arcos se entrecruzan en el centro del espacio con los que se encuentran dispuestos en sentido norte sur y conforman a su vez los cuatro arcos torales con pechinas que tienen una textura de ladrillos en altorrelieve. Sobre las pechinas se apoya la cúpula octogonal transparente, conformada por vitrales no figurativos, lo que para la época seguramente era una novedad. Tanto la cúpula vidriada como los motivos no figurativos²⁰⁴. ¿Qué relación pudo tener esta cúpula con las de la iglesia del Voto Nacional también en vidrio, no figurativas e importadas en 1933? O con la cúpula semividriada de la iglesia de las Nieves, terminada de construir en 1937 ¿Quizá se trate de las cinco únicas cúpulas vidriadas utilizadas en iglesias en Bogotá junto con la de la capilla del Gimnasio Moderno que ya es una utilización “al extremo” de vitrales en una cúpula que va de piso a techo literalmente?

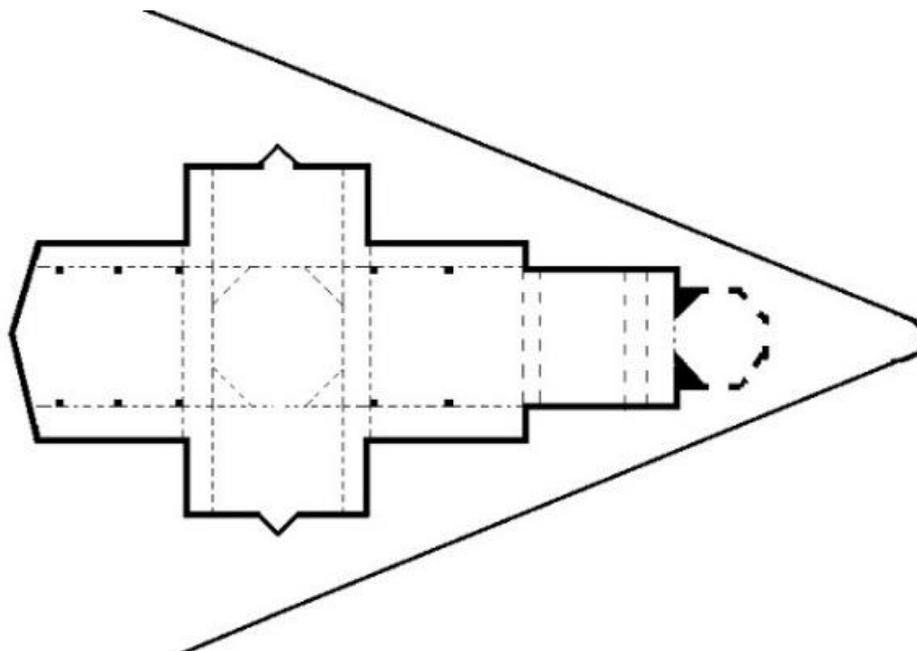
Posibilidades que los nuevos materiales empezaban a permitirles explorar a los arquitectos y que a su vez iniciaron la transformación sutil de los espacios de la arquitectura religiosa, para este caso, del catolicismo. Aunque no tan común, realmente con mucho sentido, si las cúpulas a lo largo de la historia han simbolizado la bóveda celeste, que mejor que dejar ver en efecto, la verdadera bóveda celeste a través de los vitrales que permiten a su vez el paso de la luz natural.

Ahora bien, si nada en la iglesia parece obedecer a posturas tradicionales, es importante señalar que, por el contrario, la planta arquitectónica (ver Figura 21) parece estar

²⁰⁴ Todos los vitrales de esta iglesia son no figurativos, así como los de la cúpula interna de la iglesia del Voto nacional, ambas de las década de los años treinta. Los vitrales de la capilla del Gimnasio Moderno, de la década del cincuenta si son figurativos.

inspirada en las edificaciones de planta de cruz griega, con la proyección de la cúpula justo en el medio del espacio, disposición que recuerda las muy antiguas iglesias cristianas sirias y bizantinas de planta centralizada²⁰⁵.

Figura 21. Dibujo esquemático de la planta de la iglesia parroquial de Santa Ana localizada en un lote irregular.



Obsérvese la importancia del espacio central que genera la localización de la cúpula.

Fuente: Dibujo: Liliana Rueda, 2020

Sin embargo, la disposición del mobiliario de las bancas, que enfatiza el sentido longitudinal del espacio, sin responder a la diferencia espacial y volumétrica que se genera en el centro de este bajo la cúpula, no permite aprehender la disposición de la planta fácilmente lo que sí se consigue al analizar el plano arquitectónico. Además, la presencia del foco que representa el altar localizado al fondo del espacio consigue que la atención se dirija hacia allí, quitándole importancia al espacio central, que por la

²⁰⁵ Disposición espacial que fácilmente se podría adaptar a las sugerencias implícitas en Concilio Vaticano II, respecto de una celebración en la que el altar sea el foco central de la reunión de la asamblea.

disposición de los elementos arquitectónicos como fueron diseñados y construidos, tendría mayor fuerza en el uso y en el significado, si las bancas y el altar se hubieran dispuesto de otra manera, y se hubieran direccionado todos hacia el centro geométrico del espacio que sugiere la ubicación de la cúpula.

Así, recapitulando, tenemos que la primera impresión que se obtiene, al exterior de la iglesia, es que se trata de una arquitectura modernista, por lo tanto, no tradicional, pero al interior de esta, y al traspasar su pequeño nártex ortogonal, que responde a lo angosto que resulta el lote en esta esquina puntiaguda, la primera sensación es que se trata de un espacio tradicional de planta en cruz latina. Una mirada despaciosa, y la revisión de su planta arquitectónica en el plano, revelan que esto no es exactamente así. Realmente se asemeja a una planta en cruz griega, aunque dos de sus brazos son más cortos, pero claramente maneja cuatro brazos que confluyen a un punto central sobre el que se encuentra la cúpula.

La iglesia permite observar todo un trabajo de exploración a partir de los arcos de ladrillo y las posibilidades espaciales que brinda esta búsqueda. Búsqueda entrelazada con un material aparentemente básico y sencillo que, sin embargo, con el tiempo, hizo parte de una de las identidades de la arquitectura no sólo bogotana, sino colombiana: el ladrillo a la vista, que realmente es universal. Y entrelazada también con esa al parecer, mayoritaria y recurrente conformación del espacio de las iglesias católicas: el longitudinal alargado, que separa jerárquicamente el área del presbiterio del área de los fieles, colocándolos como dos espacios enfrentados. La iglesia responde adecuadamente a un lote que presentaba dificultad por su geometría irregular.

También expresa claramente la tensión existente entre una concepción tradicional de la arquitectura desarrollada sobre un espacio longitudinal alargado, curiosamente inspirado a partir de la lejana arquitectura bizantina de planta en cruz griega en la que la cúpula es un elemento central y protagonista; todo esto eclécticamente articulado en un lenguaje formal exploratorio de carácter modernista a partir de la utilización del ladrillo a la vista y de vitrales no figurativos en sus fachadas, con lo que se logra una muy rica expresión plástica en el manejo de materiales y ornamentos que, en todo caso, debido a su ajustada

localización, no deja de señalar la pérdida de preeminencia espacial que habían tenido las iglesias católicas en la ciudad.

2.2.2 Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, el espacio ganado, 1938

Figura 22. Iglesia presbiteriana “Príncipe de Paz”, Bogotá, Colombia, construida en 1938



Fuente: Fotografía: Liliana Rueda Cáceres, 2017

Cuadro 2. Caracterización y categorización del espacio Primera Iglesia Presbiteriana

Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá Príncipe de Paz PIPB	
Las Nieves	Calle 24 Carrera 5
Arquitectos	Richard Aeck de F.T. Ley Co, S.A.
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Historicismo neogótico
Fenomenología del espacio	Luces tamizadas por los vitrales restaurados; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Ubicada en un lote medianero sobre la Calle 24 entre carreras 5 y 7
Categoría	Permanencia de imaginarios tradicionalistas de la arquitectura religiosa del siglo XIX; historicismo neogótico
Secularización	Pérdida de monopolio del catolicismo

Fuente: Elaboración propia

La Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, construida en 1938, a menos de veinte cuadras de donde se encuentra la Catedral Primada de Colombia, fue en ese momento, un claro indicio de que la monopolización del ámbito religioso y espacial, que hasta inicios del siglo XX el catolicismo había tenido el privilegio de manejar en la ciudad, se convertía en una realidad que realmente empezaba a transformarse.

La evidencia física la representaba esta pequeña iglesia. Porque si bien, su escala resulta bastante modesta, es, formalmente, sólida y tangible como la misma piedra y el ladrillo del que se encuentran compuestos sus muros. Además de bella en su cuidada factura, que le ha merecido ser considerada a partir de 2006, como un Bien de Interés

Cultural de carácter nacional²⁰⁶. Levantada en la Calle 24, esta iglesia dejaba ver claramente, en 1938, como se daba inicio a un lento, muy lento proceso que aún no termina de conformarse: la posibilidad de ocupar un lugar en el espacio físico, así como en las mentes y corazones de las personas, otro tipo de pensamiento religioso: a esto lo denominan los sociólogos como pluralización de las creencias religiosas, y es una de las condiciones de la secularización que contemplan tanto Casanova como Tschanen.

De donde se entiende la evidente preocupación de algunos ciudadanos y especialmente del clero católico de esa época, frente a una clara apertura del Estado a otras denominaciones religiosas y que ha creado tantas tensiones a lo largo de la conformación de la república democrática que es hoy Colombia. Tensiones que vienen de vieja data, desde que los intereses, especialmente comerciales de esta naciente nación, requirieron solidificar los intercambios con otros países. Y eso implicaba respetar sus creencias religiosas. Lo que no había ocurrido con las comunidades indígenas que habitaban previamente el territorio pero no es el tema por tratar en esta investigación. Lo que se quiere señalar en este texto, es que, de allí, de una “razonable tolerancia” que existía con otras denominaciones religiosas, a que se construyera un templo con la misma dignidad física y calidad en su factura, que tenían los templos católicos, y en un sector no necesariamente exclusivamente residencial, sino tan cercano a la Catedral primada, y por lo tanto, al corazón de la ciudad, era una manera de visibilizar de hecho la diferencia de pensamientos y de dejar en claro, que había espacio para otras voces²⁰⁷.

²⁰⁶ MINISTERIO DE CULTURA. Resolución 878 del 27 junio de 2006.

²⁰⁷ Los hilos que anteceden la creación de la iglesia presbiteriana en Colombia se pueden relacionar, por una parte, con los fallidos intentos del inglés, para unas fuentes, y escocés, para otras, James Thompson, quien en 1825 intentó crear una “Sociedad bíblica”. Por la otra, cuando posteriormente, en 1856, llegó al país el misionero presbiteriano norteamericano Henry Barrington Pratt, en respuesta a una solicitud escrita realizada por el militar escocés James Fraser, miembro de la Legión Británica que había luchado al lado de Bolívar. A Pratt, lo siguió el reverendo S.W. Sharper, y a este el reverendo Thomas T. Wallace. Entre 1935 y 1947, el reverendo encargado del Ministerio de la iglesia fue Campo Elias Mayorga. Ver: COMISIÓN DE HISTORIA PIPBPP. Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. 150 años. Bogotá: Editorial Buena Semilla, 2006.

En 1937, se compró el lote y se diseñó la iglesia; fue su diseñador, el arquitecto norteamericano Richard Aeck, de la firma F.T. Ley, Co S.A.²⁰⁸. El 20 de noviembre de 1938 se “dedicó” el templo²⁰⁹. Aunque el artículo 13 de la Constitución de 1936 garantizaba la libertad de conciencia, y por tanto “de todos los cultos” las condiciones no eran aún las mejores; según narra su arquitecto restaurador, Edgardo Bassi, “los colegios del sector prohibían a sus estudiantes transitar por la acera de la Iglesia y las damas se persignaban al pasar por el frente”²¹⁰. Quizá no casualmente, en 1938 salió publicado un devocionario católico que trataba de inculcar que no se podía ser colombiano, si no se era católico²¹¹, publicado por Ediciones Gráficas Salesianas, y en 1944 la Conferencia episcopal solicitó la conformación de Comités “antiprotestantes”²¹². Se mencionan estos hechos, dentro de muchos otros ocurridos, para señalar, que, si bien la pluralización es una manera en la que se transforma el *cómo* de la religión, porque aparecen en el panorama, no una sino diferentes opciones de pensamiento religioso, indudablemente es un proceso de muy lenta configuración, que, además, como lo señala Carlos Arboleda, requiere de una aceptación legal y social²¹³. Situación que, se empieza a consolidar con el reconocimiento del carácter pluralista de la República de Colombia, establecido como uno de los principios fundamentales del estado social de derecho, en su Constitución política de 1991; así como con el artículo 19 de la misma, que garantiza la “libertad de cultos” y define que “Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva”²¹⁴.

²⁰⁸ Información registrada en las copias de planos originales de 1937 que reposan en el archivo de la Iglesia Presbiteriana, y entrevista del 4 de diciembre de 2016 con el arquitecto restaurador del mismo, Edgardo Bassi y Sagrado & Profano en la investigación: “Diversidad religiosa y arquitectura en Colombia”, inédito.

²⁰⁹ A diferencia de la “consagración” de templos o iglesias católicas, los templos protestantes se “dedican”.

²¹⁰ BASSI, Edgardo. Primera iglesia presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. Reseña histórica y arquitectónica. En: Primera iglesia presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. 150 años. Bogotá: Editorial Buena Semilla, 2006. p. 152

²¹¹ ARBOLEDA, Carlos. Historia del pluralismo religioso en Colombia. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2002. p. 56

²¹² *Ibid.*, p. 54.

²¹³ La aceptación social, se encuentra, aún después de la Constitución de 1991, en permanente elaboración.

²¹⁴ COLOMBIA. ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. (20, julio, 1991). Constitución política de Colombia. Gaceta Constitucional, No. 116.

La aceptación social se puede evidenciar en la gran cantidad de personas que migran de una denominación religiosa a otra, entre otras condiciones.

Ahora bien, podría esperarse, que, si un sistema religioso tiene diferencias de fondo y de forma con el sistema tradicional del que se separó, sus edificaciones podrían reflejar así mismo esas diferencias. Sin embargo, un análisis despiezado de los elementos, y del lenguaje arquitectónico, utilizado para este caso, en la edificación de la primera iglesia presbiteriana de Bogotá, versus las construcciones tradicionales del catolicismo de época afín, no puede dejar de encontrar más afinidades, que diferencias en una primera visión general de sus arquitecturas.

La hipótesis que se maneja es que estas afinidades, además de tener mucho que ver con el origen cristiano común de ambos tipos de iglesias, católicas y/o protestantes, respondían también a un momento histórico, en el que era incipiente la discusión teórica en temas de arquitectura en la ciudad y en el país, y las posturas de propietarios y arquitectos, se decantaban por escoger “estilos” considerados como apropiados o representativos. No alejarse mucho de un imaginario de “iglesia” ya establecido, era también una posición prudente, habida cuenta, que construir y pertenecer a una iglesia de pensamiento protestante, ya era de por sí una ruptura con el pensamiento predominante de la sociedad de la época. Tampoco debe olvidarse que en sus inicios en Europa, las iglesias protestantes adaptaron espacios de iglesias católicas para su utilización.

Así, el lenguaje arquitectónico utilizado por esta iglesia protestante permite observar bastantes semejanzas físicas con una iglesia católica parroquial bogotana típica, que era el tipo de iglesia que se veía prosperar por toda la ciudad, gracias precisamente a ese concepto de “parroquia” que ha sido, a lo largo de la historia, un interesante y eficiente sistema de apropiación territorial del catolicismo. La primera iglesia presbiteriana de Bogotá, con su cubierta a dos aguas, una portada en piedra, la utilización de una torre lateral adosada en la fachada, los vitrales laterales que tenían originalmente un diseño de sencillas cruces violetas²¹⁵, y su disposición longitudinal

²¹⁵ Aunque estas cruces no eran visibles originalmente porque no existía el acceso abierto a la ronda que rodeaba la iglesia, hoy convertida en espacio público de libre acceso y con los vitrales renovados con otro

direccionada hacia un espacio enmarcado y separado además por un arco apuntado²¹⁶, tiene muchos más elementos comunes que diferenciadores con la arquitectura de una iglesia católica tipo. Para citar un ejemplo, la iglesia del Santo Espíritu, contemporánea de ésta, construida tan sólo seis años después, en 1944, en el Barrio La Magdalena, responde exactamente a esta descripción, y son semejantes incluso en la escala, en el manejo del ladrillo a la vista, y en el somero lenguaje neogótico inglés que ambas iglesias manejan (Figuras 23 y 24). El diseño de ambas iglesias corresponde a firmas de arquitectos extranjeros, establecidas en Bogotá; la presbiteriana, diseñada por la firma de arquitectos norteamericanos, Fred T. Ley, y la católica, corresponde a la firma de ingenieros y arquitectos Feijóo y Sicard²¹⁷.

Figura 23. Iglesia católica, Espíritu Santo en el Barrio La Magdalena, 1944

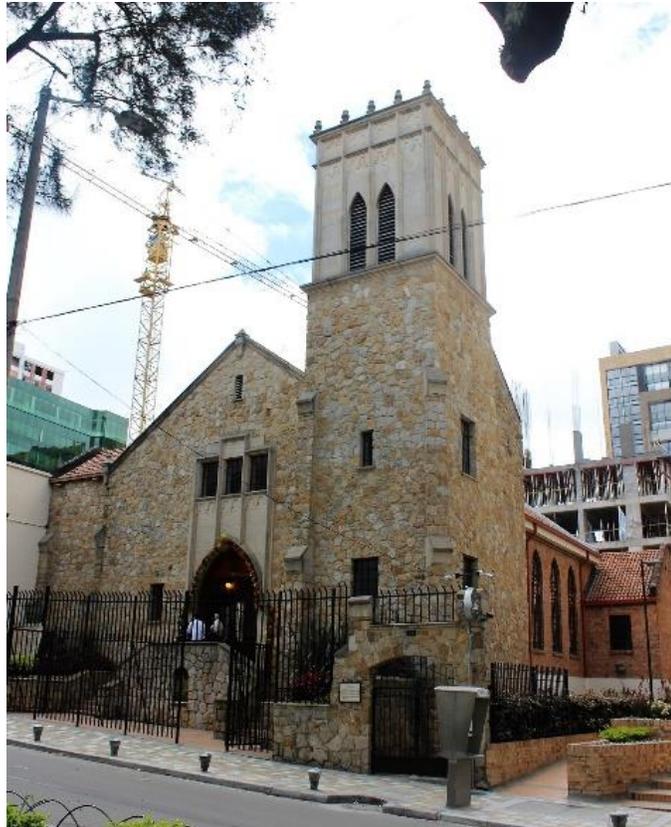


tipo de cruz, más elaborada, una “cruz celta” según palabras del arquitecto restaurador Arquitecto Edgardo Bassi, según entrevista realizada con Sagrado & Profano en la investigación: “Diversidad religiosa y arquitectura en Colombia”, inédito.

²¹⁶ El arquitecto Bassi, lo llama literalmente “arco toral ojival”, p. 156.

²¹⁷ URIBE, Mauricio. Arquitectura sublime. El patrimonio religioso de Bogotá. Bogotá: Fundación amigos de Bogotá, 2012. p. 156

Figura 24. Iglesia presbiteriana, Príncipe de Paz, 1938.



Propuestas formales arquitectónicas semejantes en iglesias contemporáneas de denominación religiosa diferente.

Fuente: Fotografías Liliana Rueda Cáceres, 2019

La escala, la medida, el lenguaje arquitectónico adoptado de “estilos” importados, poco tienen que ver realmente con la tradición en este caso, o habría que preguntarse, qué tipo de tradición se está manejando o si se trata claramente, más bien, de la adopción de formas y materiales preestablecidos en otras culturas y reconocidos como viables en la que los importó con carácter de “novedad” o como “estilo”. Lo importante en este tipo de construcciones fue la pericia de los maestros y artesanos constructores locales, capaces de interpretar y llevar a cabo lo que los arquitectos extranjeros planteaban.

Que finalmente, la iglesia protestante estudiada no se diferenciara en su espacio de culto,

ni radical, ni notoriamente en su aspecto formal de las iglesias parroquiales católicas, permite ratificar, que en el fondo, se trata de un mismo sentido religioso, fundado en el cristianismo, pero que indudablemente, su existencia física, permitió ver una fractura en la que había sido, hasta la fecha, la monopolización del sistema religioso existente en una ciudad y país.

Otra diferencia, que no es tan evidente a primera vista, pero que cabe señalar, es la existencia *sine qua non*, en los sistemas religiosos de carácter protestante, de espacios de reunión con sentido social, bien sea de tipo educativo, o simplemente social, que siempre se encuentran perfectamente articulados con sus espacios de reunión de tipo religioso. Una condición que habla de la solidaridad y el fortalecimiento de la comunidad, para afrontar las dificultades mundanas de la vida diaria. Mientras los espacios del protestantismo histórico han articulado por lo general esta función con la del culto o ritual, el catolicismo se ha caracterizado por haber estado en capacidad de asignarle espacios independientes y específicos de acuerdo con su función, fuera esta educativa, hospitalaria y demás.

2.3. ACCESO A LA MODERNIDAD: PRIVATIZACIÓN Y CONVIVENCIA DE ÁMBITOS Y RESISTENCIAS URBANAS: 1948-1957.

Jorge Orlando Melo despieza de manera clara la modernidad en tanto la “congruencia de tres procesos revolucionarios que transformaron la sociedad europea (y las colonias de poblamiento como los Estados Unidos) a ritmos diferentes entre el siglo XV y el XX”²¹⁸. Estos procesos fueron la revolución económica, política y cultural. En Colombia, las transformaciones política y cultural se han dado de manera tensa y lenta, a veces contradictoria y dentro de unos ires y venires al vaivén de quienes han ocupado el poder e incluso de los vaivenes de la “invasión” de la civilización, que, como analizaba Uribe Celis para la década de los 20, “nos invade con aquellos productos cuya sola presencia

²¹⁸ MELO. Op. cit.

no puede menos que cambiar la mentalidad total de un pueblo”²¹⁹ y hoy se reflejan en lo que implica ser parte de un mundo globalizado en el que las influencias van y vienen indistintamente.

En lo económico, igualmente también fue hacia finales de esa misma década cuando “el país entraba en una fase de desarrollo económico acelerado, y en especial del sector industrial moderno (y ya en la década del treinta) se habían creado las condiciones fundamentales para el desarrollo de un proceso modernizador”²²⁰. Para la década de los años cincuenta, después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, “sólo los industriales, representantes del sector más poderoso del momento, pasaron casi al margen de la confrontación política, fortalecidos por un auge económico no antes visto en Colombia”²²¹. Así, pareciera que la modernidad que ha fluido más fácilmente y con menos obstáculos o reticencias en nuestro medio ha sido la que tiene que ver con el aspecto económico. Para los años cincuenta este fue el discurso proveniente desde los Estados Unidos: “la teoría de la modernización, que se basó en la idea según la cual el desarrollo económico traería la estabilidad política y sobre todo el compromiso con el anticomunismo”²²². Un tema que compartía la Iglesia católica pero que, incrustado dentro de la política de modernización económica, terminaría afectando a la larga a la Iglesia en tanto al valor y a las estrategias de comercialización de la tierra urbana, un asunto netamente material en el que las consideraciones religiosas dejarían de tener total injerencia.

No sería sin embargo el único aspecto en el que la Iglesia se vio afectada; para William Beltrán el periodo conocido como “de la Violencia, 1948-1958 inauguró una nueva época. Entre sus características está la erosión progresiva del poder de la Iglesia Católica en

²¹⁹ URIBE, Carlos. Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura. Bogotá: Ediciones Aurora, 1985. p. 24.

²²⁰ MELO. Op. cit.

²²¹ VILLAMIZAR, Juan Carlos. Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber. 1948-1970. 2013, p. 145

²²² Ibid., p. 126

todos los campos sociales, particularmente en el campo cultural y político (...) posible gracias a una secularización creciente y a una modernización excluyente”²²³.

Lo que se venía gestando en décadas anteriores; si el apartado anterior permite observar cómo, mientras el catolicismo empieza a perder significado dentro del espacio urbano y el protestantismo histórico empieza a ganarlo, los años cincuenta permiten observar ejemplos de privatización de la religión, en la que el espacio para ésta, dentro de la confesión católica, permanece dentro de una sana convivencia de ámbitos y como parte integral de instituciones privadas y públicas encargadas de formar ciudadanos del siglo XX y XXI; y un caso concreto, por otra parte, el lenguaje formal asignado a la pequeña iglesia parroquial del CUAN, permitirá entender que dentro de la propuesta que quería dejar claro cómo se podía en efecto materializar la visión moderna de ciudad, se encuentra una contradicción implícita y forzada representada en la escogencia caprichosa del lenguaje de la edificación de la iglesia bajo la presidencia de Laureano Gómez. Una manera de imponer un lenguaje que buscaba separar y diferenciar lo religioso de lo mundano como resistencia inconsciente pero indudable a esa modernidad que ya se sabía que era imparable.

Entretanto, el diseño y construcción por la misma época de un centro cívico en el Barrio El Polo que contaba con la iglesia parroquial (diseñada en lenguaje arquitectónico moderno) se comportaba como un elemento estructurante del mismo; este será un referente de lo que ya no se verá más en la ciudad apabullante del desarrollo acelerado urbano de las siguientes décadas, “el capital es un amigo exigente; requiere actitudes propias y entregas totales: hombres nuevos”²²⁴ dice Carlos Uribe Celis.

2.3.1 Capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional, 1948-1949

Cuadro 3. Caracterización y categorización del espacio capilla Cristo Maestro

²²³ BELTRÁN, William. Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*. 2013, vol. 63, nro. 175, p. 59

²²⁴ URIBE, Op, cit., p. 25

Capilla Cristo Maestro	
Universidad Nacional Bogotá sede	Dg. 29b #34-98
Arquitecto	Edgar Burbano
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna
Fenomenología del espacio	Ambiente de recogimiento dado por la austeridad y mesura del manejo de materiales y de iluminación natural
Relación con el contexto urbano	Ubicada dentro del campus de la Ciudad Blanca
Categoría	Interferencia entre la conformación espacial de tipo tradicional y la exploración en la utilización de materiales contemporáneos en su momento, como el concreto y el vidrio que se entienden como pertenecientes al lenguaje moderno de la arquitectura
Secularización	<ul style="list-style-type: none"> • Convivencia de ámbitos diferenciados, religión y educación liberal • Privatización de la religión

Fuente: Elaboración propia

Figura 25. Fachada principal de la capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional.



Fuente: Google Earth, 2020

Mientras las iglesias parroquiales empezaron a perder el derecho a contar con un lugar privilegiado dentro del espacio urbano, se pueden observar unos casos excepcionales en los que otro tipo de espacio religioso, las capillas privadas, conservaron esta condición de privilegio e importancia “intraurbana”, es decir, que se encuentran en posiciones destacadas al interior de espacios claramente delimitados sean estos de carácter público o privado. Caso de la Capilla de Cristo Maestro, localizada al interior de la Universidad Nacional que es de carácter público, pero que cuenta con un *campus* claramente definido con accesos controlados y caso ídem de una capilla perteneciente a un colegio privado que se revisará más adelante.

Ahora bien, valga recordar que la Universidad Nacional, no nació precisamente en el *Campus* que ocupa actualmente, sino en los claustros de los conventos que los gobiernos liberales habían expropiado mediante medidas de desamortización a las comunidades religiosas; la Universidad Nacional nació en 1867 y específicamente en el “claustro principal del extinguido convento de Santa Inés (y en) los edificios de los extinguidos

conventos del Carmen i la Candelaria”²²⁵. Para la arquitecta Luz Amorocho, tales edificios (los conventos) “fueron concebidos para llenar exigencias que en este momento son las mismas: sitios de reunión, refectorios, bibliotecas, capillas y dormitorios tendrán similares funciones en esta Universidad que, aunque “radical y atea” (según la apodan sus detractores de la época) está metida en el corset de la más estricta moral y vigilancia”²²⁶.

Dentro de esa interesante relación analógica entre los conventos y la naciente universidad, y tratándose de una sociedad en su mayoría católica, se entiende que la capilla católica se considerara, en efecto, un elemento bastante importante dentro de la composición original del campus que se contempló en los planes iniciales realizados en los años treinta. También existía una conexión con el barrio aledaño a la universidad, que en un principio no contaba con cerramientos alguno. La capilla se ubicó en uno de los extremos del eje de simetría de la composición del Campus, rodeada por edificaciones que albergarían residencias estudiantiles que no llegaron a construirse. Con el tiempo, y con las modificaciones que fue sufriendo el Plan general inicial, quedó aparentemente rezagada en un extremo del campus y sin conexión evidente con la plaza Santander²²⁷ más conocida como “plaza Ché”, que se conformó a partir de 1963²²⁸ con las edificaciones del Auditorio León de Greiff, la Biblioteca central, y el antiguo edificio de enfermería o torre administrativa que la rodean y conforman actualmente (ver Figuras 26 y 28).

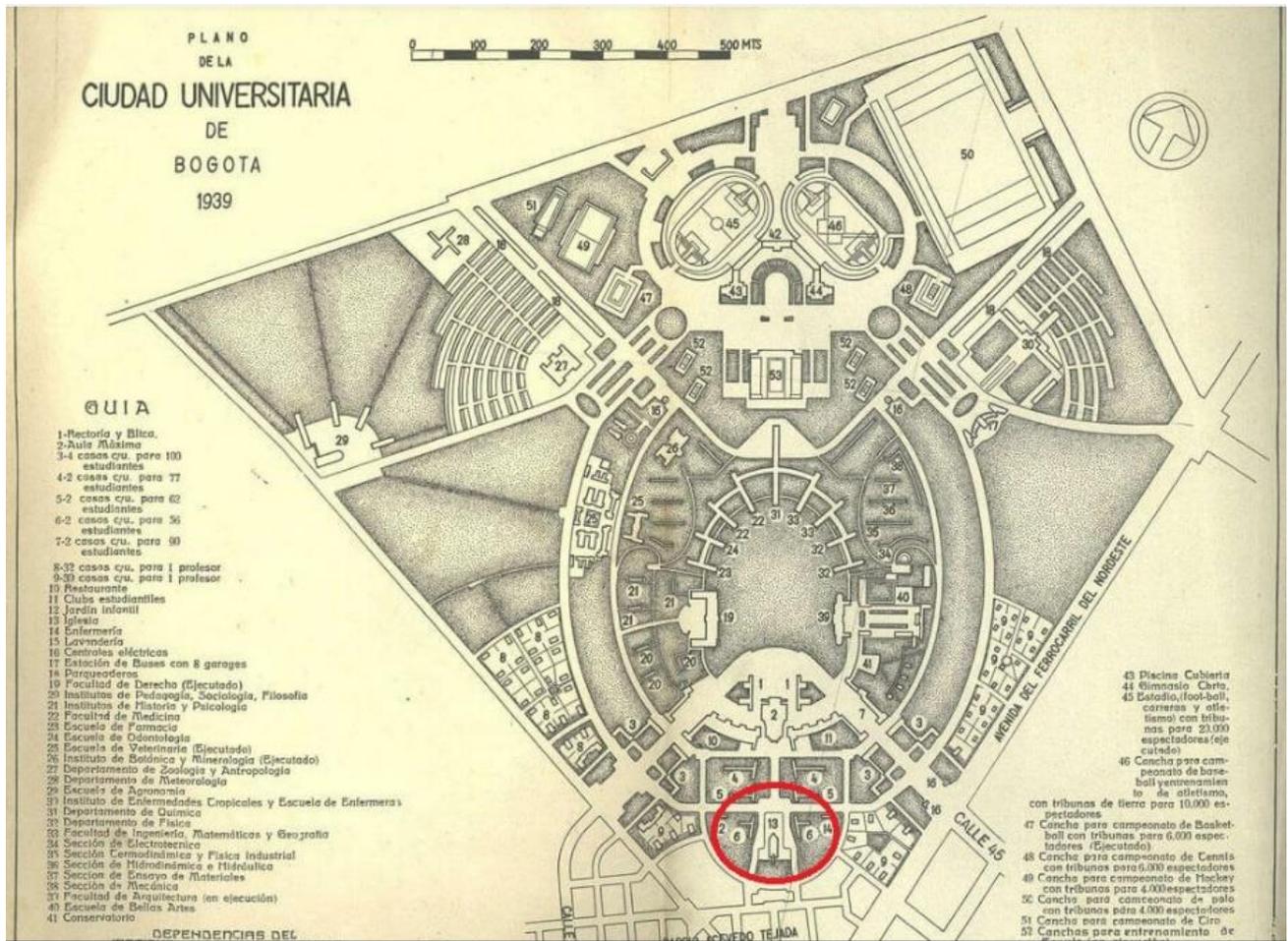
²²⁵ AMOROCHO, Luz. Universidad Nacional de Colombia. Planta Física 1867-1982. Bogotá: Ediciones PROA Ltda., 1982, p. 9

²²⁶ Ibid., p. 9

²²⁷ MEMORIA VIVA. La plaza Santander-Ché-central. Investigación de María Ester Galvis. Marzo 16 de 2018. Recuperado de: <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/memoria-viva/article/la-plaza-santander-che-central.html>

²²⁸ GALVIS, María Esther. *La Plaza*. [video] Youtube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=mu-S8P0a_Bo

Figura 26. Planta de una de las propuestas iniciales no construida en su totalidad para el campus universitario.



Se observa en el extremo inferior del eje central de la composición la ubicación de la iglesia, en el sector sur oriental, lugar que conserva dentro del campus

Fuente: Tomada de Revista SEMANA. Recuperado de: <https://especiales.semana.com/universidad-nacional/historia.html>

Asignar tal lugar a la capilla en su momento corrobora, al igual que sucedería más adelante en el colegio Gimnasio Moderno, no sólo la existencia de una sana convivencia de ámbitos diferenciados, educación liberal y religiosidad católica sino deja ver que en efecto esta era la confesión que representaba a la mayoría de habitantes en ese momento no sólo en la ciudad, sino en el país, y que si bien esta perdía espacio en el ámbito público

y cada vez más comercial de la ciudad, al interior de espacios privados, aún conservaba cierta preeminencia física.

Y si bien, la “Ciudad Blanca”²²⁹ que fue la primera de las sedes construidas específicamente para alojar la Universidad Nacional de Colombia, representa claramente un aspecto de la modernidad a la que quería llevar el presidente López Pumarejo el país, no se contradice ni fue obstáculo para su modernidad contener en su interior un espacio para el culto religioso, contradiciendo antes bien a los “detractores” de la Universidad, que la consideraban como se señaló en párrafos anteriores “radical y atea”.

La capilla fue diseñada y construida por el Ministerio de Obras Públicas entre 1948 y 1949. Para su construcción se dio un alto valor al factor económico y “fue aprobada la más sencilla y económica”²³⁰; el diseño se resolvió de una manera aparentemente básica en su conformación espacial, pero cargada de plasticidad en su materialidad. La capilla utiliza materiales como el concreto en sus muros, placa de cubierta y campanario que es exento; un bello piso en granito recibe a fieles y/o visitantes en el espacio que a la manera de un nártex transparente antecede el espacio propiamente dicho del culto. Sin embargo, a pesar de expresar en su materialidad la frescura de nuevos materiales su conformación espacial longitudinal continúa siendo la tradicional y en general se observa que la capilla “se diferencia de los principales edificios racionalistas de superficies blancas levantadas hasta ese momento en la Ciudad Universitaria”²³¹.

Es decir, es moderna pero no tanto como para indagar o replantear la conformación espacial; Y es moderna, dentro de un espacio icónico y representativo de la modernidad ideológica y arquitectónica, pero dentro de un espacio casi que “protegido” respecto del mundo exterior. Por su parte, la exploración del arquitecto diseñador se concentró en el tema de materiales, piel y plasticidad en general, enriquecida por el inmenso mural de la fachada. El arquitecto diseñador, Edgar Burbano, joven en el momento de diseñar esta

²²⁹ UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Recuperado de: <http://circular.unal.edu.co/museumlist/detail/detail/News/ciudad-blanca-campus-de-bogota/>

²³⁰ URIBE, Mauricio. Arquitectura sublime. El patrimonio religioso de Bogotá. Bogotá: Fundación de Amigos de Bogotá, 2012. p. 138

²³¹ Ibid., p. 138

capilla, con apenas tres años de egresado de la misma universidad, en los años sesenta diseñaría la iglesia del Minuto de Dios con una concepción espacial totalmente diferente, aunque también con un mensaje de austeridad y belleza semejantes.

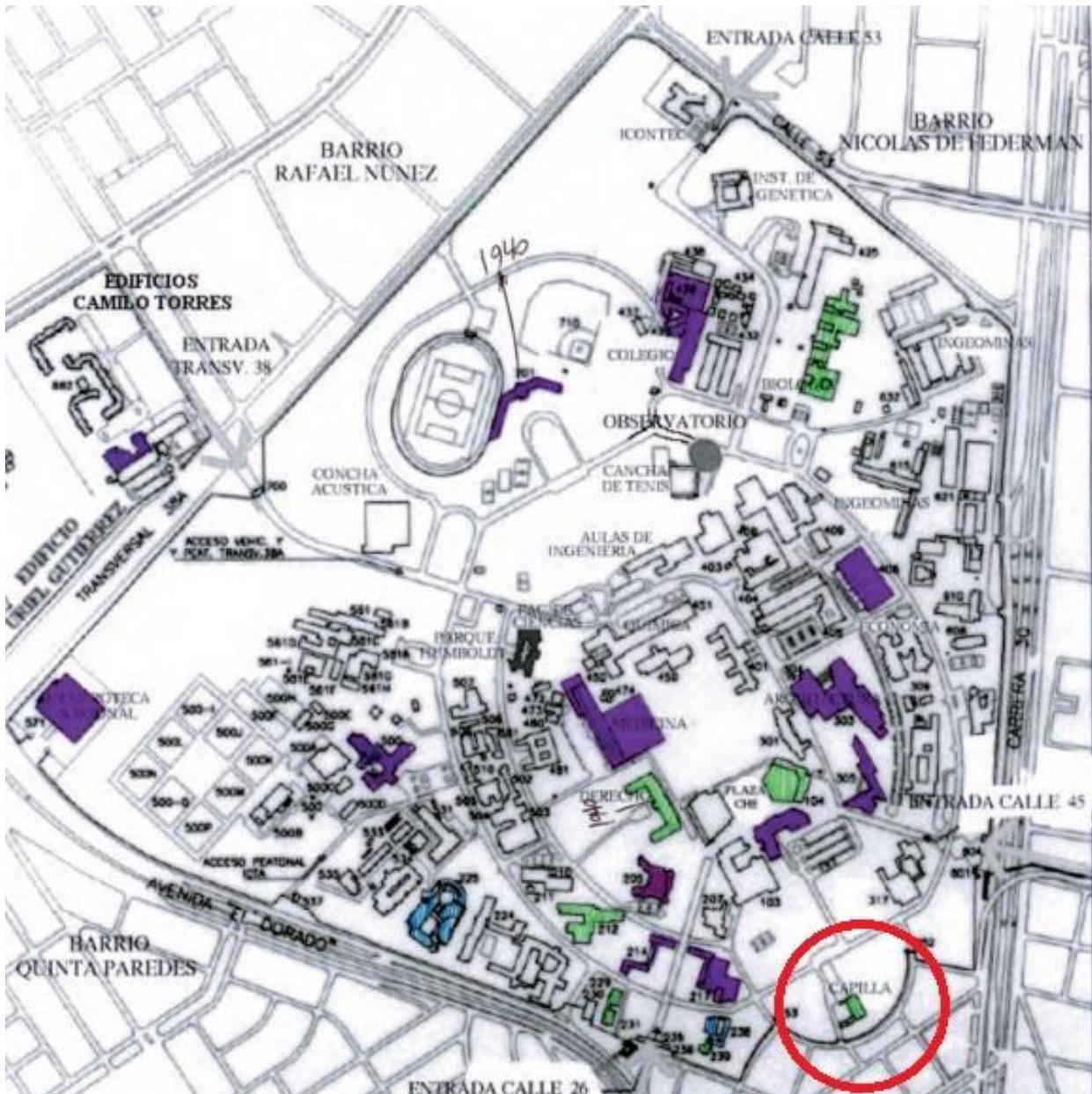
Figura 27. Imagen de archivo de la Capilla Cristo Maestro.



Durante los años 1959 a 1962 contó como su capellán al sacerdote Camilo Torres, cuya filosofía de vida se definía como “el amor eficaz”.

Fuente: Canal de televisión UNAL <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/la-historia-detras-de-las-cosas/article/la-sotana-del-padre-camilo-torres.html>

Figura 28. Localización de la capilla de la Universidad Nacional.



Para el siglo XXI, esta se ha quedado rezagada respecto del corazón del campus, que se terminó conformando y se reúne alrededor de la denominada "Plaza Che" y se direccionó hacia el noroccidente, negando toda comunicación visual o peatonal con la capilla, ubicada al suroriente.

Fuente: Tomado de UNAL, Situación física de algunos edificios de la Ciudad Universitaria.

2.3.2. Capilla de Los Santos Apóstoles, Gimnasio Moderno, 1954-1956

Cuadro 4. Caracterización y categorización del espacio capilla Los Santos Apóstoles

Capilla de los Santos Apóstoles	
Barrio	Carrera 9 No 74-99
Arquitecto	Arquitecto Juvenal Moya Cadena Ingeniero Guillermo González Zuleta
Conformación espacial	Reinterpretación de la planta en cruz griega
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna; exploración de la utilización del concreto en grandes arcos parabólicos; vitrales importados
Fenomenología del espacio	Luces tamizadas por las vidrieras que contrastan con el concreto a la vista de las cáscaras en concreto que conforma la cubierta; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Ubicada dentro del campus del colegio Gimnasio Moderno
Categoría	Reformulación del espacio en planta de cruz griega
Secularización	<ul style="list-style-type: none"> • Convivencia de ámbitos diferenciados, religión y educación liberal • Privatización de la religión

Fuente: Elaboración propia

La capilla de Los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno se construyó entre 1954 y 1956. Cabe señalar que cuando se elaboraron a principio de siglo (1918) los planos originales del colegio, diseñado por el arquitecto Robert M. Farrington, se contemplada dentro del conjunto la construcción de una capilla que no se llevó a cabo; al parecer,

contar con la capilla, y con profesores de religión, era un requisito para la aprobación del colegio²³². Sin embargo, la cuestión no era tan sencilla, pues según “Indiscreciones gimnasianas” de Don Tomás Rueda Vargas, quien fue rector del colegio en varias oportunidades, la primera de ellas entre 1918 y 1920, al inicio de la fundación del colegio “se agitó bastante por entonces la cuestión religiosa, pues el señor arzobispo Herrera rehusó conceder capellán al colegio mientras no hicieran pública confesión de fe el rector y todo el personal docente, y aún hecha ésta, reservábase el señor arzobispo el enviar capellán, hasta que observara por algún tiempo la marcha del colegio”²³³. Por esto los estudiantes “cada semana, los jueves, debían cruzar la calle para asistir a la misa que el Gimnasio celebraba en la capilla de Cristo Rey”²³⁴ que pertenecía al convento de la Visitación (ver Figura 29).

²³² TIBADUIZA, José Reinaldo. *Arquitectura religiosa moderna: tres obras de Juvenal Moya Cadena en espacios de educación*. Maestría en historia y teoría del arte, la arquitectura y la ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, 2015. p. 36

²³³ RUEDA, Tomás. *Indiscreciones gimnasianas*[1934] En: *El Gimnasio Moderno*. Usaquén: Editorial San Juan Eudes. 1945. p. 103.

²³⁴ TIBADUIZA. *Op. cit.*, p. 43

Figura 29. Imagen de profesoras, Don Agustín Nieto y estudiantes con capilla de Cristo Rey al fondo.



La capilla pertenecía al convento de la Visitación, adonde los estudiantes del GM asistían a misa cada jueves, antes de la construcción de su capilla propia.

Fuente: Tibaduiza, José. Arquitectura religiosa moderna: tres obras de Juvenal Moya Cadena en espacios de educación.

El colegio se había fundado en 1914 y hasta principios de 1919 se logró contar con el primer capellán, monseñor Emilio Valenzuela y a partir de 1920 fue nombrado monseñor Emilio de Brigard quien estuvo vinculado por casi 50 años con el colegio. Sin embargo, la construcción de la capilla no se logró sino hasta los años cincuenta, cuando Don Agustín Nieto encontró el arquitecto y el ingeniero que lograron proponer un espacio adecuado al pensamiento abierto con que se había creado el colegio. Juvenal Moya

Cadena, el arquitecto y Guillermo González Zuleta el ingeniero.

Ambos, ingeniero y arquitecto, habían trabajado en los años cuarenta en la sección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, un “laboratorio” que exploraba los nuevos materiales entre otras inquietudes y que dirigía el arquitecto Leopoldo Rother, profesor de Moya en la Universidad Nacional de Colombia. Dentro de la sección de Edificios Nacionales Moya y González tuvieron un encargo conjunto en 1947, la sede de la Universidad Industrial del Valle, después Universidad del Valle²³⁵; con el tiempo, desarrollaron juntos los proyectos de las iglesias de La Candelaria en Cúcuta en 1951, el templo de Fátima en Bogotá, de 1952, y la ampliación del templo de Labateca en Norte de Santander, de 1954, todos diseñados en láminas de hormigón o de cerámica armada de sección parabólica²³⁶, además de la capilla de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno. Moya llevaría a cabo otras iglesias en Pereira, Ibagué y Bogotá entre 1955 y 1962 , al parecer ya no en conjunto con González Zuleta.

²³⁵ GALINDO, Jorge, OSUNA_MOTTA, Iván y MARULANDA-MONTES, Andrea. De componer la fachada a diseñar la envolvente. El ejemplo del arquitecto Juvenal Moya en Cali. *Revista De Arquitectura*. 2020, vol. 22, nro.1, p. 98.

²³⁶ Ibid., p. 99.

adornos e imágenes sagradas, el altar colocado en el centro”²³⁷ remite inevitablemente a los postulados del Movimiento Litúrgico ¿Decisión de sus propietarios porque compartían además a través de Monseñor De Brigard, quien era doctor en teología y en derecho canónico, las propuestas de renovación litúrgica de este movimiento? Muy probablemente que sí. Monseñor “asistió a las reuniones del Concilio Ecuménico Vaticano en sus cuatro períodos”²³⁸. Decisiones que pudieron tener cierta resistencia dentro de la comunidad, no la del colegio en sí, sino de los contemporáneos, de la ciudad en general, si nos atenemos al comentario del arquitecto Germán Téllez “el contraste planteado (por la capilla y su geometría purista) no puede ser más intenso ni polémico”²³⁹ quien señala además que “dado que ninguna otra tendencia formal o tecnológica se hizo presente con tanta intensidad expresiva en el género de la arquitectura religiosa contemporánea en el país, se explica la acogida crítica dispensada a esta obra en particular”²⁴⁰.

Téllez habla de “contraste intenso y polémico”; coincidimos en el tema del contraste que no impide una sana convivencia, aparte de la existencia del espacio verde entre unas y otras edificaciones que permite hacer la transición. Y se entiende lo polémico. Esto lo testimonia además el estudiante gimnasiano Pablo Londoño cuando menciona que “la capilla se levantó entre polémicas por tratarse de un monumento religioso dentro de un colegio liberal y laico, un diseño que dispone el altar en el centro de todos los ejes a diferencia de las capillas tradicionales, una capilla en donde no hay columnas y en la que adicionalmente sus paredes son vitrales que se iluminan con el sol por lo que también se la conoce como el aula de colores”²⁴¹. Realmente todo en la capilla señala contrastes: ¿Por qué un espacio de culto religioso católico en un colegio laico de pensamiento liberal?

²³⁷ HOLGUIN DE GÓMEZ, Isabel. Acta de la reunión pro-capilla del Gimnasio Moderno. Citada por TIBADUIZA, Op. cit., p. 67

²³⁸ MANTILLA, Luis Carlos. Emilio de Brigard. Recuperado de: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Emilio_De_Brigard

²³⁹ TELLEZ, Germán. Capilla del Gimnasio Moderno en Bogotá: Juvenal Moya. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/capilla-del-gimnasio-moderno-en-bogota-juvenal-moya>

²⁴⁰ Ibid.

²⁴¹ GIMNASIO MODERNO. La raqueta televisión. Cápsula del tiempo. La capilla de los Santos apóstoles. Febrero de 2012. [Video] 2,13 min. Recuperado de: <https://gimnasiomoderno.edu.co/portfolio-item/capsula-del-tiempo-la-capilla-de-los-santos-apostoles/>

¿Por qué la planta centralizada “con el altar en el centro”? ¿Por qué “desprovisto de adornos e imágenes sagradas”?

Creemos que esta capilla logra lo que Ricoeur se pregunta: ¿cómo devenir modernos y volver a las fuentes? Y que lo hace en consonancia con lo planteado por el Movimiento Litúrgico, que, en su renovación, pretendía restaurar algunos elementos primigenios de la liturgia. Definitivamente la solución de esta capilla, en lo espacial, lo técnico y lo litúrgico logró un muy feliz encuentro entre la nueva visión teológica de la liturgia y la utilización de nuevos y viejos materiales con la acertada exploración de sus posibilidades (ver Figura 30).

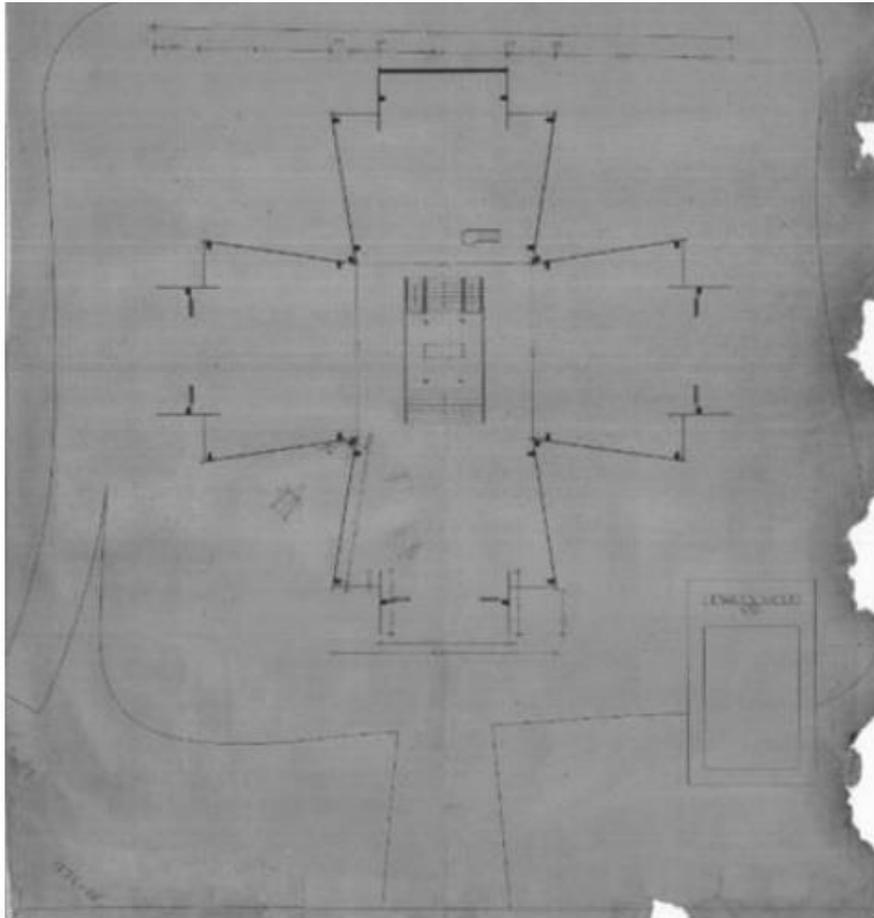
De acuerdo con Hernando Vargas, en la capilla se utilizaron “cáscaras en concreto conoparábolicas en ladrillo hueco de 5 cm”²⁴² que revista PROA en 1954 explicaba como “bóvedas de membrana aligeradas con ladrillo hueco”²⁴³. Los vitrales fueron importados de la Casa Barillet de París, misma que “se había encargado de desmontar los vitrales de la Santa Capilla de París para resguardarlos de los bombardeos de la segunda guerra mundial, y había sido él (Jean Barillet) quien los volvió a instalar”²⁴⁴.

²⁴² VARGAS, Hernando. El desarrollo de la edificación en concreto armado en Colombia: el caso de los pioneros Doménico Parma y Guillermo González Zuleta (1945-1985). *DEARQ. Revista de Arquitectura*. 2009, nro. 4, pp. 64-74, ISSN 2011-3188

²⁴³ Revista PROA. Citado por TIBADUIZA. Op. cit., p. 54

²⁴⁴ Entrevista con ROBERTO ARIAS PEREZ. Citado por TIBADUIZA. Op. cit., p. 86-87

Figura 31. La planta en cruz griega de la capilla de los Santos Apóstoles.



Planta en forma de cruz griega. Archivo Guillermo González Zuleta, Archivo de Bogotá, s.f.

Arquitectura moderna con referencias espaciales a arquitecturas primigenias.

Fuente: Tibaduiza, José. Arquitectura religiosa moderna: tres obras de Juvenal Moya Cadena en espacios de educación

El resultado es indudablemente un bello espacio, que pone en evidencia tensiones relacionadas con la secularización, en tanto separación de ámbitos que quedan claramente diferenciados; diferenciados, aunque cercanos, como lo propone Peter Berger: *“existe efectivamente un discurso secular como resultado de la modernidad, pero*

*este puede coexistir con discursos religiosos que no son en absoluto seculares*²⁴⁵. Clara convivencia que se observa en este colegio laico, fundado con la intención de promover la “nueva educación en Colombia” y que contaba para los años cincuenta, con una capilla para el culto católico que era sin lugar a dudas una de las dos “más modernas” de la ciudad no sólo en el sentido técnico y arquitectónico, sino además en el litúrgico; un espacio que claramente logró ser moderno pero haciendo referencia a arquitecturas cristianas originarias de oriente al reinterpretar la planta en cruz griega, (ver Figura 31) lo que la convierte en un muy rico documento vivo cargado de información desde todo punto de vista: cultural, arquitectónico, social e histórico. Si la iglesia del Voto Nacional representaba en su momento una estrecha unión con el pasado en su arquitectura, es indudable que esta capilla y la del colegio de La Enseñanza, representaban también en su momento la apertura clara frente a la modernidad.

2.3.3 El recinto urbano de Germán Samper: lecciones olvidadas de arquitectura frente al avance de la secularización.

Mientras ejemplos de capillas privadas del catolicismo permiten observar como el culto permanece sólido a nivel privado, la ciudad de la norma lenta y sutilmente irá diluyendo la posibilidad de la permanencia preeminente de los espacios de culto a nivel urbano. De la visión integral de la ciudad parroquial que se observa en el plano de Bogotá futuro de 1925 que contemplaba la localización estratégica de iglesias a lo largo y ancho de la ciudad, porque se las consideraba como equipamientos urbanos que contribuirían al bienestar espiritual tanto como al disfrute visual de propios y extraños, la ciudad del siglo XXI permitirá ver espacios de culto que se verán forzados a ganarse su lugar en el apetecido y costoso espacio urbano y otros, que literalmente no podrán arraigarse de una manera definitiva a este.

En 1925 los considerados altos porcentajes de cesión a que se verían obligados los urbanizadores a ceder gratuitamente para el bien común y seguramente muchas otras

²⁴⁵ BERGER, Peter. Nuevas reflexiones en torno de la religión y la modernidad. *Revista Sociedad y religión*. 2016, vol. XXVI, nro. 45, p. 147. En cursiva en el original.

circunstancias que no son del caso indagar en este apartado, no permitieron que ese Plan se llevara a cabo. Para 1942, el Decreto presidencial 380²⁴⁶ que trataba sobre “Fomento de las industrias de edificación y mejoramiento de la vivienda popular” incluía las “Capillas para el culto católico” dentro de los “servicios sociales y de asistencia pública” que el Estado se obligaba a “instalar y sostener”²⁴⁷. En 1951 el Plan Piloto de la ciudad, en su artículo 22 determinaba que “en las zonas de habitación se permitirán exclusivamente construcciones destinadas a la vivienda y el culto”²⁴⁸ y especificaba que era la Oficina del Plan Regulador la que “determinará las áreas dentro de las cuales pueden funcionar los nuevos templos, el comercio y la plaza de mercado de cada barrio”²⁴⁹. Lo que no queda claro ni se especifica, es la manera cómo se costearían estos equipamientos y mientras la Iglesia católica no ceda en su hermetismo respecto a la figura de la propiedad de sus predios, quedará pendiente visualizar en qué momento se dejan de ceder libremente estos espacios y en qué momento la Iglesia debe empezar a adquirirlos y a qué precios.

Se analiza a continuación, uno de los pocos ejemplos de iglesia parroquial que llegaron a ser concebidos y construidos integralmente como parte de los equipamientos dentro de un proyecto urbano que se llevaba a cabo a finales de los años cincuenta por iniciativa del nivel estatal y en el que la iglesia era aún un elemento protagónico del lugar que se conformaba junto con los demás elementos de la composición arquitectónica. No casualmente el diseño es del arquitecto Germán Samper, quien ya había propuesto con anterioridad espacios urbanos similares que conformaban plazas que, lamentablemente no se llevaron a cabo; uno de ellos diseñado para el Barrio Muzú, y el otro, en el sector del Tunal, (ver Figura 34) para la Institución educativa Zoraida Cadavid de Sierra (esposa

²⁴⁶ PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 380 (12, febrero, 1942). Sobre fomento de las industrias de edificación y mejoramiento de la vivienda popular. 1942. Recuperado de: <http://www.suin-juricol.gov.co/viewDocument.asp?id=1085403>

²⁴⁷ Ibid.

²⁴⁸ ALCALDIA DE BOGOTÁ. Decreto 185 (5, abril, 1951). Por el cual se adopta el Plan Piloto de la ciudad y se dictan normas sobre urbanismo y servicios públicos. Bogotá, Alcaldía Mayor, 1951. Recuperado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12409>

²⁴⁹ Ibid.

de José María “Pepe Sierra”). Espacios cívicos o “recintos urbanos” derivados del interés y la importancia dada por el arquitecto a espacios humanizados como los registró recurrentemente en sus apuntes y dibujos de viajes de tantas calles y plazas europeas en su mayoría y que intentó reinterpretar en sus propios diseños, implantados en esta parte del mundo. Se trataba claramente de una reinterpretación de la *Alt-stadt* medieval, la ciudad vieja, que como explica Norberg-Schulz, “daba a sus habitantes la impresión de estar “adentro”, de estar “en un lugar”, sensación que se ha perdido en la ciudad moderna”²⁵⁰.

La plaza cívica del barrio El Polo se concibió integralmente como un “recinto urbano”, así no se hubiera concretado en un cien por ciento en su construcción de acuerdo con los diseños originales de Samper. Pero los siguientes diseños del BCH en Bogotá, de mayor envergadura y diseñados dentro del concepto de “Ciudad dentro de la ciudad” no contemplaron un espacio urbano como este, dando la razón a Norberg-Schulz. Para los años ochenta en adelante, es indudable que el espacio aglutinador se dio al interior del “centro comercial” y las iglesias parroquiales empezaron a ocupar un discreto lugar en relación con estos hasta literalmente llegar a desaparecer, dando de nuevo una respuesta a lo que se preguntaba Norberg-Schulz: “queda por ver, sin embargo, si es posible recrear la íntima interioridad de un hábitat sin colocar una iglesia en el centro”²⁵¹ en alusión a Wolfgang Braunfels quien propuso que “de la Catedral proceden las dimensiones, la forma y el significado de las ciudades”²⁵². Al parecer el arquitecto preveía la desaparición del espacio de culto como elemento principal de la conformación urbana, lo que en efecto ha terminado por ocurrir.

2.3.4. Iglesia parroquial de San Luis Beltrán, 1957

²⁵⁰ NORBERG-SCHULZ, Cristian. *Arquitectura occidental. La arquitectura como historia de formas significativas*. Editorial Gustavo Gili. 1985. p. 94

²⁵¹ *Ibid.*, p. 95.

²⁵² *Ibid.*, p. 95.

Cuadro 5. Caracterización y categorización de la iglesia San Luis Beltrán

San Luis Beltrán	
Barrio El Polo Club	Calle 86 A No 24-62
Arquitecto	Germán Samper
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna
Fenomenología del espacio	Luz tamizada por la dimensión y localización regulada de iluminación directa e indirecta; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	La iglesia, articulada con un parque de escala barrial, haría parte de un centro cívico que no se construyó en su totalidad
Categoría	Interferencia de la planta longitudinal tradicional con la exploración de materiales para la construcción de la iglesia
Secularización	No afecta la implantación de la iglesia en tanto esta hace parte integral del Centro Cívico del barrio

Fuente: Elaboración propia

Figura 32. Fachada del conjunto parroquial San Luis Beltrán recién construida.



El púlpito en concreto que se observa a la derecha del acceso a la iglesia no existe actualmente. La intención de este generaba una interesante articulación con el espacio originalmente concebido como plaza dura, que hubiera permitido la realización de misas abiertas hacia el espacio público.

Fuente: Tomado de German Samper Arquitecto moderno colombiano. Esguerra Sáenz y Samper. Recuperado de: <https://www.germansamper.com/home>

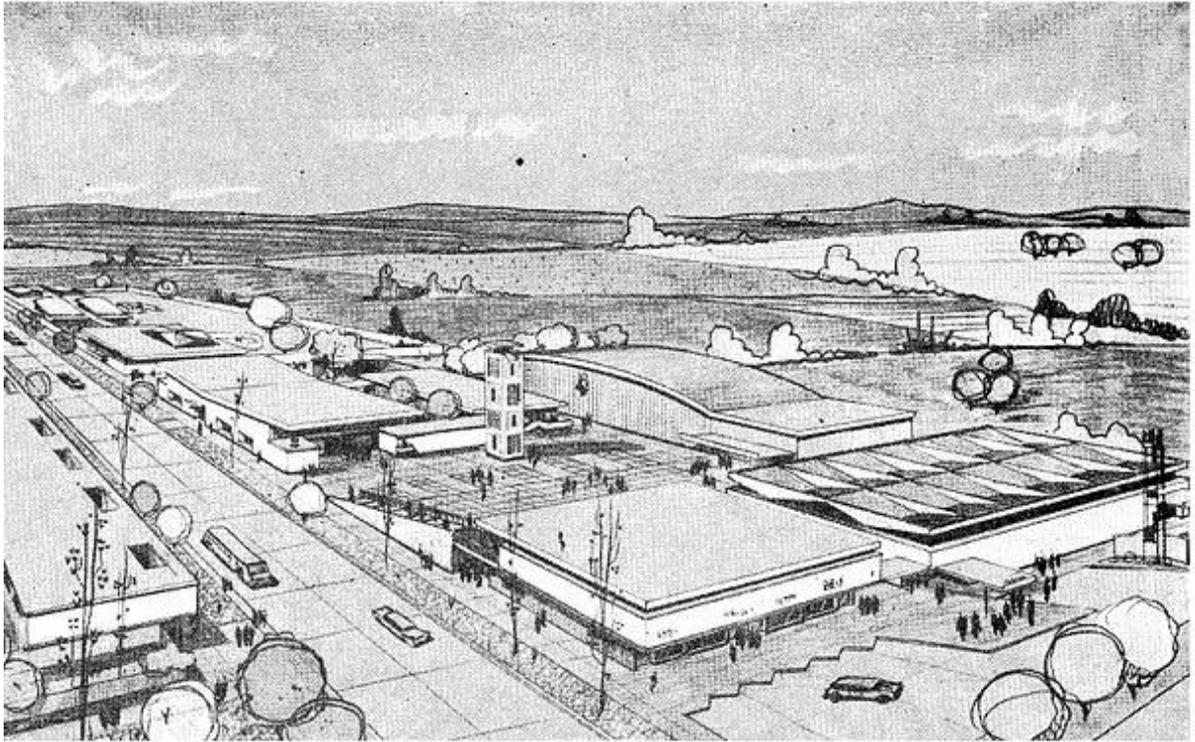
El barrio El Polo responde a dinámicas explícitas de expansión urbana desarrolladas por el Banco Central Hipotecario-BCH a partir de los años cincuenta en Bogotá. El BCH había sido una empresa de carácter mixto fundada en el gobierno de Enrique Olaya Herrera, su producción “tuvo un importante aporte e impacto por sus propuestas urbanas, experimentaciones formales y vida colectiva a través de lo que podría llamarse

una *arquitectura urbana*²⁵³. Una parte del gran conjunto del barrio El Polo fue diseñada por la firma Ricaurte Carrizosa y Prieto. Pensado con los equipamientos tradicionales para la época, el barrio contaba con un Centro Cívico reunido alrededor de una plaza de encuentro, donde se articulaban la iglesia, el supermercado, la escuela, una sala de cine. El Centro Cívico, con diseños del arquitecto Germán Samper Gnecco no se llevó a cabo en su totalidad. Sin embargo, si se construyeron y subsisten la iglesia con su campanario, y la casa cural. La plaza quedó convertida en un parque, con CAI²⁵⁴ incorporado y el supermercado se encuentra localizado hacia el nororiente, como se concibió originalmente. El conjunto parroquial es hoy un testimonio de los pocos en los que se observa que la iglesia hacía parte integral del diseño urbano de nuevas urbanizaciones hasta bien entrado el siglo XX, y en lo que al arquitecto diseñador respecta, Germán Samper, es reflejo de un concepto de diseño urbano recurrente para él y que definió como “recinto urbano” que confinaba para el caso del Barrio El Polo, alrededor de una plaza abierta, a una serie de equipamientos. (ver Figura 33).

²⁵³ MONTOYA, Ana P. Los conjuntos de vivienda del Banco Central Hipotecario. *Credencial Historia*. Nro. 349. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/los-conjuntos-de-vivienda-del-bch>

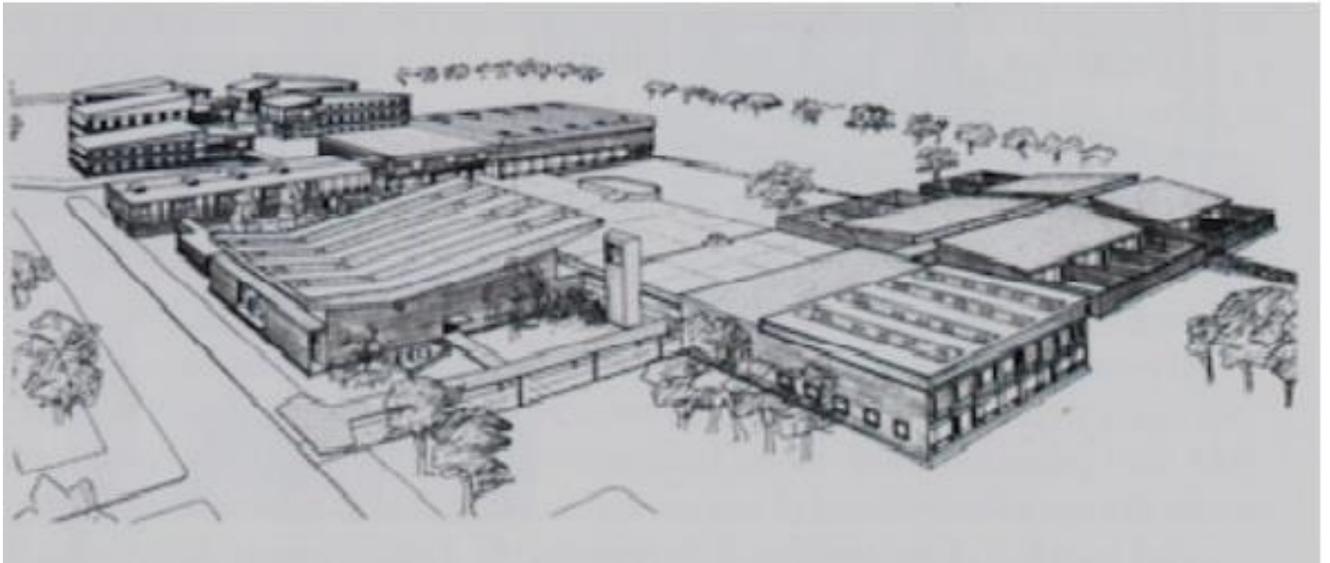
²⁵⁴ Los CAI, son Centros de Atención Inmediata de la Policía, o Comandos de Atención Inmediata que están subordinados a Estaciones de Policía

Figura 33. Perspectiva del Centro Cívico para el Barrio El Polo, 1957. Diseño de Germán Samper Gnecco.



Fuente: Silva, Héctor J. La pertinencia de la analogía en la composición de la iglesia y el recinto urbano San Luis Beltrán. Maestría en Arquitectura. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2015.

Figura 34. Perspectiva del “recinto urbano” que Samper propuso para la Escuela Zoraida Cadavid de Sierra.



Fuente: Silva, Héctor J. La pertinencia de la analogía en la composición de la iglesia y el recinto urbano San Luis Beltrán. Maestría en Arquitectura. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2015.

Hoy la torre del campanario, un volumen exento, convoca desde su altura a los fieles que atraviesan lentamente el parque para asistir a misa de doce. Protegida por el voladizo de la cubierta de concreto, y a la manera de las antecapillas de los templos doctrineros, se abre la fachada de la iglesia franca y bellamente sobria hacia el parque. La reja, abierta, y la carpintería de madera de la puerta y el biombo que impide la visión directa del espacio interior desde afuera, van generando un filtro suave de luz hacia el interior, y de transición del espacio, desde el exterior (ver figura 32). Es una arquitectura sólida, protectora de su espacio interior. Los muros blancos, bien mantenidos, contrastan con la textura gris del concreto a la vista de las vigas y placas de cubierta. Es fácil percibir la mano y pensamientos seguros y sensibles del arquitecto diseñador, para este caso, Germán Samper.

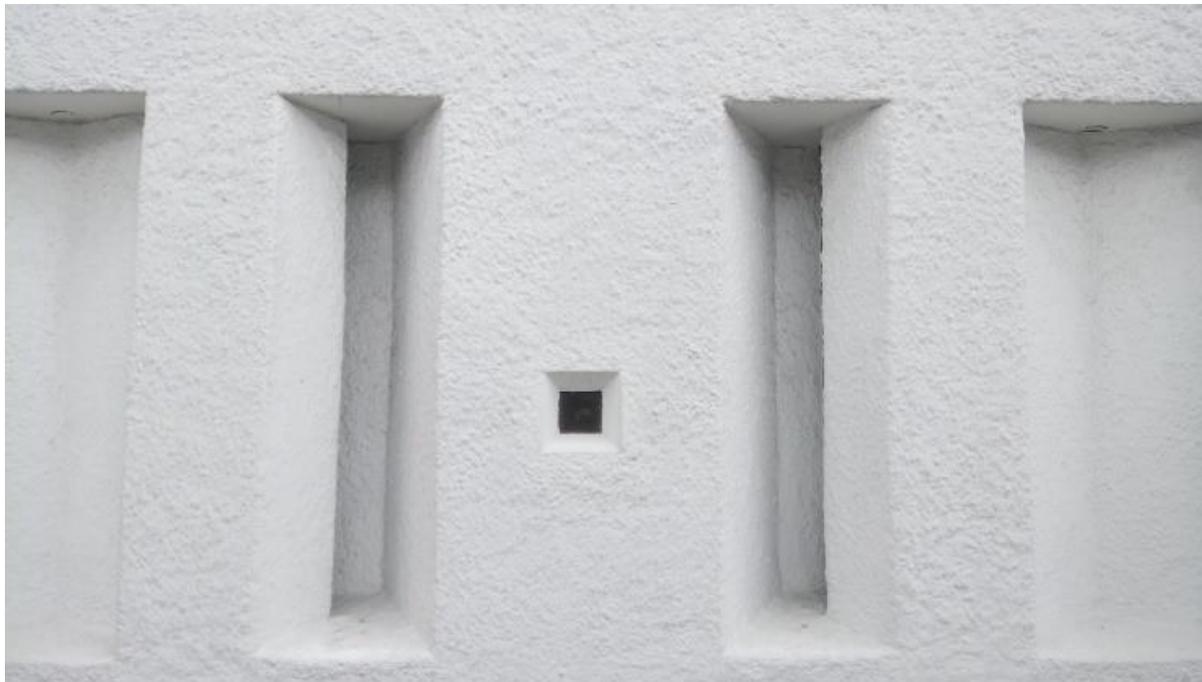
Una arquitectura definida en los detalles conjugados con el todo con atención a los efectos de los contrastes de los materiales, muros, pisos, cubierta, estructura, iluminación controlada: todos los elementos se observan cuidadosamente dispuestos y articulados

entre sí. Aunque moderna en la manera como se utilizan los materiales que corresponden principalmente a la estructura portante de la cubierta, que se articulan con la imagen tradicional que se observa de “cubierta a dos aguas” en la fachada principal, el espacio sigue siendo dispuesto en sentido longitudinal alargado, por lo que se trata de una propuesta tradicional de espacios enfrentados: el presbiterio, frente a la nave única donde se disponen las bancas para los fieles.

No llegaron los vientos del movimiento litúrgico hasta este espacio ni a la capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional, ambos casos donde se observa la indagación realizada por los arquitectos enfocada principalmente sobre el tema de la materialidad más no en su conformación espacial; exploración formal observada especialmente en la cubierta, que se dobla y se desdobla en unos interesantes efectos formales pero que buscan principalmente lograr un control de las resonancias y del eco al interior del espacio, así como permitir el acceso de la luz natural, blanca, sin perder, como se dijo, hacia la fachada principal de acceso la imagen aparente de “cubierta a dos aguas”. Es la pericia, y es el juego del oficio al componer y conjugar los elementos de diseño. En este caso, es notorio el protagonismo del concreto en las columnas y vigas de cubierta y la placa misma de la cubierta, que logra el mensaje de modernidad tan acorde a los finales de los años cincuenta, en que se concibió la iglesia.

Definitivamente, una bella edificación en la que la mirada se ralentiza tanto al interior como el exterior del espacio al percibir todos los detalles constructivos y especialmente en las fachadas donde las hendiduras que componen un sutil juego de entrantes y salientes permiten un acceso de luz indirecta al interior del espacio (ver Figura 35). Al exterior la luz se detiene en la textura áspera de su piel blanca, única expresión formal en las fachadas que se permite el arquitecto para formular una arquitectura sobria y monocromática a partir de las tonalidades del blanco al gris que predominan por dentro y por fuera de la iglesia. Tonalidades que se contrastan sutilmente con la madera de puertas, bancas y pasamanos y con el rojo anaranjado del ladrillo del piso al interior del espacio.

Figura 35. Detalle de la elaborada y cuidadosa manera de trabajar la “piel” de la edificación que genera entrada de luz controlada e indirecta hacia el interior del espacio.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

2.3.5. Contradicción y resistencia a la modernidad: historicismo dentro del CUAN, 1958

Cuadro 6. Caracterización y categorización de la iglesia Santos Cosme y Damián

Santos Cosme y Damián	
Centro Urbano Antonio Nariño CUAN	Avenida de Las Américas
Arquitecto	Sin registro

Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Neocolonial
Fenomenología del espacio	Ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Con la implantación se dio toda la importancia a la vía de tráfico rápido, Avenida las Américas desarticulando la iglesia de una posible relación con los demás equipamientos
Categoría	Permanencia de imaginarios tradicionalistas; historicismo neocolonial
Secularización	Resistencia a la modernidad

Fuente: Elaboración propia

Si el historicismo de la iglesia del Voto Nacional no implicó en su momento ninguna tensión formal, sino que, al contrario, reflejaba una sólida posición racional, un *Axis Mundi*, un ser y estar ahí de manera firme y clara, se puede observar como en los años cincuenta se construyó en la Bogotá que buscaba ser moderna una iglesia parroquial que permite, como caso específico, leer claras tensiones formales en su lenguaje adoptado.

Dos demoliciones realizadas sobre arquitecturas religiosas en Bogotá, entre 1939 y 1957 son eventos que anteceden, entre otros, y de cierta manera permiten observar la existencia de una tensión generada por la demolición de una arquitectura religiosa existente, de vieja data, y la pretendida apuesta por la modernización de la ciudad a través de la ampliación o creación de nuevas vías y nuevos barrios. Mientras la urbe le apostaba a la transformación física de la ciudad²⁵⁵, que obligaba al sacrificio de antiguas

²⁵⁵ Aunque la apuesta no hubiera sido precisamente la más estructurada y coordinada según dejan ver los análisis de la historiadora Adriana Suárez Mayorga en su libro, *La ciudad de los elegidos. Crecimiento*

edificaciones religiosas católicas; los presbíteros, sacerdotes y arquitectos de algunas iglesias pertenecientes al catolicismo, e incluso al protestantismo histórico y otras denominaciones religiosas, se decidían por propuestas formales y espaciales claramente historicistas para sus nuevas iglesias, en una aparente posición de resistencia al cambio o la transformación.

La demolición en 1939 del antiguo convento de Nuestra Señora del Rosario, más conocido como convento de Santo Domingo, perteneciente a la Orden de Predicadores y que había permanecido en pie por más de trescientos años²⁵⁶ frente a la Calle Real, hoy carrera séptima; y en 1957, la demolición de la iglesia de Santa Inés para dar paso a la carrera décima, son claros indicios de que la ciudad, a través de sus dirigentes, ponía sobre el tamiz de las consideraciones otros valores por encima del aspecto religioso, simbólico o incluso patrimonial que pudieran tener estas edificaciones.

Las demandas de modernidad por parte de los dirigentes de un nuevo tipo de sociedad que se estaba gestando, permiten entrever, cómo, la secularización permeaba y diferenciaba de manera tangible las funciones de las diferentes instancias institucionales: iglesia y estado ya habían iniciado un claro proceso de separación con anterioridad²⁵⁷, a partir de la lenta y dispendiosa reorganización política que había implicado el proceso de independencia de España y la consiguiente organización administrativa y política de la nueva nación que se gestaba.

Las tensiones se habían radicalizado especialmente después de mediados del siglo XIX, con la subida al poder de gobiernos liberales, por una parte, y las estrategias de restauración de la iglesia católica, por la otra²⁵⁸; en el siglo XX, los actos administrativos,

urbano, jerarquización social y poder político. Bogotá 1910-1950, y del arquitecto urbanista Juan Carlos Del Castillo, con *Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna. 1920-1950*.

²⁵⁶ RUEDA, Liliana. Modernización y monumentos históricos. El caso de la demolición del antiguo convento de Santo Domingo. Bogotá 1925-1946. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander UIS, 2013.

²⁵⁷ No debe perderse de vista que incluso desde las reformas de los Borbones, en el siglo XVIII, se había empezado a transformar drásticamente el manejo administrativo en estas “colonias”, y ya se había señalado, en el caso específico de las parroquias, un principio de separación con lo religioso. Ver: MEJÍA PAVONY, Germán y ZAMBRANO, Fabio. Op. cit., p. 50

²⁵⁸ En este campo de estudio la bibliografía existente en Colombia es muy amplia. Los trabajos que se observan direccionados al tema de enfrentamiento de poderes y/o laicización, entendida esta como

derivados a su vez de los lineamientos de los gobiernos liberales que retomaron el mando después de haberlo perdido, se ratificaba de nuevo esta separación y se daba claramente preeminencia a factores principalmente económicos en el desarrollo de la ciudad.

El peso de las connotaciones simbólicas, que pudiera haber tenido la arquitectura religiosa en ese momento, y en una sociedad aun predominantemente católica, no fue suficiente para detener el avance de la nueva ciudad, y sus visiones de orden económico principalmente. Por eso, una arquitectura que llevaba arraigada en su sitio poco más de trescientos años, y que incluso contenía restos humanos en sus criptas, entre esos, los restos del sabio Mutis, que se encontraban enterrados en la iglesia de Santa Inés²⁵⁹, no fueron impedimento para la demolición de esta iglesia, en aras de la búsqueda de la transformación de la ciudad, ni se escucharon las voces que planteaban otras opciones que hubieran permitido encontrar alternativas de intervención en su momento.

La ciudad se rehacía a sí misma con nuevos criterios físicos y económicos, e indudablemente dentro de una visión marcadamente secularizada del estar en el mundo: las creencias y valores religiosos de sus mismos dirigentes, así como de sus habitantes, no tenían suficiente peso a la hora de definir y tomar decisiones consideradas o planteadas al menos, como estructurantes de la ciudad y las voces del común de las personas, no fueron realmente escuchadas ni se tuvieron en cuenta²⁶⁰. Las instancias oficiales encargadas de pensar la ciudad se rigieron por claros criterios de aparente

separación de poderes entre Iglesia y Estado, se inician en los años setenta y ochenta. Se destacan aquellos publicados del sacerdote jesuita Fernán González, de los que una amplia cantidad de artículos se recogió en el libro "Poderes enfrentados". El tema de la laicización en Colombia ha sido tratado directamente por el filósofo e historiador Ricardo Arias, que ha indagado sobre las relaciones entre los gobiernos colombianos e Iglesia católica, entre estos, los de López Pumarejo y Belisario Betancur, entre otras publicaciones. Los trabajos de Christopher Abel, William Plata, Helwar Figueroa y José David Cortés, aunque no están direccionados directamente a explicar el fenómeno de la laicización, sí observan y explican el enfrentamiento de poderes entre Iglesia-Estado, que permite ser leído en clave de proceso de secularización.

²⁵⁹ NIÑO, Carlos y REINA, Sandra. La carrera de la modernidad. Construcción de la carrera décima. Bogotá (1945-1960). Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010. p. 129

²⁶⁰ El periódico "El Siglo", especialmente, se convirtió en vocero de los ciudadanos que no compartían este tipo de intervenciones en la ciudad. Revista Cromos también registró opiniones en defensa de la arquitectura que ya se empezaba a considerar como patrimonial.

racionalización, separando y diferenciando claramente los dos mundos: el del imaginario y sentimientos religiosos de sus ciudadanos con este tipo de edificaciones, y el del supuesto pensamiento racional y técnico, que lograría rediseñar una ciudad más eficiente, direccionada a una modernización y ampliación de su infraestructura vial, así como, especialmente, hacia la densificación de amplios sectores del área central de la ciudad.

La historia parecía repetirse: así como la arquitectura religiosa católica se había impuesto sobre muchos de los espacios considerados como sagrados por los habitantes originales del territorio, cinco siglos después, otras connotaciones, de carácter totalmente opuesto a lo sagrado, se imponían ahora sobre éstas. A pesar de que la Iglesia católica, como institución, seguía siendo realmente sólida y mayoritaria en Colombia para este período (años treinta y sesenta), es claro que no podía dejar de percibir los efectos de un proceso de secularización²⁶¹ que la mantenía claramente al margen, sin injerencia alguna, ni siquiera una voz, en lo relacionado con el desarrollo urbano de la ciudad. Si las ciudades de época colonial se habían creado casi que, a partir de núcleos religiosos, y en el corazón de estas siempre hubo un lugar privilegiado para la iglesia católica, ahora, lo que se observaba, era como, estas edificaciones caían casi que en absoluto silencio frente al avance de la ciudad. Además, aunque en un proceso también lento, muy lento, se empezaban a levantar edificaciones pertenecientes a otras denominaciones religiosas, lo que corroboraba, el inicio de un proceso de desmonopolización²⁶² del catolicismo.

La hipótesis intrínseca de análisis que se maneja para este caso específico es que, mientras la ciudad avanzaba en un claro proceso de accionar secularizado, en el cual la religión católica como institución no tendría ya injerencia para decidir sus destinos, al menos formales y espaciales en relación con la ciudad, esta intentaría, en la construcción

²⁶¹ Situación que deja ver una evidente muestra de lo que reconocidos sociólogos como Tschanen y Casanova, denominan ambos como “Diferenciación”, esa variable de la secularización donde las “esferas institucionales adoptan una función particular en la sociedad” separando claramente sus funciones y sentido.

²⁶² La desmonopolización es uno de los aspectos que Tschanen relaciona como derivado del proceso de separación Iglesia-Estado y como parte de la emancipación cultural de los individuos que los lleva a adquirir mayor autonomía en sus decisiones.

de algunas de sus nuevas edificaciones, señalar y recabar sus valores simbólicos a través de la utilización de una arquitectura marcadamente historicista. Situación que se manejó de manera análoga por parte de sus contemporáneos no católicos, que se instalaban a su vez en el espacio que la apertura de los gobiernos liberales les permitía acceder, no sólo de manera ideológica sino física.

Estos ejemplos representan una clara mirada no sólo hacia atrás en el tiempo, sino hacia supuestos “modelos” que podrían aparecer como sólidos, “clásicos”, y confiables, así como seguros representantes de lo que el espacio de lo religioso era, y en este caso, específicamente en lo concerniente a lo que una “iglesia” era. Sin embargo, una mirada crítica sobre la arquitectura específica, y especialmente el lenguaje neocolonial utilizado en la iglesia parroquial del centro Urbano Antonio Nariño, CUAN permitió observar la existencia de una intención de fondo mucho más allá de un simple lenguaje arquitectónico aparentemente contradictorio frente al contexto decididamente moderno que implicó el diseño formal y conceptual del CUAN, el primero en su género en Colombia como sistema de copropiedad horizontal y comunal.

Se puede entender esta propuesta como una explícita manera de arraigarse y persistir por parte de la Iglesia, en una simbología formal que caracterizó a la arquitectura de la sociedad fundada a partir de la época denominada colonial, y que ahora, no sólo la ciudad se empeñaba en dejar claramente atrás, sino el país y la sociedad misma. Era una manera de amojonarse con un lenguaje arquitectónico explícito, en el tiempo y en el espacio. Era una manera de resistir, al menos formalmente, al avance de la modernidad.

Cabe señalar, que en Colombia en general, y desde el siglo XIX, en particular, “modelos” ingleses y franceses especialmente, habían aportado a un “catálogo formal” de la arquitectura del cual se tomaba y aplicaba información, no sólo para la arquitectura religiosa. Incluso a través de revistas y manuales, o hasta postales, llegaron los historicismos europeos del siglo XIX para instalarse al menos en los lenguajes formales de las arquitecturas y generaron “un repertorio preconcebido de elementos que cada

diseñador recompuso con cierta arbitrariedad”²⁶³. En 1920, el arquitecto y músico, Jorge W. Price, publicó el libro “Principios esenciales de la arquitectura”²⁶⁴, reeditado por Proa en los años ochenta, al que le dedicó todo un apartado a la “arquitectura eclesiástica (...) con el fin de impulsar una corriente en pro de un estilo más cristiano y artístico del que actualmente existe en Colombia”²⁶⁵. Este sería “en otras palabras, el estilo ojival o gótico”²⁶⁶, que Price, sugería obviamente para los espacios de la arquitectura religiosa cristiana católica. Sin que se pueda verificar a cabalidad, que tanta influencia pudo tener directamente este libro de Price²⁶⁷, lo cierto es que el neogótico fue realmente asumido por la jerarquía católica como el estilo arquitectónico que la representaría dignamente en una amplia cantidad de edificaciones levantadas en Bogotá, Medellín, Manizales, Cali, Bucaramanga, Las Lajas en Nariño, entre otras²⁶⁸, en su reposicionamiento durante la etapa de restauración de la Iglesia como institución, que se llevó a cabo en todo Latinoamérica desde el siglo XIX, y que entre los años 1930 y 1940, la llevó, especialmente “a adaptarse a un cambio profundo de las estructuras políticas y económicas”²⁶⁹.

Ahora bien, como ya se anotó, esta postura historicista, replicada en Colombia aún hasta bien entrada las primeras décadas del siglo XX, iba en franca contravía de los intentos modernizadores de ciudad que derribaban arquitecturas de época colonial y abrían espacios para nuevas vías y barrios. Se echaba por tierra, literalmente, un pasado relativamente inmediato, aunque “propio” para adoptar y apropiarse de uno realmente

²⁶³ ARANGO, Silvia. Op. cit., p. 133

²⁶⁴ Además de esta publicación en 1925 Price publicó también un “Diccionario de términos arquitectónicos y de construcción”.

²⁶⁵ PRICE, Jorge W. Principios esenciales en arquitectura. Bogotá: Ediciones PROA, 1988 [1920]. p. 69.

²⁶⁶ Ibid., p. 69

²⁶⁷ Price, en su libro, de carácter muy didáctico, escribía que su interés había sido “con el fin de impulsar una corriente en pro de un estilo más cristiano y artístico del que actualmente existe en Colombia, en otras palabras, cambiar el gusto existente por el estilo ojival o gótico”. No era una aún el momento de plantear precisamente preocupaciones teóricas, se describían unos “estilos” arquitectónicos y dentro de estos, se proponía uno en especial como el idóneo a tener en cuenta para “aplicarlo”. Ver: PRICE, Jorge W. Op. Cit. p. 69.

²⁶⁸ SALDARRIAGA, Alberto. La imagen de la Iglesia y del estado en la arquitectura republicana. Gótico, Clasicismo y Eclecticismo fueron los estilos definitorios. *Credencial Historia*. 1997, nro. 86.

²⁶⁹ DE ROUX, Rodolfo. De la “Nación católica” a la “República pluricultural” en América Latina. Algunas consideraciones históricas. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. 2012, nro. 16, p. 22.

ajeno y mucho más lejano en el tiempo. Quizá una mirada bastante crítica sobre la arquitectura colombiana de principio del siglo XX, pueda reflejarse en la frase del arquitecto Carlos Martínez, quien, en un libro compilatorio de la arquitectura en Colombia, manifestó que “antes de 1945, la arquitectura colombiana puede considerarse como inexistente”²⁷⁰. Cabe aclarar que esta ha sido una discusión académica que tuvo sus inicios, a nivel Latinoamericano, en los años 80, de la que surgió, entre otros, la creación de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana SAL, que tuvieron a la arquitecta Marina Waisman²⁷¹ como una de sus más claras exponentes. Nuevas generaciones de arquitectos, como Fabio Restrepo Hernández²⁷² y Hugo Mondragón²⁷³ han replanteado más recientemente, y de una manera crítica sobre la visión inicial, el acercamiento a la noción de una “identidad latinoamericana” en arquitectura; discusión en la que no se profundiza en este apartado y se deja como mención en cuanto a lo que tiene que ver con el contexto de los historicismos adoptados especialmente dentro de la ejecución de una importante cantidad de ejemplos de la arquitectura religiosa, entre el siglo XIX y principios del siglo XX en Colombia.

Más allá de acercarnos al concepto de identidad colombiana o latinoamericana en la iglesia observada, se debe recordar que como lo manifiesta Alberto Saldarriaga, “el problema estilístico de la arquitectura del siglo XIX, no se puede entender únicamente como un problema estético. La definición del carácter del edificio era un problema ideológico importante”²⁷⁴.

Waisman ya había hablado de este carácter ideológico: “el diseño no es una actividad científica: es de naturaleza ideológica, y por tanto comporta una determinada visión del mundo, una determinada concepción de la vida social. Cada proyecto, cada obra,

²⁷⁰ Citado por ROA, Margarita. La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá. 1945-1959. Las casas de las firmas Herrera & Nieto Cano y Ricaurte Carrizosa & Prieto. Tesis de doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura. ETSAB. Universidad Politécnica de Cataluña, 2017. p. 6

²⁷¹ El libro de Waisman, “El interior de la historia” dio origen a la colección “Historia y teoría Latinoamericana” de editorial ESCALA en los años 90.

²⁷² RESTREPO, Fabio. Cartografías de la identidad. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017.

²⁷³ MONDRAGÓN, Hugo. El intrincado juego de la identidad. Para una arqueología de la arquitectura colombiana. *Dearq.* 2008, nro. 3.

²⁷⁴ SALDARRIAGA, Alberto. La arquitectura colombiana del siglo XIX como problema historiográfico. *En: Textos. Documentos de historia y teoría.* Nro. 9. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2003. p.37

constituye una propuesta de vida”²⁷⁵. Para el caso, la iglesia del CUAN que se diseñó y construyó a mediados del siglo XX y que evidencia la coincidencia en el tiempo de fenómenos dispares, o aparentemente opuestos, que permiten entender que en un mismo momento histórico y lugar se estaban conjugando diferentes posiciones ideológicas sin que los unos y los otros fueran necesariamente conscientes de esa aparente contradicción. O, lo fueron realmente a cabalidad.

Caso explícito que se observa en la concepción y construcción de esta iglesia en claro lenguaje neocolonial, diseñada en 1951, y terminada de construir en 1958, dentro de un contexto francamente “moderno”, que genera preguntas sobre la escogencia de su propuesta formal. La iglesia en mención, que se convertiría en la Parroquia de los Santos Cosme y Damián, se construyó ya a finales de la década de los cincuenta, y dentro de un conjunto habitacional que era el primero de su tipo en llevarse a cabo en Colombia, el Centro Urbano Antonio Nariño, CUAN; un proyecto de multifamiliares en altura con 960 apartamentos²⁷⁶ dispuestos en edificaciones de trece y cinco pisos, generosas áreas verdes y un muy completo sistema de equipamientos, conformado por colegios, teatro, supermercados, hotel, locales comerciales e incluso, iglesia católica.

²⁷⁵ WAISMAN, Op. cit., p. 38

²⁷⁶ MAYA SIERRA, Tania. Áreas residenciales y desarrollo urbano en Bogotá. Bogotá: *Urbanismos*, s.f. p. 36. Recuperado de: https://scholar.google.com.co/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=dUmkXMkAAAAJ&citation_for_view=dUmkXMkAAAAJ:9yKSN-GCB0IC

que hablaba el lenguaje de la modernidad. Cabe señalar que la ubicación realmente periférica de la iglesia respecto del conjunto y localizada en frente de una avenida de tráfico rápido (ver Figura 37 y 39) no ha sido obstáculo para la conformación de una sólida comunidad parroquial, es más, en un estudio social llevado a cabo en 1964 con los habitantes del CUAN, se pudo verificar que la iglesia era el equipamiento de mayor utilización por parte de estos²⁷⁷.

Figura 37. El CUAN con la iglesia en su costado sur oriental y la Avenida de Las Américas a la derecha de la imagen.



Fuente: Imagen cortesía del Museo de Bogotá. Fondo Saúl Orduz.

Los diseñadores del CUAN fueron los jóvenes en ese momento, arquitectos Néstor C. Gutiérrez B., Daniel Suárez Hoyos, Rafael Esguerra García, Enrique García Merlano, Alberto Herrera B., Juan Menéndez, Jaime del Corral y Álvaro Cárdenas, contratados directamente en 1952 por Jorge Leiva Urdaneta, ministro

²⁷⁷ MONTOYA, Ana Patricia. El Centro Urbano Antonio Nariño, un nuevo concepto de vivienda y vida urbana. *Urbanismos*. 2007, Nro. 2, p.127.

de Obras Públicas de Laureano Gómez²⁷⁸.

Néstor Gutiérrez fue comisionado para visitar ejemplos similares de vivienda colectiva que se habían realizado en Centro América y Norteamérica “en México se hizo un estudio más concienzudo”²⁷⁹. El Centro Urbano Presidente Alemán CUPA de México indudablemente que fue un referente importante para formular la propuesta colombiana, que incluso retomó de este el nombre de “Centro Urbano”. El CUPA fue diseñado por un también relativamente joven arquitecto mexicano en esa fecha, Mario Pani, con 36 años, y construido por una empresa de ingenieros ICA dirigida por un joven de 28 años, Bernardo Quintana²⁸⁰. En Colombia el equipó se conformó rápidamente “trabajamos de día y de noche”²⁸¹ y alcanzó a contar en un momento con 50 dibujantes.

El CUAN fue una propuesta muy liberal y de avanzada de parte de un gobierno conservador en Colombia. Se respondía como claramente lo expresa Ana Patricia Montoya, a la bandera de la modernización con la que los países latinoamericanos “necesitaban simbolizar su progreso”²⁸². Sin embargo, el CUAN permite observar un marcado contraste existente entre las arquitecturas de este y el lenguaje formal adoptado en la iglesia (ver Figura 37). Valga resaltar que la iglesia o espacio de culto católico fue un equipamiento que siempre se contempló dentro del proyecto y que no fue una decisión de último momento como podría llegar a pensarse. Una fotografía del archivo de Paul Beer que reposa en el Museo de Bogotá permite observar una propuesta del proyecto que no se llevó a cabo (ver Figura 38). Allí se observa la iglesia, relacionada con un eje central del conjunto al que se articulaban los equipamientos, todos en un mismo lenguaje arquitectónico moderno, excepto la Iglesia con su cubierta a dos aguas y torre lateral tal como se terminó construyendo finalmente, pero sobre la Avenida de las Américas. (Ver

²⁷⁸ Ibid., p.132.

²⁷⁹ GUTIERREZ, Néstor. Entrevista con Fernando Arias y Olga Arango, citado por ARIAS, Fernando. La arquitectura de los barrios del Banco Central Hipotecario en Bogotá. 1953-1984. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2010. p. 180

²⁸⁰ KOCHEN, Juan José. Curador. El multifamiliar moderno. Museo Nacional de Arquitectura. s.f. Recuperado de: <https://www.arquired.com.mx/agenda/multifamiliar-moderno-en-museo-nacional-arquitectura/>

²⁸¹ GUTIERREZ. Op. cit., p. 182.

²⁸² MONTOYA. Op. cit., p. 128.

imagen. Proyecto preliminar no construido en el CUAN. Tomada de SALAZAR, José). Incluso el lote que se observa en esta imagen era de menor tamaño al que realmente se terminó adoptando. El arquitecto Gutiérrez lo explica así: “en el área había un lote que no nos funcionaba bien, entonces insinuamos que compraran ese triángulo para cuadrar el lote”²⁸³.

Figura 38. Imagen de una propuesta inicial del proyecto que proponía la iglesia al interior del lote.



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda a partir de imagen publicada en artículo de José Salazar. Bogotá. Los planes y sus proyectos. 1940-2000. Revista DEARQ 1, 2007.

Señalar el contraste con la iglesia era claramente intencional. ¿Porqué? ¿Era este lenguaje neocolonial de la iglesia del CUAN una manera de garantizar a los nuevos usuarios de esta, que la iglesia permanecía siendo la “misma”, como entidad espiritual, e idéntica a nivel formal a las de origen colonial, así fuera parte ahora de un contexto

²⁸³ GUTIERREZ, Néstor. Op. cit. p. 182

absolutamente

moderno?

¿Era una manera de recordar que el “corazón” de la ciudad, ahora asimilado al “corazón” del inmenso conjunto, por más moderno que fuera, seguía siendo el mismo, católico, apostólico y romano? ¿Reivindicaba acaso el lenguaje neocolonial adoptado en esta iglesia, a la demolida, hacía dos años, iglesia de Santa Inés, esa sí de origen colonial, construida en el siglo XVII y a la también colonial y demolida iglesia de los dominicos en 1947? ¿Se relacionaba este contraste “inducido” en el nuevo conjunto urbano con el contraste “natural” que se observaba en la ciudad que se transformaba día a día, como lo permiten observar las imágenes que los fotógrafos dejaban registrado en el día a día de la ciudad?

Figura 39. Fachada de la Iglesia sobre la Avenida de las Américas.



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

¿Se cambió de sitio la iglesia, para que esta fuera visible desde la Avenida de las Américas, la vía principal en ese momento que conectaba la ciudad con el Aeropuerto de Techo? ¿Se garantizaba con esta imagen que la comunidad de habitantes era o sería de católicos y creyentes en su mayoría? ¿Pero, por qué no hacer una iglesia en el mismo lenguaje moderno como todo el centro urbano? Al parecer, según lo manifestó uno de los diseñadores, Néstor Gutiérrez en una entrevista con el arquitecto Juan Carlos Aguilera, “eso era un contraste, meter dentro de toda esa cosa moderna una iglesia española, no fue posterior, fue al mismo tiempo, el contraste entre lo que era esto y lo que era la tradición (...) eso fue por una visita en plena construcción que hizo el presidente y el ministro de Obras”²⁸⁴.

Realmente la propuesta del CUAN era novedosa en Colombia desde todo punto de vista, por la magnitud del proyecto y por los múltiples factores técnicos que tuvieron ser resueltos, desde el sistema estructural hasta en el tema de acabados incluso “fue el primer proyecto que usó electricidad tanto para calefacción como para cocinar, todo hubo que importarlo, hasta la pintura (...) el país no producía nada, ni la pintura (...) se hicieron estructuras de trece pisos en 43 días”²⁸⁵; existió incluso un problema de orden jurídico pues aún no existía reglamentación para la propiedad horizontal en Colombia, lo que generó al parecer demoras en la entrega a quienes serían los propietarios de los apartamentos.

Lo que resulta bastante claro es que, mientras la ciudad avanzaba con la apertura de la carrera décima en su área central derribando una iglesia del siglo XVII²⁸⁶, en el sector occidental de la ciudad de la época dos años después se levantaba un conjunto de arquitectura netamente moderna en su concepción formal, espacial, tecnológica, y sobre todo, ideológica, en el que se construía en uno de sus costados, y como parte de sus equipamientos, la iglesia de lenguaje neocolonial que cobijaría a la parroquia de los Santos Cosme y Damián.

²⁸⁴ GUTIERREZ, Néstor. Entrevista con Juan Carlos Aguilera. Citado por MONTROYA, Ana Patricia. El CUAN. La modernización de un habitar. Maestría en historia y teoría de la arquitectura y de la ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. p. 106.

²⁸⁵ GUTIERREZ, Néstor. Entrevista con Fernando Arias. Ibid. p. 183

²⁸⁶ NIÑO, Carlos y REINA, Sandra. Op. cit., p. 126

¿Contradicciones de nuestro desarrollo híbrido y desacompañado? ¿Sincronías de la realidad que permiten verificar la existencia de tensiones dentro de una sociedad diversa? o ¿Capricho de funcionarios del más alto rango que se impuso sobre una concepción de lo que un complejo habitacional moderno debía ser y ofrecer a sus habitantes que el mismo gobierno había propuesto desarrollar?

Se considera que forzar por parte del cliente, la utilización en la iglesia de un lenguaje arquitectónico tan explícitamente diferenciado del conjunto fue una manera de hacer explícita intencionalmente una ideología que recordaba y traía a colación la tendencia hispanista de los años treinta²⁸⁷ que se había reflejado en esa década en diferentes arquitecturas de estilo neocolonial que se realizaron a nivel público y privado en el país; también era una manera de amojonarse firmemente en el tiempo y en el espacio, señalando y recordando el origen católico de la sociedad que había construido la ciudad contemporánea, que seguía siendo en su mayoría católica, pero que se encontraba ya, material e irrevocablemente rodeada por la modernidad.

²⁸⁷ FIGUEROA, Helwar. Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo. Una aproximación a las relaciones *non sanctas* entre religión y política en Colombia (1930-1952). Bogotá: CIDEH, Universidad San Buenaventura.

Figura 40. Generosas áreas verdes rodean los edificios del CUAN



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

Figura 41. Interior de la iglesia de los Santos Cosme y Damián



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

El anacronismo de la solución formal adoptada para el diseño la Iglesia de los Santos Cosme y Damián en un lenguaje neocolonial dentro de un conjunto urbano que se destacaba precisamente por su condición de modernidad, tanto ideológica como formalmente, permite leer claramente las tensiones suscitadas en una sociedad mayormente católica, que ya no daba marcha atrás respecto de su decidida apertura a la modernidad así como las contradicciones de los mismos funcionarios, que tenían el poder de influir en el desarrollo de los proyectos. Reivindicar el lenguaje de la arquitectura que había fundado el catolicismo en esta parte del mundo era una manera de recordar el "origen" de la sociedad que le era contemporánea. Por eso mismo, también reflejaba los rezagos de una posición ideológica que en los años treinta había promovido precisamente esa arquitectura neocolonial. El sociólogo Francois Houtart expresa que, "el tipo de construcción de los templos refleja la cultura específica, así como la relación religión-sociedad; los tipos de edificios religiosos expresan el tipo de religiosidad de una época y el tipo de relación establecida"²⁸⁸. Relaciones que siempre son complejas y no siempre de fácil lectura. Entendida además la arquitectura como hecho cultural en tanto "forma significativa"²⁸⁹, que responde a unas condiciones concretas e históricas de desarrollo y transformación social del hombre, permite comprender en este caso específico por qué se adoptaron dos lenguajes tan diferenciados dentro del conjunto, y que detrás de decisiones que podrían parecer inocentes o simplemente formales, subyacen intereses ideológicos de peso y significado que es importante aprender a leer como sociedad.

Se insistía con el lenguaje de la iglesia en recordar los orígenes católicos de una sociedad que no podía negarse a acceder a una modernidad que ya se instalaba en los imaginarios de la sociedad, lo que generó la tensión formal observada en el conjunto, que puede interpretarse como contradicción, pero que más bien explica y permite inferir que la arquitectura religiosa para este caso expresaba claramente unos sentimientos profundos que no se querían dejar atrás, y la arquitectura, fue el medio para expresarlos

²⁸⁸ HOUTART, Francois. Sociología de la religión. Nicaragua: Ediciones Nicarao. (1992) p. 108.

²⁸⁹ NORBERG-SCHULZ, Christian. Arquitectura Occidental. La arquitectura como historia de formas significativas. Barcelona: Gustavo Gili, (1983) p. 7.

con un lenguaje de “resistencia formal tardía” que retrata explícitamente las tensiones que aún se vivían en ese momento con la entrada a la modernidad.

2.4. CONCLUSIONES DEL CAPITULO

El siglo XX visto desde los espacios religiosos analizados en esta investigación en términos de secularización permite observar una lenta transición; esta se inicia con el plano del Bogotá Futuro de 1925 que preveía una ciudad ordenada en cuyo paisaje urbano se destacarían las múltiples iglesias parroquiales; pasa por la ostentación de los colores de la bandera nacional insertos en los años treinta en la cúpula vidriada de la iglesia del Voto Nacional y empieza a tomar fuerza en esa década cuando se observan iglesias parroquiales, como el caso de Santa Ana en Teusaquillo, que ocupan espacios no precisamente privilegiados dentro de su contexto urbano inmediato; entretanto, la primera iglesia presbiteriana de Bogotá se asentaba de manera firme y bella en el espacio bogotano, muy cerca de la catedral primada; así además la diversidad y la pérdida del monopolio católico se materializaban como realidad palpable y evidente. En los años cincuenta la iglesia parroquial del Centro Urbano Antonio Nariño, CUAN permitirá ver la utilización explícita e ideológica del lenguaje formal de la arquitectura; como un canto de sirena, la arquitectura de esta pequeña iglesia señalaba y recordaba el origen católico de la sociedad que había construido la nueva ciudad, y aunque ésta siguiera siendo en su mayoría católica, era claro cómo se encontraba ya, material e irrevocablemente rodeada por una modernidad que habría de transformar no sólo la mentalidad de las personas, sino el paisaje urbano y los valores asignados a este; la secularización, en tanto desplazamiento del espacio preponderante que había ocupado la religión frente a los embates de la ciudad económica, era algo que se veía venir indudablemente: en las siguientes décadas el espacio de culto religioso terminaría ocupando un lugar secundario e intrascendente como se observará en las grandes aglomeraciones urbanas de los años ochenta en adelante.

3. AÑOS SESENTA Y FINALES DEL SIGLO XX: AVANCES DE LA URBANIZACIÓN Y RETROCESOS DEL ESPACIO DE CULTO CATÓLICO

Figura 42. Edificio AVIANCA, construido en 1968 con 37 pisos de altura, frente a las iglesias de época colonial de la Veracruz y de San Francisco.



Fuente: ArchDaily weblog https://www.archdaily.co/co/901807/bogota-en-la-mirada-historica-de-rudolf-schrimppf?ad_medium=gallery

La ciudad de los años sesenta, parecía fluir más libre y audazmente que la de las anteriores décadas, y empezó a transformar radicalmente su perfil en altura. La construcción del edificio Avianca, en 1968, es la evidente apertura a un nuevo tipo de hito

urbano en la ciudad, que parecía dejar de lado y prácticamente sin ningún nivel de discusión, la preeminencia de la sociedad del “progreso y las nuevas tecnologías” sobre la sociedad de la “tradición”. Las torres de las arquitecturas religiosas, de cualquier denominación que fuera, empezaban a parecer tímidas intenciones de señalar una conexión cosmológica de relación tierra-cielo, frente a estas nuevas torres, cuya intención es la “pura extensión matemática” (ver Figura 42). Por su parte, la normativa de la ciudad se continuaba ajustando; el Acuerdo 30 de 1961 en el artículo 2 se refiere a la cesión de zonas como “la obligación que tiene el urbanizador de traspasar al Distrito el dominio de las áreas de uso público con destino a parques y jardines, zonas escolares, estacionamiento de vehículos y vías, según la reglamentación correspondiente”²⁹⁰, ya no se nombran las iglesias o templos. El mundo occidental y todo lo que este conllevaba en términos de desarrollo y progreso había demostrado ser imparabile a partir de inicios del siglo XX, especialmente a partir de los años cuarenta; recordemos que para Hobsbawm, lo que él denomina el siglo XX corto, que inició a partir de esta década, posterior a la terminación de la segunda guerra mundial, tuvo paradójicamente una “edad de oro”²⁹¹ en la que se vivió la “mayor, la más rápida, y la más decisiva transformación económica, social y cultural que se produjo en esos años”²⁹²; en Colombia, esos ecos se pudieron percibir mejor a partir de los años sesenta. La ciudad cambiaba definitivamente su rostro y la arquitectura religiosa, ahora, también demostraba estar en más abierta actitud de repensarse a sí misma, como una evidente posibilidad que tomaba en cuenta y exploraba francamente. Ya no sólo se trataba de los materiales, o de la conformación espacial, y por ende de las volumetrías y el lenguaje en general de las arquitecturas; también hacía parte de las nuevas preguntas que surgían a arquitectos y sacerdotes. Repensar formas originarias era una manera de conservar y traer a tiempo presente elementos de significación simbólica; articularlas con los materiales contemporáneos era una manera de impulsar y llevar esas formas a entrar

²⁹⁰ ALCALDIA DE BOGOTÁ. Acuerdo 30 (6, junio, 1961) **Por el cual se establece el procedimiento para la aprobación de los planos relacionados con las lotificaciones en el área del Distrito y se reglamenta la habilidad de las mismas.** Bogotá, Alcaldía Mayor, 1961. Recuperado de: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2945&dt=S>

²⁹¹ HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998. p.18

²⁹² Ibid., p. 18

en sintonía con la nueva realidad que vivía la ciudad, una ciudad joven realmente, que surgía sobre los cimientos de la antigua, sin darle mucho valor a la misma, y que se expandía de manera exponencial hacia el norte y el occidente y más lentamente hacia el sur; una ciudad que adquiría y aplicaba nuevas maneras de expresarse, y que integraba a la arquitectura religiosa como uno más de sus componentes, pero hacia rato que no giraba en torno a ella. Para la década que iniciaba en los años sesenta nuevas generaciones de arquitectos se integraban al diseño y concepción de la ciudad; en 1960, existían ya, nueve facultades de Arquitectura “con 122 graduados, de los cuales 78 pertenecían a facultades bogotanas”²⁹³ y por la otra, aunque se trataba de un factor de mucho más peso a nivel internacional que local, Concilio Vaticano II se había desarrollado entre los años 1962 y 1965, dando pautas de transformación del ritual litúrgico que incentivaron transformaciones en el espacio de sus iglesias. El mundo cambiaba sustancialmente, e inclusive la arquitectura religiosa se encargaba de expresarlo; sin embargo, en Colombia, los ejemplos de nuevas concepciones espaciales son realmente reducidos. En este apartado se analizan casos que reinterpretaron el espacio a partir de la utilización de figuras geométricas básicas y arquetípicas, que parecen responder mejor a las nuevas necesidades del culto y su sentido de reunión y protagonismo de los fieles. Que los ejemplos a señalar correspondan a congregaciones de la Iglesia católica muy particulares, la Comunidad Eudista y el Camino Neocatecumenal por una parte y el templete eucarístico por otra, contribuye a corroborar esa condición de excepción. ¿Ha sido en general, la Iglesia colombiana escéptica de las transformaciones del espacio de culto? ¿Se arraiga en los espacios tradicionales que señalan la separación jerárquica entre fieles y sacerdotes? Sería necesario escuchar las voces de los especialistas dentro de la Iglesia colombiana para responder esta pregunta en una nueva investigación. Por su parte, la Union Church, construida en los años sesenta, de carácter multi denominacional, al igual que la primera iglesia presbiteriana de los años treinta, reitera la

²⁹³ ARANGO, Silvia. Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989. p. 211.

posibilidad de la multi confesionalidad con una arquitectura que ahora sí, explora nuevas volumetrías y utilización de materiales aunque mantenga la planta tradicional alargada; localizada en un barrio de estrato alto de expansión hacia el nororiente de la ciudad, contrasta dramáticamente con los casos en que se observa el retroceso del espacio de culto dentro de las grandes urbanizaciones urbanas de los años ochenta. Mientras comunidades específicas como la Eudista, el Camino Neocatecupal y la Union Church o exploran nuevas posibilidades del espacio arquitectónico o cuentan aún con lugares privilegiados de ubicación dentro del contexto urbano, las ciudades dentro de la ciudad, esa manera urbana de crecer exponencialmente, permitirán ver de manera clara el carácter desfragmentado al que el espacio de culto deberá enfrentarse frente al nuevo hito urbano que congrega masivamente, el centro comercial.

3.1. ¿REFLEJOS DEL CONCILIO VATICANO II?

En Colombia muy pocos ejemplos permiten observar las influencias del Movimiento Litúrgico y del Concilio Vaticano II. En Bogotá estos ejemplos se deben buscar con atención. Lamentablemente uno de los espacios que se acerca a lo discutido en el Movimiento Litúrgico, y se anticipaba de alguna manera a lo dispuesto por Concilio Vaticano II fue la iglesia de San Juan Eudes en el Barrio El Minuto de Dios ya demolida. El arquitecto español, Esteban Fernández-Cobián, doctor en arquitectura y estudioso conocedor de la arquitectura religiosa contemporánea señala que la información derivada de Concilio Vaticano II no se ha interpretado de manera correcta y que incluso “ la constitución apostólica sobre liturgia *Sacrosanctum Concilium* (SC) que se promulgó en 1963, apenas dijo dos palabras sobre los lugares de culto”²⁹⁴. Aparentemente habrá sido más clara y explícito lo propuesto por parte del Movimiento litúrgico nacido en el siglo XIX que fue escuchada por arquitectos europeos principalmente y dentro de estos, arquitectos alemanes. ¿Es la iglesia católica alemana más abierta a las transformaciones? Puede ser, pero nos alejaríamos de nuevo de nuestro cometido si

²⁹⁴ FERNÁNDEZ-COBÍAN, Esteban. Cómo construir iglesias católicas tras el Concilio Vaticano II. *Arquitectura y cultura*. 2018, nro. 10, p. 18

siguiéramos esas preguntas. Volvamos a Colombia. Los ejemplos señalados a continuación se escogieron porque reformulan la conformación espacial de los espacios de culto católico a partir de la planta centralizada con un lenguaje arquitectónico moderno que respondía de manera fresca conceptualmente al momento histórico en que se diseñó y construyó cada espacio señalado. Dar mayor valor a la asamblea reunida en un espacio que responde a una concepción aparentemente cristocéntrica, como fue formulado por el Movimiento Litúrgico, en la que el altar simboliza el Cristo que congrega, es una manera de acercarse al hombre y al nuevo mundo surgido de la modernidad.

3.1.1. Iglesia parroquial de San Juan Eudes en el Minuto de Dios: la mirada vuelta hacia el hombre, 1961

Cuadro 7. Caracterización y categorización de la iglesia San Juan Eudes

San Juan Eudes	
Barrio Minuto de Dios	Dirección
Arquitecto	Edgar Burbano
Conformación espacial	Espacio centralizado de planta circular
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna
Fenomenología del espacio	Sin registro
Relación con el contexto urbano	Demolido
Categoría	Reformulación del espacio centralizado

Secularización

Pérdida de preeminencia urbana en la localización dentro de un conjunto urbano consolidado

Fuente: Elaboración propia

Figura 43. Iglesia del barrio Minuto de Dios, demolida.



Fuente: Twitter Recuperado de: <https://twitter.com/HistoriaFotBog/status/1296605491838226433/photo/1>

La iglesia de San Juan Eudes fue diseñada en 1961 por el arquitecto Edgar Burbano “con la bendición de la primera piedra por parte de Monseñor Emilio de Brigard, diciembre 8 de 1961”²⁹⁵. El 17 de noviembre de 1965 el padre Rafel García Herreros “fue nombrado párroco de San Juan Eudes en el Minuto de Dios”²⁹⁶. En 1963 (etapa 2 del barrio) se

²⁹⁵ SCHUSTER, Hans. Al abrigo de un sueño. Utopía realizada. Bogotá Corporación universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2008. p. 59.

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 9.

construyó la iglesia y al parecer en 1966 (etapa 3) la capilla que se encuentra detrás de ésta, misma fecha en que se construyó el Museo de Arte Contemporáneo sobre la misma plaza en que se encontraba la iglesia²⁹⁷.

Hoy, lamentablemente demolida la iglesia por razones de estabilidad estructural²⁹⁸, no hay huella física de su presencia en el corazón del Barrio Minuto de Dios. Era una pequeña iglesia de planta centralizada, un sencillo cilindro de ladrillo dentro de un proyecto urbano con un claro sentido social, liderado por el sacerdote eudista Rafael García Herreros. La iglesia señalaba la importancia de este proyecto social sin necesidad de aspavientos formales o técnicos, utilizando el recurso de la forma pura del círculo y del cilindro (ver Figuras 43 y 44).

El arquitecto, amigo “del padre Rafael García Herreros, con quien compartió trabajo y admiración”²⁹⁹ era egresado (1945) de la Universidad Nacional; diseñó dos iglesias, ésta en los años sesenta, y la capilla de Cristo Maestro, de la Universidad Nacional, en 1948. Ambos espacios se originan fundamentalmente en figuras geométricas básicas.

Ahora bien, aunque no se encuentre en pie, la iglesia permite realizar reflexión y análisis a partir del material histórico que su huella alcanzó a dejar: planos, fotografías y textos relacionados con el barrio Minuto de Dios. Construida en los años sesenta y con el lenguaje moderno de la austeridad que ya había manejado el arquitecto en la capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional. La iglesia utilizó el ladrillo a la vista en los muros y la madera de Guayacán para el cielo raso de la cubierta³⁰⁰, conjugados con una estructura de concreto a la vista. Al parecer las ventanas contenían vitrales no figurativos o por lo menos había un juego de color en algunos de sus vidrios; en el centro de la cubierta en concreto había un pequeño óculo cubierto por una claraboya cónica sobre la cual como remate se encontraba una cruz.

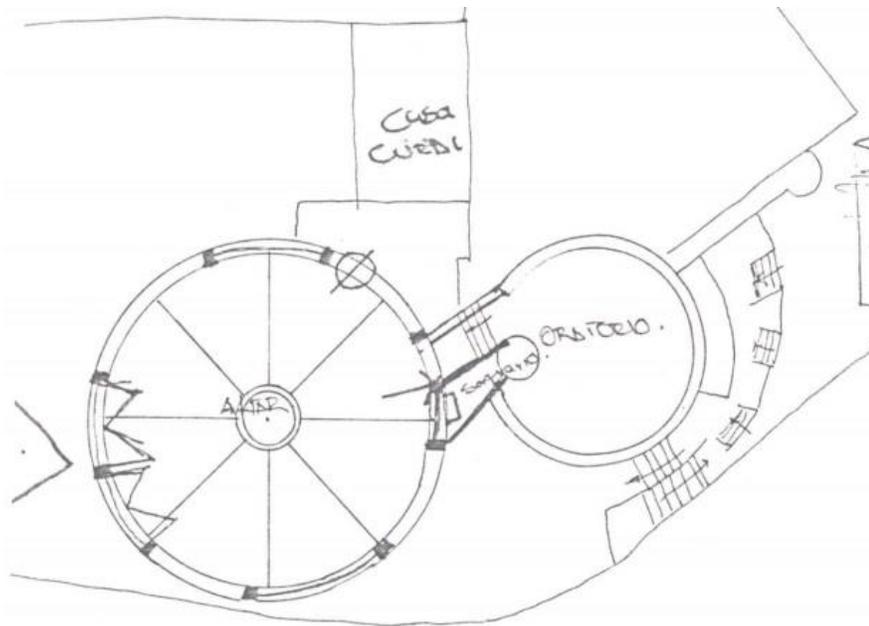
²⁹⁷ BECERRA, Daniel, CASAS, Ana, TORO, Laura. Análisis unidad avanzada. Semestre 2013-1. En: Proyectos 11. Los lugares/Minuto de Dios. Bogotá: Facultad de arquitectura y diseño. Universidad de los Andes. 2014. p. 40.

²⁹⁸ EL TIEMPO. Van a demoler la iglesia de el Minuto de Dios. 16 de agosto de 1997. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-624342>

²⁹⁹ BURBANO, Sandra. Homenaje a Edgar Burbano. 1928-1999. *Bitácora*. 2001, nro. 5, p. 37. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18798>

³⁰⁰ OLAYA, Helbert. Arquitectura moderna religiosa en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Universidad de La Salle, 1995. p. 78.

Figura 44. La planta arquitectónica de la iglesia parroquial.



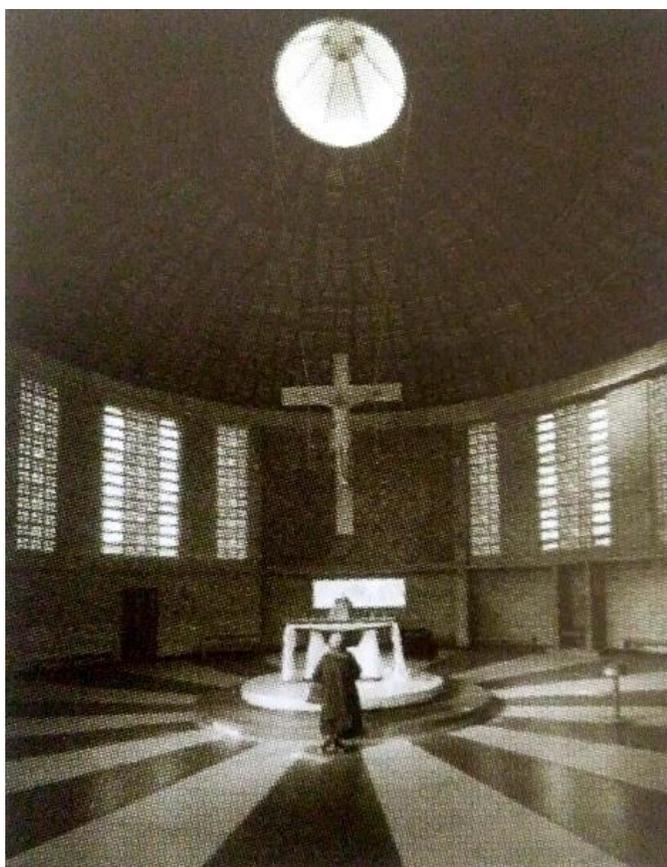
El diseño conjugaba dos volúmenes cilíndricos con el oratorio en su costado oriental donde se encontraba el Sagrario, medio piso por debajo del nivel de la iglesia.

Fuente: OLAYA, Helbert Santiago. Arquitectura moderna religiosa en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Universidad de La Salle, 1995. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/arquitectura/1637/>

El campanario, no muy alto, estaba localizado al frente de la iglesia; era un muro en ladrillo que a medida que trazaba un círculo en planta, iba ganando altura lo que generaba una espiral que remataba con las campanas en su parte más alta. Un oratorio también de planta circular era el espacio específico donde se guardaba la reserva del sagrario; se encontraba medio piso por debajo del nivel de la iglesia y sobre el eje occidente oriente que señalaba el acceso a la iglesia. El altar se encontraba en el centro del espacio y una cruz se encontraba suspendida sobre este. Si en el aspecto formal la iglesia era y hablaba un lenguaje moderno, su conformación espacial parecía responder también de manera clara a lo que había buscado el Movimiento Litúrgico con sus propuestas de reforma a la

liturgia católica. Reunir a la asamblea celebrante de manera que su participación fuera mucho más activa al poner el foco principal de la ceremonia en el altar y acercar además a los fieles a éste (ver Figura 45). La geometría del círculo que facilitaba esta condición es característica en los equipamientos del barrio “la biblioteca es circular, el museo es circular, el templo era circular y eso tenía un trasfondo de igualdad o de equidad, cuenta el actual director del Museo de Arte contemporáneo MAC, Gustavo Ortiz Serrano”³⁰¹.

Figura 45. Interior del espacio de culto sin bancas fijas para los fieles.



Fuente: MAPIO. Recuperado de <https://mapio.net/pic/p-6041146/>

³⁰¹ ROJAS, César. El MAC: 50 años marginado. *Revista Arcadia*. 25 de febrero de 2016. Recuperado de: <https://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/50-anos-del-museo-de-arte-contemporaneo-de-bogota-mac/47303/>

Por otra parte, el padre García Herreros era definitivamente un hombre de mentalidad abierta y sensible; “tuvo una sólida formación eclesiástica y humanística (...) (cuando estuvo en Roma entre 1950 y 1951) los jueves asistía a reuniones de la acción católica y a las conferencias sobre el apostolado moderno a través de prensa, radio y cine”³⁰²; ya desde 1946 el padre emitía programas radiales en Cartagena. Cuando regresó a Colombia, retomó estos en Cali y Medellín y “el 10 de enero de 1955 apareció el programa Minuto de Dios en televisión”³⁰³, un programa que aún se emite diariamente en la televisión colombiana y que denota la visión del padre frente a los medios de comunicación, que sumados a su carisma le permitieron llegar a ser una “figura icónica para los colombianos”³⁰⁴ (ver figura 46).

Figura 46. El padre García Herreros en la emisión televisiva del “Minuto de Dios”.



Fuente: Congregación de Jesús y María. Provincia Eudista Minuto de Dios. Recuperado de: <https://www.eudistasmd.org/index.php/p-rafael-garcia-herreros/>

³⁰² SCHUSTER, Hans. Op. cit., p. 43.

³⁰³ Ibid., p. 43.

³⁰⁴ ZAMBRANO, Fabio. La ciudad de dios en un minuto. En: Proyectos 11. Los lugares/Minuto de Dios. Bogotá: Facultad de arquitectura y diseño. Universidad de los Andes. 2014. p. 22.

Su obra, como la iglesia misma, con el trasfondo de igualdad que señala el director del MAC, es reflejo de una fuerte vocación social característica además de la época que la Iglesia vivía: el acceso a la modernidad y las tensiones internas con las que la Iglesia católica lo había afrontado. No sólo el Movimiento Litúrgico había sido un factor de transformación, además centrado principalmente en la Liturgia. Paralelo a éste en el siglo XIX, la Iglesia católica había dado un giro significativo entre la posición intransigente adoptada por Pío IX frente a la modernidad y la posición que se involucraba en la realidad de las problemáticas derivadas de esa modernidad, de León XIII que escribió la encíclica *Rerum Novarum* en mayo de 1891; la encíclica trataba “De las cosas nuevas”, o como “Afán de novedades” la traduce Fernán González³⁰⁵, concretamente: “Sobre la situación de los obreros”. Allí el Papa reflexionaba sobre “los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría”³⁰⁶. De la preocupación social de León XIII a la encíclica *Quanta Cura* de Pío IX, publicada el 8 de diciembre de 1864 que tenía como anexo el *Syllabus errorum* o catálogo de errores, había 27 años de diferencia y muchas condiciones que habían cambiado definitivamente en el mundo del catolicismo.

Es indudable que, como lo presenta la historiadora Elisa Cárdenas Ayala, la promulgación del *Syllabus* se inscribe en la “historia de la secularización” donde “Pío IX vivió en carne propia profundas transformaciones de la historia de la Iglesia que condujeron a la pérdida definitiva del dominio temporal del papado. El papa Mastai Ferreti experimentó de manera directa el colapso de la soberanía temporal y la reducción al mínimo -a lo casi emblemático- del patrimonio de Pedro (...) con la soberanía temporal, pero no solamente por su aspecto material, sino especialmente por el simbólico, se venía abajo un mundo”³⁰⁷.

³⁰⁵ GONZALEZ, F. Op. cit., p. 372.

³⁰⁶ VATICANO. Carta encíclica RERUM NOVARUM DEL SUMO PONTÍFICE LEON XII SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

³⁰⁷ CÁRDENAS, Elisa. El fin de una era: Pío IX y el *Syllabus*. *Historia mexicana. El colegio de México*. 2015, Vol. 65, nro. 2, p. 736.

A partir de León XIII y la encíclica "De las cosas nuevas", la Iglesia católica direccionó su mirada "al mundo" de los pobres y de los "hombres de buena voluntad". Son doce encíclicas sociales las que la Iglesia ha promulgado a partir de *Rerum Novarum* en 1891, hasta *Centesimus Annus* de Juan Pablo II en 1991³⁰⁸. De allí nace la Doctrina social de la Iglesia del siglo XX, fundamentada en el Evangelio y con la intención de "fomentar un humanismo integral y solidario, fundamentado en el respeto a la dignidad de la persona, en el respeto a los derechos humanos y a los derechos de todos los pueblos"³⁰⁹. Todo esto hizo parte del *aggiornamento* de la Iglesia católica que llevó al Concilio Vaticano II y representó un cambio significativo de la actitud de la iglesia frente a la modernidad y las cuestiones sociales que se derivan de ésta. La impresionante obra social que logró desarrollar el padre García Herreros, en la Bogotá de los años cincuenta, fue una más, aunque quizá de las más significativas en hechos materiales de las muchas maneras como diferentes miembros de la iglesia asumieron y afrontaron ese *aggiornamento*. García Herreros expresó claramente ese nuevo enfoque de la Iglesia hacia la dimensión humana en uno de sus discursos del Banquete del Millón:

hubo una época que arranca quizás del siglo XVI al siglo XIX en que los cristianos solo pensábamos en honrar a Dios, pero no nos preocupábamos por el amor y el respeto que se debe al hombre, fue una desviación de la piedad, un misticismo falso, que impregnó la religiosidad en todas partes, y que se extendió plenamente en Colombia y en América. Se honraba a Dios, pero se olvidaba al hombre, se iba a misa, pero se pagaban salarios injustos, se leía La Biblia por la noche, o el Santoral, pero se poseían latifundios inmensos e inexplorados, rodeados de míseros ranchos, donde sólo reinaba el hambre y la miseria (...) estamos rectificando nuestros propios rumbos espirituales, y estamos haciendo la síntesis adoración y amor a Dios, a Dios Padre y fraternidad y amor a nuestro hermano el hombre, no la adoración solitaria y egoísta de los años del Renacimiento y del siglo

³⁰⁸ ESCOBAR, Ricardo Azael. La doctrina social de la iglesia: fuentes y principios de los derechos humanos. *Prolegómenos, derecho y valores*. 2012, vol. 15, nro. 30, p.108.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 101.

pasado, ni la fraternidad atea del comunismo, sino algo nuevo y bello: la Fé en Dios y la fraternidad con el hombre³¹⁰

Lo que lleva a reflexionar, a partir de la iglesia que ya no se encuentra en pie, cómo ésta en su modernidad formal e ideológica representaba ese accionar de la Iglesia, o al menos, de algunos de sus miembros, que dirigían su mirada hacia los más pobres y necesitados. Una respuesta a la secularización, que separaba claramente los ámbitos, el material y el espiritual, pero a su vez secularización de la misma Iglesia, y es una interpretación personal, en tanto la Iglesia o algunos de sus miembros son ahora los que entran al mundo. Es decir, ya no se intenta reflejar ni representar el “cielo en la tierra” con la arquitectura, sino que se recupera el espacio de la reunión de los hombres de carne y hueso guiados por un sacerdote en las ceremonias, pero que por fuera del espacio de culto extiende su obra de una manera impresionante para ayudar a solucionar a sus fieles uno de los problemas más básicos de la vida como es la vivienda.

El padre García Herreros reflexionó así acerca del hombre que se volvió el eje de su proyecto social: “¡Eres maravilloso, oh hombre! ¡Eres capaz del heroísmo, del amor, de la abnegación, de todo lo extraordinario! ¡Yo te amo, oh hombre, polvo sublime! Oh hombre bello y magnífico. Yo sé que tú eres poco inferior a los ángeles, que estás coronado de gloria y majestad. Eres signo de Dios. Eres la teofanía, más que el mar, más que el universo; eres tú, pequeño hombre, la presencia, la verdadera figura de Dios en la Tierra”³¹¹.

Llama la atención que cuando se pensó el Barrio, el cual indudablemente debía contar con un espacio de culto, puesto que era este un elemento simbólico infaltable que representaba el motor del proyecto no se hubiera planeado desde un principio su disposición en el lote como elemento urbano protagónico. La evolución de ese espacio

³¹⁰ GARCÍA HERREROS, Rafael. Fragmento de discurso de recepción V Banquete del Millón. En: La agencia.net. Recuperado de: <http://laagencia.net/wp-content/uploads/2018/05/EDG-comun.pdf>

³¹¹ GARCÍA HERREROS, Rafael. Advocación al Hombre, 1973. Recuperado de: <https://padrerafaelgarciaherreros.com/5-325-percocet>

urbano permite ver como el arte fue ganando importancia, al lograr curiosamente la construcción del Museo de Arte Contemporáneo en los años setenta una importancia física mayor frente a la iglesia parroquial hoy desaparecida por razones de fuerza mayor. Es claro que no se planeó la plaza urbana desde un principio en los años sesenta cuando se diseñó y construyó la pequeña iglesia, puesto que se hubiera dado a esta un lugar más protagónico o mejor equilibrado dentro del contexto general de iglesia, museo, teatro y plaza. Lo que da la razón al economista Luis Mauricio Cuervo: “la unidad del barrio a nivel obrero resultó de un proceso de transformación de la parroquia, en el sentido de una paulatina desvalorización de la iglesia como centro nucleador y su reemplazo por elementos laicos: escuelas, tiendas, centros de salud, etc”³¹².

En el caso del barrio Minuto de Dios, la preeminencia física general fue para la vivienda, y en el marco de la plaza urbana que se generó, fue para el Museo de Arte Contemporáneo (ver Figura 47). El Colegio y la Universidad también poco a poco fueron ganando preeminencia en el espacio urbano, no porque el aspecto espiritual no fuera importante, insistimos, es claro que este era y sigue siendo el motor de todo el proyecto, pero no requirió protagonismo físico, lo que resulta bien interesante en términos de la mirada desde la secularización: Los ámbitos son separados y la necesidad real, física y material de la vivienda, la educación y la cultura estaban por delante del espacio para el culto, no se trataba de representar el “cielo en la tierra” como se intentó hacerlo en tantos espacios de culto historicistas, sino de hacer más amable esta tierra para el hombre que era quien representaba para el padre García Herreros “la verdadera figura de Dios en la Tierra”.

³¹² CUERVO, L. M. Génesis histórica y constitución de Bogotá como ciudad moderna. Citado por MEJÍA, Germán y ZAMBRANO, Fabio. La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá. En: Textos. Documentos de historia y teoría. 9. Bogotá: Universidad Nacional, 2003. p. 67

Figura 47. La iglesia parroquial de San Juan Eudes a la derecha de la imagen, junto a la plaza que acogió al Museo de Arte contemporáneo MAC.



Fuente: Causa de beatificación y canonización del siervo de Dios Rafael García Herreros. Recuperado de: <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/obra/barrio-minuto-de-dios>

Ubicación que con el tiempo resultó desfavorable para su permanencia por razones de inestabilidad del suelo soportante. Se destaca la preeminencia espacial del Museo de Arte Contemporáneo, respecto de la ubicación del espacio de culto.

3.1.2 Templete Eucarístico, hoy iglesia parroquial de Santa María del Cenáculo, 1968.

Cuadro 8. Caracterización y categorización de la iglesia Santa María del Cenáculo antiguo templete eucarístico

Templete eucarístico	
Parque Central Simón Bolívar	Carrera 68 Calle 63
Arquitecto	Gabriel Serrano
Conformación espacial	Espacio centralizado de planta circular
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna
Fenomenología del espacio	Espacio amplio y abierto que se integra con la naturaleza circundante
Relación con el contexto urbano	Articulación con la naturaleza circundante
Categoría	Reformulación del espacio centralizado
Secularización	Protagonismo de los fieles al interior del espacio

Fuente: Elaboración propia

Figura 48. El templete eucarístico, donde el primer Papa que visitó a Colombia, en 1968, celebró misa en el Parque Simón Bolívar.



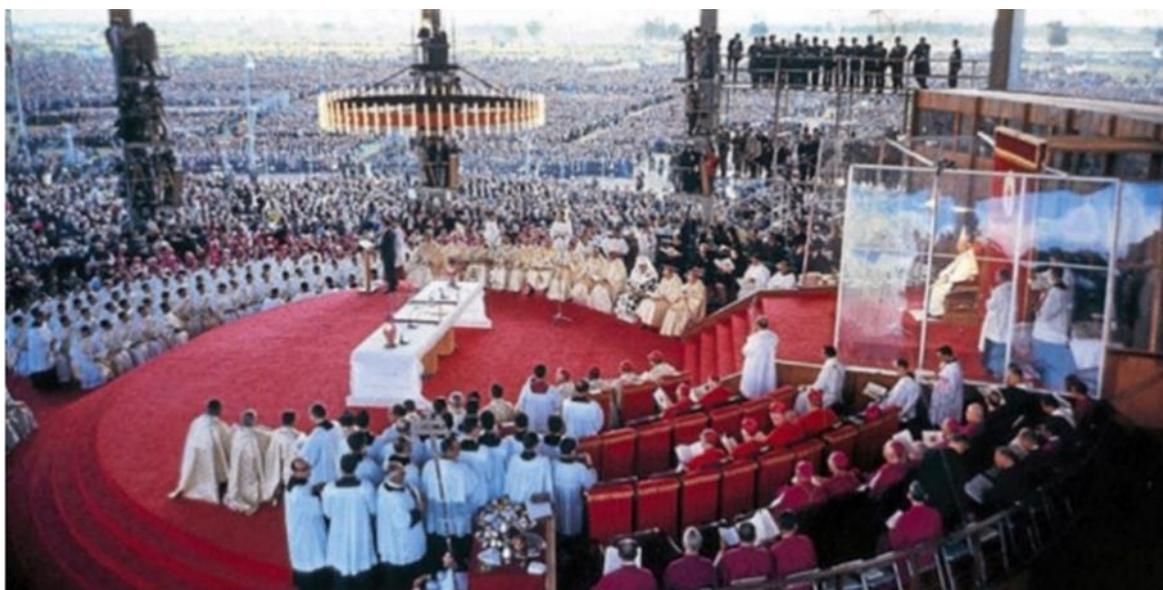
Fuente: Banco de la República, Fondo Manuel H.

El templete pertenece hoy a la más pequeña parroquia de Bogotá, Santa María del Cenáculo, creada en 2014; en 1968 el templete fue el espacio encargado de recibir al primer Papa que visitó Colombia. Pablo VI. Su estructura abierta y espacio centralizado es una obra arquitectónica digna representante de la arquitectura moderna y de alta calidad espacial, visual y técnica (ver Figura 48). Diseñada por Gabriel Serrano Camargo, de la firma Cuellar Serrano Gómez. El ingeniero calculista fue Doménico Parma. Doce columnas de 19 metros de altura sostienen una cúpula rebajada de cuarenta metros de diámetro que parece flotar liviana en el espacio. El sótano que se encuentra bajo el templete contiene “salones, galería, cafetería y oficinas para el servicio pastoral de la

Arquidiócesis”³¹³.

El templete demostró en su momento, no sólo la factibilidad del espacio circular para el desarrollo del ritual (ver Figura 49), llevado a cabo hasta la fecha por dos Papas de la Iglesia católica, Pablo VI en 1968 y Juan Pablo II en 1986, sino la belleza implícita en el lenguaje sobrio de la arquitectura moderna, que consigue en su discreción dar mayor valor a lo que ocurre en la edificación, que al espacio mismo, lo que recuerda las palabras de Plazaola “yerra el arquitecto cuando diseña una iglesia que resulta más bella cuando está vacía que cuando está llena”³¹⁴.

Figura 49. El Papa Pablo VI en la celebración realizada en el templete en 1968



Fuente: EL TIEMPO, 18 de octubre de 2014.

Si bien la iglesia del Minuto de Dios ya había demostrado hacía pocos años la viabilidad y la belleza implícitas en su concepción formal y material, su escala física y barrial no se

³¹³ PARROQUIA SANTA MARIA DEL CENÁCULO. Salones Templete Eucarístico. Recuperado de: <https://psantamariadelcenaculo.arquibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/salones-templete-eucaristico>

³¹⁴ PLAZAOLA, Op. cit., p. 136.

puede compararse con lo que representaba el Templete en 1968, que respondía a “la celebración del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, que bajo el lema “Vínculo de amor”, constituyó una fuente de renovación para la Iglesia colombiana y en particular para la arquidiócesis de Bogotá, que desplegó un gigantesco esfuerzo y una creatividad nunca antes vista, para reavivar y modernizar el espíritu de los católicos dentro de las recientes enseñanzas del Concilio Vaticano II”³¹⁵.

Es indudable el valor cultural y de significado del templete, que se enmarcaba en los vientos de cambio del catolicismo. Su valor arquitectónico y cultural se ratificó en la Resolución 352 de 2020 que lo declaró Bien de Interés Cultural BIC del ámbito Distrital en la categoría de Conservación Integral en consideración, entre factores a que “El edificio es un elemento destacable en la conformación urbana del sector entre otros aspectos por las actividades y servicios que allí se desarrollaron, por su ubicación en un punto central de la ciudad, por su calidad estética y constructiva y por estar vinculado a distintos procesos históricos y urbanos desarrollados durante el momento de su construcción; convirtiéndolo en referente para la ciudadanía en general”³¹⁶. Por su parte, el sacerdote Luis Ángel Cuenca, párroco de Santa María del Cenáculo, manifestaba en 2017 con ocasión de la visita del Papa Francisco que “el templete es único en su especie en América Latina y el altar es una reliquia” ya que han oficiado en este dos Papas, por lo que “se lo quiere elevar a dignidad de santuario”³¹⁷.

Lo anterior permite observar una aparentemente sutil diferencia que es en realidad una clara separación entre el manejo dado desde las instancias oficiales y las religiosas que consideran la una un alcance de significado de nivel distrital del objeto arquitectónico al que se le reconoce en todo caso su valor simbólico y cultural y la instancia religiosa, para

³¹⁵ MANTILLA, Luis Carlos. OFM. Visita del Papa Pablo VI a Colombia: agosto 22 a 24 de 1968. *Credencial Historia*. Nro. 117. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-117/visita-del-papa-pablo-vi-colombia-agosto-22-24-de-1968>

³¹⁶ SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE. Resolución 352. 29 de julio de 2020. Recuperado de: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/documentos_transparencia/resolucion_352_2020.pdf

³¹⁷ CUENCA, Luis Ángel. Párroco del templete. Entrevista en CARACOL Radio. 9 de septiembre de 2017. El único lugar de Colombia donde tres papas han oficiado la eucaristía. Recuperado de: https://caracol.com.co/programa/2017/09/09/a_vivir_que_son_dos_dias/1504974909_014545.html

la cual el valor simbólico es el que predomina sobre los demás valores, por lo que se considera elevar el nivel de su significado no sólo a un carácter nacional, al considerar que el Templete podría elevarse a la condición de Santuario que podría tener un valor de carácter incluso Latinoamericano.

3.1.3. Iglesia parroquial Santa María del Camino, 1999-2001

Cuadro 9. Caracterización y categorización del espacio Santa María del camino

Santa María del Camino	
Barrio	Calle 138 No 58D 35
Arquitecto	Olga María Betancur y Pedro Pablo Lalinde
Conformación espacial	Planta centralizada
Lenguaje arquitectónico	Contemporáneo del siglo XX
Fenomenología del espacio	Ambiente sobrio de recogimiento. Iluminación controlada
Relación con el contexto urbano	Con la implantación se da mayor importancia a la vía de tráfico rápido que al parque que quedó frente a la fachada posterior
Categoría	Reformulación del espacio centralizado
Secularización	Protagonismo de los fieles al interior del espacio

Fuente: Elaboración propia

Figura 50. El cuadrado como geometría predominante y generadora de la composición del espacio.



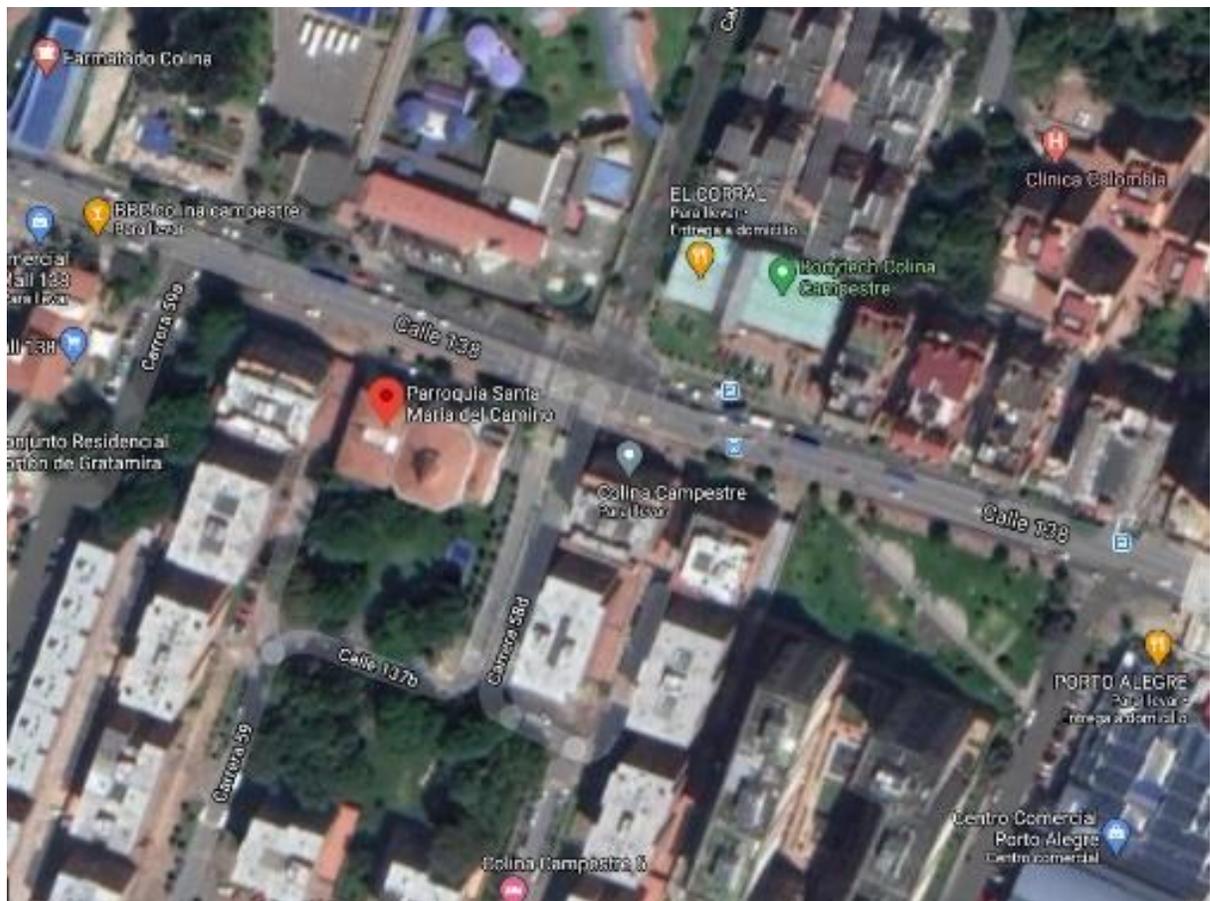
A nivel litúrgico esta figura permite el encuentro de los fieles alrededor del altar como “mesa del banquete”.

Fuente: Parroquia Santa María del Camino Recuperada de:
<https://psantamariadelcamino.archibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/nuestra-historia>

De los pocos ejemplos que se pueden observar en Bogotá, que sigan claramente lo dispuesto tácitamente en las Constituciones de Concilio Vaticano II, esta iglesia: Santa María del Camino cuya composición utiliza el cuadrado como geometría predominante y generadora de la composición del espacio centralizado (ver Figura 50). Construida en la década de los noventa, será también, casi de los últimos ejemplos que cuentan con áreas generosas de construcción, lo que le permite tener una presencia física amplia y sólida dentro del contexto en que se encuentra; la iglesia decide dar su cara principal a la Calle 138, una avenida de rápida circulación que tiene en frente, y da la espalda al pequeño parque que se encuentra al costado sur (ver Figuras 51 y 52). Abierta su fachada principal

hacia la avenida, para ser vista y para recordar su presencia especialmente a la ciudad que se moviliza en automóvil. En una época anterior, décadas quizá, seguramente su fachada principal ¿hubiera estado abierta hacia el parque localizado en su costado sur o hacia la fachada oriental? ¿ Es la modernidad y la conciencia de la ciudad de la movilidad y la velocidad la que nos hace creer que es necesario “estar en las vías”, donde mayor cantidad de personas percibirán las edificaciones?

Figura 51. Localización de la iglesia parroquial Santa María del Camino.



Fuente: Mapa de Google maps

Figura 52. La fachada principal que da la espalda al pequeño parque ubicado en la vista sur.

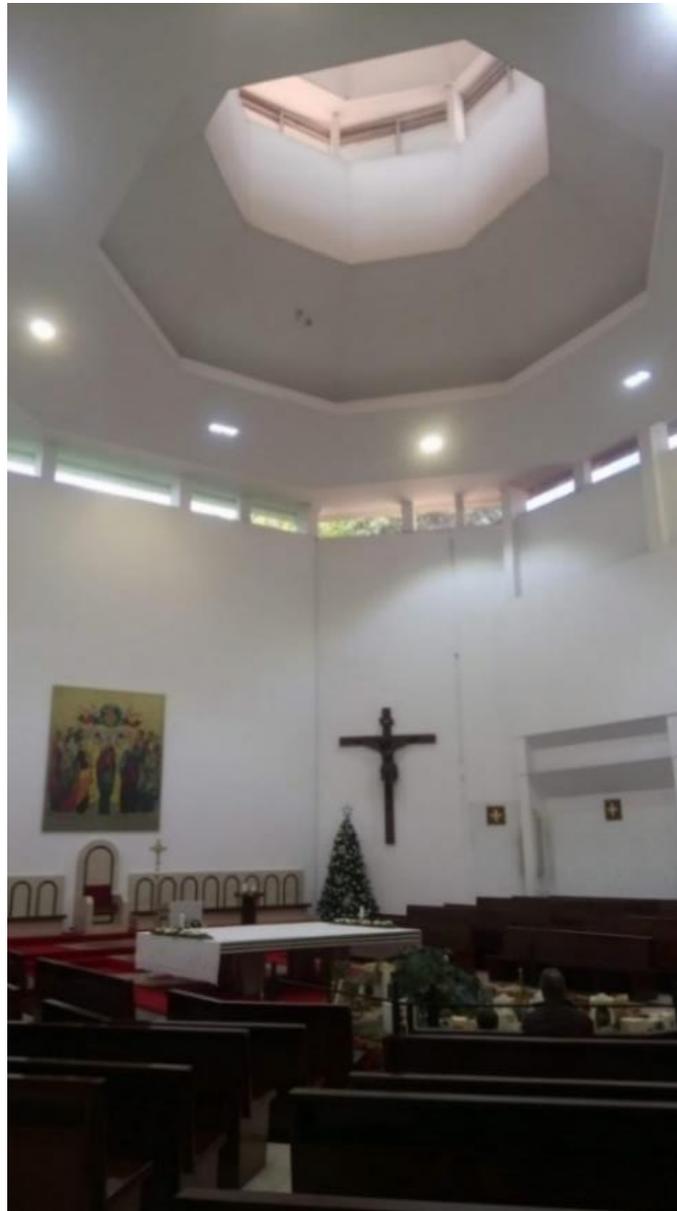


Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

La Parroquia fue “erigida canónicamente el 12 de Mayo de 1996 mediante Decreto No.134 del 16 de abril de 1996 del arzobispo de Bogotá, Cardenal Pedro Rubiano Sáenz (...) El templo se consagró el 21 de Noviembre de 2002, con presencia del Cardenal Rubiano Sáenz, del Señor Obispo Auxiliar Enrique Sarmiento Angulo, Vicario de la zona pastoral y de numerosos presbíteros de la Arquidiócesis.”³¹⁸

³¹⁸ PARROQUIA SANTA MARIA DEL CAMINO. Recuperado de: <https://psantamariadelcamino.arquibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/nuestra-historia>

Figura 53. Espacio centralizado en Santa María del Camino.



La mesa del altar como elemento central en el espacio; se reitera la importancia de éste con la iluminación cenital indirecta a partir de un octágono que va reduciendo su dimensión hasta conformar una cúpula piramidal octogonal. Al fondo, la sede y al lado derecho el ámbón.

Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

La iglesia hace parte del conjunto parroquial que “en el edificio junto al Templo, del lado occidental, tiene 7 salones adaptados para grupos o comunidades de aproximadamente 35 a 40 personas y dos con capacidad de 150 personas cómodamente sentadas, donde se reúnen las comunidades neocatecumenales, que este momento son 21, también son utilizados por la Legión de María, dos grupos de oración, los talleres de Oración del Padre Larrañaga y demás reuniones de pastoral, como actualmente para preparar el Plan de Evangelización de la Arquidiócesis, el Plan “E”. En este mismo edificio funcionan las oficinas del Despacho Parroquial, del Párroco y el Vicario parroquial. También tiene batería de baños y parqueaderos³¹⁹.

El diseño es de los arquitectos Olga María Betancur Franco y Pedro Pablo Lalinde, quienes lograron un bello espacio interior definitivamente enfocado en el altar (ver Figura 53), con una volumetría supremamente clara y sencilla hacia el exterior; el manejo cuidadoso de la iluminación natural logra generar la sensación de estar suspendidas en el aire tanto la cubierta como la cúpula triangular, visible desde varios metros a la distancia por su tamaño y por el remate en la misma con un cruz.

3.2. MODERNIDAD Y MULTICONFESIONALIDAD

La United Church, construida en los años sesenta, es el único espacio de carácter multi denominacional y de habla inglesa identificado en esta investigación³²⁰. Se intentó establecer comunicación telefónica y se consultó vía mail con la subdirección de asuntos religiosos de la Alcaldía de Bogotá sin obtener respuesta sobre la existencia de este tipo de espacios en la ciudad. Al igual que la primera iglesia presbiteriana de los años treinta, reitera la posibilidad de la multi confesionalidad con una arquitectura que ahora sí, explora nuevas volumetrías y utilización de materiales aunque en su la planta, mantenga la forma tradicional alargada.

³¹⁹ Ibid.

³²⁰. Este tipo de espacios tiene ejemplos con interesantes exploraciones formales y de materiales en universidades norteamericanas en los años cincuenta. Se destaca la capilla del MIT del arquitecto Eero Saarinen.

3.2.1. United Church of Bogotá, 1966

Cuadro 10. Caracterización y categorización del espacio iglesia United Church

United Church of Bogotá	
Chapinero Alto	Carrera 4 No 69-06
Arquitecto	Smith, Powell & Morgridge Architects Construcción Manuel F. Samper
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura moderna
Fenomenología del espacio	Iluminación levemente tamizada por las vidrieras que contrastan con el concreto a la vista de vigas que determinan la forma de la cubierta; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Actualmente rodeada de edificaciones de vivienda en altura
Categoría	Interferencia del espacio longitudinal alargado con el lenguaje arquitectónico y la materialidad fresca adoptada
Secularización	Multi confesionalidad como pérdida de monopolio del catolicismo

Fuente: Elaboración propia

Figura 54. Fachada de acceso a la United Church.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda Cáceres, 2019

La edificación para la United Church of Bogotá fue construida en el sector nororiente de la ciudad en un sector en el que el terreno ya empieza a ondularse suavemente hacia los cerros. Su arquitectura denota frescura y liviandad quizá por la cubierta fuertemente inclinada, por el juego que hace en voladizo una delgada placa sobre el acceso a la iglesia y por el muro calado en ladrillo sobre el que se encuentra instalada una sencilla cruz metálica (ver Figura 54).

La iglesia hace parte de un conjunto que cuenta con oficinas, biblioteca, salones, guardería con área para sala-cuna, área para jóvenes y un patio con juegos para niños. La primera parte que se construyó del conjunto fue el *fellowship hall* o “salón grande de reuniones” en el terreno donado en 1955. Este espacio fue dedicado en la pascua de 1958. La iglesia y las demás instalaciones del conjunto se terminaron de construir en 1966; el primer servicio religioso en ese espacio se celebró el domingo de Pascua de ese

año³²¹.

Su arquitectura permite ver las transformaciones que se observan en los años cincuenta especialmente, cuando los espacios de culto empiezan a explorar la utilización de nuevos materiales, que para el caso específico de la iglesia de la United Church se conjuga con una cubierta a dos aguas que maneja una muy aguda pendiente y adquiere así el protagonismo formal y espacial de la iglesia tanto al interior como al exterior de ésta. Sin embargo, al igual que en algunas de sus contemporáneas católicas que se referencian en esta investigación, la conformación del espacio sigue siendo el longitudinal alargado que genera un juego de espacios enfrentados, el que ocupan los fieles como “espectadores” y el que ocupa el pastor en frente de la comunidad reunida. Espacios separados además por tres gradas, que en el catolicismo podría tener un significado simbólico o alusivo a la santísima trinidad; una diferencia significativa es el altar móvil con rodachines (ver Figura 55) y el hecho de que se encuentre además en el mismo nivel en que se encuentran los fieles y la sobriedad en general de la decoración con vitrales no figurativos (ver figura 56).

³²¹ UNITED CHURCH OF BOGOTÁ. Union Church in its historical perspective. Documento mecanografiado, sin fecha. Cortesía de la United Church of Bogotá.

Figura 55. Altar móvil



Figura 56. Vitral en espacio interior de la iglesia.



Fuente: Fotografías Liliana Rueda Cáceres, 2019

Esta iglesia representa en la sobriedad pero calidez de su arquitectura y en su carácter multi denominacional, una iglesia realmente moderna que “como comunidad de creyentes diversos, se enfocan en las creencias fundamentales cristianas expresadas en las escrituras y honran las prácticas denominacionales que no contradigan estas creencias fundamentales”³²².

3.3. URBANIZACIÓN DESMEDIDA

En la década de los años ochenta Bogotá era una ciudad con 3.982.941 habitantes³²³, en donde el tema de la vivienda para familias de ingresos medios o bajos se volvía cada vez más prioritario y complejo. El BCH, que en los años cincuenta realizó proyectos de vivienda para familias de ingresos medios y medio-altos en los ochenta se embarcó en un proyecto de escala mayor y para familias de ingresos medios-bajos e incluso de escasos recursos: Ciudad Tunal que se desarrolló bajo el concepto de “Ciudad dentro de la ciudad”; estos fueron grandes conglomerados urbanos diseñados para la clase media principalmente, en los que se puede observar que la “iglesia” como elemento referencial y centro nucleador pareciera haber quedado en el olvido, como lo había manifestado el economista Luis Mauricio Cuervo respecto de la “ paulatina desvalorización de la iglesia como centro nucleador y su reemplazo por elementos laicos: escuelas, tiendas, centros de salud, etc”³²⁴. En Ciudad Tunal el ejemplo es tangible y más adelante Ciudad Salitre y Ciudadela Colsubsidio presentarían un comportamiento muy semejante. La iglesia parroquial fue francamente reemplazada por un nuevo y poderoso elemento urbano de carácter nucleador que ya no tiene nada que ver además ni con la educación, salud o cultura: el centro comercial.

³²² UNITED CHURCH OF BOGOTÁ. Traducción libre de la autora. Recuperado de: <https://www.ucbogota.org/>

³²³ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Bogotá ciudad de estadísticas. Boletín 23. Población y desarrollo urbano. Bogotá: secretaría de planeación. (s.f.) Recuperado de: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dice106-cartillapobdesallourbano-2010.pdf>

³²⁴ CUERVO. Op Cit., p. 67

3.3.1. Iglesia parroquial San Sebastián en El Tunal, espacio improvisado. 1986

Cuadro 11. Caracterización y categorización del espacio iglesia San Sebastián

San Sebastián	
Ciudad Tunal	Carrera 24C No 48-50 Sur
Arquitecto	Willy Drews arquitectos
Conformación espacial	Planta en abanico
Lenguaje arquitectónico	No aplica
Fenomenología del espacio	Iluminación natural tamizada por encontrarse en un espacio subterráneo con un único punto de iluminación cenital; Predominio de iluminación artificial; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Equipamiento integrado a la plaza de acceso al Centro Comercial Tunal
Categoría	No aplica. Se trata de intervención en un espacio diseñado inicialmente para un fin diferente
Secularización	Pérdida de preeminencia urbana en la localización dentro de un conjunto urbano consolidado

Fuente: Elaboración propia

Figura 57. Vista exterior del punto de acceso a la iglesia parroquial de San Sebastián en el barrio El Tunal.



El espacio se adaptó en un sótano previamente existente que estaba inicialmente destinado para un Casino

Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

La iglesia parroquial de San Sebastián en el Barrio El Tunal permite observar algunas de las claras consecuencias de la secularización insertas en un contexto de contradicción y dificultad que se presenta siempre en un mundo en construcción y permanente cambio como son las sociedades humanas. En Ciudad Tunal los apartamentos se pagarían a partir de los “grupos familiares conformados para ello: padre, madre y dos familiares más” a través de los bonos de valor constante BVC, que financiarían el complejo urbano, como lo narra uno de sus habitantes, “pero la historia mostró otra cosa”³²⁵.

De acuerdo con el arquitecto diseñador y director del proyecto de Ciudad Tunal, arquitecto Willy Drews, “se trató de un desarrollo de 7.500 viviendas y sus servicios (...)”

³²⁵ BARRAGÁN, José Bernardo. Sueños y realidades. Historia del conflicto entre los habitantes de ciudad Tunal II y el BCH entre 1984 y 1998. Copia mecanografiada. (s.f.) p. 9.

dentro de la política del momento de "Ciudad dentro de la ciudad", que incorporó un hospital y cinco centros escolares existentes, más un centro comercial, una plaza cívica, una iglesia y centros comunitarios"³²⁶; respecto a la iglesia, señala "cercaos a la terminación del edificio (el Centro Comercial Tunal) *se nos pidió incorporar una iglesia al proyecto*. Entonces la diseñamos subterránea y sobre la entrada hicimos una iglesia virtual, transparente, (ver figuras 57 y 60) que no rompe el espacio de la plaza. Un obelisco circular que ilumina el altar marca el sitio de la reunión y el centro de actividad de los habitantes del barrio"³²⁷.

Es decir, la iglesia se construyó, pero claramente no estaba incluida en el plan inicial ¿Se trata de un olvido de los urbanizadores y de la misma iglesia católica? Estamos en los años ochenta y en un conglomerado urbano para 7.500 viviendas promovido por el mismo BCH ¿Por qué no se contempló desde el principio una iglesia dentro de los equipamientos como se hizo en los años cincuenta en el Barrio El Polo? Aunque Ciudad Tunal no se trataba de un barrio "obrero" propiamente sus habitantes fueron en un principio "un mosaico de profesiones y ocupaciones; desde profesores, abogados y comerciantes de diversa índole hasta desempleados, pasando por una gama intermedia de empleados como técnicos textiles, electromecánicos y asalariados de taxis y buses entre muchos otros"³²⁸ que se reunían y organizaron a través de la Junta hasta lograr contar con un espacio improvisado para la iglesia católica.

"Quincan"³²⁹ menciona que "para cumplir con nuestros ritos religiosos ocupábamos indiscriminadamente las parroquias e iglesias más cercanas. San Carlos, San Benito, Santa Lucía Claret, El Carmen y San Vicente, pero al cabo de cierto tiempo tomamos como permanente el templo de Santa Lucía, por lo amplio, por la cercanía y por la sencillez del presbítero (...) esporádicamente llegaban sacerdotes al barrio invitados por la Junta y en un espacio que fue utilizado por la última maquinaria y caseta de ingenieros y obreros que por tal motivo estaba pavimentado, celebraban la Santa Misa con

³²⁶ DREWS, Willy. Pensamientos, palabras y obras. Bogotá: Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus profesiones auxiliares. 2020. p. 228.

³²⁷ Ibid., p. 183. El subrayado es de la autora.

³²⁸ BARRAGÁN. Op. Cit., p. 3

³²⁹ Seudónimo del autor de una de las historias barriales promovidas por el DAACD. Bogotá, historia común: concurso de historias barriales y veredales. (s.f.)

asistencia de un reducido número de vecinos hasta que se fue multiplicando la concurrencia de fieles”³³⁰. Otras confesiones se reunían en el salón comunal que “ha prestado múltiples servicios a toda la feligresía. Allí se reúnen el festejo de bautizos, matrimonios, primeras comuniones o confirmaciones; los adeptos a distintas doctrinas para su evangelización. También ha servido para realizar talleres y hasta los Alcaldes y políticos han reunido allí sus correligionarios para hacer proselitismo”³³¹. Así, no sólo la iglesia no se diseñó ni se construyó de una manera por lo menos tradicional o regular, con un lote que previamente hubiera sido dispuesto para ello, sino que, además al observar en detalle su proceso, se evidencia que realmente se adaptó a un espacio inicialmente dispuesto para un casino que funcionaría en el sótano del Centro Comercial de Ciudad Tunal según lo narra la misma historia de la parroquia en su página web³³². Un “acuerdo entre la Arquidiócesis de Bogotá en cabeza del cardenal Mario Revollo Bravo y el gerente del Banco Central Hipotecario BCH, doctor Mario Calderón Rivera” llevó a que se “adaptara el espacio que se había cedido temporalmente a la parroquia, mientras se conseguía un cliente para el local. En el año 2000, cuando el BCH fue liquidado, la Arquidiócesis de Bogotá compró el lugar”³³³.

Que se haya adaptado un espacio originalmente pensado para ser ocupado por un Casino es algo apenas anecdótico, sin embargo, las fechas coinciden con el hecho de que la parroquia se constituye oficialmente en abril de 1986, tres meses antes de que el Papa Juan Pablo II visitara no sólo Bogotá sino a Ciudad Tunal en julio de 1986, donde, en el parque El Tunal dirigió su mensaje ante una inmensa multitud de trabajadores y habitantes del sector, muchos de los cuales se encontraban ya en dificultades para pagar sus apartamentos. El Papa Juan Pablo II quiso visitar expresamente un sector que le permitiera llevar su mensaje a los trabajadores y a quienes viven “situaciones difíciles, las cuales van ligadas a toda una serie de factores que inciden en el complejo fenómeno

³³⁰ QUINCAN. Barrio El Tunal. Ciudad Tunal. Una ciudad dentro de la ciudad. IV Concurso de historias barriales y veredales. Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital-DAACD, s.f. Documento mecanografiado. p. 17

³³¹ Ibid., p. 45

³³² ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ. PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN. Historia. Recuperado de: <https://psansebastian.archibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/historia-6>

³³³ Ibid.

del mundo laboral”³³⁴. ¿Fue la visita del Papa un elemento de presión para que la arquidiócesis se decidiera a constituir la parroquia? ¿Perder la preeminencia urbana de otras épocas que la hacía señalar centros urbanos de manera casi natural desmotivó a la misma Iglesia a la hora de hacer parte de estos conglomerados urbanos de gran escala?

Estas son preguntas que obtendrán respuesta cuando se pueda formular una investigación conjunta con la Iglesia misma como institución. Por ahora, permiten entrever que es la secularización indudablemente la que está transformando de manera silenciosa pero sostenida las condiciones de habitar el mundo de la vida de las personas corrientes, no sólo de la Iglesia como institución. Otro ejemplo de cómo se mezclan unos y otros mundos es lo que narra este mismo habitante de El Tunal: “Juan Martín Caicedo inició los juegos pirotécnicos en Ciudad Tunal, que se han seguido realizando en honor a la Virgen las noches del 7 de diciembre al ritmo de orquestas, conjuntos musicales y otros ejercicios recreativos”³³⁵.

Por su parte, la iglesia de San Sebastián como espacio se resolvió adecuadamente en una planta radial (ver Figura 58); cuenta con una entrada de luz natural junto al espacio dispuesto para la sede del sacerdote en el presbiterio, que exteriormente en la plaza, está señalado por el inmenso obelisco en concreto que en su cúspide remata con una cruz metálica. Internamente, un balcón lateral posterior permite disponer el coro. La pila bautismal y el espacio para el Sagrario se encuentran simétricamente dispuestos a izquierda y derecha del presbiterio, donde se encuentra el altar y tras éste, la sede. Desde el exterior, la existencia de la iglesia, que es subterránea como lo destacó el arquitecto Drews, se señala desde la plaza del Centro Comercial El Tunal con el obelisco de concreto y además con una estructura metálica pintada de blanco (fotografías de archivo permiten observar que inicialmente esta estructura fue de color azul celeste) que conforma una interesante secuencia de arcos triangulares livianos y metálicos que se

³³⁴ VATICANO. Peregrinación apostólica a Colombia. Encuentro del Papa Juan Pablo II con el mundo del trabajo en el Parque El Tunal. Jueves 3 de julio de 1986. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1986/july/documents/hf_jp-ii_spe_19860703_abitanti-barrios.html

³³⁵ QUINCAN. Op. cit., p. 34.

encuentran sobre las escaleras que descienden al templo y al despacho parroquial (ver Figura 60). Estos arcos conforman una bella estructura que puede ser análoga al “esqueleto” de una iglesia transparente y liviana, simbólica y seguramente perenne frente a las dificultades y embates de la vida diaria de un contexto urbano cargado de historias de esfuerzo y superación, así como de pérdidas y logros que han sido narrados directamente por sus habitantes en documentos a los que ha sido posible acceder, gracias a la iniciativa del Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital, DAACD, que a partir de 1997 inició un concurso anual que incentivaba a los habitantes para que contaran sus historias barriales y veredales³³⁶.

Figura 58. Planta radial de la iglesia parroquial de San Sebastián en Ciudad Tunal, Bogotá. A la izquierda, oficinas del despacho parroquial.



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

³³⁶ ALCALDÍA DE BOGOTÁ. Bogotá, historia común: concurso de historias barriales y veredales. Bogotá: DAACD, 1997, 1998, 1999, 2000, 2005.

Figura 59. Vista del espacio interior en la iglesia parroquial de San Sebastián en Ciudad Tunal, Bogotá.



Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2019

Figura 60. Punto de acceso al despacho e iglesia parroquial.



Fuente: Google Earth, 2021

3.3.2 Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en Ciudad Salitre, espacio fragmentado. 1993

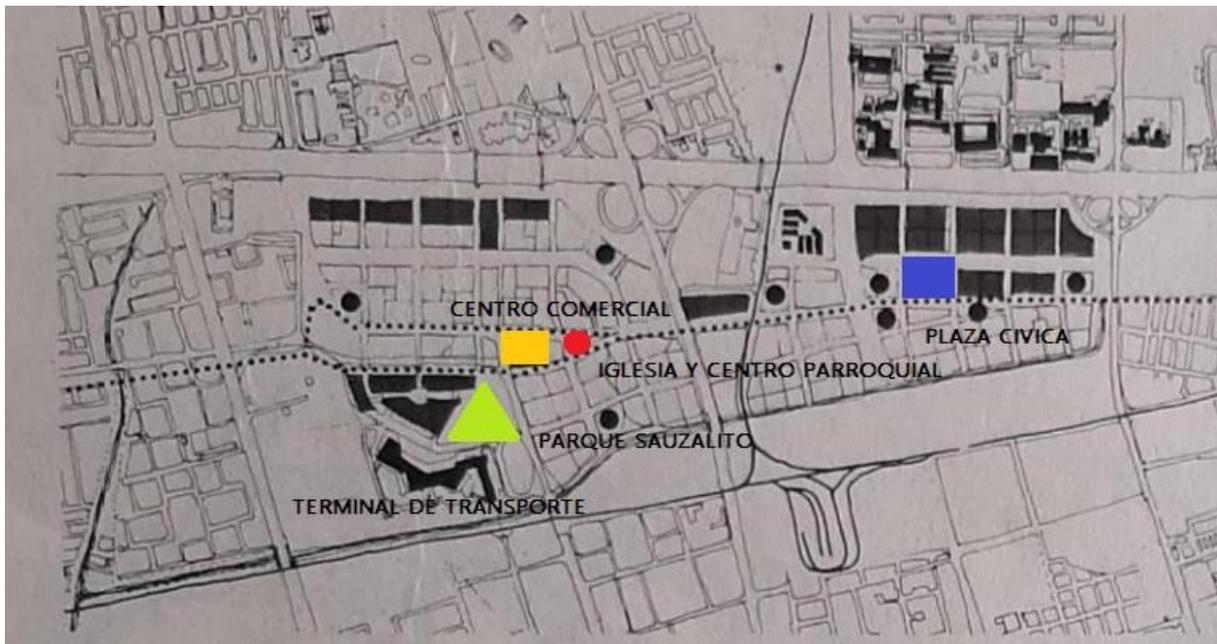
Cuadro 12. Caracterización y categorización del espacio iglesia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa	
Ciudad Salitre	Carrera 68B No 24-30
Arquitecto	Gian Carlo Mazzanti y Alejandro Castaño
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura contemporánea del siglo XX.
Fenomenología del espacio	Iluminación tamizada por las vidrieras que contrastan con muros blancos y columnas de concreto que soportan la cubierta; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Localización totalmente independiente respecto de otros equipamientos o espacios públicos de Ciudad Salitre
Categoría	Interferencia de la planta longitudinal alargada con la propuesta formal volumétrica exploratoria de paredes y muros independientes que sugieren una cubierta flotante que se va elevando hacia el área del altar

Secularización	Pérdida de preeminencia urbana en la localización dentro de un conjunto urbano consolidado
----------------	--

Fuente: Elaboración propia

Figura 61. Planta general de Ciudad Salitre.



La línea punteada corresponde a la Avenida La Esperanza, eje vial central estructurante del proyecto sobre el que se debían localizar algunos equipamientos de carácter institucional local, como la iglesia y centro parroquial que se observa en rojo en la imagen. En amarillo el Centro comercial que ocupa dos manzanas y en azul, la Plaza Cívica proyectada con carácter metropolitano.

Fuente: Elaboración de la autora a partir de ESCALA 155.

Figura 62. Localización de la iglesia parroquial en un lote triangular frente al Centro Comercial.



Fuente: Google Earth, 2021

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa de Bogotá se encuentra localizada dentro del megaproyecto urbano de Ciudad Salitre, también desarrollado por el BCH, en esta oportunidad sobre 240 hectáreas. Se trató de una operación urbana de gran escala, gestada dentro del concepto de “Ciudad dentro de la ciudad”, impulsado como programa bandera de la presidencia de Virgilio Barco Vargas.

El proyecto retomó la manzana como unidad urbana que puede llegar a estar constituida en “supermanzanas” de hasta cuatro manzanas. La red vial arterial de la ciudad delimita y conecta el proyecto a nivel metropolitano. Las avenidas internas, calles, parques, plazas y demás espacios abiertos y equipamientos (que ocupan un 59,81% del área total del proyecto)³³⁷ fueron pensados con la intención de lograr que sus habitantes se

³³⁷ MEJÍA CONDE, Stella. Análisis de las grandes operaciones urbanas a partir de dos modelos de gestión urbana en la ciudad de Bogotá: Ciudad Salitre-Nuevo Salitre. Monografía de Grado Presentada como

identificaran con y pudieran darle significado a esta nueva ciudad.

El espacio que ocuparía el centro parroquial se consideró que se comportaría como un “nodo referencial” dentro del proyecto (ver Figura 61), claramente separado de la plaza cívica que se asumió que llegaría a “concentrar la mayor actividad institucional de la ciudad después de la Plaza de Bolívar”³³⁸, algo que con el tiempo no ocurrió al ubicarse principalmente edificaciones de tipo residencial y comercial en ese sector específico. Contrario a la propuesta de creación de un “recinto urbano” de Germán Samper en el barrio El Polo en los años cincuenta que conservó la iglesia parroquial como uno de los elementos protagonistas de la composición espacial y funcional, esta “plaza cívica” de finales de los años ochenta claramente eliminó el espacio de culto como uno de sus componentes, aunque también queda claro que dentro del proyecto se reconocía la importancia de la religiosidad, para el caso perteneciente al culto católico, como un elemento significativo para sus habitantes, por lo que se optó por asignarle un espacio diferenciado, independiente y aparte en el cual convocar a sus fieles.

Y sería esta además de las últimas oportunidades en que se pudo contemplar oficialmente la inclusión de un espacio de culto dentro de una propuesta de carácter estatal, dadas las restricciones implícitas dentro de la Constitución política de 1991 al reconocerse la libertad de cultos que no le permite al Estado favorecer una u otra confesión; sin embargo, ya la secularización como fenómeno inserto a nivel del imaginario socio-político dejaba ver como tácitamente se asumía la necesidad de separación de ámbitos, relegando el espacio de culto a un lugar independiente del que hubiera sido un espacio heterogéneo y simbólico de encuentro ciudadano, que se fragmentó en dos espacios diferenciados. Es indudable que el problema de diseño no era sencillo de resolver, habida cuenta la importancia de la religión dentro de quienes se sabía serían los habitantes de la “nueva ciudad”, y las connotaciones de identidad y arraigo que el espacio de culto genera, pero queda claro que no se quiso dar un nivel protagónico de primer orden a este espacio, dando un mayor valor al espacio cívico que

requisito para optar al título de Gestor Urbano. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá, 2013. Anexo 14. Datos generales de Ciudad Salitre.

³³⁸ ESCALA. Ciudad Salitre. Bogotá. D.E. Nro. 155, 1991.

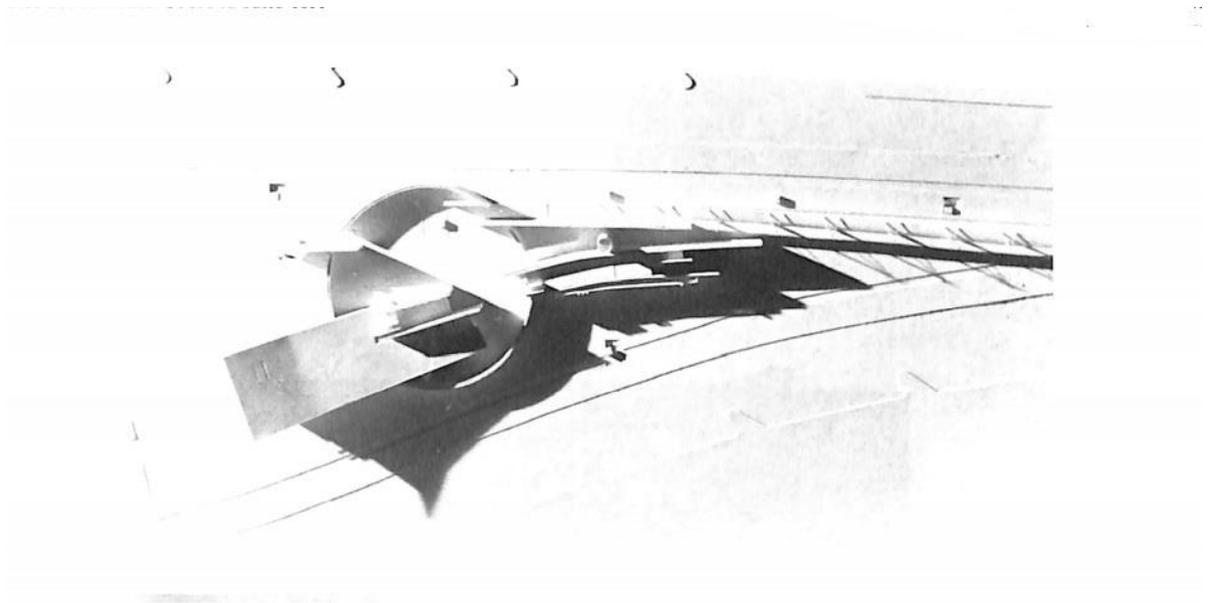
no se logró consolidar realmente en el tiempo. Un obelisco en homenaje a Virgilio Barco es prácticamente el único elemento visible de esa institucionalidad que se quiso reunir y representar en el lugar, sin que de hecho, ese nivel de significación y uso se lograra llevar a cabo.

Y por la otra parte, el lote asignado para el centro parroquial era realmente un lote difícil, semejante en la forma al que tuvieron que resolver los arquitectos de la Iglesia Santa Ana en el barrio Teusaquillo de los años treinta; en Ciudad Salitre se trata de un lote rodeado por la bifurcación de la Avenida La Esperanza, de tráfico rápido (ver Figura 62) y cuyo proyecto debía “definir una imagen para la arquitectura religiosa contemporánea en Colombia”³³⁹; estos fueron parte de los problemas de diseño a resolver para lo que se realizó en 1989 un concurso arquitectónico a nivel nacional convocado por la empresa Ciudad Salitre a través la Sociedad Colombiana de Arquitectos. De ciento treinta (130) propuestas que se presentaron a nivel nacional³⁴⁰, la que se escogió para ser llevada a cabo correspondió a la que presentaron los jóvenes arquitectos en ese entonces (1990), Gian Carlo Mazzanti y Alejandro Castaño, egresados de la Universidad Javeriana y de Los Andes respectivamente.

³³⁹ SEMANA. Arte religioso. 6/11/1990 Recuperado de: <https://www.semana.com/cultura/articulo/arte-religioso/13451-3>

³⁴⁰ Ibid.

Figura 63. Planta de cubiertas del proyecto de iglesia y centro parroquial para Ciudad Salitre que no se construyó en su totalidad



Era clara la intención de crear un espacio centralizado y abierto pero controlado y protegido del ruido exterior de las vías laterales que tendría la función de recibir a los fieles antes y después de las ceremonias religiosas. Una suerte de atrio cilíndrico descubierto que no llegó a construirse.

Fuente: Revista PROA No 419, noviembre de 1994

La propuesta contenía un patio circular que creaba un espacio interior a la manera de un atrio que se protegía del mundanal ruido y velocidad de la avenida La Esperanza, que justo en ese sector se bifurca en dos vías que determinan la forma triangular del lote. (ver Figura 63) Propuesta que no se construyó en su totalidad; hoy en día únicamente se encuentra en pie el volumen correspondiente a la iglesia parroquial, y del patio cerrado circular únicamente se observa la textura de su piso en lajas de piedra gris. Unos pocos pinos intentan cerrar el espacio por el lado oriental en su forma circular y otros tantos fueron cortados para abrir el espacio hacia la fachada norte sobre la vía. Las oficinas del despacho parroquial que se hubieran ubicado en un cuerpo arquitectónico independiente se integraron dentro del volumen de la iglesia sin afectar el espacio de esta.

La planta de la iglesia se definió sobre un espacio longitudinal a la manera tradicional, sin embargo se destaca la exploración en la concepción formal y volumétrica de la iglesia cuya cubierta se va elevando hacia el área del altar y genera desde el exterior la sensación de estar flotando sobre los bellos vitrales que se posan sobre los muros que cierran el espacio; es interesante como la textura del piso exterior penetra en el espacio de la iglesia dando continuidad al círculo (ver Figura 65). La cercanía con el centro comercial o las condiciones que impone en el siglo XXI la movilidad e intereses urbanos de los ciudadanos ha permitido (o ha forzado?) a que los domingos en la mañana se realice una ceremonia religiosa dentro del espacio del centro comercial, como una proyección que traspasa las paredes de la iglesia parroquial y se acerca a donde se encuentran sus fieles.

Figura 64. La iglesia parroquial vista desde la Avenida de la Esperanza. Se observa a la izquierda la puerta blanca de acceso principal al espacio de culto.



Fuente: Google Earth, 2021

Figura 65. La iglesia parroquial vista desde el puente peatonal que la comunica con el Centro Comercial.



Al fondo a la izquierda se observa el piso en laja gris de forma circular que recibe a los fieles y a la derecha, la puerta por donde se accede a la capilla de adoración perpetua. Al frente, los parqueaderos de motocicletas y automóviles que lamentablemente se han ido tomando por su cuenta un espacio público que no fue pensado originalmente con ese fin.

Fuente: fotografía Liliana Rueda, 2019

3.3.3 Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación, espacio desarticulado. 2002-2004

Cuadro 13. Caracterización y categorización del espacio iglesia Nuestra Señora de la Reconciliación

Nuestra Señora de la reconciliación	
Ciudadela Colsubsidio	Carrera 111C No 82 A 98
Arquitecto	GX Samper Germán Samper y Ximena Samper
Conformación espacial	Disposición en abanico sobre planta circular
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura contemporánea del siglo XXI
Fenomenología del espacio	Iluminación tamizada por las vidrieras que contrastan con el ladrillo a la vista de muros; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Localización independiente respecto de otros equipamientos o espacios públicos de la ciudadela. Actualmente se encuentra en una esquina de un lote no completamente urbanizado
Categoría	Reformulación de la planta centralizada
Secularización	Pérdida de preeminencia urbana en la localización dentro de un conjunto urbano consolidado

Fuente: Elaboración propia

Figura 66. Fachada principal de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación.



Fuente: Fotografía Miguel González, 2021

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación tiene una larga historia. Se encuentra localizada dentro de otro megaproyecto urbano al noroccidente de la ciudad. Un lote de 170 hectáreas para construir 12.000 viviendas³⁴¹. El promotor, la Caja Colombiana de subsidio familiar Colsubsidio. Los diseñadores del plan urbanístico general, la firma Esguerra, Saéñz y Samper. Al igual que en Ciudad Salitre, se retomó el concepto urbano de supermanzana, que en este proyecto se trabajó con una geometría circular a la que las vías, equipamientos y viviendas se adaptaron formalmente. Una vía central separada por un parque lineal es la que va conectando los anillos circulares principales. Las demás manzanas se adaptan a la sinuosidad de la forma urbana que generan la vía principal y los anillos que son el eje formal y conceptual del proyecto que

³⁴¹ SAMPER, Diego [Dirección editorial]. Germán Samper. Bogotá: Diego Samper Ediciones, 2011. p. 187
Recuperado de: https://issuu.com/catalinasamperm/docs/german_samper-todo-espanol-comprimido

buscaba ser “humanizado, que diera prioridad al hombre sobre el automóvil”³⁴². El diseño de la Ciudadela, “previó desde el principio equipamientos sociales como guarderías, escuela primaria y secundaria, centro de salud, centro comercial y supermercados. La iglesia forma parte de estos servicios”³⁴³. Sin embargo, la iglesia se encuentra en un lote “adquirido por la Curia”³⁴⁴, independiente y desconectada en general del resto de equipamientos; en diagonal hacia el oriente, le da la espalda con un lote de por medio, al colegio Colsubsidio; y en frente, con la carrera 111c entre ambos, se encuentra el “Parque Ciudadela Colsubsidio” o “Parque Samuel Vieco”. Poco más de 50 Metros hacia el norte se encuentra el “Unicentro de Occidente” un centro comercial inmenso perfectamente alineado con los puntos cardinales pero que no establece ningún tipo de diálogo urbano con la iglesia parroquial que le da también la espalda (ver Figuras 67 y 68).

Figura 67. La iglesia parroquial con la casa cural y despacho parroquial en primer plano, y al fondo el centro comercial Unicentro de Occidente.



El centro comercial se ha convertido en el principal equipamiento de la Ciudadela, motivo de orgullo para varios de sus habitantes según entrevistas del arquitecto y antropólogo Mauricio Téllez.

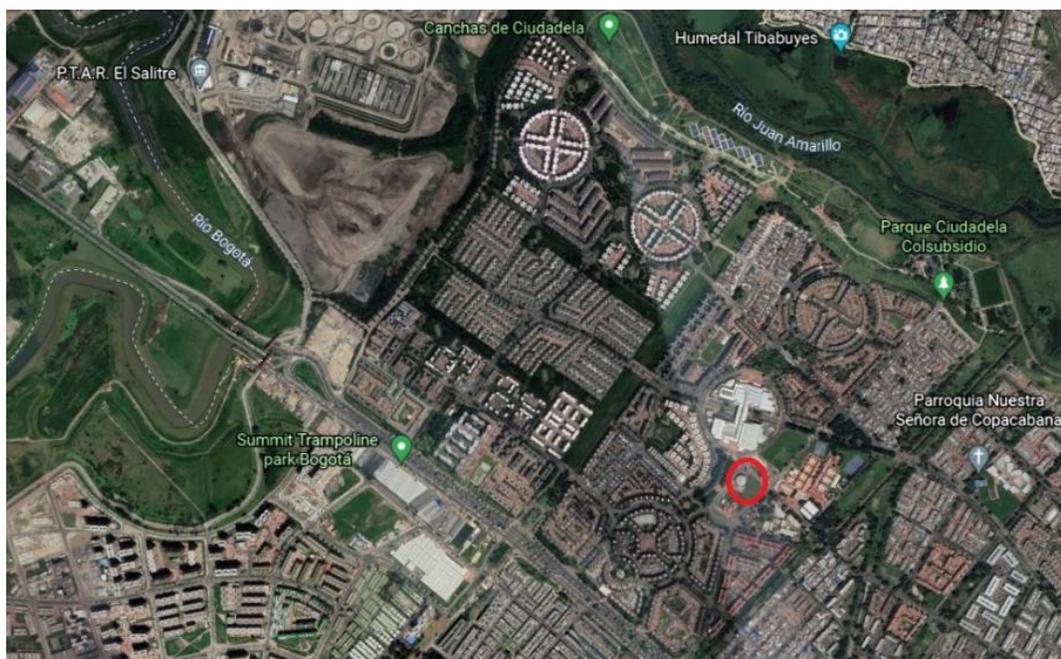
Fuente: Imagen de Google Earth, 2021

³⁴² Ibid., p. 230

³⁴³ GX SAMPER ARQUITECTOS LTDA. Iglesia Nuestra Señora de la Reconciliación. Ciudadela Colsubsidio. Recuperado de: <https://www.germansamper.com/iglesia-nsr-colsubsidio>

³⁴⁴ Ibid.

Figura 68. Vista superior de la Ciudadela Colsubsidio.



Se observa en rojo la localización de la iglesia parroquial, y al norte de esta, el inmenso centro comercial “Unicentro de occidente”, elemento urbano aparentemente principal y protagónico a nivel identitario para sus habitantes.

Fuente: Google Earth, 2021

Llama la atención observar que al igual que sucedió en Ciudad Salitre, el concepto de la iglesia como elemento protagónico y estructurante del espacio público haya desaparecido del todo. En ciudad Salitre, proyecto también diseñado hacia finales de los ochenta, se previó un lote y se abrió un concurso para resolver los diseños del centro parroquial. Pero en Ciudadela Colsubsidio no queda claro que el lugar del espacio de culto se hubiera previsto desde el inicio teniendo en cuenta que eran los años ochenta y aún no se había promulgado la Constitución de 1991. Una imagen de un boceto preliminar de la propuesta urbana permite ver que hacia el centro del parque lineal y de las manzanas 8, 9 y 10 se preveía localizar una serie de equipamientos que se conectaban entre sí por medio de pequeñas plazas y tal vez puentes peatonales que atravesaban las vías que rodean el

parque; no se llevaron a cabo estos espacios urbanos que daban continuidad y enlazaban los equipamientos ni queda claro si la iglesia parroquial era o no, uno de estos elementos urbanos (ver Figura 69).

Figura 69. Detalle del boceto preliminar de los equipamientos y sus conexiones.



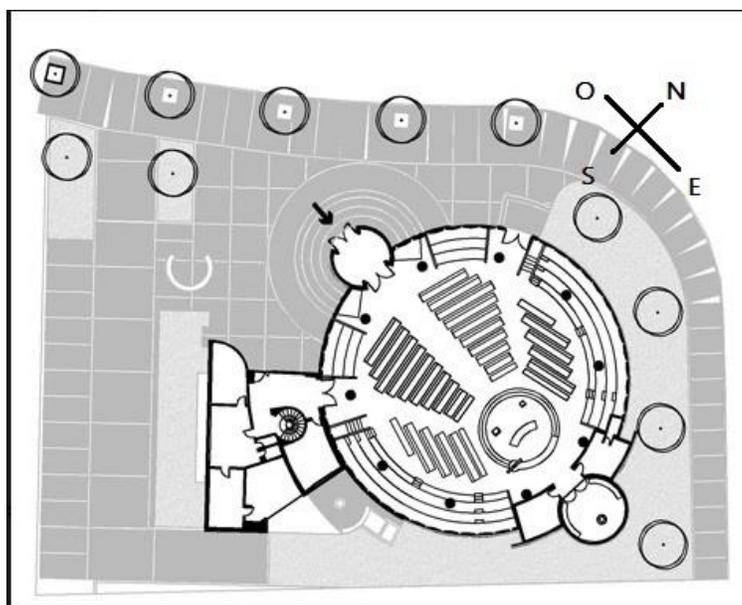
Se observa cómo se había contemplado la posibilidad de relacionar una serie de equipamientos conectándolos presumiblemente por puentes peatonales y generando además pequeñas plazoletas.

Fuente: Diego Samper Ediciones. Recuperado de: https://issuu.com/catalinasamperm/docs/german_samper-todo-espanol-comprimido

En todo caso, para el año 2004 la iglesia se construyó hacia la parte norte de la manzana 9; diseño de Germán Samper, autor también del diseño de la iglesia parroquial de San Luis Beltrán de los años cincuenta en el barrio El Polo; valga recordar que en esa ocasión la iglesia fue un elemento protagónico del recinto urbano que se conformaba en la plaza cívica del barrio; ésta del siglo XXI y dentro de un conglomerado urbano de gran escala

parece haberse resuelto de manera independiente desde el punto de vista urbano. Diseñada en unión con su hija Ximena, también arquitecta, se dio forma a la iglesia de una comunidad parroquial que durante varios años, antes de poder construir, se reunió en un kiosco de una de las amplias zonas verdes de la Ciudadela Colsubsidio³⁴⁵. Aparentemente, de la funcionalidad de las reuniones en el kiosco derivaría la planta de forma circular (ver Figura 70) y por sugerencia del párroco: “El deseo principal del párroco entre las muchas ideas dadas al arquitecto, fue tener una planta circular, forma a la que se acostumbró con el uso del kiosco. También el sacerdote, buen cantante, quería tener el coro bien cercano a él”³⁴⁶.

Figura 70. Planta arquitectónica de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Reconciliación.



De las pocas iglesias cuya orientación tanto del altar como de la capilla del sagrario, al final del eje diagonal trazado desde el acceso principal busca la orientación cósmica hacia oriente.

Fuente: Germán Samper arquitecto. Recuperado de: <https://www.germansamper.com/iglesia-nsr-colsubsidio> intervenido por Liliana Rueda a partir del Mapa de barrios Ciudadela, Cortijo y sectores aledaños.

³⁴⁵ Ibid.

³⁴⁶ Ibid.

El volumen cilíndrico en ladrillo a la vista se armoniza con las líneas sinuosas que el arquitecto implantó como principales ejes viales de la Ciudadela y que definen las supermanzanas. El ladrillo es también un acabado de fachada utilizado de manera amplia en la vivienda de la ciudadela. La iglesia se ubica en el segundo sector, frente al parque lineal que va interconectando de sur a norte las tres supermanzana circulares del proyecto. Una torre también cilíndrica y con una puerta ancha en su base que la horada es el punto de acceso principal a la iglesia (ver Figura 66). Quizá los Samper juegan acá con esta contradicción, porque la torre, que en las arquitecturas medievales por lo general siempre había estado cerrada hacia el exterior, en este caso es la que permite el acceso al espacio y en esa abertura, define el eje diagonal que termina en el altar tras el cual se encuentra la pequeña capilla para la custodia del sagrario.

Al interior, el espacio circular que está vacío invita al recorrido lento, y la luz se filtra, blanca, entre la separación de muros y cubierta, porque ésta se levanta por encima de los muros sin tocarlos y se apoya únicamente en diez columnas de concreto que rodean y definen el espacio. Una cúpula rebajada es la cubierta de concreto ligeramente cóncava que pareciera estar flotando sobre el espacio; un cielo raso convexo en madera, que se suspende de ésta, ayuda a diluir la resonancia de los sonidos en el espacio. Un juego de formas y materiales sutil que consiguen generar un ambiente cálido y de tranquilidad.

Un segundo tipo de iluminación, ésta de tonos azules predominantemente, procede de un vitral no figurativo, que rodea el área del coro, ubicado atrás y un nivel por encima del presbiterio. Los muros, en ladrillo, son paños convexos entrelazados con una viga de concreto y así mismo, “amarrados” arriba por otra viga de concreto. Así, el muro es finalmente un doble muro, liso por fuera y “tejido”, por dentro. Todo esto para controlar la resonancia y el eco de los sonidos al interior del espacio y para delimitar en el espacio circular que acoge la ceremonia, el ritual católico del encuentro para la celebración. Un espacio que definitivamente “reúne” a la comunidad celebrante, que permite mejor visibilidad y audición a sus usuarios; un espacio que parece responder a las revisiones del Movimiento Litúrgico y de Concilio Vaticano II de los años sesenta, incluso por la disposición en el lote que consigue que los fieles reunidos “miran hacia oriente, lugar del sol naciente, símbolo del Cristo resucitado que retorna y que es expresión de la dimensión

cósmica de la liturgia cristiana”³⁴⁷.

Todo en una consonancia que logra una arquitectura medida y bella, correctamente dispuesta pero quizá a nivel urbano un tanto desconectada de sus iguales, los demás equipamientos. Se entiende que a partir de la Constitución Política de 1991, la garantía a la libertad de conciencia y de cultos, en Colombia no se podría permitir que en una obra en la que se utilicen recursos del Estado, para este caso los derivados del subsidio familiar se destinaran para una confesión religiosa específica, sin embargo la iglesia como institución adquirió el lote por su cuenta. ¿Por qué no se pudo dar continuidad a lo que se percibe en el boceto de diseño preliminar? ¿Prevalcieron factores económicos en esa decisión? ¿Se afectaba la imagen de neutralidad de la Caja de compensación como entidad oficial al integrar la iglesia parroquial con otros equipamientos de carácter social o cultural? Probablemente. Quizá los ejemplos observados en estos tres grandes conglomerados urbanos como son ciudad Tunal, Ciudad Salitre y Ciudadela Colsubsidio permitan pensar que la respuesta para este tipo de proyectos urbanos sea la de plantear espacios de carácter multiconfesional.

3.3.4 Iglesia parroquial de San Norberto: 2007-2012: espacio disputado

Cuadro 14. Caracterización y categorización del espacio iglesia San Norberto

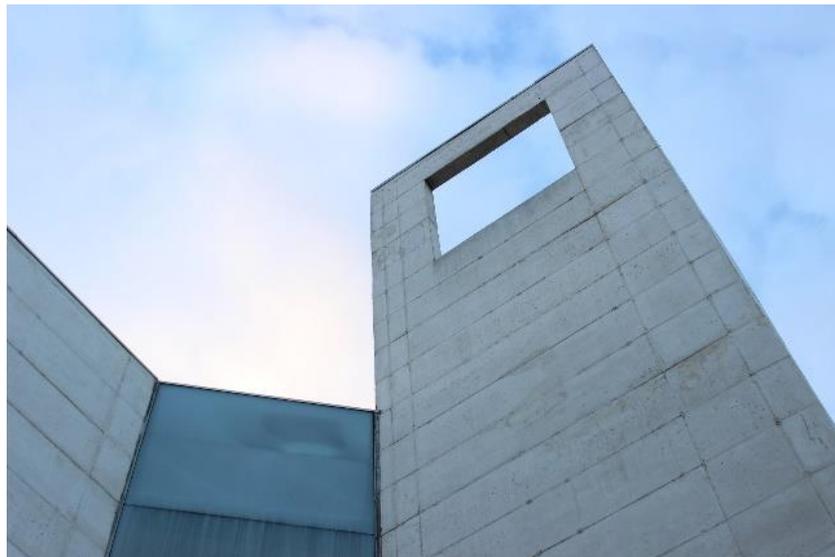
San Norberto	
Barrio La Calleja	Carrera 21 No 127-93
Arquitecto	Carlos Campuzano
Conformación espacial	Longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura contemporánea del siglo XXI

³⁴⁷ STIVILL. Op. cit., p. 47

Fenomenología del espacio	Iluminación tamizada por los vitrales que contrastan con los materiales de cubierta, muros y pisos; ambiente de recogimiento
Relación con el contexto urbano	Construida sobre el espacio que ocuparon originalmente dos casas de habitación residencial y que derivó en espacio de uso mixto
Categoría	Interferencia entre la conformación espacial de tipo tradicional y la exploración en la utilización de materiales y volumetrías contemporáneos
Secularización	Cambio de uso en sector residencial original que generó disputas con los vecinos

Fuente: Elaboración propia

Figura 68. Interpretación de la espadaña en San Norberto.



La espadaña se asemeja también a una torre lateral en la fachada principal de la iglesia.

Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2017

El barrio donde se encuentra la iglesia parroquial de San Norberto es La Calleja, residencial con un sector específico en aparente proceso de transformación. En cercanía al colegio italiano Leonardo Da Vinci, jardines infantiles, otro colegio y la Clínica Reina Sofía, que se encuentra en la esquina de la carrera 21 con calle 127, entre otros. A pesar de encontrarse en un área que ya era de por sí definitivamente mixta, fue objeto de tensiones presentadas entre los vecinos frente a la posibilidad de construir esta iglesia parroquial; finalmente se logró llevarla a cabo gracias a generosas donaciones y a los esfuerzos del padre Marín Marino, párroco gestor de la misma.³⁴⁸

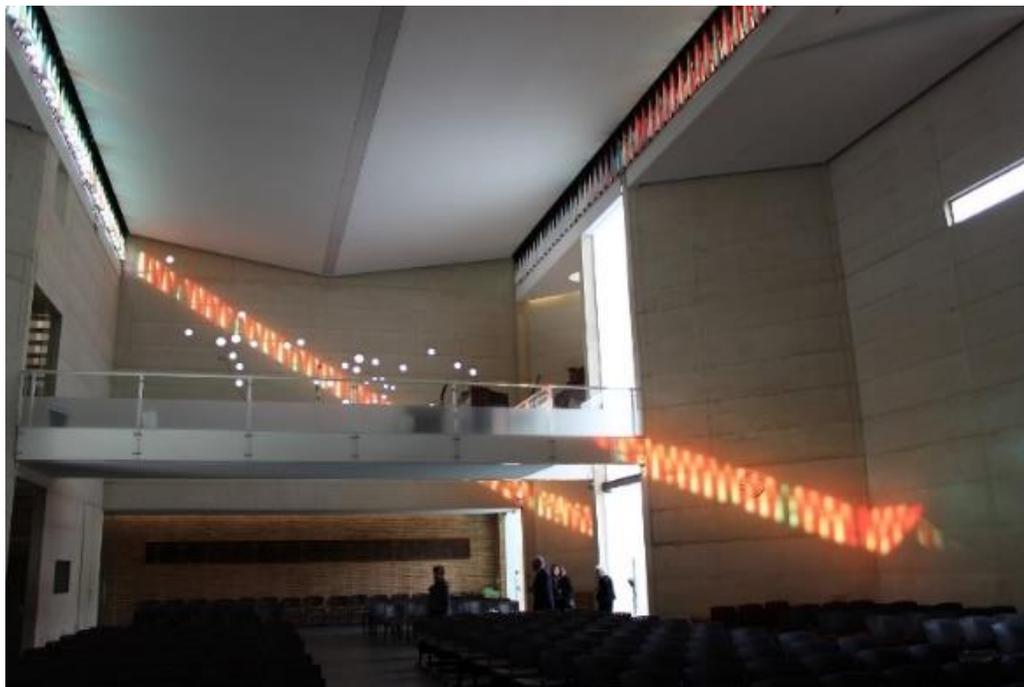
La iglesia es un edificio bello con una volumetría limpia y clara dispuesta hacia un amplio atrio abierto que recibe a los fieles en dos niveles diferenciados que se conectan mediante una rampa. La fachada se trabaja con únicamente dos materiales: el concreto ocre casi blanco y el vidrio laminado de tonalidad azul claro. Una cruz de gran formato horada su fachada principal y una espadaña sin campanas que se asemeja a una torre remata su costado derecho (ver Figura 71); por dentro es un espacio sobrio, casi escueto, con un manejo de materiales también sobriamente contrastados. Se trata de una iglesia contemporánea, del siglo XXI, que cuenta además de la casa cural y despacho parroquial, con servicios anexos obligatorios de acuerdo con lo que dispone el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de Bogotá³⁴⁹: área de parqueaderos, en este caso, cubiertos, baños públicos, aislamientos con los vecinos, entre otros. En el área del templo, se percibe una clara sensación de amplitud, es un espacio lleno de luz pero no directa, ni deslumbrante; la iluminación, que es natural, está regulada por tres grandes focos de iluminación que implican los dos accesos en puertas de vidrio laminado, de la fachada principal, direccionada al oriente, y el cerramiento en vidrio transparente que va, también de piso a techo y cierra el salón de formación que hace las veces de nave lateral

³⁴⁸ SAÉNZ. Hermann. La parroquia de la discordia en la cuadra de la Clínica Reina Sofía. *EL TIEMPO*, 9 de agosto de 2007. Archivo EL TIEMPO, disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3673071>

³⁴⁹ ALCADIA DE BOGOTÁ. Decreto 311 de 2006, "Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de Bogotá, Distrito Capital".

occidental, pero que puede independizarse de la nave central por medio de paneles corredizos.

Figura 69. El coro, localizado sobre un puente transparente.



El coro y la disposición longitudinal de la nave principal del templo, reinterpretan en un lenguaje y materiales contemporáneos el espacio tradicional longitudinal de la arquitectura de iglesias del catolicismo.

Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2017

El trabajo artístico de los vitrales que se encuentran en la parte superior de los muros oriental y occidental es obra del artista plástico venezolano Cruz-Diez. En general la iluminación natural, conjugada con el color claro de muros y cubierta; la forma y el material de ésta; la mínima decoración que acompaña el espacio de nave y presbiterio y el diseño sencillo de las sillas dispuestas para la oración de los fieles, generan una sensación de amplitud y de liviandad en el espacio que ratifican su condición de contemporaneidad: “La imagen que quiere proyectar la iglesia es de gran austeridad y sencillez, como mensaje a la sociedad del siglo XXI, en este caso el concreto como único

material se usa para expresar esa solidez sin adornos ni elementos decorativos adicionales”³⁵⁰ (ver Figura 72).

Un análisis sobre la relación liturgia-espacio permite observar la reinterpretación de algunos elementos y criterios tradicionales de composición anteriores incluso al Movimiento Litúrgico conjugados con otros derivados de Concilio Vaticano II. Por ejemplo, la localización de la capilla del Sagrario, que en esta iglesia conforma un oratorio independiente del presbiterio y del altar (ver Figuras 73 y 74), al igual que en la iglesia parroquial de Ciudad Salitre, se observa que responde a las instrucciones que buscaban “facilitar la aplicación de la renovación deseada por los Padres Conciliares”³⁵¹. Para la que se habían publicado cinco Instrucciones, la primera de ellas, “*Inter Oecumenici*”³⁵² en la que se dispuso que “la Sagrada Eucaristía se reservará en un sagrario sólido e inviolable, colocado en medio del altar mayor, o (...) en casos particulares, que deben ser aprobados por el Ordinario del lugar, en otro sitio de la iglesia, pero que sea verdaderamente muy noble y esté debidamente adornado”³⁵³.

³⁵⁰ CAMPUZANO, Carlos. Comunicación por correo electrónico. 27 de abril de 2017.

³⁵¹ VATICANO. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Recuperado de: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20010507_comunicato-stampa_sp.html

³⁵² STIVILL, Daniel. Apuntes sobre arquitectura sacra contemporánea. *Cuestiones teológicas*, 2014, vol. 41 nro. 95, p. 61.

³⁵³ SACRA CONGREGATIO RITUUM. Citado por: STIVILL. p. 61.

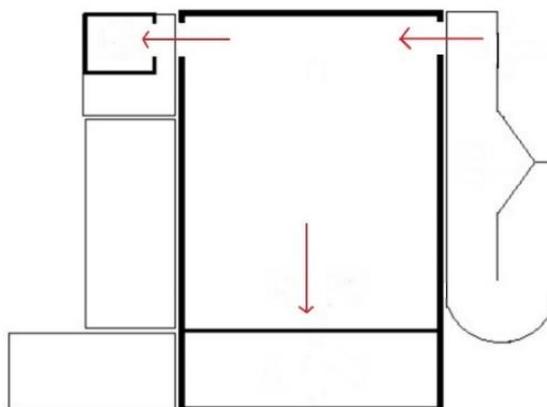
Figura 70. Capilla del Sagrario en San Norberto



Disposición de la capilla totalmente aparte e independiente del presbiterio y del altar, aunque visible desde el acceso principal de la iglesia, responde a lo sugerido en Instrucciones posteriores a CVII.

Fuente: Fotografía de Liliana Rueda, 2017

Figura 71. Dibujo esquemático de la planta arquitectónica en San Norberto con la capilla del Sagrario como espacio independiente a la izquierda.



Fuente: Dibujo de Liliana Rueda, 2020

Esa disposición, verdaderamente novedosa, sin embargo contrasta al igual que en la mencionada iglesia de Ciudad Salitre, con la forma como se dispone el presbiterio enfrente a la nave donde se encuentran las bancas de los fieles, lo que genera un espacio longitudinal alargado, a la manera del espacio basilical que se enfocaba en un punto al final de su recorrido (ver Figura 75). Es decir, el espacio de culto propiamente dicho responde finalmente a una concepción tradicional que supo utilizar un lenguaje arquitectónico contemporáneo que responde a una materialidad fresca y renovada dentro de un contexto conflictivo del siglo XXI que denota claramente que la secularización es una realidad que se termina manifestando de una u otra manera cuando se intenta construir hoy en día un espacio de culto en la ciudad contemporánea.

Figura 72. El diseño del presbiterio con el altar enfrente a la nave.



Nótese la misma disposición de espacios enfrentados, presbiterio y nave, similar a la adoptada en los años cincuenta tanto por la capilla de Cristo Maestro como en las iglesias de San Luis Beltrán y de la medalla Milagrosa en Ciudad Salitre, que conforman espacios longitudinales direccionados a un foco de atención sobre el presbiterio y altar.

Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2017

3.4. CONCLUSIONES DEL CAPITULO

Una iglesia parroquial, construida en los albores del siglo XXI, cierra este capítulo por las difíciles condiciones que tuvo que manejar: dar la pelea para ganar el derecho a contar con el espacio que le permitiera permanecer. Es claro cómo, a finales del siglo XX el proceso lento pero sostenido de transformación de una sociedad permite ver resultados explícitos: las denominadas “Ciudades dentro de la ciudad” permitieron ver de manera clara el carácter desfragmentado al que el espacio de culto debió enfrentarse frente al nuevo hito urbano que congrega masivamente a los ciudadanos: el centro comercial.

4. BOGOTÁ SIGLO XXI: NUEVAS CONDICIONES PARA EL ESPACIO RELIGIOSO

“La ineludible atracción de un mundo sin forma caracteriza este fin de siglo. El poder prescindir de la forma es un nuevo modo de estar en este mundo”

Rafael Moneo

El siglo XXI empezará a mostrar con ejemplos muy claros que las circunstancias han cambiado drásticamente. Si Marshall Berman había señalado ya en 1982 el drama y las contradicciones de la modernidad³⁵⁴, autores como Lipovetsky, filósofo y sociólogo; Augé, antropólogo, y Asher, sociólogo “urbanista”, contribuyen a revelar las condiciones de la hipermodernidad. Es evidente que ha habido una transformación de la sociedad en la que “se ha despojado a las instituciones de su grandeza anterior (...) el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etcétera, ya han dejado globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles y en distintos grados ya nadie cree en ellos, en ellos ya nadie invierte nada”³⁵⁵ o se cree e invierte muy poco.

Sin embargo, en América latina, como señala William Beltrán, “la secularización y la pluralización han tenido efectos paradójicos pues no ha significado el declive de la religión en general; por el contrario, han incentivado dinámicas que reavivan las prácticas religiosas, como la competencia entre la Iglesia católica y los nuevos movimientos religiosos”³⁵⁶ lo que ha permitido observar en el paisaje urbano la aparición de un nuevo tipo de equipamiento urbano: las mega iglesias pertenecientes especialmente a iglesias pentecostales que irrumpieron en un principio, últimas décadas del siglo XX, en los Estados Unidos, Corea del Sur y Méjico; posteriormente se vio surgir este tipo de espacios en Argentina y Chile, y ya en el siglo XXI en Colombia; una característica

³⁵⁴ RUIZ DEL OLMO, Francisco Javier. Reseña de “Todo lo sólido se desvanece en el aire” de Marshall Berman. *Razón y palabra*. 2011, nro. 75. ISSN 1605-4806

³⁵⁵ LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama, 1990. p. 35

³⁵⁶ BELTRÁN. Op. cit., p. 57

importante y significativa será el despojo definitivo de cualquier simbolismo formal en sus arquitecturas; la edificación ya no significa, congrega; sumado a esto, se caracterizarán también por sus lenguajes arquitectónicos neutros y el gran formato de los mismos. Si las iglesias del protestantismo histórico del siglo XX se acercaron en la forma a los lenguajes de la arquitectura de las iglesias parroquiales católicas, estas mega iglesias del siglo XXI se alejan radicalmente de esos lenguajes y antes bien, se mimetizan con arquitecturas contemporáneas, esta vez, los centros de convenciones que al igual que ellas tienen como principal cometido, congregar de manera segura y ágil, grandes grupos de personas.

Algunas de ellas habían surgido tomando y adaptando arquitecturas dejadas atrás por la sociedad urbana como teatros y salas de cine y después construyendo sus sedes propias, “que cumplen hoy una función que era propia de las catedrales católicas, en tanto logran concentrar una multitud de fieles en un espacio monumental que se dedica a un culto masivo”³⁵⁷ como señala Beltrán.

Por otra parte, en algunas parroquias católicas, la posibilidad de construir una iglesia de piedra o ladrillo enraizada al lugar ya no existe, lo que ha generado soluciones relacionadas con la creación de hiperlugares y arquitecturas efímeras o móviles. Razón por la que algunos fieles del siglo XXI se encuentran con que cuentan en el centro comercial o en parqueadero con las necesarias parafernalias móviles que permiten a sacerdotes católicos officiar la misa dominical en un espacio claramente secularizado. Ciudad y sociedad son otras y en permanente transformación y así todos los ámbitos se reacomodan en el espacio común que se regula en condiciones de aparente igualdad. Condiciones y regulaciones que a partir del siglo XXI además les exigen en general a los arquitectos diseñadores de los espacios de culto (que finalmente son espacios donde se reúnen grupos de personas) solucionar irrevocablemente dentro de sus diseños no sólo el tema de normativas, como sismo resistencia, parqueaderos, sino incluso de baños públicos, lo que genera unas necesarias convivencias funcionales entre el espacio sagrado y el profano. Con la secularización, quedaba claro que los ámbitos se separaban,

³⁵⁷ Ibid., p.76

para estos casos, definitivamente se observa que el ámbito profano irrumpe al espacio del ámbito sagrado en el siglo XXI y así, como dice Lipovetsky, “todas las “alturas” se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales”³⁵⁸.

4.1. RUPTURAS FORMALES DEL SIGLO XXI: MEGA IGLESIAS COMO ESPACIOS DEL PENTECOSTALISMO O NUEVAS DENOMINACIONES RELIGIOSAS

William Beltrán y Sonia Larotta encuentran que entre 2010 y 2019 “alrededor del 13% de los colombianos dejaron de identificarse como católicos”³⁵⁹. Esto ocurre dentro del fenómeno de pluralización y recomposición religiosa que se observa en general, en el que algunos de los fieles que está perdiendo el catolicismo podrían encontrarse en las largas filas de los nuevos movimientos religiosos que por su parte se observan en ascenso. Hoy en Bogotá, según Beltrán y Larotta, los católicos representan un 48.5% y los evangélicos/pentecostales un 18% de las identidades religiosas identificadas en su investigación.

Para Beltrán el “movimiento pentecostal constituye la minoría religiosa de más rápido crecimiento en Colombia”³⁶⁰. Minoría que se destaca por diferenciarse de los protestantismos históricos y otras denominaciones religiosas que se caracterizan por ser “movimientos más institucionalizados (que) observan un proceso de profesionalización y jerarquización de liderazgo, de racionalización de sus dogmas y de estandarización de su liturgia (lo que) implica una mayor regulación interna”³⁶¹, mientras que dentro de las “ofertas pentecostales” los que “valoran la autoridad religiosa individual de tipo carismático sobre la autoridad institucional, que mantienen una débil regulación interna, que observan la conversión como un cambio tajante y mágico en el estilo de vida (...) confluyen en el movimiento pentecostal”³⁶²; estos nuevos movimientos religiosos también

³⁵⁸ LIPOVETSKY. Op. cit., p. 44

³⁵⁹ BELTRÁN y LAROTTA. Op. cit., p. 38

³⁶⁰ BELTRÁN. Op. cit., p. 132

³⁶¹ Ibid., p. 130

³⁶² Ibid., p. 132

presentan actualmente marcadas diferencias en sus espacios arquitectónicos; diferencias tajantes respecto de las arquitecturas del protestantismo como del catolicismo, que ha logrado consolidar una arquitectura *ex novo*, de nueva planta. La mayoría de estos nuevos movimientos tienen en común haber iniciado su iglesia³⁶³ o movimiento en las salas de un apartamento o casa, y haber ido creciendo de una manera exponencial en el tiempo. Si algunas de estas iglesias se formaron como comunidad a partir de los años ochenta y noventa del siglo XX, sus grandes espacios de acogida se empezaron a adaptar y/o a construir principalmente en las primeras décadas del siglo XXI. Y si bien su estructura de conformación funcional pareciera ser conservadora y cerrada al realizarse alrededor de un pastor o pareja de pastores poseedores del carisma, su arquitectura responde de manera clara a la necesidad que implica reunir de manera segura y ágil en su flujo de entrada y salida, grandes grupos de personas. Así, se instalan en el paisaje urbano estas mega iglesias, semejantes en su gran formato a las norteamericanas y coreanas que las anteceden³⁶⁴; generalmente localizadas sobre ejes viales de tráfico rápido que asegure diferentes posibilidades de acceso a sus fieles y con la utilización de lenguajes arquitectónicos neutros sin simbolismos formales que distraigan la atención que se centrará en la figura del pastor y su palabra que retoma apartes de la Biblia para ir guiando a los fieles hacia las reflexiones que les permitan fortalecerse espiritual y anímicamente.

Otra característica común de estos nuevos espacios urbanos es el hermetismo que se maneja desde el interior de sus organizaciones que no permite o no está interesado en realizar entrevistas o facilitar información más allá de la que se encuentra en su páginas web, lo que no permitió conversar de primera mano con sus líderes o representantes a excepción de la Iglesia integral Casa sobre la Roca. Se relacionan las fichas básicas para cada iglesia perteneciente a nuevas denominaciones religiosas que fueron visitadas en sus celebraciones abiertas al público dentro del desarrollo de la investigación.

³⁶³ El hoy denominado Centro Mundial de Avivamiento se llamó inicialmente “Iglesia comunidad cristiana de restauración” y nació en 1990. Información recuperada de: <https://www.avivamiento.com/biografia.php>

³⁶⁴ RUEDA, Liliana. La mega iglesia del siglo XXI o el desplazamiento de los dioses por el hombre. *Revista M.* 2014, vol. 11, nro. 2, pp. 38-45. ISSN 1692-5114

4.1.1. Casa sobre la Roca Iglesia Cristiana Integral

Cuadro 15. Caracterización y categorización del espacio iglesia Casa sobre la Roca

Casa sobre la Roca Iglesia Cristiana Integral	
Santa Bibiana	Calle 102 No 14-64
Arquitecto	Sin registro de información
Conformación espacial	Planta arquitectónica en abanico con espacios laterales de servicios y apoyo anexos
Lenguaje arquitectónico	Neutral y sobrio que se mimetiza con el contexto contemporáneo
Fenomenología del espacio	Espacio amplio de grandes dimensiones en dos niveles de gradería focalizados sobre el área denominada "Altar" donde se encuentra el pastor o pastores que dirigen la celebración con fondo musical de apoyo alternado. Iluminación artificial direccionada hacia el foco de la tarima articulada con la presentación de imágenes de fondo de apoyo sobre pantalla localizada detrás del celebrante
Relación con el contexto urbano	Sobre eje vial calle 102
Categoría	Neutral-funcional
Secularización	Pluralización

Fuente: Elaboración propia

La Iglesia Casa sobre la Roca se encuentra al nororiente de la ciudad, en un sector donde la brisa helada parece fluir más ágilmente, donde las edificaciones se ven más nuevas, donde las vías son muy anchas. Sobre una de estas vías, la avenida carrera 9 que desemboca en la calle 100, se encuentra la iglesia. Un edificio sobrio, cuyas amplias puertas abiertas permiten el eficiente fluir de los fieles. Fieles que provienen de todas partes de la ciudad, pues este es el único y principal espacio de culto que tiene la organización religiosa en Bogotá. En la misma manzana se encuentran diferentes edificaciones propiedad de la Iglesia que corresponden a otro tipo de actividades como librería, café, y espacios de encuentro y formación para jóvenes.

Su arquitectura neutra, correcta, transmite un mensaje de elegante pulcritud y de serenidad. Es una arquitectura eficiente, con una adecuada proporción de espacios servidos y servidores que gravitan todos alrededor del espacio para la celebración religiosa. Este impacta por su dimensión. Y sin embargo, a pesar de su tamaño, logra una calidez ambiental significativa por el adecuado manejo de materiales y tonalidades utilizadas en pisos, paredes y mobiliario (ver Figura 76). Los espacios servidores como circulaciones, oficinas y batería de baños públicos se articulan discretamente con este que es el corazón de su sentido, reunir los fieles. La parafernalia de instalaciones que permiten que temperatura, iluminación artificial, imagen audiovisual y sonido en vivo apoyen la celebración no se percibe por parte del usuario del espacio, pero se encuentra allí, invisible, generando el confort y funcionalidad necesarios.

El espacio en general, la iglesia, funciona adecuadamente dentro del cumplimiento de la normativa urbana contemporánea, a la que las iglesias, sea cual fuere su sentido del culto, tienen que acogerse y esto es lo que este tipo de espacios revelan claramente, no se trata de un espacio sagrado, es un espacio físico de grandes dimensiones que acoge gran cantidad de personas cuya seguridad y confort sanitario debe garantizarse antes que nada. Lo que obliga también a una logística de entrada y salida que lo convierte en un no lugar de la ciudad contemporánea: no tiene sentido permanecer en este, se debe ceder el lugar al siguiente usuario lo que no genera ninguna inconformidad pues no es el lugar el que le aporta bienestar espiritual o tranquilidad al fiel, es la acción emotiva de la

celebración que allí ocurre lo que cada quién va en busca de y puede llevarse en su corazón.

Figura 73. Aspecto interior del auditorio de Casa sobre la Roca, Iglesia Integral.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

4.1.2 Centro Mundial de Avivamiento

Cuadro 16. Caracterización y categorización del espacio Centro Mundial de Avivamiento

Centro Mundial de Avivamiento	
Centro Industrial	Carrera 68 No 13-80
Arquitecto	Sin información
Conformación espacial	Bodegas adaptadas que conforman un espacio longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Neutral que se mimetiza con el contexto contemporáneo

Fenomenología del espacio	<p>Espacio amplio de grandes dimensiones en un único nivel focalizado sobre la tarima donde se encuentra el pastor o pastores que dirigen la celebración con fondo musical de apoyo alternado.</p> <p>Iluminación artificial direccionada hacia el foco de la tarima articulada con la presentación de imágenes de fondo de apoyo sobre pantalla localizada detrás del celebrante</p>
Relación con el contexto urbano	Sobre eje vial carrera 68
Categoría	Neutral-funcional
Secularización	<p>Pluralización</p> <p>Adaptación de espacios secularizados no consagrados</p>

Fuente: Elaboración propia

Figura 74. Avivamiento al Parque.



Fuente: Centro Mundial de Avivamiento. Recuperado de: <https://avivamiento.com/>

Figura 75. Aspecto interior del espacio en el Centro Mundial de Avivamiento.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

4.1.3 El lugar de su presencia

Cuadro 17. Caracterización y categorización del espacio El lugar de su presencia

El lugar de su Presencia	
La Castellana	Calle 95 Bis No 50-36
Arquitecto	Sin información
Conformación espacial	Planta arquitectónica en abanico con espacios laterales de servicios y apoyo anexos
Lenguaje arquitectónico	Neutral que se mimetiza con el contexto contemporáneo

Fenomenología del espacio	<p>Espacio amplio de grandes dimensiones en gradería focalizada sobre la tarima donde se encuentra el pastor o pastores que dirigen la celebración con fondo musical de apoyo alternado.</p> <p>Iluminación artificial direccionada hacia el foco de la tarima articulada con la presentación de imágenes de fondo de apoyo sobre pantalla localizada detrás del celebrante</p>
Relación con el contexto urbano	Sobre eje vial transversal 55
Categoría	Neutral-funcional
Secularización	Pluralización

Fuente: Elaboración propia

Figura 76. Aspecto interior del auditorio de El Lugar de su presencia.



Fotografía Liliana Rueda, 2019

4.1.4. Misión Carismática Internacional G12

Cuadro 18. Caracterización y categorización del espacio Misión Carismática Internacional

Misión Carismática Internacional G12	
La Florida Central	Calle 22 C No 31-01
Arquitecto	Sin información

Conformación espacial	Bodegas adaptadas que conforman un espacio longitudinal alargado
Lenguaje arquitectónico	Neutral que se mimetiza con el contexto contemporáneo
Fenomenología del espacio	<p>Espacio amplio de grandes dimensiones en un único nivel focalizado sobre la tarima donde se encuentra el pastor o pastores que dirigen la celebración con fondo musical de apoyo alternado.</p> <p>Iluminación artificial direccionada hacia el foco de la tarima articulada con la presentación de imágenes de fondo de apoyo sobre pantalla localizada detrás del celebrante</p>
Relación con el contexto urbano	Sobre eje vial carrera 30 o Avenida Quito
Categoría	Neutral-funcional
Secularización	<p>Pluralización</p> <p>Adaptación de espacios secularizados no consagrados</p> <p>Cambio de uso en sector industrial original que generó multas con el Distrito³⁶⁵</p> <p>Espacio denominado “Centro de Convenciones” que además se alquila para todo tipo de eventos</p>

Fuente: Elaboración propia

³⁶⁵ Recuperado de: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-plata-que-bogota-no-le-cobro-a-la-mision-carismatica/>

Figura 77. Aspecto interior del Centro de Convenciones G12 con capacidad para 8.000 asistentes.



Fuente: G12 Congresos y Convenciones. Recuperado de: <https://g12cc.com/home/>

4.2 HIPER-MODERNIDAD Y NO LUGAR EN LA BOGOTÁ DEL SIGLO XXI

El avance de la ciudad moderna evidentemente ha permitido ver desplazado el valor y el interés de unas edificaciones sobre otras, para el caso, los centros comerciales sobre las iglesias; ahora, la ciudad posmoderna del siglo XXI es la que permite acercarse como con un zoom fotográfico al hombre contemporáneo, que recibe la sagrada eucarística en medio de una ceremonia religiosa celebrada en un espacio temporal, cercano al café donde puede desayunar o a la plaza de comidas donde puede tomar el *brunch*, antes o después de realizar las compras o revisar las vitrinas de los múltiples almacenes que le ofrece el centro comercial; todo bajo el mismo techo cubierto que le ofrece una sensación de unidad y seguridad. Ya ni siquiera tiene que salir del centro comercial porque la celebración dominical le ha sido llevada hasta allí para su comodidad. ¿Por qué? ¿Qué es lo que caracteriza a este actor urbano que tan cómodamente se convierte en objeto

de estas atenciones? ¿Qué es lo que caracteriza al evento mismo?

Juan Plazaola, S.J. historiador del arte y de la arquitectura cristiana encuentra la clave de lectura de esta situación en la condición de lo efímero en el arte secularizado contemporáneo: “el tiempo parece sustituir el espacio. La duración se hace nervio de la existencia”³⁶⁶; es lo que acontece con estas ceremonias donde el lugar deja de tener un sentido físico y pasa a convertirse en un hiperlugar. Y por otra parte, es también la sociedad hipermoderna, el hombre del siglo XXI, que vive en la “indiferencia pura en la que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse a placer”³⁶⁷ y si se encuentra reunido en un mismo lugar, mucho mejor.

La visión de Lipovetzky, sociólogo y filósofo, permite pensar en un mundo en el que “el hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas”³⁶⁸. Mundo en el que la iglesia católica parece estar realizando procesos de evangelización similares a los que alguna vez hicieron las órdenes mendicantes de la Edad Media europea en sus inicios sin templos. Buscar las almas para convertirlas o no dejarlas descarriar ante las múltiples amenazas de las herejías que asolaban esa época y lugar del mundo. Hoy, en estos No Lugares contemporáneos, es claro cómo la Iglesia sale de nuevo en busca de sus fieles para no perderlos dentro del tráfago de las múltiples ocupaciones y atenciones que los envuelven.

El *témenos* como espacio sagrado y separado abandona su existencia en la ciudad contemporánea del siglo XXI.

³⁶⁶ PLAZAOLA, Juan. S.J. Sobresaltos de un cristiano ante el arte secularizado de hoy. En: Arte y parte en la sociedad del espectáculo. Bilbao: Universidad de Deusto, 2005. p. 174

³⁶⁷ LIPOVETSKY, Op. cit., p. 41

³⁶⁸ Ibid., p. 44

4.2.1. Ausencia del espacio en la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida, 2011

Cuadro 19. Caracterización y categorización del espacio Nuestra Señora de Aparecida

Capilla Temporal Nuestra Señora de Aparecida	
Barrio Colina Campestre	No aplica
Arquitecto	No aplica
Conformación espacial	Adaptada al espacio existente
Lenguaje arquitectónico	No aplica
Fenomenología del espacio	Espacio abierto protegido con carpas; espacio de encuentro
Relación con el contexto urbano	Transitoriedad
Categoría	Transitoriedad dada por la condición de apropiación temporal de un espacio abierto destinado normalmente para parqueadero
Secularización	Utilización temporal de espacios secularizados no consagrados

Fuente: Elaboración propia

La edificación correspondiente a la iglesia de la Parroquia de Nuestra Señora de Aparecida en Bogotá no existe. No es de piedra ni ladrillo. Y así, sin muros ni pisos de mármol, ni cubierta, la parroquia acoge a una comunidad bastante nutrida de fieles que

se reúnen, por ahora, y desde hace once años, en el parqueadero de un “Carulla”³⁶⁹; protegidos algunos, los que llegan más temprano, de la intemperie; porque se localizan bajo las carpas azules dispuestas para ello, y los demás, por sombrillas o simplemente, sin protección ninguna frente al medio ambiente (ver Figura 81). Factor que no va en contravía de su asistencia a ese encuentro con los otros y con “lo otro” y que finalmente es un encuentro de carácter espiritual, de meditación, o de reconciliación, según cada quién: una parroquia sin templo, si, como fue en el principio, aún antes del cristianismo, cuando “la tienda” era el elemento desmontable que cobijaba el arca sagrada.

Figura 78. Celebración de la misa en espacio temporal del parqueadero de un “Carulla”, Sector de La Colina Campestre. Bogotá.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

³⁶⁹ “Carulla” es una marca registrada del grupo Éxito S.A., que es una cadena colombiana de supermercados.

Figura 79. El Centro de Atención Parroquial, CAP.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

Acá también, una vez terminada la última de las celebraciones del sábado o del domingo, se desmontarán carpas y sillas y el parqueadero volverá a ser y seguirá siendo un parqueadero durante el resto de la semana. Una pequeña capilla, que también se ha de desmontar en un tiempo no muy lejano, y un Centro de Atención Parroquial, CAP, que es literalmente, un furgón adaptado interiormente como oficina, que, al conectarse con un campero, se traslada de parqueadero en parqueadero (ver Figuras 82 y 83). Estos son los elementos móviles también, que hacen parte de la Parroquia. En algún apartamento cercano, se localiza la casa cural. Y dentro de un enorme almacén cercano, el hipermercado “Éxito La Colina”³⁷⁰ se encuentra un “punto eucarístico”, que se arma y se desarma igualmente, para la celebración de las misas, pero terminadas éstas, vuelve a ser un lugar disponible para mesas y sillas, que hacen parte del área de comidas del inmenso almacén.

³⁷⁰ “Almacenes éxito S.A.” es una sociedad comercial domiciliada en Colombia. El grupo éxito es una empresa multilatinas con presencia en Colombia, Argentina, Uruguay y Brasil. Recuperado de: <https://www.grupoexito.com.co/es/nosotros/perfil-corporativo>

Así, fragmentados y móviles y desmontables son los elementos que conforman la parte física de esta parroquia. ¿Porqué? Para responder esta pregunta, cabe recordar que no hay una estrategia de posicionamiento territorial más eficiente que la parroquia católica. Ésta es una “determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular”³⁷¹ y ha demostrado ser a lo largo del tiempo y del espacio, la manera más pertinente y eficiente de llegar hasta el último de sus fieles. La parroquia es, como la Iglesia misma, su comunidad de fieles. Está donde ellos estén.

Se entiende entonces, guardada la necesaria distancia conceptual, que la parroquia se comporta como una “capa”, un *layer*, que se superpone a otra capa, la territorial; cuando sus elementos se reúnen en un mismo lugar, se revela, se hace evidente, se puede tocar si se quisiera, pero después, una vez dispersos sus elementos, la “capa” pierde densidad y se desagrega y se atomiza a nivel particular.

Por eso, en últimas, realmente la parroquia no existe física, sino virtualmente, y por esto, la parroquia en sí no llega a ocupar un espacio físico: ella se reúne usualmente en las iglesias, o capillas, o templos, según como se considere apropiado denominarlas, pero, al fin y al cabo, espacios dispuestos para tal fin: reunir a sus fieles. Lo que lleva a recordar viejas palabras de Voltaire, que Jesús habría generado una religión “sin templos ni altares, sin sacrificios ni ceremonias públicas”³⁷². Y tenía razón, porque no son realmente los elementos físicos, los que definen una fe, una creencia. Estos, tan sólo la contienen, la cobijan y a veces, la protegen.

³⁷¹ VATICANO. Código de derecho canónico. capítulo vi. de las parroquias, de los párrocos y de los vicarios parroquiales. Recuperado de: http://www.vatican.va/archive/esl0020/_p1t.htm

³⁷² VOLTAIRE. Cartas filosóficas. Recuperado de: https://allaboutrousseau.files.wordpress.com/2015/10/voltaire-cartas_filosoficas.pdf

Figura 80. Detalle del elemento que conecta el CAP al campero para desplazarlo a otro lugar.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

Tanto para Francois Ascher, como para Michel Lussault, el hiper-lugar se caracteriza por la multiplicidad de sus funciones y usos. Éste revela la hiper espacialidad de las actuales sociedades urbanas: en él se combinan la accesibilidad física, la co-presencia y la

conectividad³⁷³; caso específico de la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida en Bogotá, que ocupa, no un terreno específico propio, sino el lugar que las cambiantes circunstancias le permitan ocupar; una vez se termine el contrato con el actual propietario del parqueadero que están ocupando a ciertas y determinadas horas, el despacho parroquial, un tráiler, se reubicará a donde pueda desplazarse y convocar de nuevo la reunión con sus fieles.

Sin embargo, a diferencia de la condición de que un hiper-lugar no necesariamente es utilizado por una comunidad específica, en este caso, ésta si existe claramente determinada. Se trata de quienes se reúnen en tanto pertenecientes a la parroquia, que, conectados por el whatsapp, por el instagram³⁷⁴, e incluso, en youtube³⁷⁵, podrían permanecer en conectividad casi que 24/7, si así lo necesitarán, a través de estos medios. Para información de la parroquia y sus múltiples actividades cuentan además con dos páginas web activas³⁷⁶ y con líneas telefónicas de teléfonos móviles.

Este Centro de Atención Parroquial tan singular, pero seguramente no el único, sino el primero de varios otros que habrán de surgir, a raíz del ejemplo dado, y frente a circunstancias urbanas semejantes, fue diseñado en 2018 por el padre Hernán Eduardo Báez, párroco de Nuestra Señora de Aparecida, dentro de un verdadero concepto de “reingeniería” de la evangelización, que adquiere casi que un carácter de equipamiento urbano neo-nómada que presta un servicio específico a una comunidad, sin estar arraigado físicamente ni de manera permanente, a un lugar específico.

Un verdadero cambio de paradigma, asumido tanto por los fieles como por la iglesia misma, que, literalmente, se libera del peso de la piedra, y a través de la movilidad y las conexiones básicas, unas virtuales y otras, materiales, está en capacidad de desplazarse a cualquier otro lugar físico dentro del área que cobija a su parroquia, cuando se haga necesario, porque sus raíces son interconectables y no fijas.

³⁷³ 6t Bureau de Recherche. Mobile hyperplaces. Scientific state of the art. Final report. París: Institut pou la ville en movement-Vedecom. 2018

³⁷⁴ Recuperado de: www.instagram.com/parroquianuestrasenoraaparecida/?hl=es-la

³⁷⁵ Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=4_Mq-vVrtr0&feature=youtu.be y https://www.youtube.com/watch?v=VT_FsX4aa3Y

³⁷⁶ Recuperado de: <https://www.nuestraparecida.com/> y también recuperado de: <http://pnuestrasenoradeaparecida.arquibogota.org.co/es/noticias/category/horario-de-eucaristias.html>

Así, este tráiler mediano, de color azul con la imagen de Nuestra Señora de Aparecida impresa en gran tamaño a un lado, y una gran cruz blanca, al otro lado de la puerta, da acceso al CAP, que es la oficina o despacho parroquial; cuenta con una plataforma que se desplaza hacia el frente, para officiar la misa desde allí, protegida por una cubierta que también se despliega, para proteger o bien del sol, o bien , de la lluvia al officiante de la misa o del evento que allí se desarrolle; una escalera que se revierte hacia afuera para permitir el acceso al despacho propiamente dicho, y que, una vez terminada la jornada diaria, se recoge y cierra herméticamente el tráiler. Internamente cuenta con las conexiones eléctricas necesarias para alimentar el computador, y la ventilación artificial, así como con una batería para cuando no se cuente con la posibilidad de conectarse a alguna fuente eléctrica estable. En fin, un despacho compacto y móvil, porque las circunstancias así lo requirieron, que atiende a una parroquia sin templo, porque los factores económicos difícilmente permitirán que se construya un templo fijo, una iglesia, ni siquiera una capilla, en este sector y para esta comunidad, que, se ajustó a esta condición, y se reúne, bajo el sol o bajo la lluvia indiferentemente; lo esencial se encuentra en la reunión de sacerdotes y fieles, que cumplen una cita con un aspecto espiritual, inmaterial, en el que se genera “un lugar viviente a partir del rito”³⁷⁷. La reunión, el rito, hacen al *lugar*, disueltos éstos, el lugar, convertido en hiper-lugar, será de nuevo, un parqueadero (ver Figura 84).

Finalmente, cabe reiterar que no sólo se trata de un aparente cambio de patrones de consumo, en el que el equipamiento móvil y neo-nómada está en capacidad de desplazarse a prestar un servicio, sino que se trata de una respuesta que surge desde la parroquia frente al hecho de no poder literalmente, por los altísimos costos de los terrenos en el sector, adquirir un lote propio en el mismo, de alta valorización, para construcción de la iglesia material y su correspondiente despacho. Lo que permite observar una consecuencia tangible de una sociedad racionalizada, diferenciada, y mercantilizada, que

³⁷⁷ LÓPEZ-ARIAS, Fernando. El espacio litúrgico eventual: Identidad y proyecto. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2013. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=21162>

hace rato separó lo sagrado de lo profano. La secularización, ese paradigma intensificado en la modernidad, se hace visible³⁷⁸.

Figura 81. El “lugar viviente” del rito.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

³⁷⁸ En este caso, se pudo comprobar que las condiciones dadas, que “empujan”, literalmente, a la creación del hiper-lugar como espacio de reunión de la parroquia, son las que caracterizan la condición de hiper-modernidad, que coinciden casi que textualmente con las condiciones que determinan el paradigma de la secularización, exacerbada, para algunos autores, a partir de la modernidad.

Es claro que, como ya se ha mencionado, a partir de la Constitución Política de 1991, el estado colombiano, en aras de garantizar el ejercicio igualitario de las diferentes denominaciones religiosas reconocidas como tales en el país, no podría asignar, como se hizo en la época de la colonia, libremente, y sin retribución económica alguna, los terrenos que requieren las iglesias para establecer sus lugares de culto, sea cual sea su denominación religiosa. Cada cual, y es una cifra que, además, se multiplica continuamente, porque la cantidad de credos “ofertados” en la ciudad se amplía permanentemente, debe adquirir sus predios dentro de las dinámicas del mercado de los bienes raíces, y cumplir con los requerimientos de ordenamiento urbano, que además, la ciudad tenga dispuestos³⁷⁹. Ahora bien, que existan sectores de la ciudad con índices de valorización tan altos³⁸⁰, que ha llevado a que existan parroquias católicas sin templo “y que nunca lo van a tener”³⁸¹, permitió develar el otro extremo de la existencia de un proceso de transformación y adaptación de la parroquia católica, en el espacio y en el tiempo bogotano.

Aunque lento, se evidencia un proceso de transformación. Y para este caso de la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida, en Bogotá, está relacionado principalmente con dinámicas urbanas estrechamente relacionadas con el orden económico. Lo que lleva a preguntar si, ¿Continuarán multiplicándose las dinámicas urbanas que han llevado a la parroquia a pasar casi de ser “centro” a nivel urbano, a no contar con un lugar propio? ¿Es la movilidad y la condición efímera de la celebración lo que caracterizará en el siglo XXI a las religiones, y para este caso, a la religión católica?

³⁷⁹ Bogotá cuenta con Plan Maestro de Equipamientos de Culto: mediante Decreto Distrital 311, de 2006, "Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de *Bogotá*, Distrito Capital". Y mediante Decreto 093 del 12 de febrero de 2018 se creó la "Política Pública Distrital de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para el Distrito Capital".

³⁸⁰ Entre 2010 y 2018 el valor por metro cuadrado construido en este sector donde se encuentra la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida se duplicó, según lo registra el blog “Estrenar vivienda- Urbansa”. Recuperado de: <https://blog-estrenar-vivienda.urbansa.co/as%C3%AD-ha-crecido-colina-campestre-en-los-%C3%BAltimos-a%C3%B1os> <https://www.urbansa.co/>

³⁸¹ Entrevista telefónica con Monseñor Gabriel Londoño, Párroco de la Parroquia de los Santos Cosme y Damián. Bucaramanga-Bogotá, 13 de julio de 2019.

Creemos que sí; el arquitecto Fernández Cobián³⁸², señala como, el Concilio Vaticano II, en 1962 se abrió con una ceremonia al interior de la Basílica de San Pedro, y se clausuró, en 1965 al aire libre, en la plaza que abraza la columnata de Bernini ¿Vuelve la Iglesia la mirada a la esencia más básica de su sentido? ¿Se encuentra entonces allí, en la reunión de los fieles, la esencia de la religión? ¿No necesitan espacios de culto fijos, las celebraciones católicas de la contemporaneidad? Aunque esta opción siempre ha existido a lo largo de la historia de la Iglesia católica, sin embargo hoy es posible afirmar que las condiciones sociales y urbanas, en su proceso ininterrumpido de transformación, están afectando radical y especialmente la conformación, no sólo de las parroquias católicas, sino además la de muchos otros tipos de espacios urbanos. Para esta parroquia específica, Nuestra Señora de Aparecida, perteneciente a un sector de estrato medio alto en Bogotá, la movilidad y la flexibilidad parecieron ser la única manera posible de llegar hasta sus fieles, al enfrentar circunstancias de un mundo tan racionalizado que no se conmueve ya por razones de carácter espiritual, un mundo donde todos ponen y muy pocos ganan.

4.2.2 No Lugar en la celebración religiosa del centro comercial, 2019

Cuadro 20. Caracterización y categorización del espacio celebración religiosa en centro comercial

Celebración religiosa en centro comercial	
Ciudad Salitre	Centro Comercial Salitre Plaza
Arquitecto	No aplica
Conformación espacial	Adaptada al espacio existente

³⁸² FERNÁNDEZ COBIÁN, Esteban. Espacios temporales para la liturgia. ¿evolución tipológica o disolución identitaria? *Quintana*. 2010, nro. 9, pp. 119-131. ISSN 1579-7414

Lenguaje arquitectónico	No aplica
Fenomenología del espacio	Ambiente amplio de gran luminosidad; espacio de encuentro
Relación con el contexto urbano	Utilización temporal de espacios secularizados no consagrados
Categoría	Transitoriedad dada por la condición de apropiación temporal de un espacio abierto a múltiples usos
Secularización	Utilización temporal de espacios secularizados no consagrados

Fuente: Elaboración propia

Figura 82. Programación de celebración de la eucaristía en el centro comercial SALITREPLAZA, Bogotá.

Despacho Parroquial
De Lunes a Viernes
De 10:00 am a 12:00 m / De 1:00 pm a 6:00 pm

Bautismos
1er y 3er Sábado del mes 10:00 am

EUCARISTIAS
De Lunes a Sábado 7:00 am y 6:30 pm

Domingo

Lugar	Hora
Templo	7:00 am
Carlos Lleras Manzana "A"	8:30 am
Templo	9:30 am Especial Niños
CC. Salitre Plaza	11:00 am
Templo	1:30 pm
Templo	4:30 pm
Templo	6:00 pm Especial Jóvenes
Templo	7:30 pm

Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

Figura 83. Celebración de ceremonia religiosa en SALITREPLAZA, Bogotá.



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

En el Centro Comercial Salitre Plaza la celebración de la misa católica, antes de la pandemia por Covid-19 estaba concertada a las 11:00 de la mañana todos los domingos (ver Figuras 85 y 86). Se llevaba a cabo en la plaza cubierta oriental que bien puede albergar desfiles de moda, presentación de cantantes u otro tipo de eventos siempre de carácter temporal y a diferentes horarios. Al interior del centro comercial este espacio es el hiper-lugar por excelencia, dada su abierta posibilidad de utilización por diferentes tipos

de eventos y de usuarios. Nunca es el mismo evento el que ocurre allí ni se encuentran en cada ocasión necesariamente los mismos usuarios. Es el lugar de lo efímero, de lo temporal, de lo pasajero.

Lo interesante para el caso de la celebración de la Santa Misa en este espacio dentro del centro comercial es que la edificación de la iglesia física de la Parroquia de La Medalla Milagrosa, a la que le corresponde este sector de la ciudad, Ciudad Salitre, se encuentra en la manzana de enfrente atravesando la vía que separa al centro comercial de esta o pasando por el puente peatonal que conecta ambas manzanas. No son más de sesenta pasos los que habría que dar para estar en uno u otro espacio. Lo que lleva a la pregunta ¿Por qué la Iglesia católica se traslada a estos espacios de atafago y movimiento y trae sus elementos móviles, sus indumentarias, sus acólitos, al interior de un lugar desacralizado por excelencia para officiar la Santa Misa? ¿Por qué los fieles esporádicos se reúnen allí y no en la iglesia física?

Recordemos que en estos grandes conglomerados urbanos de Ciudad Tunal, Ciudadela Colsubsidio y Ciudad Salitre se puede observar de manera clara la preeminencia de la edificación del centro comercial sobre las de las iglesias, preeminencia no sólo física, sino de significado como lugar de encuentro para sus habitantes además de icónico y representativo de cierto bienestar material, quedando en estancia inferior aparentemente la representatividad del bienestar espiritual.

Figura 84. Celebración de ceremonia religiosa en SALITREPLAZA, Bogotá



Fuente: Fotografía Liliana Rueda, 2019

4.2.3 No Lugar en la capilla temporal de Santa María de la Alhambra, 2021

Cuadro 21. Caracterización y categorización del espacio Santa María de la Alhambra

Santa María de la Alhambra	
Barrio La Alhambra	Sin registro
Arquitecto	Colab 19. Alejandro Saldarriaga-Germán Bahamón
Conformación espacial	Reinterpretación de la planta en cruz griega
Lenguaje arquitectónico	Arquitectura temporal o efímera
Fenomenología del espacio	Iluminación natural tamizada por las telas semitransparentes que definen los espacios que conforman la forma de la cruz griega; espacio de encuentro
Relación con el contexto urbano	Su imagen simbólica a partir de la planta en cruz griega transmite un claro mensaje de espacio cristiano católico y su materialidad transmite un mensaje de transitoriedad
Categoría	Transitoriedad dada por la condición de arquitectura efímera que se instala y desinstala en el lugar
Secularización	Utilización temporal de espacios secularizados no consagrados

Fuente: Elaboración propia

Figura 85. Celebración de ceremonia religiosa en la capilla temporal Santa María del barrio La Alhambra en Bogotá.



Fuente: ArchDaily weblog. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

La capilla temporal de Santa María de la Alhambra no sólo responde a la condición de hiper-lugar que se han visto obligadas a ocupar o a literalmente convertirse algunas parroquias del siglo XXI, sino que responde además a la pandemia por Covid-19 que a partir de diciembre de 2019 empezó a diseminarse por todo el planeta. Muchos espacios físicos se tuvieron que empezar a repensar a partir de las condiciones de adecuada ventilación que han demostrado ser tan importantes para contribuir al control de la propagación de ese y otros virus que se transmiten por el aire.

Esta capilla temporal para una parroquia bogotana es uno de esos espacios. El diseño es de dos jóvenes arquitectos, egresados de las Universidades de Los Andes y Javeriana de Bogotá que se constituyeron como “Colab19, un laboratorio de arquitectura dedicado a

adaptar espacios a situaciones de post-pandemia”³⁸³ que además interactúa de manera remota, pues uno de ellos se encuentra en Londres y el otro en Bogotá. En el proyecto de la capilla temporal exploraron y resolvieron dos situaciones problemáticas específicas del siglo XXI, que no se observan en anteriores épocas: la necesidad de la atemporalidad y liviandad de los elementos arquitectónicos que conforman y definen el espacio, que debe poderse armar y desarmar ágilmente pues no se cuenta con un lote propio donde establecerse indefinidamente, y la necesidad de separar o fragmentar los espacios para controlar la propagación del virus (ver Figuras 88 y 90).

Reinterpretar, con materiales livianos y de bajo costo la planta de cruz griega (ver Figura 89) fue la respuesta que resulta realmente bella en su estética contemporánea austera y minimalista. La obra es resultado explícito del cuestionamiento que los arquitectos se hacen sobre “el modelo para ejercer la arquitectura contemporánea, los procesos constructivos y la forma en que habitamos nuestras ciudades”³⁸⁴. Resulta interesante por una parte, que la iniciativa del diseño partió de los arquitectos, quienes se comunicaron con la parroquia para ofrecer una solución de carácter temporal para la celebración de la eucaristía. Por la otra, la apertura de la parroquia ante la propuesta, lo que ha sido una constante en gran parte de la historia de la arquitectura religiosa y la existencia de otros actores, la Sociedad Colombiana de Arquitectos, que ante la pandemia, había convocado a los arquitectos en general en el “Reto Covid arquitectura por la vida”³⁸⁵, y para esta capilla, gestionó con la empresa privada y un colectivo de estudiantes de arquitectura, CESCO, que donaron los unos y ayudaron los otros con el ensamblaje de los elementos constructivos de la capilla³⁸⁶.

Un espacio temporal construido colectivamente, que acontece como en los casos anteriores en el hiperlugar de un parqueadero y que bien podrá quedarse así por siempre, aun cuando la pandemia afloje su virulencia. Porque se trata de un nuevo tipo de espacio

³⁸³ SALDARRIAGA, Alberto. y BAHAMON, Alemán. Colab19. Recuperado de: <https://es.colab19.co/>

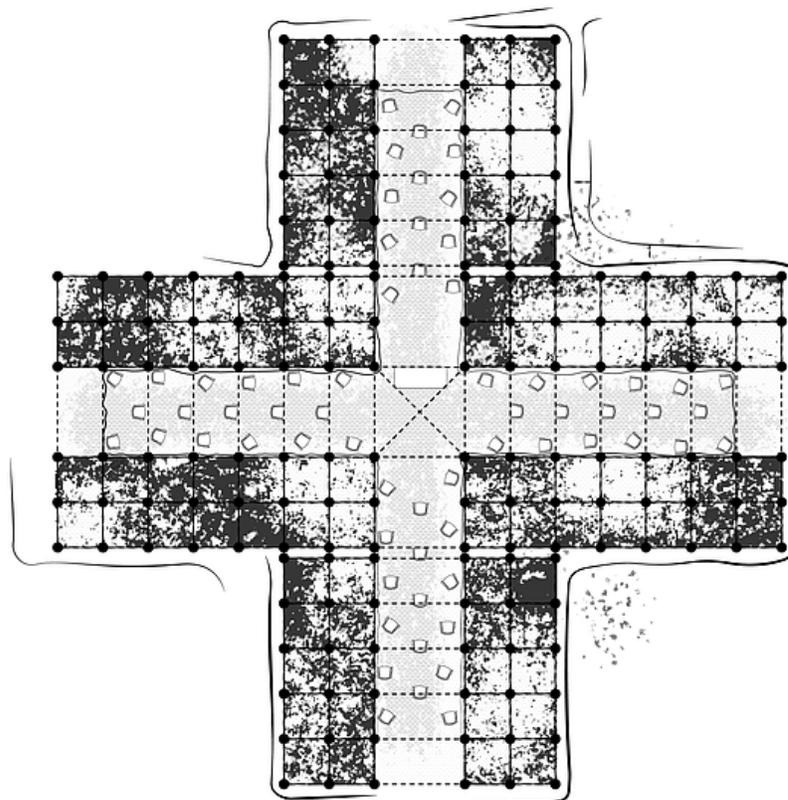
³⁸⁴ Ibid.

³⁸⁵ SCA. La nueva parroquia temporal de Santa María de La Alhambra. Recuperado de: <https://sociedadcolombianadearquitectos.org/la-nueva-parroquia-temporal/>

³⁸⁶ OTT, Clara. Capilla temporal Cruz en Alhambra/colab19 + Sociedad Colombiana de Arquitectos. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

y de arquitectura que responde a las necesidades de flexibilidad, liviandad y atemporalidad que el mundo contemporáneo nos exige a sus habitantes. Como bien lo interpretó Plazaola: la “efimericidad del arte actual no es más que el reflejo del hombre contemporáneo (...) y la duración es la única realidad, una realidad en la que se funden pasado y futuro”³⁸⁷.

Figura 86. Planta arquitectónica en cruz griega de la capilla temporal.



Fuente: ArchDaily weblog. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

³⁸⁷ PLAZAOLA. Op. cit., p. 179

Figura 87. Fieles y sacerdotes reunidos al interior de la capilla temporal.



Fuente: ArchDaily weblog. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

Figura 88. Vista superior de la capilla temporal que se localiza en un parqueadero del barrio La Alhambra de Bogotá.



Fuente: ArchDaily weblog. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

4.3. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Lo que pareciera un “volver al principio”, que tiene mucho que ver incluso con el replanteamiento del papel de los laicos en la liturgia cristiana³⁸⁸ y con los diferentes movimientos de renovación litúrgica como respuesta al mundo de la modernidad, hoy ha

³⁸⁸ VIVIANI. [María Teresa. La “Casa cristiana” de los primeros siglos: ¿Un modelo de arquitectura para el catolicismo latinoamericano actual? AISTHESIS. 1995, nro. 28, pp. 44-59. ISSN 0568-3939](#)

de ser nuevamente revisado e interrelacionado con la comprensión de una sociedad que definitivamente ha dado su entrada en una “tercera revolución urbana moderna”³⁸⁹. No se pueden observar los procesos de transformación acontecidos en la liturgia independientemente; ni los de la arquitectura como un supuesto ente autónomo; ni siquiera se pueden aislar las relaciones fundamentales y necesarias entre liturgia y arquitectura; se trata de reconocer las transformaciones de una sociedad en la que las condiciones de lo efímero y de lo móvil toman cada vez más peso, y arrastran con ellos todo lo que de pesado y estático tenía el pasado³⁹⁰. Así, adaptarse, cambiar, es casi que la única forma de permanecer.

Condición que ya han asumido las mega iglesias incluidas en esta investigación, en las que es importante señalar que sus arquitecturas se caracterizan literalmente por la desmaterialización de su aspecto físico, este se invisibiliza al interior del espacio que se convierte en un contenedor neutro donde la prioridad es lograr un ambiente perfectamente controlado artificialmente, donde luz, sonido y temperatura son manejados desde cabinas y/o equipos respectivos.

Con el lenguaje arquitectónico utilizado, escueto, neutral, no se intenta establecer ningún tipo de comunicación simbólica formal con el exterior, y desde éste, la arquitectura se observa intencionalmente mimetizada en su contexto, donde es únicamente el tamaño, cuando se destaca por lo grande, un factor de diferenciación con el medio en que se encuentra. No son para nada estos espacios definidores de “lugar”, dada la ausencia de simbolismos y especialmente dada la lógica de su utilización y la importancia de garantizar la condición de flujo continuo y eficiente que la cantidad de fieles que asisten a ellos requiere.

Esto es lo que tienen en común estas mega iglesias fácilmente desmontables física o funcionalmente, cuando se requiera un cambio de uso en sus espacios con aquellas que definitivamente no cuentan con un lugar físico en la ciudad: son no lugares urbanos en

³⁸⁹ ASCHER, Francois. Los nuevos principios del urbanismo. Madrid: Alianza Editorial, 2004

³⁹⁰ MONEO, Rafael. Paradigmas fin de siglo. Fragmentación y compacidad en la arquitectura reciente. *El Croquis*. 2000, nro. 98, pp. 198-202. ISSN 0212-5633

donde la acción de lo que allí acontece es lo que interesa y donde la arquitectura en sí pasó claramente a un segundo plano que requiere principalmente de la eficiencia y funcionalidad de sus espacios sin pesos ni cargas adicionales.

Todo parece indicar que la movilidad y la generación de hiper-lugares será la manera más factible de acceder, a cualquier tipo de denominación religiosa especialmente a zonas alejadas y deprimidas³⁹¹ así como a sectores urbanos ultra valorizados. Es claro también que los arquitectos se encuentran frente al reto de reinterpretar esta realidad que exige mayor y definitiva flexibilidad en las que la movilidad y la condición de lo efímero son unas de sus condiciones características.

Como lo ha dicho el antropólogo Auge: el cambio “no ha hecho más que empezar”³⁹². Empezamos a observar, como, la religión, para este caso, católica, con las misas dispuestas en centros comerciales y, los primeros ejemplos de capillas y/o despacho móvil (CAP), empiezan realmente a adaptarse a una condición, que, sin embargo, le permitirá a futuro no quedar rezagada del imaginario de una inevitable nueva sociedad. El *témenos* como espacio sagrado y separado abandona definitivamente su existencia en la ciudad contemporánea del siglo XXI.

³⁹¹ En Medellín, una capilla católica cien por ciento móvil ganó el primer lugar en la XXVI Bienal Colombiana de Arquitectura de 2018, categoría Arquitectura efímera y de interiores; ésta fue diseñada por arquitectos antioqueños para un sacerdote que trabaja con comunidades vulnerables. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/capilla-movil-de-medellin-gano-premio-de-arquitectura-AI9749673>. En Cartagena, la Policía Metropolitana inauguró en 2019 una capilla también cien por ciento móvil, cuya habilitación se logró con donaciones privadas. Recuperado de: <https://www.razonmasfe.com/cultura/esta-es-la-capilla-movil-de-la-policia-que-marta-lucia-ramirez-inauguro-en-cartagena/>

³⁹² AUGÉ, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 2004.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Son múltiples los debates y posiciones que se han elaborado a nivel global frente a la secularización: “una discusión exagerada en el ámbito de la sociología de la religión”³⁹³ como dijo Peter Berger. Se observan además posiciones cambiantes frente a ella. Es el caso de Harvey Cox quien replanteó en 1985 su visión de “la ciudad secular” a la de la “religión *en* la ciudad secular”³⁹⁴, y del mismo Berger, que en 2012 publicó el artículo citado en esta investigación con “nuevas reflexiones” en torno de la religión y la modernidad. En Latinoamérica tanto Cristian Parker como Fortunato Mallimaci, entre otros, han direccionado el debate hacia la “otra lógica” propuesta por Parker en los años 90 del pasado siglo, y al reconocimiento de las múltiples modernidades planteadas por Shmuel Eisenstadt en 2000. Lo que ha conllevado la necesaria valoración de la evidente y creciente pluralización religiosa que se observa en los panoramas latinoamericano y colombiano. Tarea iniciada en Colombia por Carlos Arboleda y William Beltrán.

En Colombia, la investigación específica centrada en la secularización permite identificar un único autor, William Beltrán. Junto a Sonia Larrota, además Beltrán ha actualizado las cifras de la diversidad religiosa que se observa actualmente en nuestro país; son significativas y se puede asumir que van en aumento según se puede verificar en el más reciente estudio publicado que señala cómo “en 1938 el 99% de los colombianos se identificaban como católicos (...) y hoy un 57,2 % se autoidentifica como tal”³⁹⁵. Disminución en las cifras del catolicismo que no representa la pérdida del sentido religioso de los colombianos necesariamente, sino en muchos casos, la trashumancia de la mayoría a otras toldas confesionales. Una de las condiciones de la secularización.

Se trata de una sociedad que empieza a denotarse claramente plural y diversa en el campo religioso, con una Constitución política actual y vigente que garantiza la libertad de conciencia y la libertad de cultos a partir de 1991: hace hoy treinta y un años, que son bien pocos.

³⁹³ BERGER. Op. cit., p. 143.

³⁹⁴ El subrayado es de la autora.

³⁹⁵ BELTRÁN y LARROTTA. Op. cit., p.19.

Sociedad que se considera secularizada sí, porque las instancias social, económica, política y religiosa están claramente separadas y lo religioso no rige más que lo religioso. Secularizada sí, porque la pluralización se hace evidente en el panorama religioso y sí, porque lo mundano parece haber tomado relevancia sobre lo trascendente. Ahora bien, la secularización, compleja de por sí, “un fenómeno poliédrico (que) para comprenderla necesitamos una multiplicidad de ejes y de direcciones”³⁹⁶, se abordó asumida la modernidad como el marco natural e interdependiente que la contiene y en relación con dos escalas, la de la arquitectura y la de la ciudad, orden que se desglosa a continuación. Cabe señalar que, si bien en algunos casos fue la arquitectura la que permitió ver transformaciones, reflejos, o posturas de resistencia frente a la secularización, en la mayoría de los casos analizados es la relación de la arquitectura con la ciudad secularizada la que posibilita verificar que, en efecto, los valores e intereses de la sociedad siempre cambiantes, afectan radicalmente la manera en que los espacios de culto ocupan un lugar en la ciudad. Queda en el aire además, la sensación de que los hechos de los hombres se materializan y se desdibujan según los ires y venires de sus sueños.

Por otra parte, es importante señalar que la mundanización, “componente fundamental”³⁹⁷ de la secularización, al tomar fuerza y revelarse como condición observable plantea nuevas perspectivas de investigación.

5.1. SECULARIZACIÓN Y MODERNIDAD

La modernidad colombiana está retratada en las palabras de Jorge Orlando Melo ya citadas, cuyos sectores modernos se apoyan, conviven al interior de las instituciones tradicionales y las reconstruyen explícitamente. Es la tensión permanente en la que Colombia se desenvuelve, que no ha cesado, y que expresa de manera clara nuestras contradicciones.

³⁹⁶ GIL, Javier. Secularizaciones múltiples. *Sociología histórica*. 2017, nro 7, p. 296.

³⁹⁷ BELTRÁN. Op., cit. p. 75.

Para algunos de los casos analizados, esta condición de contradicción se ve claramente reflejada en sus arquitecturas. Para todos los casos estudiados, se pudo concluir que, a partir del siglo XX, el desarrollo de una economía capitalista, que separó de manera clara los ámbitos, económico y religioso, terminó afectando las condiciones del lugar ocupado por los espacios de culto en el panorama urbano de la ciudad. El hecho de que el plano de “Bogotá Futuro” propuesto en 1925 no hubiera podido llevarse a la práctica, es una prueba fehaciente de ello. Los urbanizadores fueron quienes terminaron definiendo la ciudad futura a la medida de sus intereses económicos, y no precisamente de los espirituales, que pasaron a un segundo plano. La Constitución Política de 1991 ratificó además lo que ya se venía dando como hecho cultural: la diversidad religiosa y de conciencia, el derecho a escoger en qué creer o no creer de los ciudadanos³⁹⁸. Colombia es un país que transita a su ritmo en los procesos de modernización y secularización que hoy se encuentran fértiles para la investigación.

5.2. SECULARIZACIÓN Y ARQUITECTURA: LENTA TRANSFORMACIÓN

Ahora bien, la revisión de antecedentes en la historia de la arquitectura, advertidos estos a través del filtro de la secularización, entendida como separación de ámbitos, permitió comprender que cuando el Imperio romano adoptó el cristianismo por religión oficial, se generaron cambios evidentes en la espacialidad interior que se fragmentó y jerarquizó notoriamente. Aunque la religión hablara a sus fieles de un mundo más allá del que les rodeaba físicamente, en sus arquitecturas denotaba la dignidad y poder del Imperio que, a su vez, se fortalecía con el “pegamento” de la religión. Lazos estrechos que contradecían la separación de los mundos. Huella sólida que permaneció reflejada en las arquitecturas de la planta de tipo basilical por siglos y que, con tozudez, vuelve de cuando en cuando a reaparecer aunque los lazos entre los ámbitos ahora diferenciados ya no se entrelacen necesariamente. Lo que permite corroborar que las resonancias de la

³⁹⁸ Beltrán y Larrotta señalan cómo en las prácticas religiosas de los colombianos “entre los adultos mayores se registran los porcentajes más altos de asistencia a cultos y misas, y entre los jóvenes los porcentajes más bajos”. Op. cit., p.124.

memoria en la arquitectura son de muy lenta decantación. Suelen permanecer incólumes en el tiempo mientras este avanza y se transforma.

Por su parte, la ruptura derivada de la Reforma de Lutero dio paso a un proceso de muy lento desarrollo que llevó a repensar el espacio del encuentro; es claro que se buscó reunir en condiciones de igualdad a los asistentes. No podemos afirmar que estas propuestas que racionalizaban el diseño interno se deban precisamente a la secularización que separa los ámbitos. Lo que se puede inferir es que con “la concepción de templos más pequeños y con mejor percepción acústica, la búsqueda de una perfecta visibilidad (...), decisiones tomadas desde los inicios de la Reforma”³⁹⁹, sus gestores y usuarios se afirmaban y diferenciaban como una comunidad en la que el protagonismo y sentido del espacio obedecen y reflejan formalmente un encuentro no jerárquico entre los asistentes.

Sin olvidar que el espacio está diseñado para la reunión en la que “Dios se hace presente por medio del Espíritu Santo que habita en cada cristiano”⁴⁰⁰. Por lo tanto, cuanto puede afirmarse es que aquí reside una manera de reconocerse y afirmarse en el valor que tiene esa humanidad de las personas reunidas. Como explica Vidal: “para el protestante (...) la máxima manifestación de lo sagrado es la encarnación de Dios en la persona humana de Jesucristo. La manifestación de algo completamente diferente de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, pero que se sirve de lo profano de este mundo para manifestarse: el cuerpo humano”⁴⁰¹. Se trata de un modo real de estrechar lazos. En este caso entre los hombres y la fuerza de la creencia que los mueve. Así, el espacio es racionalizado y se convierte en nada más que “un lugar circunstancial de congregación de la asamblea”⁴⁰² pero que tiene la capacidad de “situar lo sagrado inalcanzable en un espacio-tiempo aprehensible”⁴⁰³.

³⁹⁹ VIDAL. Op. cit., p. 91.

⁴⁰⁰ Ibid. p. 91.

⁴⁰¹ Ibid. p. 92. Es importante aclarar que, para Vidal, en el texto referenciado la arquitectura protestante no incluye la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los Testigos de Jehová, los mormones y los movimientos neopentecostales.

⁴⁰² Ibid. p. 91.

⁴⁰³ Ibid. p. 90.

Sin embargo, conviene señalar que, a partir del siglo XIX el péndulo que se decide por determinado tipo de formas y espacialidad arquitectónica iría y vendría, intermitentemente, de los templos pequeños, centralizados y racionalizados, a los espacios longitudinales y ostentosos, tal vez idealizados. Una historia que se repite inclusive hasta los tiempos actuales, sobre todo en el protestantismo y en el catolicismo, y no observable en los espacios de las nuevas denominaciones religiosas que rompen con esa tendencia pendular.

Por otra parte, recordemos que en la Europa medieval, la catedral gótica surgió en un mundo que empezaba muy sutilmente a secularizarse, separando los ámbitos de la religión, los oficios y la economía; y en este lado del globo, cristianizado por vía de la conquista española, esas señales de separación, también sutiles, se dieron en el siglo XVIII con las reformas borbónicas; ya en la década de los años veinte del siglo XX, el quiebre se evidenció cuando la modernidad hizo su franca entrada en todos los ámbitos de la sociedad.

Al final de la década, en 1929 se constituyó el Estado de la Ciudad del Vaticano tras un acuerdo político, financiero y de concordato entre la nación italiana y la Santa Sede. Ésta había perdido ya desde 1870 los Estados Pontificios que habían sido acumulados en el tiempo de la larga historia del papado. A partir de entonces, una consecuencia evidente se patentiza en el mundo secularizado occidental: la progresiva pérdida de la preeminencia de lo religioso sobre el espacio físico, en especial el urbano. También aquí, en el nuevo mundo, la separación entre los dos mundos se reflejaría de manera clara en los términos de una apropiación del territorio, concretamente en la propiedad de la tierra que se convirtió en un bien muy preciado, fenómeno que permitirá observar cómo el sistema de valores de la ciudad empezará a transformarse.

Es importante tener presente que el papel de la edificación de la iglesia como elemento físico de identidad y de centralidad espacial había sido determinante al principio en este territorio. Para el caso de Bogotá, existen las iglesias parroquiales en su paisaje urbano desde la misma fundación como ciudad hispana. La catedral primada adquirió “esta categoría desde 1553 con la erección de la segunda catedral a raíz del nombramiento de

Santafé como sede arzobispal⁴⁰⁴. Catedral y plaza, iglesia y parque: esta ha sido una relación que presenta un proceso de transformación evidente igualmente en el tiempo y en el espacio, y que de manera clara se radicalizó en el siglo XX.

Con el paso del tiempo tal situación se exacerbaría hasta llegar a verse el caso de una parroquia católica que hubo de disputar su derecho a posicionarse en un lugar específico de la ciudad; lo que deja en evidencia la pluralidad de intereses, no sólo religiosos, que ya no reconocen una única confesión como predominante o necesaria frente a otras características y necesidades del espacio urbano.

Por otra parte, cabe resaltar que son manifiestamente escasos los ejemplos en los que las arquitecturas del catolicismo denoten transformaciones formales o espaciales derivadas del Concilio Vaticano II. Las tensiones que este Concilio desató al interior de la Iglesia pueden considerarse como alguna de las razones por las que, para el caso de Bogotá, no son múltiples los ejemplos construidos con un nuevo sentido del espacio. La arquitectura es ideológica y, como bien se sabe, los silencios u omisiones también dan información.

En cuanto a la utilización de arquitecturas efímeras e intemporales, que denotan facilidad para ser desmontadas cuando se requiera cambiar su uso o situación, se ven representadas en su mayoría por parte de las nuevas denominaciones religiosas, pertenecientes sobre todo al siglo XXI, mientras que algunas parroquias católicas prescinden de construir en un espacio físico porque simplemente se ven obligadas a ello; el hiper-lugar y el no-lugar se consolidan en la nueva urbe mientras la normativa urbana intenta articular y regular unos y otros espacios al ritmo del desarrollo de la ciudad⁴⁰⁵.

5.3. SECULARIZACIÓN Y CIUDAD: NO LUGAR E HIPERLUGAR DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

⁴⁰⁴ MEJÍA y ZAMBRANO. Op. cit., p. 48.

⁴⁰⁵ Cabe recordar que, para el caso del catolicismo, éste siempre ha contado con la posibilidad de realizar sus ceremonias religiosas en lugares temporales, bien sean abiertos o cerrados no necesariamente consagrados.

Así las cosas, en la ciudad moderna lo sagrado se ha visto obligado a abandonar el espacio público. Lo profano, en cambio, accede al espacio sagrado y se mezcla híbridamente con éste de la mano de la normativa urbana que tiene que regular la ciudad en condiciones de igualdad para sus habitantes. Parqueaderos, baños públicos, salidas de emergencia no pueden faltar en espacios que reúnan grupos significativos de personas.

Las transformaciones observadas responden indudablemente a dinámicas urbanas y a la separación entre pensamiento religioso y mercado, que ya no tiene en cuenta a la iglesia, sea cual sea su denominación, como un sector privilegiado; también sale a flote una estructura de pensamiento (la asamblea son los fieles reunidos, incluso sin existencia de un templo físico) que permite al espacio de culto resistir o integrarse a las fuerzas del mercado, adoptando ya no un lugar sino un hiper-lugar móvil como posibilidad de encuentro con sus fieles. Hay que destacar la tensión entre las fuerzas del mercado que hacen imposible la adquisición de predios, y la resistencia del pensamiento religioso, que puede llegar a prescindir de los elementos materiales, centrándose en los elementos esenciales de su sentido original: escuchar en comunidad la palabra de Dios.

Resulta claro entonces que es la secularización, en tanto nos encontramos dentro de una sociedad que separó los ámbitos sociales, la que al fin de cuentas empuja a las diferentes iglesias a adoptar estas posiciones formales, materiales e inmateriales e intemporales en el siglo XXI. La arquitectura, y la ausencia de esta, son claros reflejos de una sociedad cambiante, que ha pasado en sus estructuras físicas, y no sólo las de carácter religioso, del peso de lo material a la ligereza de lo efímero y lo móvil.

5.4. MUNDANIZACIÓN⁴⁰⁶

Aunque separados, mundo e Iglesia, siempre han estado relacionados, así su fin último sea la “vida eterna”, razón por la que el paso por esta tierra se considera temporal y

⁴⁰⁶ Entendida la mundanización en relación con la secularización, y como propone Tschannen: “cuando una sociedad, grupo o una organización social retiran su atención del mundo sobrenatural para interesarse en los asuntos de este mundo”. Ver: BELTRAN, William. Secularización: ¿Teoría o paradigma? *Revista colombiana de Sociología*. 2008, nro. 31, p.75.

secundario. En lo que coinciden catolicismos, protestantismos, o nuevas denominaciones y todas las religiones que, en el surgimiento de la era axial, separaron lo terrenal de lo ultraterrenal.

La mirada de la investigación, que puso el foco en el objeto arquitectónico y su relación con el contexto urbano, permite inferir cómo “el mundo” se ha reapropiado de la totalidad de los espacios de carácter público en la ciudad occidental.

Queda claro también, cómo la Iglesia católica en realidad y recurrentemente ha dirigido su mirada “al mundo”, habida cuenta que evangelizar “es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna”⁴⁰⁷.

Mirada que se hace explícita cuando sus arquitecturas se han comportado como espejos de arquitecturas civiles no sagradas y perfectamente terrenales. Es el caso de las basílicas romanas y de las mega-iglesias pertenecientes a nuevas denominaciones de carácter pentecostal⁴⁰⁸. Postura clara, cuando la Iglesia formula su doctrina social, por ejemplo, y con la encíclica *Rerum novarum* de León XIII, primera encíclica social de la Iglesia católica volvió su mirada en 1891 sobre la situación de los obreros, una nueva clase que surgía directamente de la modernidad industrial europea; eran los mismos hombres y mujeres “del mundo del trabajo”⁴⁰⁹ que Juan Pablo II vino a buscar casi cien años después en 1986, en el parque El Tunal de Bogotá.

Mirada hacia “el mundo” que se observa además en las nuevas denominaciones religiosas que en Latinoamérica se reúnen alrededor de la esperanza puesta en una “teología de la prosperidad”, con claros ejemplos detectables en Colombia en los grupos pertenecientes a estas nuevas denominaciones de carácter pentecostal; igual estado de cosas se percibe en la transición de capital religioso a capital político que algunos de

⁴⁰⁷ PABLO VI. *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica. 1975. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

⁴⁰⁸ Estas últimas se mimetizan con la arquitectura de la ciudad y en ocasiones se homologan ellas mismas incluso con centros de convenciones por razones de cumplimiento de la normativa urbana.

⁴⁰⁹ VATICANO. Op. Cit., http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1986/july/documents/hf_jp-ii_spe_19860703_abitanti-barrios.html

estos grupos han realizado aún antes de la Constitución de 1991⁴¹⁰. Derivaciones ambas, prosperidad y política, que prometen a sus fieles explícitas soluciones en el más acá y que se alejan del sentido de separación del mundo planteado en los inicios de tales entidades.

Una religión que por tanto señalamos de secularizada, cuando ella misma traslada sus prioridades en consonancia con los fieles al terreno de lo material y deja en un nivel secundario el terreno de lo espiritual.

5.5. “IMAGINEMOS, SOÑEMOS”⁴¹¹

Razón por la que se considera viable plantear desde ahora una investigación pendiente de un desarrollo ulterior, que tendría como fuente principal las encíclicas de finales del siglo XIX que podrían cotejarse con encíclicas del siglo XX y XXI con la intención de hacer una lectura del giro de la Iglesia respecto al “mundo” a partir del Concilio Vaticano II, que se replanteó la “autocomprensión del lugar y del rol de la Iglesia frente a la sociedad civil”⁴¹²; evento que produjo la constitución pastoral *Gaudium et spes* que ha sido también un documento determinante en ese diálogo que surgió “entre la Iglesia y el mundo”⁴¹³.

Lo que se plantea entonces es que la mirada del catolicismo hacia “el mundo” a partir del siglo XX se podría revisar en clave de secularización. Inquietud que surge al considerar que luego de verse disminuida en sus propiedades terrenales en 1870, la Iglesia católica llegó a replantearse como una institución que debía integrarse al mundo de la modernidad que ya no daba marcha atrás y en el que se habían perdido significativos privilegios materiales. ¿Acercaba esta condición de la Iglesia católica a los desheredados del mundo? ¿Le recordaba acaso cuáles habían sido sus orígenes? ¿Sería la Teología de la

⁴¹⁰ Van HOUTEN, Alvaro y REYES, Gina citados por FIGUEROA, Helwar. Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. 2010, vol. 37, nro.1. p. 219

⁴¹¹ DUBY, George. La historia continúa. Editorial Debate. 1992. p. 178.

⁴¹² LEAL, Claudia. La noción de Justicia Social en la *Gaudium et Spes*. *Teología y vida*. 2013, vol. LIV, p. 182.

⁴¹³ Ibid. p. 182.

Liberación un reflejo de esta secularización al interior del catolicismo y por esta razón habría sido prácticamente sofocada? como diría el maestro Duby: “la historia continúa”⁴¹⁴.

⁴¹⁴ Op., cit. p.178.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVOS

Archivo digital del Banco de la República

Fondo Manuel H.

Museo de Bogotá

Fondo Saul Orduz

Fondo Paul Beer

PRENSA

CNN

CNN. Latinoamérica. Proceso de paz en Colombia. Recuperado de:

<https://cnnespanol.cnn.com/2016/05/09/cronologia-del-proceso-de-paz-con-las-farc/>

EL TIEMPO

EL TIEMPO. Van a demoler la iglesia de el Minuto de Dios. 16 de agosto de 1997.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-624342>

GONZALEZ, Fernán E. S.J. Primado de la hegemonía. *EL TIEMPO*. Bogotá. 4, octubre, 1998. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-772991>

SAÉNZ. Hermann. La parroquia de la discordia en la cuadra de la Clínica Reina Sofía. *EL TIEMPO*, 9 de agosto de 2007. Archivo EL TIEMPO, disponible en:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3673071>

ZAMBRANO, Fabio. Así se levantó el país tras la guerra de los Mil días. *EL TIEMPO*, 5 de abril de 2020.

<https://www.eltiempo.com/mas-contenido/asi-se-levanto-el-pais-tras-la-guerra-de-los-mil-dias-480782>

Revista

Arcadia

ROJAS, César. El MAC: 50 años marginado. *Revista Arcadia*. 25 de febrero de 2016.

Recuperado de: <https://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/50-anos-del-museo-de-arte-contemporaneo-de-bogota-mac/47303/>

Revista

Credencial

MANTILLA, Luis Carlos. OFM. Visita del Papa Pablo VI a Colombia: agosto 22 a 24 de 1968. En: Credencial Historia No 117. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-117/visita-del-papa-pablo-vi-colombia-agosto-22-24-de-1968>

MONTOYA, Ana Patricia. Los conjuntos de vivienda del Banco Central Hipotecario. *Credencial Historia*. Nro 349. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/los-conjuntos-de-vivienda-del-bch>

SALDARRIAGA, Alberto. la imagen de la iglesia y del estado en la arquitectura republicana: Gótico, clasicismo y eclecticismo fueron los estilos definitorios. *Credencial Historia*. 1997, nro. 86. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-86/la-imagen-de-la-iglesia-y-del-estado-en-la-arquitectura-republicana>

TELLEZ, Germán. Capilla del Gimnasio Moderno en Bogotá: Juvenal Moya. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/capilla-del-gimnasio-moderno-en-bogota-juvenal-moya>

Revista Cromos

Revista Cromos. Diciembre de 1955.

Revista ESCALA

ESCALA. Ciudad Salitre. Bogotá. D.E. No 155, 1991.

Revista PROA

Revista PROA No 419, noviembre de 1994.

Revista SEMANA

SEMANA. Arte religioso. 6/11/1990 Recuperado de: <https://www.semana.com/cultura/articulo/arte-religioso/13451-3>

RADIO

CARACOL Radio. A vivir que son dos días. El único lugar de Colombia donde tres Papas han oficiado la eucaristía. [Programa de radio] Recuperado de:

https://caracol.com.co/programa/2017/09/09/a_vivir_que_son_dos_dias/1504974909_014545.html

UNAL Radio. Memoria Viva. La Plaza Santander-Ché-Central [Programa de radio]
Recuperado de: <http://radio.unal.edu.co/detalle/la-plaza-santander-che-central>

TELEVISIÓN

GIMNASIO MODERNO. La Raqueta Televisión. Cápsula del tiempo la Capilla de los Santos Apóstoles. [Noticiero]. Febrero, 2012. Recuperado de: <https://gimnasiomoderno.edu.co/portfolio-item/capsula-del-tiempo-la-capilla-de-los-santos-apostoles/>

YOUTUBE

CANAL DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA. Arquitectura religiosa: La iglesia del Voto Nacional. 14 de noviembre de 2020. [video] 3:00:35 min.
Recuperado de: <https://youtu.be/GhfFNIsDNro>

NOTICIAS CAPITAL. Canal Capital Bogotá. 10 de septiembre de 2013. [Video] 1:22 min.
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0pW8mCQEeGQ>

GALVIS, María Esther. *La Plaza*. [video] Youtube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=mu-S8P0a_Bo

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ. El Voto Nacional renace. [video] Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YN6IWki-j90>

COMISIÓN DE CONCILIACIÓN. [video] Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OWI8b2Ro1hU>

FUENTES ARQUITECTÓNICAS

Capilla de Cristo Maestro en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Capilla de Los Santos Apóstoles en el colegio Gimnasio Moderno, Bogotá

Centro Mundial de Avivamiento en sector Centro Industrial, Bogotá

El lugar de su presencia en barrio La Castellana, Bogotá

Hiperlugar en la parroquia de Nuestra Señora de Aparecida en barrio Colina Campestre, Bogotá

Iglesia Cristiana Integral Casa sobre la Roca en barrio Santa Bibiana, Bogotá

Iglesia parroquial Sagrado Corazón del Voto Nacional por la paz en sector Voto Nacional, Bogotá

Iglesia multiconfesional protestante Union Church en barrio Emaús, Bogotá

Iglesia parroquial de Santa Ana en barrio Teusaquillo, Bogotá

Iglesia parroquial Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en Ciudad Salitre, Bogotá

Iglesia parroquial Nuestra Señora de la Reconciliación en Ciudadela Colsubsidio, Bogotá

Iglesia parroquial Nuestra Señora del Camino en barrio La Colina Campestre, Bogotá

Iglesia parroquial San Luis Beltrán en barrio El Polo, Bogotá

Iglesia parroquial San Norberto en barrio La Calleja, Bogotá

Iglesia parroquial San Sebastián en El Tunal, Bogotá

Misión Carismática Internacional G12 en barrio La Florida Central, Bogotá

No lugar en la capilla temporal de Santa María de la Alhambra, en barrio La Alhambra, Bogotá

No lugar en la celebración religiosa del Centro Comercial Ciudad Salitre en Ciudad Salitre, Bogotá

Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá en sector Centro, Bogotá

Templete Eucarístico, hoy iglesia parroquial de Santa María del Cenáculo en el Parque Central Simón Bolívar, Bogotá

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

LA BIBLIA. [En línea] Evangelio según San Juan, 14-6. Recuperado de: <https://www.vatican.va/archive/ESL0506/ PWK.HTM>

LA BIBLIA. [En línea] Evangelio según San Juan, 18-36. Recuperado de: <https://www.vatican.va/archive/ESL0506/ PWO.HTM>

LA BIBLIA. [En línea] Evangelio según San Mateo, 18-20. Recuperado de: <https://www.vatican.va/archive/ESL0506/ PUS.HTM>

FRANCISCO. [En línea] Carta encíclica *Laudato si*. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

LEON XIII. [En línea] Carta encíclica *Rerum novarum*. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

PIO IX. [En línea] Carta encíclica *Quanta cura*. Recuperado de: <https://www.vatican.va/content/pius-ix/it/documents/encyclica-quanta-cura-8-decembris-1864.html>

LEGISLACIÓN

LEGISLACIÓN COLOMBIA

CONGRESO DE COLOMBIA. Acto legislativo 1 de 1936. Diario Oficial. Año LXXII. N. 23263. 22, AGOSTO, 1936. p. 5.

CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 39 de 1903. Diario oficial Número 11,931 viernes 30 de octubre de 1903.

CONGRESO DE COLOMBIA. Ley 1 de 1952. Diario oficial. Año LXXXVIII. N. 27804. 16, enero, 1952. p. 1.

COLOMBIA. ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE. (20, julio, 1991). Constitución política de Colombia. Gaceta Constitucional, No. 116.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 380 (12, febrero, 1942). Sobre fomento de las industrias de edificación y mejoramiento de la vivienda popular. 1942.

NORMATIVA URBANA

ALCALDIA DE BOGOTÁ. Acuerdo 30 (6, junio, 1961) Por el cual se establece el procedimiento para la aprobación de los planos relacionados con las lotificaciones en el área del Distrito y se reglamenta la habilidad de las mismas. Bogotá, Alcaldía Mayor, 1961.

ALCADIA DE BOGOTÁ. Decreto 311 de 2006, "Por el cual se adopta el Plan Maestro de Equipamientos de Culto de *Bogotá*, Distrito Capital".

ALCALDIA DE BOGOTÁ. Decreto 185 (5, abril, 1951). Por el cual se adopta el Plan Piloto de la ciudad y se dictan normas sobre urbanismo y servicios públicos. Bogotá, Alcaldía Mayor, 1951.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Bogotá ciudad de estadísticas. Boletín 23. Población y desarrollo urbano. Bogotá: secretaría de planeación. (s.f.)

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. Política Pública de Libertades Fundamentales de Religión, Culto y Conciencia para Bogotá Distrito Capital, 2018-2028. Bogotá, 2018.

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE. Resolución 352. 29 de julio de 2020.

SITIOS WEB

ARCHDAILY

<https://www.archdaily.co/co/960177/capilla-temporal-cruz-en-alhambra-colab-19-plus-sociedad-colombiana-de-arquitectos>

BANCO DE LA REPÚBLICA

https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Emilio_De_Brigard

CENTRO

MUNDIAL

DE

AVIVAMIENTO

<https://www.avivamiento.com/biografia.php>

COLAB 19

<https://es.colab19.co/>

CASA SOBRE LA ROCA

<https://casaroca.org/bogota/>

EL LUGARDE SU PRESENCIA

<https://supresencia.com/>

GX SAMPER ARQUITECTOS LTDA

<https://www.germansamper.com/iglesia-nsr-colsubsidio>

PARROQUIAS DE BOGOTÁ

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

<https://arquibogota.org.co/parroquias>

PARROQUIA SANTA MARIA DEL CAMINO

<https://psantamariadelcamino.archibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/nuestra-historia>

PARROQUIA SANTA MARIA DEL CENÁCULO

<https://psantamariadelcenaculo.archibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/salones-templete-eucaristico>

PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN <https://psansebastian.archibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/historia-6>

VOTO NACIONAL. Parroquia del Sagrado Corazón Basílica Menor Voto Nacional.

<https://votonacional.com.co/historia/>

MISIÓN CARISMÁTICA INTERNACIONAL G12

<https://g12cc.com/home/>

MUSEO PROTESTANTE

<https://museeprotestant.org/en/notice/charenton-val-de-marne-2/>

PADRE RAFAEL GARCÍA HERREROS

<https://padrerafaelgarciaherreros.com/5-325-percocet>

SOCIEDAD COLOMBIANA DE ARQUITECTOS

<https://sociedadcolombianadearquitectos.org/la-nueva-parroquia-temporal/>

UNITED CHURCH OF BOGOTA

<https://www.ucbogota.org/>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

<http://circular.unal.edu.co/museumlist/detail/detail/News/ciudad-blanca-campus-de-bogota/>

VATICANO

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20010507_comunicato-stampa_sp.html

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1986/july/documents/hf_jp-ii_spe_19860703_abitanti-barrios.html

http://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro2_cann515-552_sp.html

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

FUENTES SECUNDARIAS

ARQUITECTURAS

AMOROCHO, Luz. Universidad Nacional de Colombia. Planta Física 1867-1982. Bogotá: Ediciones PROA Ltda. (s.f.)

ARANGO, Silvia. Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.

ARIAS, Fernando. La arquitectura de los barrios del Banco Central Hipotecario en Bogotá. 1953-1984. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2010. p. 180.

BECERRA, Daniel, CASAS, Ana, TORO, Laura. Análisis unidad avanzada. Semestre 2013-1. En: Proyectos 11. Los lugares/Minuto de Dios. Bogotá: Facultad de arquitectura y diseño. Universidad de los Andes. 2014.

BLANCO, Silvia. La arquitectura religiosa europea en el marco de la modernidad. *Boletín académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea*. ETSA. Universidad de Coruña. 2011. No 1, pp. 18-26 ISSN 2173-6723

BORRAMEO, Carlos. Instrucciones de Fábrica y del ajuar eclesiástico. Instituto de investigaciones Estéticas, Universidad Autónoma de México, 1985. p. 7

BOUYER, Louis. Arquitectura y liturgia. Bilbao: Grafite Ediciones, 2000.

CHOISY, Auguste. Historia de la arquitectura. Buenos Aires: Editorial Víctor Leru, 1944. p. 302

DÁVILA, Daniel. Augustus Welby Northmore Pugin. Ideología y teoría a través de sus textos. *Cuaderno de notas*. 2014, No 15, pp. 155-167. ISSN 1138-1590

FERNÁNDEZ, Ricardo. La sacristía de la catedral de Pamplona. Uso y fusión. Los ornamentos. *Príncipe de Viana*. 1999, Vol. 60, No 217, pp. 349-382. ISSN 0032-8472

FERNÁNDEZ-COBÍAN, Esteban y DELLA LONGA, Giorgio. Muerte y resurrección de un arquetipo. La planta cruciforme en la arquitectura religiosa del siglo XX. *Arquitecturarevista*. 2012, vol. 8, nro. 2, pp. 121-134. ISSN 1808-5741

FERNÁNDEZ-COBÍAN, Esteban. Cómo construir iglesias católicas tras el Concilio Vaticano II. *Arquitectura y cultura*. 2018, nro 10, pp. 8-33. ISSN 0719-4374

FERNÁNDEZ-COBÍAN, Esteban. Espacios temporales para la liturgia. ¿evolución tipológica o disolución identitaria? *Quintana*. 2010, nro. 9, pp. 119-131. ISSN 1579-7414

GALINDO, Jorge, OSUNA_MOTTA, Iván y MARULANDA-MONTES, Andrea. De componer la fachada a diseñar la envolvente. El ejemplo del arquitecto Juvenal Moya en Cali. *Revista De Arquitectura*. 2020, vol. 22, nro.1, pp. 94-106. ISSN 1657-0308

GERMANN, George, Viollet-le-Duc, Théoricien et professeur, Citado por: GARRIC, Jean-Philippe, ÁVILA GÓMEZ, Andrés y RUIZ, Diana. Tres arquitectos historiadores: Hittorff, Viollet-le-Duc y Garnier. *Dearq*. 2018, No 22, pp. 80-104. ISSN 2215-969X

GIL, Paloma, El templo del siglo XX. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1999.

KOCHEN, Juan José. Curador. El multifamiliar moderno. Museo Nacional de Arquitectura. s.f.

LLORENTE, Marta. El saber de la arquitectura y las artes. Barcelona: Ediciones UPC, 2000.

LÓPEZ-ARIAS, Fernando. El espacio litúrgico eventual: Identidad y proyecto. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2013. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=21162>

MONDRAGÓN, Hugo. El intrincado juego de la identidad. Para una arqueología de la arquitectura colombiana. *Dearq*. 2008, nro. 3. ISSN 2011-3188

MONEO, Rafael. Paradigmas fin de siglo. Fragmentación y compacidad en la arquitectura reciente. *El Croquis*. 2000, nro. 98, pp. 198-210. ISSN 0212-5683

MONTOYA, Ana Patricia. El Centro Urbano Antonio Nariño, un nuevo concepto de vivienda y vida urbana. *Urbanismos*. 2007, nro. 2.

MONTOYA, Ana Patricia. El CUAN. La modernización de un habitar. Maestría en historia y teoría de la arquitectura y de la ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

NIÑO, Carlos y REINA, Sandra. La carrera de la modernidad. Construcción de la carrera décima. Bogotá (1945-1960). Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010.

NORBERG-SCHULZ, Christian. Arquitectura Occidental. La arquitectura como historia de formas significativas. Barcelona: Gustavo Gili, 1983.

OLAYA, Helbert. Arquitectura moderna religiosa en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Universidad de La Salle, 1995.

PLAZAOLA, Juan, S.J. El arte sacro actual. Estudio. Panorama. Documentos. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. 1965.

PRICE, Jorge W. Principios esenciales en arquitectura. Bogotá: Ediciones PROA, 1988 [1920]

RAMIREZ, Arturo. Reseña a la edición del Instituto de investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México. *Nova Tellvs* 1986, vol. 4.

REINA, Sandra y DEL CASTILLO, Lina Esmeralda. La paz y el Sagrado Corazón: Iglesia del Voto Nacional. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2014.

Resolución 878 del 27 junio de 2006. Mincultura.

RESTREPO, Fabio. Cartografías de la identidad. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017.

RUEDA, Liliana. Modernización y monumentos históricos. El caso de la demolición del antiguo convento de Santo Domingo. Bogotá 1925-1946. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander UIS, 2013.

SALDARRIAGA, Alberto. La arquitectura colombiana del siglo XIX como problema historiográfico. En: *Textos. Documentos de historia y teoría*, 9. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 11-44.

SAMPER, Diego [Dirección editorial]. Germán Samper. Bogotá: Diego Samper Ediciones, 2011.

STIVILL, Daniel. Apuntes sobre arquitectura sacra contemporánea. *Cuestiones teológicas*. Enero-junio, 2014.

TIBADUIZA, José Reinaldo. Arquitectura religiosa moderna: tres obras de Juvenal Moya Cadena en espacios de educación. Maestría en historia y teoría del arte, la arquitectura y la ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, 2015.

URIBE, Mauricio. *Arquitectura sublime. El patrimonio religioso de Bogotá*. Bogotá: Fundación amigos de Bogotá, 2012.

VARGAS, Hernando. El desarrollo de la edificación en concreto armado en Colombia: el caso de los pioneros Doménico Parma y Guillermo González Zuleta (1945-1985). *Dearq*. 2009, nro. 4, pp. 64-74, ISSN 2011-3188

VIDAL, Rodrigo. La arquitectura protestante ante lo sagrado. *Academia XXII*. 2016, año 7, nro. 14, pp. 83-97. ISSN 2007-252X

VIDAL, Rodrigo. La *domus ecclesiae* evangélica latinoamericana entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Arquitectura protestante previa al Concilio Vaticano II. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2015. pp. 68-77

VIVIANI, María Teresa. La “Casa cristiana” de los primeros siglos: ¿Un modelo de arquitectura para el catolicismo latinoamericano actual? *AISTHESIS*. 1995, nro. 28, pp. 44-59. ISSN 0568-3939

VON SIMSON, Otto. *La catedral gótica*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

VUKOSZÁVLYEV, Zorán. Space forming a community-community forming a space. Architectural evaluation of idealized form for protestant churches in Europe after 1918. *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2017.

WAISMAN, Marina. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Bogotá: ESCALA, 1993.

WETZSTEIN, J. Early lutheran church architecture. *The Institute for sacred architecture*. 2018, vol. 33, spring.

HISTORIAS

BONNET, Diana. De la conformación de los pueblos de indios al surgimiento de las parroquias de vecinos. El caso del Altiplano cundiboyacense. *Revista de Estudios Sociales*. 2010, nro. 10, pp. 9-19. ISSN 0123-885X

CORTÉS, José David. *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, 2016.

FIGUEROA, Helwar. Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo. Una aproximación a las relaciones *non sanctas* entre religión y política en Colombia (1930-1952). Bogotá: CIDEH, Universidad San Buenaventura.

GONZÁLEZ, Fernán. Partidos políticos y poder eclesiástico. Bogotá: CINEP, 1977.

GONZÁLEZ, Fernán. Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia. Bogotá: CINEP, 1997.

GRAFF, Gary Wendell. Las parroquias españolas en el Nuevo Reino de Granada: su papel en la urbanización del poblamiento Hispanoamericano. *Humanidades UIS*. 1992, vol. 21, nro. 2, p. 72. ISSN 0120-095X

HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 1998.

ICER, Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II *Encuentro de la Diversidad del Hecho Religioso* en Colombia, disponible en: <http://www.oocities.org/icercolombia/> consultado en agosto de 2017

MARÍN, Paula Andrea. Modernidad en Colombia: propuesta histórico-metodológica para el establecimiento del campo de la novela colombiana. *Estudios de literatura colombiana*. 2010, nro. 27, pp. 179-196. ISSN 0123-4412

MELO, Jorge Orlando. Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano. *Análisis político*. 1990, nro. 10. PDF recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74299>

MORA, Oliver. Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945). *Revista Apuntes del CENES*. 2010, vol. XXIX, nro. 50, pp. 151-171. ISSN 0120-3053

POSADA CARBÓ, Eduardo. La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia. Bogotá: Fundación Ideas para la paz-Grupo Editorial Norma, 2006.

PLATA, William. Entre ciencias sociales y teología: Historiografía sobre la Iglesia Católica en Colombia y América Latina. 1950-2005. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 2010, vol. LII, nro. 153. p. 159-206. ISSN 0120-1468

PLATA, William. De las reformas liberales al triunfo del catolicismo intransigente e implantación del paradigma romanizador. En: Ana María BIDEGAIN. (Directora). *Historia del cristianismo en Colombia*. Bogotá: Taurus Historia, 2004.

RUBIANO, Rafael. Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la guerra de los mil días. (1899-1902). *Opinión Jurídica*. 2011, vol. 10, nro. 20, pp. 175-192. ISSN 1692-2530

URIBE, Carlos. Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura. Ediciones Aurora, 1984.

SIGLO XX BOGOTÁ

ALBA CASTRO, José Miguel. El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 2013, vol. 40, nro. 2, pp. 179-208. ISSN 0120-2456

ALCALDÍA DE BOGOTÁ. Bogotá, historia común: concurso de historias barriales y veredales. Bogotá: DAACD, 1997, 1998, 1999, 2000, 2005.

BARRAGÁN, José Bernardo. Sueños y realidades. Historia del conflicto entre los habitantes de ciudad Tunal II y el BCH entre 1984 y 1998. Copia mecanografiada. (s.f.)

BASSI, Edgardo. Primera iglesia presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. Reseña histórica y arquitectónica. En: Primera iglesia presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. 150 años. Bogotá: Editorial Buena Semilla, 2006. pp. 151-158.

BURBANO, Sandra. Homenaje a Edgar Burbano. 1928-1999. *Bitácora. Urbano /territorial*. 2001, nro. 5, pp. 36-37. ISSN 0124-7913

COLÓN, Luis Carlos. Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá. 1914-1944. *Territorios*. 2019, nro. 40. pp. 119-143. ISSN 0123-8418

COMISIÓN DE HISTORIA PIPBPP. Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá. Príncipe de Paz. 150 años. Bogotá: Editorial Buena Semilla, 2006.

DEL CASTILLO, Juan Carlos. Bogotá. El tránsito a la ciudad moderna. 1920-1950. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

DREWS, Willy. Pensamientos, palabras y obras. Bogotá: Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus profesiones auxiliares. 2020.

HERNÁNDEZ, Cristina. Régimen de espacialidad en el plano Bogotá Futuro. 1917.1925. Trabajo para optar el título de magíster en Geografía. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2019.

MAYA SIERRA, Tania. Áreas residenciales y desarrollo urbano en Bogotá. Bogotá: *Urbanismos*, s.f.

MEJÍA CONDE, Stella. Análisis de las grandes operaciones urbanas a partir de dos modelos de gestión urbana en la ciudad de Bogotá: Ciudad Salitre-Nuevo Salitre. Monografía de Grado Presentada como requisito para optar al título de Gestor Urbano. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá, 2013.

MEJÍA PAVONY, Germán y COLÓN, Luis Carlos. Atlas histórico de barrios de Bogotá. 1884-1954. Bogotá: Alcaldía Mayor y Universidad Nacional de Colombia, 2019.

MEJÍA PAVONY, Germán y ZAMBRANO, Fabio. La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá. En: Textos. Documentos de historia y teoría. Nro. 9. Bogotá: Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 47-86.

QUINCAN. Barrio El Tunal. Ciudad Tunal. Una ciudad dentro de la ciudad. IV Concurso de historias barriales y veredales. Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital-DAACD, s.f. Documento mecanografiado.

RUEDA, Tomás. Indiscreciones gimnasianas [1934] En: El Gimnasio Moderno. Usaquén: Editorial San Juan Eudes. 1945.

SCHUSTER, Hans. Al abrigo de un sueño. Utopía realizada. Bogotá Corporación universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2008. p. 59.

TELLEZ VERA, Mauricio. Arquitectura y vida barrial en la Ciudadela Colsubsidio. El proyecto imaginado y el proyecto habitado. 2009. *Revista de arquitectura*, vol. 11, nro. 1, pp. 12-29. ISSN 1657-0308

UNITED CHURCH OF BOGOTÁ. Union Church in its historical perspective. Documento mecanografiado (s.f.)

ZAMBRANO, Fabio. La ciudad de dios en un minuto. En: Proyectos 11. Los lugares/Minuto de Dios. Bogotá: Facultad de arquitectura y diseño. Universidad de los Andes. 2014.

SECULARIZACIÓN Y RELIGIÓN

6t BUREAU DE RECHERCHE. Mobile hyperplaces. Scientific state of the art. Final report. París: Institut pou la ville en movement-Vedecom. 2018.

ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia. 1886-1955. Bogotá: FAES. Universidad Nacional de Colombia, 1987.

ABRIL, Jaime Cristóbal. El espíritu de la reforma litúrgica. *Cuestiones teológicas*. 2015, Vol. 42, No 97, pp. 101-132. ISSN 0120-131X

ARBOLEDA MORA, Carlos. Laicismo y laicidad en Colombia. *Cuestiones teológicas*. 2006, nro. 79, p. 69-95. ISSN 0120-131X

ARBOLEDA, Carlos. Historia del pluralismo religioso en Colombia. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2002.

ARIAS, Ricardo. Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia crítica*. 2000, nro. 19, pp. 69-96. ISSN 0121-1617

ARIAS, Ricardo. Cathlicisme intégral el laïcité en Colombie. 1850-2000. Tesis de doctorado en historia. Université Aix-Marseille I. 2002.

ARIAS, Ricardo. La jerarquía eclesiástica colombiana y el proceso de paz de Belisario Betancur (1986-1990). *Historia Crítica*. 1993, nro. 8, p.52-65.

ASCHER, Francois. Los nuevos principios del urbanismo. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

AUGÉ, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 2004.

BARRAL, María Elena. La iglesia católica en Iberoamérica: las instituciones locales en una época de cambios. (Siglo XVIII). *Revista de historia*. 2013, nro. 169, pp. 145-180
ISSN 2316-9141

BELLAH, Robert. La religión en la evolución humana. Del paleolítico a la era axial. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas, 2017.

BELTRÁN, William y LARROTTA, Sonia. Diversidad religiosa. Valores y participación política en Colombia. Resultados de la encuesta nacional sobre diversidad religiosa 2019. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2020.

BELTRÁN, William. Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*. 2013, vol. 63, nro. 175, pp. 57-85. ISSN 0120-3649

BELTRAN, William. Secularización: ¿Teoría o paradigma? *Revista colombiana de*

sociología. 2008, No 31, pp. 61-81. ISSN 0120-159X

BELTRÁN, William. Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

BELTRÁN, William. De microempresas religiosas a multinacionales de la Fe: la diversificación del cristianismo en Bogotá. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2006.

BERGER, Peter. Nuevas reflexiones en torno de la religión y la modernidad. *Revista Sociedad y religión*. 2016, vol. XXVI, nro. 45, pp. 143-154. ISSN 0326-9795.

BLANCO, Pablo. Louis Bouyer. Del protestantismo a la Iglesia. *Scripta Theologica*. 2018, vol. 50. ISSN 0036-9764

CÁRDENAS, Elisa. El fin de una era: Pío IX y el *Syllabus*. *Historia mexicana. El colegio de México*. 2015, Vol. 65, nro. 2, pp. 719-746. ISSN 2448-6531

CEPEDA VAN HOUTEN, Alvaro. Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2007.

DE ROUX, Rodolfo. De la "Nación católica" a la "República pluricultural" en América Latina. Algunas consideraciones históricas. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. 2012, nro. 16, pp. 1-35. ISSN 1794-8886

DUBY, Georges. La época de las catedrales. *Arte y sociedad* 980-1420. Madrid: Ediciones Cátedra, 2010.

EISENSTADT, Shmuel. La era axial: la emergencia de las visiones trascendentales y el ascenso de los clérigos. *Sociología histórica*, 7, 2017. ISSN 2255-3851

ESCOBAR, Ricardo Azael. La doctrina social de la iglesia: fuentes y principios de los derechos humanos. *Prolegómenos, derecho y valores*. 2012, vol. 15, nro. 30, pp. 99-117. ISSN 0121-182X

FIGUEROA, Helwar. Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del Arte, 1940-2009. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 2010, vol. 37, nro.1. pp. 191-225. ISSN 0120-2456

GAUCHET, Marcel. El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión. Editorial Trotta-Universidad de Granada. 2005.

GORELIK, Adrián. Ciudad, modernidad, modernización. *Universitas humanística*. 2003, nro. 56. pp. 11-27. ISSN 0123-8418

HELMSDORF, Daniela. Participación política evangélica en Colombia 1990-1994. *Historia Crítica*. 1996, nro. 12.

HOUTART, Francois. Sociología de la religión. Nicaragua: Ediciones Nicarao, 1992

KÜNG, Hans. El cristianismo. Esencia e historia. Madrid: editorial Trotta, 2006.

LEAL, Claudia. La noción de Justicia Social en la *Gaudium et Spes*. *Teología y vida*. 2013, vol. LIV, pp. 181-204. ISSN

LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Editorial Anagrama, 1990.

MORENO, Pablo. Evangélicos y política en Colombia en la década de los noventa. Memorias Congreso Internacional Diversidad y Dinámicas del cristianismo en América Latina. Bogotá: Universidad San Buenaventura, 2007.

MUNEVAR, Jorge. La libertad religiosa en Colombia. Orígenes y consecuencias. En: BIDEGAIN, Ana María y DEMERA, Juan Diego. (Comps.) *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.

PEREIRA, Ana Mercedes. Pluralidad religiosa en Colombia. En: Alvaro TIRADO MEJÍA. (Ed.) *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1998, vol. 9.

OLANO, Hernán. La nueva constitución política del Estado Vaticano. *Vniversitas*. 2004, nro.107.

PLAZAOLA, Juan. S.J. Sobresaltos de un cristiano ante el arte secularizado de hoy. En: Arte y parte en la sociedad del espectáculo. Bilbao: Universidad de Deusto, 2005. p. 174.

REYES, Gina. Participación política partidista de los movimientos religiosos no católicos en Colombia. El caso del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, MIRA. Tesis de maestría en Sociología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

ROA, Jairo. La participación política de los evangélicos en Colombia. *Utopías*. 1993, nro. 3.

RUEDA, Liliana. La mega iglesia del siglo XXI o el desplazamiento de los dioses por el hombre. *Revista M*, 2014, vol, 11, nro 2, pp. 38-45. ISSN 1692-5114

RUIZ DEL OLMO, Francisco Javier. Reseña de “Todo lo sólido se desvanece en el aire” de Marshall Berman. *Razón y palabra*. 2011, nro. 75. ISSN 1605-4806

SÁNCHEZ, José. La sociología de la religión y el fenómeno religioso. (Ernst Troeltsch y la reforma protestante). *Revista de estudios políticos*. 1976, No 205. pp. 139-162. ISSN 0048-7694

SENNETT, Richard. Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza, Editorial, 2019.

STIVILL, Daniel. Apuntes sobre arquitectura sacra contemporánea. *Cuestiones teológicas*, 2014, vol. 41 nro. 95. ISSN 0120-131X

TAYLOR, Charles. La era secular. Barcelona: Gedisa. 2014 [2007].

TORO, Jorge Luis. Una guía para la lectura de la encíclica *Caritas in veritate*. *Páginas. Revista académica e institucional de la UCPR*, 2009. nro. 84, pp. 119-130. ISSN-e 0121-1633

TROELTSCH, Ernst. El protestantismo y el mundo moderno. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

VOLTAIRE. Cartas filosóficas. p. 61 Recuperado de:

https://allaboutrousseau.files.wordpress.com/2015/10/voltaire-cartas_filosoficas.pdf

PENSAMIENTO ECONÓMICO

URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la constitución de 1991. Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores, 2002.

VILLAMIZAR, Juan Carlos. Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber. 1948-1970. 2013